

La doctrina de las definiciones del joven Kant

Autor:

Martínez, Luciana

Tutor:

Pringe, Hernán

2017

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía.

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofía y Letras

Secretaría de posgrado

Tesis de Doctorado en Filosofía

Título de la tesis: La doctrina de las definiciones del joven Kant.

Tesista: Lic. Luciana Martínez.

Inscrito al doctorado de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
por Res. (CD) N° 5556. Expediente N° 889.601/13.

Director: Dr. Hernán Pringe.

Consejero de Estudios: Dr. Hernán Pringe.

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de una investigación realizada en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y financiada por CONICET. Realicé una estadía de investigación en la Universidad Federal de Pernambuco, en Recife, Brasil, con una beca de CAPES/MERCOSUL. Agradezco en primer lugar a las autoridades del Instituto de Filosofía de la UBA y de la UFPE por permitirme trabajar allí y al profesor Mario Caimi por dirigir mi beca de CONICET y la primera parte de mi investigación.

En segundo lugar, agradezco a los miembros del Grupo de Estudios Kantianos de Buenos Aires que me facilitaron un espacio de discusión y materiales. En particular, quiero mencionar mi agradecimiento a los profesores Fernando Moledo, Natalia Lerussi, Daniel Leserre y Marcos Thisted. Muy especialmente le agradezco al profesor Manuel Sánchez Rodríguez, de Granada, su atención, sus consejos e indicaciones, y los textos que me facilitó durante la producción de esta tesis. También quiero agradecer a mis colegas, Miguel Herszenbaun, Pablo Moscón, Laura Pelegrín, Martín Oliveira, Matías Oroño y Fiorella Tomassini.

La investigación comenzó en el momento más triste de mi vida. No hubiera sido posible sin el afecto de mis amigos, Andre, Gise, Lau, Lucila, Martín y Nico. Pude estudiar en la universidad y realizar este doctorado sólo gracias al apoyo y el amor de mi familia. Gracias a mamá, papá, Vicki, Juli y Pipi.

Por último, mi gratitud al director de esta tesis, el profesor Hernán Pringe, por su paciencia y su ayuda.

eternamente, papá

Índice

Introducción 6

- I. El problema del método y las definiciones a comienzos de los años '60. 13
 - I.1. Los textos publicados. 14
 - I.1.1. El concurso de la Academia de Ciencias de Berlín. 14
 - I.1.2. El concurso de 1763 y la escuela wolffiana. 18
 - I.1.3. La visión de Crusius. 22
 - I.1.4. Algunas respuestas a la pregunta de la Academia. 25
 - I. 1.5. La participación de Kant. 30
 - I. 1.5.1. La estructura del texto y sus elementos paratextuales. 33
 - I. 1.5.2. La teoría de la definición y el punto de partida del filosofar en el *Preischrift* de 1763. 37
 - I. 1.6. La teoría de la definición y el método de la Matemática en la década de 1760. 47
 - I. 1.6.1. Los textos publicados a principios de la década de 1760. 47
 - I. 1.6.2. “El único argumento posible para una demostración de la existencia de Dios”. 48
 - I. 1.6.3. “Ensayo para introducir las magnitudes negativas en la Filosofía”. 51
 - I. 2. Los apuntes de clase de Herder. 52
 - I. 2.1. Los primeros cursos: las lecciones de la década de 1760. 54
 - I. 2. 2. Las lecciones de Metafísica. 55
 - I. 2. 3. Las lecciones de Lógica. 63
 - I. 2. 4. Las lecciones de Matemática. 66
 - I. 2. 4.1. Los manuales de Matemática de Wolff. 67
 - I. 2. 4.2. Los apuntes de Herder. 69
 - I. 3. Recapitulación 73

- II. Las definiciones, entre el *Preisschrift* y la Primera Crítica. 78
 - II. 1. Los textos publicados entre 1765 y 1781. 78
 - II. 2. El intercambio de cartas con Lambert. 82
 - II. 3. Las lecciones de principios de las décadas de 1770 y 1780. 84
 - II. 3.1. La doctrina de los conceptos de Christian Wolff. 85
 - II. 3.2. La Lógica de Meier. 91
 - II. 3.3. Las lecciones de Lógica de Kant. 94
 - II. 3.3.1. La doctrina de los conceptos. 94
 - II. 3.3.2. Las perfecciones lógicas de los conceptos que son definiciones. 98
 - II. 3.3.3. La clasificación de los conceptos. 101
 - II. 3.3.4. La definición de los conceptos. 105
 - II. 3.3.5. Las elucidaciones alternativas a la definición. 111
 - II. 3.3.6. Definiciones nominales y definiciones reales. 113
 - II. 3.3.7. Las reglas para alcanzar y evaluar las definiciones. 116
 - II. 3.4. Lógica y Metafísica. 117
 - II. 4. Recapitulación. 120

- III. La doctrina de la definición en la Primera Crítica. 124
 - III. 1. La tarea de la *Crítica*: propedéutica y lógica. 126
 - III. 2. La Doctrina transcendental del método. 135
 - III. 2.1. Los momentos de la doctrina transcendental del método. 142
 - III. 2.2. La disciplina de la razón pura. 146

III. 2.3. La disciplina de la razón pura en su uso dogmático.	150
III. 3. Acerca del criterio de la diferenciación de la filosofía y la matemática.	153
III. 3.1. El objeto de las ciencias racionales no es el criterio de su diferenciación.	162
III. 4. El uso discursivo y el uso intuitivo de la razón.	164
III. 5. Las definiciones.	168
III. 5.1. El ejemplo de la circunferencia.	174
III. 6. Las exposiciones filosóficas.	176
III. 6.1. Las formas puras de la intuición.	176
III. 6.1.1. Las definiciones del §1 de la ET.	177
III. 6.1.2. Las exposiciones del espacio y el tiempo.	178
III. 6.2. Las categorías.	182
III. 6.2.1. Las especificaciones terminológicas.	183
III. 6.2.2. Los conceptos matemáticos y las categorías.	184
III. 6.2.3. El recorrido por las categorías y la recapitulación.	186
III. 6.2.4. Las definiciones y el método de la Metafísica, según las lecciones de Metafísica de la época.	190
III. 7. Recapitulación.	193
Conclusiones	197
Bibliografía	205

Introducción

A comienzos de la década de 1760, la propuesta para un concurso realizada por la Academia de Ciencias de Berlín suscitó la redacción de numerosos textos acerca de un tema que ya interesaba a los intelectuales de esa época. Para participar en ese concurso, había que redactar un artículo que exhibiera una posición acerca de si las verdades de la Metafísica pueden ser demostradas de manera tan cierta como las verdades de la Matemática. Immanuel Kant, que entonces era un *Privatdozent* ignoto¹ de la Universidad de Königsberg², intervino en ese concurso. En su texto, este filósofo sostenía que las verdades de la Metafísica no pueden ser demostradas con los mismos procedimientos que se encuentran involucrados en las demostraciones matemáticas.

La primera premisa del texto kantiano era que la Metafísica se presentaba como un conjunto caótico de conocimientos y que era menester poner orden en él. Es decir, era necesario encontrar un método para la Metafísica. Ahora bien, ese método no podía ser una apropiación del método matemático. Así, había que encontrar un sistema de procedimientos que fuera conveniente respecto de la naturaleza del conocimiento propio de la Metafísica. La Matemática, para comenzar, iniciaba la investigación con definiciones de conceptos arbitrarios. La Metafísica, en cambio, debía lidiar con representaciones confusas. Su primera tarea era, precisamente, elucidar esas representaciones dadas.

En la *Crítica de la razón pura*, Kant volvió a presentar objeciones contra una tesis que, de acuerdo con el pensamiento que Kant tenía en 1781, puede considerarse como la tesis del monismo metodológico de las ciencias racionales. Denominaremos “ciencias racionales” a aquellos sistemas de conocimiento cuyo contenido no tiene su origen en la experiencia. Es decir, son ciencias racionales aquellas ciencias que no son empíricas. Para el Kant de la *Crítica*, la Matemática y la Metafísica tienen en común este rasgo. Por otro lado, por “monismo metodológico” entendemos la tesis según la cual un mismo método es conveniente a más de una ciencia. La tesis a la que se opone Kant en la *Crítica* es aquella según la cual la Matemática y la Metafísica pueden investigar mediante los mismos procedimientos.

El hecho de que durante dos décadas Kant haya mantenido en lo esencial esa

¹ Kuliniak (2014) señala que hasta el concurso, Kant era una persona casi desconocida y que la premiación le facilitó el diálogo con los intelectuales de la época, entre ellos Lambert.

² Puede encontrarse un estudio detallado de las discusiones acerca del método de la Filosofía en la Universidad Albertina de Königsberg en Sgarbi (2010). Sobre las lecturas que se privilegiaban en esa universidad, cf. Pozzo y Oberhausen (2012). Sobre el ambiente intelectual en ella, cf. Rumore (2007, cap. 1).

posición no significa, empero, que respecto de ese tema su pensamiento no haya cambiado. Un objetivo de esta tesis es estudiar la evolución de un aspecto de la posición de Kant. El aspecto que estudiaremos es el de las maneras de definir los conceptos en cada una de las dos ciencias. Más específicamente, investigaremos la evolución de la doctrina de las definiciones, desde las observaciones en el texto premiado hasta las indicaciones sistemáticas en la *Crítica*.

Para emprender esta investigación, es necesario, primero, estudiar la presentación de las definiciones en el contexto de las objeciones al monismo metodológico en el texto premiado en 1763. Con este fin, analizaremos la pregunta formulada por la Academia de Ciencias de Berlín, así como algunas intervenciones de otros participantes en ese concurso. Luego nos demoraremos en la respuesta kantiana y, especialmente, en el modo como se describen las definiciones en ella. Un objetivo de esta parte de nuestra investigación es especificar la doctrina de la definición sostenida por Kant en estos años, así como el marco en el que ella se desarrolla. Nos ocuparemos de esto en el primer capítulo de esta tesis.

Asimismo, en segundo término, hay que estudiar la presentación de las definiciones en la *Crítica de la razón pura*. En la consideración de este texto interviene una hipótesis previa que es el móvil de esta investigación. Como ha sido señalado, nos interesa analizar si hay alteraciones en el tratamiento de las definiciones, entre 1763 y 1781. La hipótesis que sostenemos es que el contenido de la doctrina de las definiciones y la oposición al monismo metodológico de la Matemática y la Metafísica no sufren modificaciones. No obstante, consideramos que la inclusión de esa doctrina en el contexto de la investigación crítica tiene que afectar el significado sistemático de ella. Este tema será tratado en el tercer capítulo de esta tesis.

En tercer lugar, consideramos necesario y conveniente estudiar el tratamiento de las definiciones entre ambos textos. En este período hay al menos dos fuentes de especial importancia para ello. Por un lado, contamos con la *Disertación* de 1770. En segundo lugar, disponemos de numerosas series de apuntes de Lógica correspondientes a este período. Estos apuntes son centrales para esta investigación no sólo en virtud de su datación, sino también porque son la fuente principal para conocer la Lógica general kantiana de esta época. La doctrina de las definiciones es, en primer término, un tema de Lógica. Kant aprovecha este tema para elaborar una argumentación metodológica, primero, y estrictamente crítica, después. Estudiaremos estas fuentes en el segundo capítulo de esta tesis.

La pregunta que sirve de hilo conductor para la investigación que se presenta a

continuación se inscribe en un horizonte temático amplio, que incluye de la evolución del pensamiento de Kant, el desarrollo del criticismo y el modo como la inclusión en este sistema da significado a algunos de sus elementos. En particular, se trata de saber cómo evoluciona la doctrina de las definiciones hasta su inclusión en la KrV y qué significado adquiere a partir de esta inclusión. El tratamiento de esta doctrina por parte de Kant se inscribe, por otro lado, en otras discusiones que lo trascienden y lo atraviesan. ¿Cuál es el método de la Matemática? ¿Por qué esta ciencia es tan exitosa? ¿Cuál es la tarea de la Metafísica? ¿Cuáles son las dificultades que debe enfrentar? ¿Cómo debe realizarse esta empresa? ¿Qué significa que la Matemática comienza con definiciones? ¿Qué significa definir? ¿Cuáles son los conceptos de la Metafísica? ¿Es posible definirlos? Son algunas de esas cuestiones. No es posible investigar cada una de ellas en el contexto de esta tesis, aunque se advertirá que son las preguntas que están en el suelo de los textos que serán estudiados aquí.

Estos textos son de diversa naturaleza. Cada uno de ellos supone estrategias de abordaje que reseñaremos cada vez. Trabajaremos con textos publicados por Kant, cartas, anotaciones marginales, libros de texto consultados por él y anotaciones de los estudiantes que intervenían en sus cursos. El estudio de estas anotaciones es una de las fuentes principales de esta investigación. Las dificultades del trabajo con ellas son numerosas. Una serie de ellas no ha sido transcrita para su publicación todavía, otra de ellas podría no corresponder a clases de Kant. No obstante, hemos considerado conveniente recurrir a ellas, en la medida en que constituyen un testimonio ineludible de la evolución de la Filosofía de Kant. Consideramos que, si bien en ellas se hace evidente que Kant explicaba las tesis de otros autores (Meier, Wolff) en sus cursos, su explicación era crítica y le permitía presentar y desarrollar elementos provechosos para la elaboración de su propia filosofía, como se hará evidente en el capítulo 2.

El tratamiento del tema en esta tesis está acotado de manera arbitraria. Se ha considerado la filosofía kantiana entre 1762 y 1781. Hay textos previos y posteriores que podrían haberse empleado como fuentes. Después de la Primera Crítica, se incluyó la cuestión de la definición, en general de manera marginal, en varios textos. En otras publicaciones hemos analizado, por ejemplo, el tratamiento de la doctrina de las definiciones en relación con el estudio de la índole de las razas, en las décadas de 1770 y 1780. Del mismo modo hemos analizado un aspecto de la definición de los conceptos matemáticos que se encuentra en la primera parte de la “Crítica del Juicio teleológico”, de

1790³. Merecen atención, asimismo, la estructura argumentativa de la *Crítica de la razón práctica* y algunas indicaciones marginales de la *Metafísica de las costumbres*. Son éstas indicaciones aisladas que dan cuenta de que un análisis exhaustivo de la doctrina kantiana de la definición no puede concluir en 1781. El motivo de nuestra restricción es la semejanza entre los argumentos de la *Crítica* y los del texto premiado en 1763. Esta semejanza resulta llamativa, en la medida en que las ideas que Kant tenía del conocimiento matemático y el conocimiento metafísico cambiaron considerablemente a lo largo de esas dos décadas. Esta tesis intenta contribuir en la elucidación de esos cambios, particularmente en cuanto al abordaje de los conceptos en cada caso. Retomaremos este tema en la introducción del capítulo 3.

La elección del año 1762 como punto de partida tampoco se encuentra libre de posibles objeciones. En la literatura kantiana disponible se ha escrito mucho al respecto. Ernst Cassirer considera que el problema del método no surge en el pensamiento de Kant con la pregunta de los académicos, sino que la intervención en el concurso es una oportunidad que se le presenta para organizar ideas que Kant ya tenía⁴. Giorgio Tonelli no circunscribe el tema del método a un período específico y rastrea la cuestión del concurso hasta los textos latinos de Kant.⁵ Marco Sgarbi ha analizado la doctrina del método en los años previos al concurso, pues considera que esa doctrina es un tema transversal del pensamiento precrítico. No obstante, para ese autor, el *Preisschrift* constituye la versión final de la posición kantiana sobre el método.⁶ Darius Koriako menciona que este texto reúne y sistematiza una doctrina que ya estaba supuesta en los textos previos⁷. Mario Caimi, por su parte, considera este texto como punto de partida para su investigación de las diferencias metodológicas de la Matemática y la Metafísica. En él, para Caimi, Kant expone por primera vez una caracterización detallada de esa diferencia.⁸ García Belsunce señala que, si bien antes del '62 Kant había abordado el problema de la relación entre una ciencia y su método, no es sino en el texto premiado que el filósofo ofrece una concepción metodológica novedosa y explícitamente desarrollada.⁹ Norbert Hinske¹⁰, Dieter

³ Cf. Martínez (2017).

⁴ Cassirer (1921).

⁵ Tonelli (1959).

⁶ Cf. Sgarbi (2010).

⁷ Cf. Koriako (1998).

⁸ Cf. Caimi (2011).

⁹ Cf. García Belsunce (2007).

¹⁰ Cf. Hinske (1999).

Heinrich¹¹, Rudolf Malter¹², Hans J. Engfer¹³ y Fernando Moledo¹⁴ encuentran que hacia 1762-64 se produce un quiebre en el pensamiento de Kant en relación con el objeto y el método de la Filosofía. Para Schönfeld, en cambio, es importante enfatizar que, si bien en el texto se presenta una ruptura clara con el racionalismo, el texto pertenece al período precrítico y no hay que buscar en él tesis propias de la filosofía crítica.¹⁵

Esta tesis no contiene los elementos para pronunciarse respecto de la relación entre el *Preisschrift* y los textos previos, que no serán estudiados en ella. El motivo por el que hemos elegido comenzar por él es, como en la elección de la *Crítica* como texto último, la disposición de sus argumentos y las semejanzas que encontramos con los argumentos críticos, además del tratamiento de las definiciones, en él. En cambio, esta tesis sí debe pronunciarse acerca de las semejanzas y las diferencias entre el *Preisschrift* y la *Crítica*. Como ya hemos señalado, consideramos, en principio, como Caimi, que hay una semejanza notable en las consideraciones metodológicas desarrolladas en ambos textos (nos concentraremos, en particular, en la explicación de las definiciones). Pero también, junto con ello, advertimos que la inclusión en el marco de la filosofía crítica completa y refuncionaliza la doctrina de las definiciones.

En los primeros dos capítulos de la tesis serán analizados, además de las fuentes kantianas, algunos textos de otros autores. El estudio de las fuentes y las influencias que tuvo el desenvolvimiento de la filosofía de Kant ha producido contribuciones cruciales en la literatura. Pozzo y Oberhausen han desarrollado una minuciosa caracterización de la Universidad de Königsberg, en la que Kant se formó y trabajó. A partir del estudio de los documentos disponibles, han encontrado una preeminencia de la filosofía aristotélica en el siglo XVIII y un resurgimiento del platonismo en la segunda mitad de ese siglo. Ahora bien, los textos que se usaban en esa Universidad eran wolffianos.¹⁶ Marco Sgarbi ha emprendido, por su parte, una detallada historia de la recepción de Wolff en esa Universidad¹⁷ y del desenvolvimiento de la escolástica wolffiana en el ámbito de la ilustración alemana, reparando en sus fuentes y en la oposición de Crusius¹⁸. Frängsmyr ha estudiado especialmente la incidencia de Wolff en las consideraciones acerca del método

¹¹ Heinrich (1967).

¹² Malter (1979).

¹³ Engfer (1982).

¹⁴ Moledo (2011).

¹⁵ Schönfeld (2000).

¹⁶ Pozzo y Oberhausen (2002).

¹⁷ Sgarbi (2010).

¹⁸ Sgarbi (2011).

matemática.¹⁹ Una figura que, en los años en los que se publicaron los textos estudiados en esta tesis, era influyente en el ámbito alemán era la de Crusius. Prunea-Bretonnet ha realizado una investigación detallada de la incidencia de este filósofo en el pensamiento de los académicos y particularmente en el del joven Kant.²⁰ Lorenzo Langbehn estudia la respuesta de Kant a la pregunta académica y encuentra en ella elementos que indican que el adversario de Kant es Leibniz, y no sólo Wolff.²¹ Paola Rumore ha analizado otra corriente de pensamiento que tuvo incidencia en la escolástica alemana en general y en el desarrollo de la filosofía alemana en particular. Se trata del materialismo psicológico, de origen británico, que considera la *res pensante* como sustancia. Para Rumore, esta corriente se presenta, en Meier primero y en Kant después, como un adversario que es necesario superar.²² La influencia de Meier es un tema de interés específico, en virtud de que Kant usaba libros de este filósofo en sus cursos de Lógica. Pozzo ha estudiado especialmente esta influencia, así como las fuentes de Meier, principalmente Baumgarten y Locke.²³ También la influencia de Hume en el pensamiento de Kant ha suscitado ricas discusiones²⁴.

El propósito que se persigue en el tratamiento de fuentes no kantianas en esta tesis no consiste tanto en elucidar la génesis de la filosofía de Kant, como en ofrecer elementos de comparación que permitan apreciar la especificidad de las tesis de nuestro filósofo. Lo primero requeriría referencias a la lógica aristotélica y a la filosofía de Leibniz, por mencionar dos casos evidentes, que no se encuentran en esta tesis. En el primer capítulo analizaremos la pregunta de la Academia de Ciencias, a la luz de las ideas de Wolff y Crusius. Consideramos que la exposición de estas ideas permite una mejor comprensión de la pregunta. Asimismo, en este capítulo estudiaremos, además de la respuesta de Kant, las respuestas de otros dos filósofos: Mendelssohn y Lambert. La comparación de las tres hace evidentes los puntos originales de Kant. En el estudio de lecciones, además, repararemos en los manuales empleados por Kant. Sin esto, el estudio de los apuntes estaría sesgado, pues Kant desarrollaba, precisamente, los temas que encontraba en ellos. Retomaremos este tema a lo largo de la tesis.

A modo de recapitulación, revisemos los objetivos, las hipótesis y la estructura de esta tesis. En esta tesis proponemos estudiar la evolución de la doctrina de la definición, en el marco de la discusión sobre el método de las ciencias racionales, entre 1762 y 1781.

¹⁹ Frängsmyr (1975).

²⁰ Prunea-Bretonnet (2011).

²¹ Langbehn (2014).

²² Rumore (2011).

²³ Pozzo (2003) y Pozzo (2005).

²⁴ Al respecto, quizás la referencia más específica sea Kreimenthal (1990).

Para ello, pretendemos elucidar el tratamiento de ese tema en el *Preisschrift*, en las lecciones de Lógica y en la *Crítica de la razón pura*. Consideramos que los contenidos de la doctrina de la definición se mantienen en ese período. No obstante ello, creemos que la inclusión de ellos en el sistema crítico debe alterar su significado y su función. Para cumplir aquellos objetivos y precisar esta hipótesis, estudiaremos en el capítulo 1 el texto premiado y su contexto; en el capítulo 2 estudiaremos el período intermedio, entre el *Preisschrift* y la *Crítica*: por último, en el capítulo 3 analizaremos el significado de las definiciones en el texto de 1781.

I. El problema del método filosófico y las definiciones a comienzos de los años '60.

En esta tesis analizamos el desenvolvimiento de la doctrina de la definición en la filosofía de Kant, hasta la publicación de la Primera Crítica, en 1781. El objetivo del presente capítulo es analizar el primer momento de ese proceso. Consideramos que ese primer momento puede situarse en un texto que Kant escribió en 1762 para participar en un concurso de la Academia de Ciencias de Berlín²⁵. En este texto, se encuentran exhibidos algunos elementos centrales de la doctrina de la definición, tal y como se presentará en los textos lógicos y en la Crítica. Y, en particular, como en 1781, la doctrina de la definición se inscribe en el texto del concurso en el contexto de la discusión del uso del método matemático en Filosofía.

En este capítulo realizaremos un estudio minucioso de la presentación de la doctrina de las definiciones en el artículo que Kant redactó para el concurso mencionado, así como en las fuentes de esa época que se encuentran actualmente disponibles. En la primera parte del capítulo, nos ocuparemos de los textos publicados por el filósofo. Para ello, en primer lugar, estudiaremos la pregunta formulada por la institución organizadora del concurso. En esta investigación, intentaremos inscribir esa cuestión en el marco de un debate de la época. Con este fin, revisaremos la posición de dos propuestas filosóficas antagónicas, referidas a las diferencias entre los métodos de investigación de la Matemática y la Filosofía. Se trata, a saber, de las propuestas de Christian Wolff y de Christian A. Crusius. En el marco del análisis de la propuesta de ese concurso, compararemos tres respuestas elaboradas para participar en él. Estas respuestas son la de Moses Mendelssohn, que fue la respuesta premiada, la de Johann H. Lambert y la de Kant. Consideramos que esta comparación puede favorecer la comprensión de las peculiaridades del planteo kantiano. En segundo lugar, estudiaremos la respuesta de Kant, tomando como hilo conductor el tema de esta tesis. Especificaremos cuáles son las características de dos tipos de definiciones, que corresponden a los procedimientos de cada una de las dos ciencias. Por último, complementaremos este análisis con el estudio de otros textos elaborados por el filósofo en la misma época.

²⁵ Esta decisión no se encuentra libre de objeciones. Para Sgarbi (2010) el problema del método atraviesa, con alteraciones, el pensamiento precrítico, incluso antes del *Preissschrift*. También Koriako (1998) considera que hay un desarrollo previo del tema. Tonelli (1959) lo encuentra incluso en los textos latinos, casi una década previos, de Kant. Cassirer (1921) analiza los textos de la época y muestra que el problema del método no surge a partir de la pregunta académica, sino que es el resultado de una serie de investigaciones previas que habían preparado la respuesta kantiana. Caimi (2011) y García Belsunce (2007) consideran que en el texto premiado se encuentra la primera formulación detallada y precisa del pensamiento de Kant sobre el método de la Matemática y el de la Metafísica.

En la segunda parte del capítulo, estudiaremos otro tipo de fuentes. Se trata, a saber, de apuntes de clase legados por un estudiante que participaba en los cursos que Kant dictaba en la universidad. Ese estudiante es Johann Gottfried Herder. Su legado incluye apuntes de clase sobre Lógica, Metafísica y Matemática. Revisaremos estos apuntes, con el fin de buscar indicaciones en ellos que complementen las informaciones acerca de la definición halladas en los textos publicados por el filósofo.

I. 1. Los textos publicados.

I. 1. 1. El concurso de la Academia de Ciencias de Berlín en 1763.

En 1763, la Academia de Ciencias de Berlín realizó un concurso en el que Immanuel Kant obtuvo el segundo lugar, participando con un texto que en algunos puntos anticipa tesis que desarrollaría en la Doctrina trascendental del método de la *Crítica de la razón pura* de 1781. Como ha sido mencionado, al igual que en la *Crítica*, en este texto Kant presenta algunos elementos de la doctrina de la definición en el contexto de una discusión acerca de la naturaleza del método propio de la Metafísica y la diferencia entre este método y el de la Matemática.

La Academia de Ciencias de Berlín es una institución fundada por Federico I y Gottfried Wilhelm Leibniz en 1700, con el fin de promover el conocimiento científico. Entre otras actividades, esa institución realizaba un concurso anual en el que premiaba la mejor respuesta a un interrogante que no se consideraba resuelto en ese momento de la historia del pensamiento. A partir de una reforma que ocurrió en 1746, cada cuatro años el tema de la pregunta que planteaba la Academia era de naturaleza filosófica. En 1761 se discutió la pregunta que se formularía a la comunidad académica para el siguiente concurso²⁶, y resultó elegida una propuesta de Johann Georg Sulzer²⁷. La pregunta consistía en una indagación acerca de la evidencia de las verdades de la Metafísica. La formulación exacta de la pregunta²⁸ es la siguiente:

²⁶ El registro de la discusión está fechado en el 28 de mayo de 1761 y testimonia que el profesor Sulzer ha propuesto el tema para el concurso de 1763. Cf. Winter 1957, n. 633.

²⁷ Sulzer estaba realizando en la época del concurso una tarea central para el desenvolvimiento de la filosofía en Alemania. Trabajaba en la edición alemana de la *Investigación sobre el entendimiento humano*, de David Hume. La obra de este filósofo escocés tenía buena recepción entre los principales miembros de la Academia de Ciencias, lo que involucraba un cuestionamiento de los procedimientos de la escolástica y, particularmente, de la tradición leibniziano-wolffiana. El empirismo de Hume se presentaba como una objeción fuerte a la filosofía racionalista. Sulzer era consciente de ello, de los méritos de Hume, y por ese motivo proponía una lectura minuciosa de sus textos. Cf. Kuehn 2005. Uno de los puntos centrales de la discusión era el de la pregunta propuesta para el concurso: el de los procedimientos de la geometría y su proyección en la investigación metafísica. Cf. Basso 2004: 193s.

²⁸ La pregunta apareció formulada en el número 75 de la *Berlinische Nachrichten von Staats- und Gelehrten Sachen*, el 23 de junio de 1761.

Se pretende saber si las verdades metafísicas en general, y en particular los primeros principios de la *Theologiae naturalis* y la moral, son pasibles de alcanzar demostraciones distintas como las verdades geométricas, y, si no son pasibles de tales demostraciones, cuál es la naturaleza propia de su certeza, qué grado de certeza se puede alcanzar y si tal grado es suficiente para una convicción completa.²⁹

El punto de partida de la pregunta académica es la formulación de una disyunción excluyente: o bien es posible lograr la distinción de las demostraciones que es característica de la Geometría en la investigación metafísica, o bien no lo es. Así, este punto de partida interroga si las verdades metafísicas pueden tener pruebas que sean distintas, como es posible en el caso de las verdades de la Geometría.³⁰ En esta formulación encontramos varios supuestos. En primer lugar, una afirmación que indica que en Geometría el conocimiento logra cierta perfección, a saber: la distinción de sus demostraciones. En segundo término, la pregunta supone que la distinción de las demostraciones es el fundamento de la certeza del conocimiento matemático. Este segundo supuesto se sigue de la segunda parte de la pregunta, como veremos a continuación. Además, la pregunta académica supone que las verdades geométricas y la distinción de sus demostraciones pueden proponerse como término de comparación para la evaluación de la Metafísica, y que es posible esa comparación.

El punto de partida de la pregunta planteada por la Academia constituye, como señalábamos, una disyunción. Si se opta por la respuesta afirmativa, la prueba que ha de proveer el participante del concurso consiste tan sólo en demostrar que es posible alcanzar la distinción de las pruebas de la Geometría en Metafísica. Ahora bien, existe la posibilidad de que los participantes en el concurso consideren que en Metafísica no puede lograrse una distinción tal. En ese caso, la pregunta de la Academia reclama que se determine qué tipo de conocimientos puede dar esta ciencia. Más precisamente, la Academia pregunta qué grado de certeza, se puede alcanzar por medio de la investigación en Metafísica. De este modo, si los participantes consideran que la Metafísica no puede lograr la distinción propia de la Geometría en sus demostraciones, ellos no sólo deben probar esa imposibilidad, sino que también deben especificar la naturaleza de la certeza que sí sea posible para la Metafísica. En este sentido, puede interpretarse la segunda parte de la pregunta académica como una indagación acerca de si la distinción de las demostraciones, que parece ser

²⁹ *Deut*, AA II: 493.

³⁰ Para Pierobon, la separación, en la pregunta académica, de dos tipos de verdades es lo que conduce a la posibilidad del reconocimiento de dos tipos de evidencia. Cf. Pierobon, 2005: 33.

condición suficiente para obtener conocimientos ciertos en Geometría, es, además, condición necesaria para ello.

Por otro lado, puede plantearse la cuestión del estatus o la naturaleza de la pregunta. Como ya ha sido destacado en la literatura sobre el tema, la pregunta formulada no requiere ella misma una investigación metafísica. En cambio, ella reclama al filósofo situarse en un orden diferente al de la Metafísica para evaluar las condiciones del conocimiento filosófico. El filósofo que participe en el concurso de la academia no debe ocuparse de los temas del dominio de la Metafísica, sino que se sitúa fuera de ese dominio y lo coloca como tema. Lo interroga. En este sentido, se suele afirmar que la pregunta es del ámbito de incumbencia de la teoría del conocimiento, antes que del ámbito de la Metafísica especulativa.³¹

Más aún, la formulación misma de la pregunta suponía algunas cosas acerca de la concepción de la Metafísica que se construía en esas circunstancias. La mera posibilidad de plantear aquella pregunta constituye un testimonio de una puesta en cuestión de esa ciencia. En primer lugar, en efecto, el texto citado nos permite reparar en un rasgo de la representación que los académicos tenían de la Metafísica. En el punto de partida del preguntar identificamos una inquietud acerca de la *posibilidad* de la distinción de las pruebas en Metafísica³². Pero esa inquietud implica que no era evidente que la investigación en Metafísica estuviera funcionando bien.³³ No sólo no iba de suyo, sino que además era necesario que se discutiera si la Metafísica era capaz de alcanzar la evidencia que sí se concedía que tenían los argumentos de la Matemática, más específicamente los argumentos de la Geometría. En este sentido, se suele afirmar que el planteo de la pregunta de la Academia constituye un síntoma de la crisis de los fundamentos metodológicos³⁴ del racionalismo alemán³⁵. Su formulación misma constituye un indicio de que no era

³¹ Arana 1982: 139s.

³² Para Koriako estos presupuestos de la pregunta planteada por la Academia son un testimonio de que junto a la filosofía aristotélica se daban influencias “empiristas (Locke), sensualistas (Condillac), incluso escepticistas (Hume)”. Cf. Koriako 1999: 27.

³³ Aquí seguimos la tesis de Basso, 2004: 193ss.

³⁴ Paola Basso (2004, cap. 1) describe un clima de época que rebasa los límites de una crisis del racionalismo alemán. La autora registra numerosos textos en los que se describe el problema de la Metafísica, así como la necesidad de superarlo por medio de una intervención metodológica. Además, la autora exhibe cómo cierta interpretación de Euclides y su modo de exposición axiomático se presentaban como paradigma. En el segundo capítulo, además, indica dos corrientes alemanas, que se reproducen en varias generaciones: una de ellas, que incluye a Wolff y a Lambert, procura emplear el método matemático en Filosofía, la otra, que incluye a Thomasius y Crusius, rechaza esa posibilidad. Para Basso, Kant es un autor transversal, que no se identifica plenamente con quienes ponen el énfasis en la diferencia completa entre ambas ciencias, ni con quienes buscan puntos de contacto entre ambas, ni con quienes consideran conveniente reformar la metafísica en conformidad con el método matemático.

³⁵ Tinca Prunea-Bretonnet (2011), en un estudio de la incidencia del pensamiento de Cusius en el texto premiado de Kant, ofrece una caracterización de la época que enfatiza en el descrédito que había ganado

evidentemente seguro el método de la Metafísica y que, en este sentido, era necesario comparar esa ciencia con la Matemática.³⁶ Como veremos, este supuesto será adoptado por Kant en su texto.

Por lo demás, el planteo de la Academia parecía reflejar las inquietudes de los filósofos.³⁷ El concurso contó con numerosos participantes, alrededor de treinta. Esto indica que la cuestión de la comparación metodológica de la Metafísica y la Geometría suscitaba el interés de varios de los integrantes de una generación de jóvenes filósofos. La respuesta que dieron ellos no fue unánime: el primer premio lo obtuvo Moses Mendelssohn, que sostuvo que la Metafísica podía alcanzar la certeza geométrica (aunque no la evidencia); el segundo lugar fue para Kant, quien afirmaba en cambio que no era posible proceder en Metafísica con el método matemático.³⁸ Desde el punto de vista cuantitativo, empero, debemos advertir que la mayoría de los participantes se inclinó por la primera opción³⁹.

Hay otro aspecto de la pregunta de la Academia en el que conviene reparar. La pregunta, como hemos comentado, se refiere a la posibilidad de lograr demostraciones distintas en Metafísica. Ahora bien, con ello se pone en cuestión otro aspecto de esa ciencia, que es la *certeza* de sus conocimientos. Si no fuera posible hacer demostraciones distintas como las de la Geometría en Metafísica, entonces, ¿cuál sería la fuente de la certeza en esta ciencia? ¿Qué tipo de certeza será posible en ella? ¿Cuál será el grado de esta certeza? En pocas palabras, la distinción de las demostraciones, un tema relativo al método de las ciencias, se asocia en la pregunta académica con una cuestión de la lógica del conocimiento, que es su perfección cualitativa: la certeza⁴⁰.

la filosofía wolffiana y que se hace patente en el hecho de las disputas intestinas de la Academia y en la formulación misma de la pregunta para el concurso de 1763.

³⁶ Arana 1982: 140; Koriako 1999: 27; Basso 2004: 203. Por otra parte, conviene tener presente que ya varios años antes de la realización del concurso el pensamiento de Wolff no era determinante en la atmósfera intelectual alemana. Tanto es así, que incluso en el marco de la Academia de Ciencias de Berlín miembros importantes como Maupertius y Euler eran antiwolffianos, si bien el sector más conservador germanoparlante seguía los lineamientos de Wolff. Cf. Kuehn 2004: 105.

³⁷ L. Kreimenthal señala que la pregunta de la Academia suscitó la intervención de las principales figuras de la academia. Además, destaca que ya en 1762, tras la publicación de la pregunta, Kant presentó una intervención en la que se pronunciaba acerca de ella. Se trata del texto *Beweisgrund*, en el que junto con un escepticismo acerca del estado actual de la Metafísica se encuentran indicaciones metodológicas sobre la necesidad de definir y demostrar todo. Para el comentarista, sin embargo, el texto de Kant es un texto positivo, en el que el filósofo todavía intenta mantenerse en el camino de la filosofía dogmática. Para Kreimenthal, este rasgo se mantiene en el *Preisschrift*. Cf. Kreimenthal, 1990: 106-109.

³⁸ En el seno de la Academia de Ciencias, se daban calurosos debates. Sus miembros tenían concepciones filosóficas diversas, como lo ilustra Kuehn con respecto a la recepción de Hume en el marco de esa institución. Cf. Kuehn, 2004: 104ss.

³⁹ Para un informe detallado, cf. Basso 2004: 196s.

⁴⁰ El concepto de certeza es un concepto clave en el pensamiento racionalista. En el *Auszug aus der Vernunftlehre* de Meier, por ejemplo, la certeza se define como la "conciencia de la verdad, o el claro conocimiento de la verdad". Un conocimiento es incierto si no tenemos claridad con respecto a su valor

I. 1. 2. El concurso de 1763 y la escuela wolffiana.

En la formulación de la pregunta se percibe una referencia al pensamiento de Christian Wolff (1679-1754). Este filósofo tenía una gran influencia en el medio alemán⁴¹. Sus obras eran empleadas como libro de texto en diversas disciplinas de la universidad y sus discípulos eran reconocidos profesores en esta institución. Por diferentes motivos, a lo largo de esta tesis recuperaremos diversos rasgos de la filosofía wolffiana, que facilitan la comprensión de las fuentes kantianas. Entre los textos sistemáticos que Wolff escribió, se cuenta uno de especial relevancia para el estudio del tema propuesto por la Academia. Se trata de *Philosophia rationalis sive logica*, de 1728. Es de interés para nosotros, en particular, su extenso “Discurso preliminar”. En él, Wolff expone algunas tesis que son el núcleo de la discusión en torno a la cual giró el concurso de 1763.

En primer lugar, Wolff presenta allí su clasificación del conocimiento en tres grupos: el conocimiento histórico, el conocimiento filosófico y el conocimiento matemático. Su exposición comienza con algunas definiciones. Afirma que se llama “conocimiento filosófico” al conocimiento de las causas de aquello que hay o acontece. En cambio, denominamos “conocimiento matemático” al conocimiento de la cantidad de las cosas. Así, en primer término hallamos un criterio específico para distinguir entre las dos ciencias. El criterio es la naturaleza del objeto que ocupa a cada ciencia. La filosofía estudia causas, la matemática estudia cantidades.⁴²

Pero en el texto de Wolff se sostiene, en segundo lugar, la identidad del método

veritativo. Es decir, cuando no disponemos de los elementos para ser conscientes de que un conocimiento es verdadero, o que es falso. (*Auszug*, §§.155s.). En este texto, además, encontramos una clasificación de los diversos tipos de certeza que permite especificar la diversidad de los conocimientos de las ciencias históricas, matemáticas y filosóficas, por un lado, y especificar la diferencia entre pensar, opinar y saber, por el otro. Este último punto es de especial interés para el estudio de las diferencias y las continuidades entre el pensamiento de la escolástica alemana, por un lado, y el de Aristóteles, por el otro. En los *Segundos Analíticos*, que es el texto en el que el Estagirita abordaba estos temas, encontramos una visión mucho más objetivista de la relación entre la certeza y la ciencia de la que ofrecen los escolásticos como Meier. Tanto la ciencia como la opinión se refieren a cosas que existen y son verdaderas, según Aristóteles. Pero en el conocimiento científico sólo se atiende a cosas que no pueden ser de otro modo, es decir a cosas que son de tal manera con necesidad. La diferencia entre el conocimiento científico de las cosas y nuestra opinión sobre ellas depende de la naturaleza de las cosas, según el texto aristotélico (*An.Post.*, 89a). En el pensamiento moderno, en esa distinción interviene el concepto de certeza, que involucra nuestra conciencia respecto del estatus de nuestras representaciones y su concordancia con los hechos.

⁴¹ Sobre esto, cf. Engfer, 1986: 48ss. Frängsmyr (1975) estudia especialmente la incidencia de Wolff en el pensamiento sobre el método matemático entendido como un método de deducción estricta, en el que nada se acepta, que no haya sido fundado. Para este autor, Wolff se inspira en tres tipos de fuentes, que son i) la tradición aristotélica, ii) la ciencia, iii) la representación de un lenguaje universal. En Rumore, 2007: 19-39 puede encontrarse una descripción histórica de la recepción de Wolff en la Universidad de Königsberg, así como del ambiente intelectual en esa ciudad.

⁴² Wolff, 1996: 19.

filosófico y el método matemático. Objetos distintos deben ser estudiados por medio de procedimientos semejantes, según este filósofo. Bajo la premisa (i) según la cual la diferencia entre ambas ciencias está determinada por la índole del objeto y, como veremos, la premisa (ii) que determina la naturaleza científica del conocimiento procurado, se plantea la posibilidad de considerar que por el mismo camino, estudiando temas distintos podemos obtener conocimientos de la misma calidad. Este argumento es el que pone en cuestión la pregunta académica que hemos analizado.

Ya hemos considerado el tratamiento de la primera premisa (i). La argumentación de Wolff no entra en detalles: para él, la Matemática estudia cantidades y la Filosofía se ocupa de las causas.⁴³ La tesis de la segunda premisa, por su parte, se afirma en el texto de Wolff por medio de una argumentación precisa. Wolff sostenía que por "método filosófico" se entiende el orden que debe seguir el filósofo para obtener teoremas, es decir proposiciones demostradas. Este orden no es artificial ni arbitrario, sino que es dado por la Lógica. Para Wolff, La lógica es una ciencia que enseña el orden de todas las disciplinas.⁴⁴ Y es, de este modo, en el marco de la Lógica que se da respuesta a preguntas como la que formularía la Academia de ciencias de Berlín para el concurso de 1763.

Wolff afirma que el requisito más importante en el método filosófico es la ausencia de presupuestos. No deben introducirse supuestos arbitraria o descuidadamente en la argumentación filosófica. La ley suprema del método filosófico, dado lo que este método significa, consiste en presentar primero lo que ha de suponerse después⁴⁵. La argumentación sigue un orden estricto en el que se presentan las premisas al principio y luego se argumenta deductivamente a través de ellas. El método filosófico ha de ser una caracterización de los procedimientos de una ciencia que no supone nada, sino que proporciona ella misma el suelo firme de todos nuestros saberes. Por este motivo, en su punto de partida no puede haber supuestos, y en la cadena argumentativa de esa ciencia cada premisa debe establecerse sobre la base de los razonamientos antecedentes. El orden es un aspecto crucial de la argumentación.⁴⁶

Estas especificaciones acerca del método filosófico, que se presenta como una

⁴³ Como veremos a lo largo de esta tesis, Kant la rechaza. Para él, desde 1763 y hasta el criticismo, entender la diferencia entre ambas ciencias como una diferencia de objetos es tomar el efecto por la causa. Esto se explica en detalle en la *Crítica de la razón pura*, y en los textos previos se bosqueja con variable claridad.

⁴⁴ Wolff, 1996: 160-163.

⁴⁵ En relación con los preceptos del método cartesianos, aquí se adviere cómo Wolff articula el primero y el tercero de ellos. La ausencia de prejuicios (es decir, la necesidad de evitar la prevención) implica el orden de los razonamientos. Las premisas de la argumentación deben darse en primer lugar, de modo que sea evidente cuáles son los supuestos admitidos y cuáles son los teoremas demostrados.

⁴⁶ Wolff, 1996: 152-155.

secuencia argumentativa ordenada, permiten comprender sus relaciones con el método de la matemática, según el pensamiento de Wolff. Para Wolff no hay diferencias formales entre ambos. Las reglas de los dos métodos, el de la matemática y el de la filosofía, son las mismas. En el método filosófico, explica, no se pueden emplear términos que no hayan sido elucidados mediante definiciones precisas; tampoco se aceptará como verdadero algo que no haya sido demostrado con rigor. Además, en los teoremas el predicado y el sujeto estarán precisamente determinados y todo se ordenará de modo que se exhiba primero lo que se supondrá después. La Filosofía se presenta como una disciplina deductiva, en la que los términos primitivos y los términos definidos se encuentran estrictamente estipulados, y en la que los axiomas constituyen el fundamento de un conjunto de teoremas, que por lo demás son enunciados gramaticalmente ordenados. Wolff pretende haber mostrado en *De methodo mathematica brevis commentatio* y en *Elementa matheseos universae* que éstas son las condiciones que impone el método matemático.⁴⁷

Puede preguntarse a qué se debe esa igualdad metódica de ambas ciencias y si es que alguna de ellas copia el método de la otra. Contra lo que podría esperarse, Wolff no considera que el método matemático haya de ser copiado por la Filosofía, si bien ambas ciencias están regidas por los mismos preceptos metódicos. Para Wolff, el motivo de este monismo metodológico hunde sus raíces en el concepto de ciencia que está en la base de los dos tipos de investigaciones⁴⁸. En ambos casos, para él, el concepto de ciencia se vincula a una cualidad ineludible de sus conocimientos, que es la certeza. Los conocimientos científicos son conocimientos ciertos, ni postulados ni prejuicios. Una vez más, pues, en el texto de Wolff encontramos una referencia explícita a los temas que serán puestos en cuestión en el concurso de la Academia. Recordemos que la pregunta propuesta para este concurso interrogaba sobre si era posible realizar en la Metafísica demostraciones de la índole de las demostraciones matemáticas. Para Wolff *debía ser* posible llevar a cabo tales demostraciones, en la medida en que la Metafísica pretendiera ser una ciencia. La claridad y el orden en el conocimiento se presentan como condiciones de su certeza. Esta certeza es el rasgo distintivo de la ciencia y el método es el modo de conquistarla. Wolff pone en relación, así, las cuestiones del método de una ciencia y de la certeza de sus conocimientos. Si una ciencia ha de aspirar a contener conocimientos ciertos, y esto es un

⁴⁷ Wolff, 1996: 160-163.

⁴⁸ Norbert Hinske ha señalado, acerca de esto, que para Wolff “método matemático, demostrativo y científico significan la misma cosa”. Para él, las objeciones kantianas al monismo metodológico apuntan precisamente contra la filosofía de Wolff. El trabajo de Hinske, empero, no repara en los señalamientos de Wolff acerca de la Lógica como tronco común para el método de las ciencias, que ha sido referido en esta tesis. Cf. Hinske, 1999: 142s.

requisito para que un conjunto de saberes constituya una ciencia, entonces ella debe proceder según ciertas reglas metodológicas determinadas.

Para Wolff, pues, la noción misma de la certeza, comprendida como un requisito del conocimiento científico, permite deducir las reglas del método. Tanto las reglas del método filosófico como las del método matemático se infieren del concepto de certeza. Por ese motivo, no es sorprendente que sean las mismas. En ambas ciencias ha de seguirse el mismo método. Y eso se debe a sus pretensiones de cientificidad. El carácter científico de un sistema de conocimientos supone la certeza de ellos. Del concepto de certeza se siguen los procedimientos que constituyen un método. Ese método debe ser, por tanto, el que caracterice a todo conjunto de conocimientos que se pretendan científicos.

Ahora bien, avanza Wolff, el hecho de que la Filosofía siga el método matemático, ¿significa que aquélla copia los procedimientos de ésta? Ya hemos señalado que para Wolff no es así. Él sostiene que no es el caso que la Filosofía replique el método matemático. Antes bien, lo que ocurre es que ambas ciencias extraen su método de la Lógica verdadera porque buscan conocimientos ciertos que resulten de utilidad, tanto para la ciencia como para la praxis vital. Tanto la Matemática como la Filosofía persiguen la certeza de los conocimientos.⁴⁹ Y de lo que involucra la noción de certeza se siguen los procedimientos que constituyen el método filosófico que también es el método matemático.

Así, vemos que la pregunta formulada por la Academia para el concurso de 1763 constituye una puesta en cuestión de los fundamentos mismos de las tesis de Wolff⁵⁰. Para este filósofo, la Filosofía es una ciencia. Si la Filosofía es una ciencia, sus conocimientos deben ser ciertos. Los conocimientos ciertos sólo se alcanzan a través del método deductivo, como enseña la Lógica. Así, la Filosofía, si es una ciencia, no puede proceder sino por medio de demostraciones distintas. Y la justificación de esto viene dada porque, en tanto que ciencia, busca proporcionar conocimientos ciertos.

Wolff sostenía que en virtud de su carácter científico y del consecuente requisito de dar conocimientos ciertos se identificaban el método de la Matemática y el de la Filosofía, ciencias que en cambio diferían en cuanto a la naturaleza de sus objetos. La Academia interroga precisamente este supuesto wolffiano. La pregunta indaga, en efecto, por la pretendida certeza filosófica. ¿Es verdad, inquiere, que la Filosofía puede alcanzar la

⁴⁹ Sobre la noción de certeza, cf. Wolff, 1996: 140s.

⁵⁰ Esto se hace especialmente patente, además, en la concepción del método filosófico y matemático que desarrolla Wolff en sus textos y que ha sido presentada en detalle por Tore Frängsmyr (1975). Este comentarista ha mostrado cómo en la concepción de Wolff, si el filósofo procede como el matemático tiene asegurada la certeza de sus conocimientos, pues la Matemática consigue esa certeza gracias a su método.

misma certeza que la Matemática? E interroga por un corolario que Wolff extraía de la premisa cuestionada por esa pregunta: ¿puede ponerse en práctica en Filosofía el método que asegura la certeza de los conocimientos matemáticos? Y si no puede practicarse este método, ¿cómo es posible alcanzar certeza en Filosofía? ¿De qué tipo de certeza se trata? Éstas son las preguntas de la Academia, que claramente reclaman una revisión de las premisas wolffianas.

I. 1.3. La visión de Crusius.

Como ha sido señalado, una visión de la relación entre la Matemática y la Filosofía que estaba en conflicto con la de Wolff y que suscitaba cierta atención en la época del concurso es la de Christian August Crusius (1715-1775). La filosofía de Crusius suele ser estimada en las investigaciones acerca del concurso de 1763, y especialmente en las investigaciones acerca de la intervención de Kant en ese concurso, en la medida en que ofrece la noción de un marco anti-wolffiano en el que esa intervención se inscribe.

Prunea-Bretonnet (2011), v.g., señala algunas tesis de Crusius que son sostenidas por Kant en su texto. Para la autora, las convicciones claramente antiwolffianas de Kant no son temerarias, pues en la atmósfera filosófica de la época hay una tendencia explícitamente antiwolffiana, especialmente en relación con el uso del método matemático en filosofía. En el caso de Kant, esa tendencia se encarna en una figura explícita, que es precisamente la de Crusius. Este filósofo, según Prunea-Bretonnet, conocía en profundidad la filosofía wolffiana. Su sistema está construido en clara oposición al de Wolff. En los años '60, por lo demás, Kant habría leído ya las grandes obras de Crusius, y hay testimonios textuales de su interés por ellas.⁵¹

Para Crusius, el pensamiento no puede reunir la totalidad de lo real usando un solo principio. La filosofía, obligada a partir de la existencia y de verificar sus conclusiones en la experiencia, necesita numerosos conceptos inanalizables e irreductibles. Ciertamente, como indica Prunea-Bretonnet, el primer paso de Kant en su ensayo consiste en una comparación detallada de las dos ciencias, la cual presenta una semejanza clara con los párrafos que Crusius dedica al tema en la *Lógica*. La autora recorre algunos aspectos de la filosofía de Crusius que hemos encontrado en su texto de *Lógica* y, según ella, articularían el texto de Kant. En primer lugar, señala, Crusius considera que los conceptos matemáticos son arbitrarios y contruidos, y que se refieren a

⁵¹ Cf. *Deut.*, AA 2: 293; *Versuch*, AA 2: 69; *Beweisgund*, AA 2: 77, entre otros.

cantidades. Además, en la matemática es posible obtener conocimientos a partir de un solo ejemplo. Sus objetos son por otra parte simples, a diferencia de los objetos de la filosofía, que son complejos y se pueden clasificar en especies. La matemática se funda en un solo principio, que es el principio de contradicción, en tanto que la filosofía requiere múltiples principios. Por último, la matemática obtiene conocimientos a través de meros silogismos. Esto no es posible, para Crusius, en el caso de la filosofía. Ahora bien, a pesar de estas diferencias que reconoce entre ambas ciencias, Crusius admite la aplicación, en ciertas condiciones, del método matemático en la filosofía. Para él, el método analítico y el método sintético se complementan.

Kant es menos flexible que Crusius, según la autora. Él coloca la investigación metodológica por fuera de la metafísica, en el lugar de su propedéutica. Y parte de una distinción radical entre la filosofía y la matemática, que está referida al modo de conocimiento, el objeto y la certeza de cada una. En cada una de estas diferencias, la referencia a Crusius es ineludible. Sin embargo, como hemos comentado, para ella Kant ofrece una recepción crítica de la filosofía de Crusius. El método de la Metafísica se inspira, según la autora, no sólo en Crusius, sino también, especialmente, en el modelo newtoniano.⁵²

C. Kanzian (1993) también ha estudiado en detalle la recepción kantiana de Crusius en la época del concurso. Este autor analiza diferentes aspectos de esa relación, en los que Crusius es un interlocutor claro de Kant. Una de las indicaciones más interesantes para nuestra investigación es la siguiente. Para Crusius, como hemos visto, el principio de no contradicción es el único principio necesario para el desenvolvimiento de la Matemática. Como veremos, para Kant esto no es así. Este filósofo tiene concepción axiomática de esa ciencia, según la cual no hay un único principio, ni mucho menos un principio lógico, que sea suficiente para obtener los conocimientos en esa ciencia.

Crusius dedica todo un apartado de la sección preliminar de su texto *Weg zur Gewissheit and Zuverlässigkeit der menschlichen Erkenntniss*, de 1747, al estudio de las diferencias entre la Matemática y la Filosofía en sentido estricto⁵³. La confusión entre ambas ha conducido a algún gran filósofo, señala el autor, a proyectar los procedimientos matemáticos en investigaciones filosóficas. Y este error se basa en el descuido de las

⁵² Cf. Prunea-Bretonnet, 2011.

⁵³ Crusius parece considerar un sentido amplio de Filosofía (*Philosophie*), que contiene tanto la Filosofía en sentido estrecho como la Matemática.

diferencias entre ambas ciencias que él menciona⁵⁴. Esas diferencias son nueve⁵⁵. Para comenzar, el autor señala que es necesario distinguir la Matemática, que se ocupa de las cantidades, de la Filosofía en sentido estricto (*Philosophie im engern Verstanden*), que también es una ciencia racional y fundamental⁵⁶, pero se ocupa de otra cosa: “Los objetos de la Filosofía son o bien las dimensiones (*Grössen*) de la extensión, o bien consisten en otra cosa”⁵⁷. La Matemática sólo se ocupa de las cantidades en tanto que tales y no de la naturaleza de las cosas a las que esas cantidades se refieren. La Filosofía, por su parte, se presenta como un conocimiento fundamental de de las verdades de razón que no cambian y consisten en otra cosa que las dimensiones de la extensión.⁵⁸ Además, en segundo lugar, en la Matemática es posible obtener la definición por medio de abstracción a partir de un único caso. En tercer término, en esta ciencia la definición es el punto de partida de las cantidades y constituye, por ello, el concepto más perfecto de éstas.⁵⁹ En cuarto lugar, la Matemática no está sometida a las influencias morales que sí afectan a la Filosofía. En quinto término, señala Crusius, la Matemática divide su ámbito de objetos mucho menos usualmente en especies. La sexta diferencia entre ambas ciencias está dada por el carácter demostrativo de la Matemática. En ella se obtienen las propiedades a partir de definiciones y se alcanzan principios seguros. En la Filosofía, intentar proceder de ese modo es la mayor fuente de errores.⁶⁰ En séptimo término, en consecuencia, la Matemática tiene la proposición de la no contradicción como único principio. En la Filosofía, en cambio, son necesarios otros principios, también. La novena diferencia que menciona Crusius se refiere al uso de silogismos en Matemática, que no siempre es provechoso en la Filosofía.⁶¹

Así, si recordamos las tesis de Wolff y las comparamos con las de Crusius, hallamos rápidamente diferencias notables, si bien hay una tesis en la que concuerdan. Para ambos, en efecto, la diferencia entre la Filosofía y la Matemática están determinadas por la naturaleza de sus objetos. Para Wolff, esa diferencia no impide que ambas puedan seguir el

⁵⁴ Crusius, 1747: 21.

⁵⁵ Wundt indica correctamente que esas diferencias se refieren, en especial, a los dos modos de proceder (*Lehrart*). Cf. Wundt, 1992: 263.

⁵⁶ Como señala Wundt, dos rasgos de los conocimientos filosóficos que menciona Crusius son: que la verdad se conoce por mera razón, y que su objeto es necesario e inmutable. Cf. Wundt, 1992:263. Estos rasgos, particularmente referidos a la Metafísica, se encuentran explícitamente señalados en el prólogo de otro libro de Crusius, anterior al que hemos estudiado. Se trata de *Entwurf der nothwendigen Vernunftwahrheiten, wiefern sie den zufälligen entgegengesetzt werden*, de 1745. Este libro es la Metafísica de Crusius y contiene un prefacio en el que este autor introduce su noción de esa ciencia.

⁵⁷ Crusius, 1747: 10.

⁵⁸ Crusius, 1747: 11.

⁵⁹ Crusius, 1747: 18.

⁶⁰ Crusius, 1747: 19.

⁶¹ Crusius, 1747: 20.

camino dispuesto por la Lógica para que un conjunto de conocimientos sean ciertos y constituyan una ciencia. Crusius, en cambio, encuentra que la diferencia de sus objetos implica que el método matemático resulte inconducente en la Metafísica. Como veremos, Kant disiente respecto de la tesis que ambos comparten, pero concuerda con las diferencias metodológicas señaladas por Crusius.

I. 1.4. Algunas respuestas a la pregunta de la Academia.

Moses Mendelssohn (1729-1786) participó en el concurso con un aporte intitolado *Ueber die Evidenz in metaphysischen Wissenschaften*. La hipótesis de Mendelssohn es que la Metafísica puede lograr la misma certeza que la Matemática, pero no puede ser tan comprensible (*faßlich*) como ésta.⁶²

El texto comienza con un análisis de la pregunta académica. El primer paso en ese análisis consiste en revisar el diagnóstico que esa pregunta supone. Para Mendelssohn, un primer aspecto de la situación de la Metafísica en el que es necesario reparar es el siguiente. A diferencia de lo que se advierte, por ejemplo, en el ámbito de las bellas artes y en el de la Matemática⁶³, sucede que las investigaciones de los antiguos, adviértase que Mendelssohn menciona a los griegos, ya no tienen provecho para nosotros. Los escritos filosóficos de los años previos se han vuelto inútiles.⁶⁴ Frente a la filosofía aristotélica, emergen los modernos, como superación ineludible. En este caso, los referentes de Mendelssohn son Descartes y Leibniz.⁶⁵ El modo como ha evolucionado la Matemática es completamente diferente. Los descubrimientos de los modernos, en esta área, no han hecho más que extender (*erweitern*) los límites que ella tenía para los antiguos, sin que los conocimientos proporcionados por éstos se vieran puestos en cuestión. El diagnóstico que parece expresar esta diferencia en el desenvolvimiento de ambas ciencias es el siguiente: mientras una, la Matemática, procede de manera progresiva, en la otra hay quiebres que hacen que el conocimiento previo se vuelva caduco. En la Filosofía no hay evolución acumulativa.⁶⁶

⁶² Mendelssohn, 2008: 26.

⁶³ Tomasoni (2004), en un artículo detallado acerca del vínculo entre la evolución del pensamiento kantiano y la del de Mendelssohn, indica una diferencia entre la consideración, por parte de Mendelssohn, de estos dos ámbitos, en la que es conveniente reparar. En el ámbito de las bellas artes, las obras de arte de los antiguos funcionan como un modelo que se ha de imitar. En la Matemática no se observa ese regreso, sino, en cambio, acumulación. El conocimiento de los antiguos es un suelo sobre el que se construyen nuevos conocimientos que hacen progresar a la ciencia.

⁶⁴ Mendelssohn, 2008: 23.

⁶⁵ Mendelssohn, 2008: 24.

⁶⁶ Mendelssohn, 2008: 25. Tomasoni (2004) señala que en la visión que Mendelssohn tenía de la Filosofía, los conocimientos de ella surgían para ser superados.

Luego de presentar ese estado de cosas, Mendelssohn revisa la pregunta de la Academia, que interroga acerca de la evidencia en ambas ciencias, y señala que la noción de evidencia involucra otras dos. En primer lugar, pertenece a la evidencia la certeza. En segundo término, pertenece a ella la comprensibilidad. Mendelssohn define esta propiedad, que como hemos adelantado es aquella que no ha de conquistar la Metafísica, como la propiedad según la cual todo el que haya comprendido una prueba y esté convencido de su verdad, no pueda oponer resistencia a ella.⁶⁷

El texto de Mendelssohn tiene cuatro partes. En la primera se ocupa de la evidencia en los principios de la Matemática; en la segunda se ocupa de la evidencia en los principios de la Metafísica; en la tercera se ocupa de la Teología natural y en la última se ocupa de la Moral. Aquí nos detendremos solamente en las primeras dos, pues en ellas se advierte la diferencia con respecto a la perspectiva kantiana. Para Mendelssohn, la certeza en Matemática se basa en el axioma según el cual algo no puede ser y no ser al mismo tiempo⁶⁸. Y su objeto es la magnitud (*Grösse*). La Metafísica se presenta en el texto como una ciencia analítica, que descompone ese objeto y obtiene, a partir de él sus conocimientos. Su forma de prueba más profunda no es otra que analizar un concepto y hacer distinto lo que era oscuro.⁶⁹ Mendelssohn analiza el pasaje del Menón en el que Platón exhibe la noción de la anámnesis matemática y muestra que, contra la creencia aristotélica, esta ciencia no comienza con una *tábula rasa*, sino que supone algunos conceptos y los analiza.⁷⁰

Si la Matemática es una ciencia de cantidades, la Filosofía (*Weltweisheit*) es una ciencia de cualidades. La Filosofía se ocupa de las propiedades de las cosas. Pero estas propiedades son numerosas y están conectadas. Por este motivo, el análisis de una característica conduce al de las otras, y este proceso no tiene fin.⁷¹ Además, a diferencia de la Matemática, en la que sólo hay que exhibir la conexión necesaria entre el sujeto y el predicado de los juicios, en la Filosofía está en juego la referencia a la realidad efectiva.⁷² Un tercer tipo de diferencia que señala Mendelssohn tiene que ver con los prejuicios que pueden interferir en la investigación filosófica y que no tienen lugar en la Matemática, con respecto a la valoración de cuyos juicios es el sujeto que investiga indiferente.⁷³

⁶⁷ Mendelssohn, 2008: 25.

⁶⁸ Mendelssohn, 2008: 26.

⁶⁹ Mendelssohn, 2008: 27.

⁷⁰ Mendelssohn, 2008: 29s.

⁷¹ Mendelssohn, 2008: 47.

⁷² Mendelssohn, 2008: 49s.

⁷³ Mendelssohn, 2008: 51s. Tomasoni (2004) explica en detalle esta diferencia entre ambas ciencias. La Filosofía tiene que ver con nuestra vida, de modo que todos tenemos opiniones referidas a sus temas y

También Johann Heinrich Lambert (1728-1777) intentó participar en el concurso de la Academia de Ciencias de Berlín. Lambert redactó unos apuntes que tenían como meta dar respuesta a la pregunta académica y que no fueron publicados durante su vida. Este texto es interesante por varios motivos. En primer lugar, exhibe una propuesta diferente de la que hemos encontrado en el de Mendelssohn y con algunos puntos de contacto, como veremos, con la de Kant. En los tres textos se repite la referencia a ciertos problemas, pero en cada uno el tratamiento de ellos es peculiar. Desde el punto de vista de la evolución del pensamiento de Kant, el concurso constituye un punto de partida para un diálogo epistolar al que nos referiremos más adelante y que es de interés para esta investigación.⁷⁴

El texto, que se titula “Über die Methode, die Metaphysik, Theologie und Moral richtiger zu beweisen”⁷⁵, reproduce la pregunta e intenta dar una respuesta a ella.⁷⁶ El texto presenta en primer lugar la pregunta; luego una serie de consideraciones, “*Notanda*”; en tercer lugar, se desarrolla la respuesta. Para Lambert, en pocas palabras, es posible obtener certeza en Metafísica y, en particular, es posible por medio del mismo tipo de argumentaciones que se encuentran en la Matemática.

El punto de partida de su argumentación es el siguiente. La certeza de las demostraciones geométricas se basa en: i) sus razonamientos (y la necesidad que involucra en sus consecuencias), ii) la naturaleza de sus conceptos, que no conducen fácilmente a error, pues son simples.⁷⁷ Para Lambert, analizar que en Metafísica se verifique el primer punto es una tarea fácil, en la medida en que la estructura de las demostraciones que asegura la certeza es provista por la Lógica.⁷⁸ Los conceptos de la Metafísica, por lo demás, deberían ser aceptados incluso por un solipsista. Pues esos conceptos son los conceptos fundamentales a partir de los cuales se construyen los principios básicos que él no niega.⁷⁹

somos libres de expresarlas. Esto tiene como consecuencia que haya numerosas visiones de sus asuntos, que usualmente discrepan y lo vuelven caótico.

⁷⁴ Además de esto, algunas investigaciones proponen a Lambert como precursor de Kant. Cf. Lepsius (1881), Zimmermann (1879), Batholmés (1850), Riehl (1924), ctds. en Peters (1986). En relación con nuestro tema, este rasgo no se hace evidente, si bien, como veremos, el intercambio epistolar entre ambos puede haber nutrido la posición kantiana. Torretti (1974) exhibe, además, la incidencia de Lambert en la visión kantiana de la Geometría.

⁷⁵ Lambert, 2008. Esta edición, a cargo de A. Emmel y A. Spree es una actualización de la edición publicada por K. Bropp, en *Kant Studien*, en 1918.

⁷⁶ La cuestión del método de la Filosofía y la del método de la Matemática son temas que trascienden el texto que aquí analizamos. Paola Basso (1999), en un estudio detallado de la obra temprana del filósofo, ha mostrado que él ha sabido diferenciar el método axiomático de Euclides del método geométrico de la Escolástica alemana. La crítica de Lambert a esta escuela, señala Basso, es que no ha comprendido correctamente la naturaleza del método axiomático.

⁷⁷ Lambert, 2008: 493.

⁷⁸ Lambert, 2008: 494s..

⁷⁹ Lambert, 2008: 497.

Esas indicaciones se despliegan en las consideraciones iniciales. El cuerpo del trabajo de Lambert contiene una primera parte, la más extensa, dedicada a la Metafísica en general, seguida de una sección más breve sobre la Teología Natural, y, por último, el tratamiento de la certeza moral. La primera sección inicia con la revisión del diagnóstico que se encuentra supuesto en la pregunta académica. Se trata de un nítido contraste en el reino del conocimiento humano. Por un lado, la Matemática⁸⁰ parece hablar la misma lengua en todos los tiempos y en todos los sitios. La Filosofía (*Weltweisheit*), por el otro lado, cambia en ambos respectos y nada indica que sea duradera. Lambert emplea una metáfora para explicar esta diferencia: los matemáticos consiguen comunicarse, mientras que los filósofos parecen hablar lenguas distintas que impiden eso.⁸¹ Lambert pregunta si esa inestabilidad es el destino de la Filosofía (*Philosophie*), ciencia que debe hacer con las cualidades lo que la Matemática hace con las cantidades.⁸² Lambert proporciona una respuesta optimista: no lo es, así como no lo ha sido en el ámbito de la Matemática. En esta ciencia, los errores y las discrepancias son inusuales sólo porque es más fácil revisar sus pruebas.⁸³ En ella, todo es ordenado y podemos observar cada paso. En la Metafísica, en cambio, sólo vemos un caos de conceptos cuyo origen, posibilidad y corrección se han perdido en el olvido. Lambert recurre a una metáfora para ilustrar esta situación: la Matemática parece iluminada por la luz del sol, clara y nítida; la Metafísica, en cambio, aparece como iluminada por la luna, recordándonos la noche negra. Pero esta situación de esta ciencia no debe ser confundida con una imposibilidad de ella de lograr conocimientos ciertos.⁸⁴

Lambert reformula la pregunta académica, sustituyendo la Geometría por la Lógica como término de comparación para la Metafísica. La Lógica ha sido una ciencia estable durante todo el tiempo en el que la Geometría lo ha sido. Además, sus conceptos son incluso más inmediatos y evidentes que los de la Geometría, pues se refieren a las operaciones del intelecto mismo.⁸⁵ Este cambio en el término de comparación es provechoso, para Lambert, por dos motivos. En primer lugar, la Geometría parece ser completamente heterogénea con respecto a la Metafísica, y eso disminuye desde antes de la investigación nuestras esperanzas de alcanzar certeza en ésta. Por otro lado, los conceptos

⁸⁰ En el texto, Lambert menciona, sin establecer diferencias, la Geometría y la Matemática en general, como los términos de comparación en función de los cuales ha de ser evaluada la posibilidad de la Metafísica.

⁸¹ Lambert, 2008: 498.

⁸² Lambert, 2008: 499.

⁸³ Lambert, 2008: 499.

⁸⁴ Lambert, 2008: 500.

⁸⁵ Lambert, 2008: 502.

fundamentales de la Lógica son, ellos mismos, metafísicos.⁸⁶

Para exhibir los fundamentos de la certeza lógica, ciencia que por lo demás ha sido objetada como vacía, pero no como endeble o errónea, Lambert presenta el argumento del egoísta. El egoísta (o solipsista) es quien considera que todo lo que se encuentra por fuera de él es apariencia (*Schein*). Para él son concebibles la Lógica y la Geometría, en la justa medida en que no implican la existencia de eso aparente.⁸⁷ Lambert argumenta a favor de la tesis según la cual los conceptos fundamentales de la Metafísica sobreviven al ataque egoísta. Las tres ciencias, es decir: la Matemática, la Lógica y la Metafísica, son ciencias hipotéticas. Esto se debe a que postulan algunos conceptos fundamentales, a partir de los cuales se obtienen todos los demás. Este postulamiento hipotético se verifica por igual en las tres, de modo que no puede ser un argumento válido en contra de la certeza metafísica, tan pronto como se conceda que hay certeza en el conocimiento matemático.⁸⁸

Antes de ocuparse de las disciplinas indicadas por la Academia, i.e. la Teología Natural y la Moral, Lambert revisa los argumentos que ha desarrollado, en favor de su tesis optimista acerca de la posibilidad de la certeza en Metafísica. Él pretende haber demostrado que la Metafísica puede construirse a partir de los mismos conceptos fundamentales necesarios de la Lógica. Además, ella no tiene otros conceptos empíricos que los que deben ser admitidos, incluso por el solipsista. En tercer término, la Lógica nos enseña cómo podemos obtener nuevos conceptos y conocimientos a partir de otros dados. Así que la Metafísica cuenta tanto con conceptos seguros como con un procedimiento que transfiere certeza, que eran las dos condiciones necesarias para su avance por un camino seguro.⁸⁹

Así, estas dos contribuciones exhiben dos perspectivas diferentes en relación con la pregunta académica, ninguna de las cuales, como veremos, se identifica con la perspectiva de Kant. En primer lugar, con respecto a la situación actual de la Metafísica, Mendelssohn considera que es parte de un proceso en el que no hay acumulación o evolución, sino disrupción y quiebre. Para Lambert, en cambio, en la Metafísica se hace evidente una falta de orden, que el autor exhibe por medio de dos metáforas: la de la confusión lingüística y la de la noche. En cuanto a la pregunta misma, Mendelssohn sostiene que las verdades metafísicas pueden ser ciertas, aunque no evidentes. La índole del estudio de las cualidades y las causas, que es el tema de la Metafísica, hace que esta ciencia no pueda ser

⁸⁶ Lambert, 2008: 503.

⁸⁷ Lambert, 2008: 505.

⁸⁸ Lambert, 2008: 520.

⁸⁹ Lambert, 2008: 509.

comprensible- en el sentido de este término que hemos reseñado. Para Lambert, la Metafísica requiere ser ordenada. Este ordenamiento depende de que en ella se encuentren conceptos fundamentales y razonamientos seguros. La argumentación de Lambert, que sustituye la Geometría por la Lógica como término de comparación, apunta a demostrar que ambas condiciones pueden verificarse en el conocimiento metafísico.

I. 1.5. La participación de Kant.

Si el vencedor en ese concurso fue Mendelssohn, Kant obtuvo entonces el segundo lugar, con un texto enviado a último momento y tal vez con algo de precipitación. La época en la que intervino en el concurso constituye un período muy productivo en el pensamiento de Kant. Por un lado, hasta mediados de la década de 1760, publicó textos de relevancia filosófica⁹⁰. Por el otro lado, de su tarea docente en esos años⁹¹ se han conservado anotaciones de los estudiantes que ofrecen algunas pistas acerca del pensamiento kantiano precrítico y, particularmente, sobre la lectura de los manuales de la escolástica alemana que proponía Kant en sus clases⁹².

En la literatura especializada se ha señalado con insistencia el carácter innovador del texto que Kant redactó para el concurso, intitulado *Untersuchung über die Deutlichkeit der Grundsätze der natürlichen Theologie und der Moral*, es decir: "Investigación acerca de la distinción de los principios fundamentales de la teología natural y la moral". La naturaleza de tal innovación, sin embargo, ha sido tema de constante discusión. Como señala Jans-Jünger Engfer (1982), el carácter central e innovador de la cuestión del método en el pensamiento de Kant es algo que ha sido señalado desde temprano en los estudios kantianos y sobre lo que se ha pronunciado con precisión Hans Vaihinger, en su comentario de la Primera Crítica. Pero, para Engfer, la innovación kantiana no consiste en abordar la pregunta de la Academia desde el punto de vista metodológico. Éste es un rasgo común a varios de los ensayos presentados en el concurso y en buena medida responde a la formulación de la pregunta. El aspecto novedoso del trabajo de Kant se relaciona, en cambio, con el modo cómo él contrapone el método filosófico al método matemático: la

⁹⁰ En 1762, publicó: "De la falsa sutileza de las cuatro figuras del silogismo"; en 1763, "La única demostración posible de la existencia de Dios" y el "Ensayo para introducir el concepto de las magnitudes negativas"; en 1764, las "Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime" y el "Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza". En 1766, publicó un ensayo que suscitó polémicas: "Sueños de un visionario".

⁹¹ Entre 1760 y 1765, Kant dictó numerosos cursos de Lógica, Metafísica, Geografía Física, Física, Moral y Matemática.

⁹² La mayoría de los apuntes conservados fueron tomados por uno de los estudiantes más célebres que tuvo nuestro filósofo: Johann Gottfried von Herder. Volveremos a ellos en esta tesis.

matemática no será para Kant un término de comparación en virtud de sus procedimientos, como lo era para Wolff, sino sólo porque en ella se alcanza certeza⁹³.

Kant, según Engfer, no alcanza el modelo de ciencia a través de la reflexión sobre la misma filosofía, sino que dirige la mirada a otras ciencias. De acuerdo con la lectura que propone Engfer, durante su juventud Kant busca en diferentes ciencias un modelo para la filosofía. Comienza con la Lógica. Pero ésta no puede brindar un método. Kant no podía aceptar que la Metafísica hallara en la Lógica su método porque en esta ciencia hacemos abstracción de los objetos. En este sentido, según la lectura que propone Engfer, Kant se opone a las tesis de Wolff, que afirmaba, como hemos visto, que el método filosófico debía ser hallado en la investigación de la Lógica. La Lógica no puede ser, para Kant, la fuente en la que ha de buscarse un método para la Metafísica. En segundo lugar, las ciencias de la naturaleza tampoco son capaces de proporcionar un método que sea adecuado para la empresa filosófica. Esto se debe a que las ciencias de la naturaleza, sostiene Engfer, no brindan conocimientos tan ciertos como los que brinda la Matemática. Las ciencias de la naturaleza se ocupan de fenómenos que son contingentes y su método corresponde a ese rasgo de esas ciencias. Por ese motivo, Engfer afirma que el rol de las ciencias de la naturaleza se relativiza, al ser contrapuestas a la Matemática. La Matemática, aquí, se presenta como un parangón.

Dado este estado de cosas, parece que sólo resta considerar la Matemática como ciencia ideal. En relación con este punto, la exposición de Engfer avanza desde los años '50 hasta la primera crítica, describiendo en cada momento la relación entre la Matemática y la Filosofía.

En los años '50 Kant ya indicaba una tensión entre ellas en los términos de dos tipos de verdades, de dos métodos. En los años '60 se mantiene ese señalamiento de la discrepancia. Kant sostiene que la Filosofía no debe imitar a la Matemática, y que debe revisar su propio método. El motivo de la diferencia no es la naturaleza de los objetos de cada ciencia. Engfer recupera la diferencia de dos tipos de verdades, de dos tipos de conocimientos que, por ese motivo, no pueden alcanzarse a través de un método común. La tesis kantiana es que los conceptos y las proposiciones matemáticos son distintos de los filosóficos. Sin embargo, en el *Preisschrift* Kant sí reconoce, según Engfer, un carácter ejemplar de la

⁹³ Engfer sostiene que en este punto es crucial la influencia de Crusius en el pensamiento de Kant. Antes, Heimsoeth ha bosquejado algunos rasgos comunes al pensamiento de Kant y de Crusius y ha sostenido que éste es un precursor del kantismo, al menos en cuanto a la necesidad de investigar la posibilidad de la metafísica partiendo de la investigación de los límites del conocimiento. Cf: Heimsoeth, 1966:130-134. Max Wundt, por su parte, ha indicado otros aspectos del pensamiento de Kant en los que la incidencia de Crusius es notable, como en su cuestionamiento del intelectualismo wolffiano. Cf: Wundt, 1992:255.

Matemática. Esta ciencia es un modelo, tan pronto como es capaz de alcanzar certeza.

Ahora bien, como ha señalado Wundt, la consideración de la matemática como término de comparación en relación con la certeza junto con el rechazo de la proyección de su método en la metafísica no es algo exclusivo de Kant. En cambio, con diversos matices, es común a los integrantes del grupo de los que Wundt denomina los "pensadores autónomos" (*Selbstdenker*).⁹⁴

Paola Basso afirma que uno de los aspectos más originales de la respuesta kantiana es la impronta de una reforma radical de la metafísica wolffiana. No se trata de que nuestro filósofo intente refutar los argumentos por medio de los cuales la tradición defendía el uso del método matemático en la investigación filosófica. El lector, sostiene, se queda con la impresión de que lo que refuta Kant no es el intento de defender la exposición geométrica, sino el modo de filosofar de Wolff, que abusa de las definiciones. Es decir, no se trata de una reforma de los procedimientos expositivos, sino, más aún, la propuesta de otro modo de hacer Metafísica. Basso considera que el planteo de Kant es un intento de objetar un modo de hacer Metafísica que había ganado adeptos en la escuela alemana y que, como es especialmente evidente en los textos de Wolff, comienza su exposición con la definición de los términos. Ya hemos visto que Wolff afirmaba que esto era un requisito metodológico para lograr la certeza, pues nada debía suponerse según él. Pero, además de ese posicionamiento teórico acerca del método de la filosofía, encontramos en los textos de Wolff un modo expositivo que siempre comienza con definiciones y que realiza inferencias a partir de ellas.⁹⁵

Para Wolfgang Vogt (2005) una novedad importante de la intervención kantiana consiste en la indicación del dualismo metodológico de las ciencias racionales, que para él se apoya en una creciente valoración del método de las ciencias naturales, en detrimento de la adopción universal del método axiomático. Frente al método matemático, que la tradición escolar alemana ha considerado como el método propio de la filosofía, Kant retoma el método que Newton ha llevado a la Física y lo postula como un paradigma que debe ser imitado. Este comentador pone el énfasis no tanto en la caracterización del modelo filosófico al que se opone la respuesta de Kant, como en el modelo teórico que nuestro filósofo habría propuesto positivamente como alternativa.

⁹⁴ Wundt 1992: 323ss.

⁹⁵ La tesis de Basso se inscribe en un señalamiento, que la autora desarrolla en sus diversas obras, del hecho de que la escolástica alemana concibe el método matemático como el método de Wolff. Ahora bien, como demuestra Basso, ya Lambert ha advertido que Wolff interpreta de manera parcial el método geométrico, tal y como era concebido por los filósofos clásicos. Basso 1999:3ss.

Kreimenthal, por su parte, considera que el texto se inscribe en un ambiente epocal y que el interés de Kant por la metafísica no es un fenómeno singular. Sin embargo, la naturaleza metodológica de la investigación, que no se ocupa del sistema de la metafísica sino del método de ésta, hace del texto una suerte de anticipación de la *Crítica*.⁹⁶

En esta investigación interesa especificar aquí cuál era el pensamiento de Kant sobre la pregunta académica, qué concepción tenía del método filosófica y qué función tenían, para él, las definiciones. Además, como se verá en la segunda parte, advertiremos algunas consideraciones que se mantendrán en el texto de la Primera Crítica. En el *Preisschrift* Kant muestra que el método matemático no sirve para la Filosofía y que, no obstante ello, la Filosofía puede producir conocimiento seguro. La calidad de ese conocimiento, como veremos, está dada por el abordaje analítico de conceptos dados, la búsqueda de nuevos conocimientos a partir de ellos y la consideración de las definiciones como meta. Con esta argumentación, se desprende de las tesis wolffianas que asociaban de manera directa la certeza del conocimiento a un método de investigación específico. Kant sostiene que el método es una condición para el conocimiento científico, sin afirmar, empero, que sólo el método seguido por la Matemática es provechoso para ello. Para mostrar esto, es necesario estudiar el texto mismo.

I. 1.5.1. La estructura del texto y sus elementos paratextuales.

La respuesta de Kant contiene una introducción y cuatro secciones. La primera sección consiste en una comparación del modo como alcanzamos certeza en Matemática y el modo de alcanzar certeza en el conocimiento filosófico. La segunda sección estudia, específicamente, la naturaleza que debe tener el método de la metafísica, de modo tal que a través de él alcancemos la máxima certeza posible. La tercera sección investiga las características de la certeza propia de la metafísica, que no se identifica, para Kant, con la certeza matemática. Y la última sección se atiene, en particular, a la naturaleza de la certeza que podemos alcanzar en relación con los primeros principios de la teología natural y la moral.

Se hace evidente que la formulación de la pregunta académica articula la estructuración del texto kantiano. El primer paso de Kant consiste en argumentar en defensa de una respuesta negativa a la pregunta de la Academia: las verdades metafísicas no pueden ser demostradas como se demuestran las verdades matemáticas. El segundo paso responde a la segunda petición de los académicos: si se sostiene que no podemos

⁹⁶ Kreimenthal, 1990: 109.

llevar a cabo ese tipo de demostración, hay que indicar qué tipo de certeza es posible en las ramas de la metafísica mencionadas. Entre ambos pasos de su argumentación, que se desarrollan en las secciones primera y cuarta respectivamente, Kant presenta dos momentos más: describe cuáles son los procedimientos para alcanzar certeza en metafísica y las características de esa certeza en general.

El texto se inaugura con un epígrafe extraído del texto de Lucrecio *De rerum natura*⁹⁷. La cita enuncia que “a un espíritu sagaz bastan estos pequeños vestigios: siguiéndolos, por ti mismo podrás conocer lo demás”⁹⁸. La relación de este enunciado con el texto de Kant amerita, sin lugar a dudas, un detenimiento mayor del que aquí podemos dedicarle. Simplemente, mencionaremos algunos aspectos que podrían aclarar esa relación. El enunciado se refiere a un espíritu que busca conocer. Aquello que el espíritu busca conocer es algo que no se le da como un todo y que debe ser indagado por medio de señales. Las señales son pocas y el espíritu debe ser sagaz. A pesar de esa dificultad, si el espíritu actúa con sagacidad, puede conocer "todo el resto" y, más aún, puede conocerlo "con certeza". Aquello que el espíritu busca conocer no es dado inmediatamente, sino que es necesario proceder por medio de pequeños vestigios. La búsqueda involucra una aptitud por parte del espíritu que no es de índole intelectual. No es el entendimiento aquello que hace que el espíritu pueda conocer todo lo demás a partir de vestigios, sino la sagacidad.⁹⁹

La breve introducción que inaugura el texto de Kant contiene algunas reflexiones acerca del contenido de la investigación que se presenta. En un solo párrafo, se ocupa de dos temas: la pregunta planteada por la Academia de ciencias de Berlín y las condiciones para una buena respuesta¹⁰⁰. Con respecto a lo primero, en primer lugar, Kant se refiere a la importancia de la pregunta formulada por la Academia: dar una respuesta es dar forma (*Gestalt*) a la filosofía. En segundo término, se presenta un principio que funciona como predicción: si se encuentra el método que asegure certeza máxima en un determinado tipo de conocimiento y la naturaleza de esa convicción es evidente, entonces ya no habrá tanta proliferación de opiniones y de hipótesis contrarias. El método informa y estructura una

⁹⁷ En la carta del 28 de junio de 1763 que Kant envió a Johann Heinrich Samuel Formey, miembro y secretario de la Academia de Ciencias de Berlín, el filósofo menciona el epígrafe de Lucrecio para identificar la referencia a su texto. En esa fecha, Kant envió una nota al académico para comentarle que había recibido la noticia de que su texto sería publicado por la Academia y para preguntarle si era posible realizar algunas modificaciones en él. En esta epístola, nuestro filósofo se refiere a su texto como "mi ensayo, con el sello de los versos de Lucrecio: Verum animo satis haec etc.". Br. an Form, AA 10:41.

⁹⁸ Kant lo cita en latín: “Verum animo satis haec vestigia parva sagaci sunt, per quae possis cognoscere caetera tute”. *Deut*, AA 2:273. Tomamos la traducción española de la edición bilingüe de E. Valentí: Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1976, p. 105.

⁹⁹ Para una caracterización del concepto kantiano de la sagacidad y su rol en la investigación filosófica, véase: Caimi (2013).

¹⁰⁰ *Deut*, AA 2:275ss.

ciencia, de modo que en ella ya no tienen lugar las meras opiniones.

Para especificar este principio, Kant ofrece un ejemplo histórico, que es el de la figura de Newton en la historia de la Física.¹⁰¹ Newton, sostiene Kant, ha permitido substituir las caóticas hipótesis de la Física por medio de un método seguro que es conforme a la experiencia y a la Geometría. Ese mismo tipo de intervención es el que Kant reclama para la Metafísica. Kant no afirma en este pasaje que la Física sea un modelo metodológico para la Metafísica¹⁰². Antes bien, plantea una exégesis histórica de las ciencias, según la cual algunas ciencias han logrado lo que otras no, gracias a la intervención de procedimientos de corte metodológico¹⁰³. En particular, la Física ha conseguido ordenarse antes que la Metafísica y es de desear que en ésta los investigadores sean capaces de proceder como Newton ha procedido en aquélla. Es decir: es menester que alguien introduzca el orden que constituye un método seguro, para que se pueda avanzar en el conocimiento metafísico. Esto es algo que ya ha ocurrido en la filosofía de la naturaleza, gracias al aporte de Newton.

En estas líneas el filósofo parte de que lo que requiere la Academia es una elucidación del camino que ha de seguir la Metafísica, si es que ha de pretender certeza en sus conocimientos. Y considera que el provecho de hallar el método que asegure certeza suprema es que permitiría garantizar la unidad sistemática de la ciencia. Para Kant, una norma metódica única asegurará evitar que los pensamientos se dispersen, haciendo que, en cambio, las mentes unifiquen sus esfuerzos.

En la presentación de esa lectura de la pregunta, Kant admite el diagnóstico acerca de la situación actual de la metafísica supuesto, como hemos visto, por la Academia. La Metafísica no es una ciencia, sino un mero agregado caótico de conocimientos, en el que conviven hipótesis más o menos investigadas con meras opiniones. Para nuestro filósofo no es el caso que la Metafísica tenga asegurada la certeza¹⁰⁴. Él considera que es necesaria

¹⁰¹ Kant señala en este texto que la intervención de Newton en la historia de la Física resulta ejemplar, por cuanto su orientación metodológica ha provisto a esa ciencia de un orden que le permite asegurar sus conocimientos. Esto no significa que Kant afirmara las tesis sostenidas por el físico. Los apuntes de lecciones de Física y los textos publicados por Kant en el período precrítico de su pensamiento hacen patente que eso no es así. Sobre este tema, véase Watkins, E. (2012).

¹⁰² La afirmación de que la física es, además un modelo metodológico para la metafísica sí se encuentra, en cambio, en el texto de Kant, en la sección segunda, cf. *Deut*, AA 2:286.

¹⁰³ En KrV B, en particular en el prólogo, Kant retomará esta idea. El nombre que señala en este caso, empero, no proviene del ámbito de la filosofía de la naturaleza. Kant mencionará, en efecto, al matemático Tales de Mileto. Se desarrolla este tema en el segundo apéndice de esta tesis.

¹⁰⁴ Kant elucida el concepto de certeza en numerosas anotaciones sobre lógica. En una reflexión de mediados de los '50, es decir, correspondiente a los primeros años de la carrera docente de Kant, se lee que como la "verdad es la *convenientia cognitionis com objecto*", para la certeza no es suficiente una representación clara (es decir, consciente) del objeto, sino que además es necesario tener una representación clara de la conveniencia de esa representación con el objeto. Kant menciona allí el siguiente ejemplo. Si yo me

una intervención sistematizadora en ella, que la ordene y articule. Aquí, pues, en concordancia con la tradición wolffiana a la que nos hemos referido antes, Kant supone una continuidad entre la certeza de los conocimientos, su carácter científico y el orden de sus relaciones. Los conocimientos ciertos son los conocimientos provistos por una ciencia. Y una ciencia es algo más que un mero agregado: es un conjunto ordenado de conocimientos. Para lograr que la metafísica sea una ciencia, es necesario introducir un orden.

En primer lugar, como hemos visto, el texto de la introducción ofrece una interpretación de la pregunta kantiana. En segundo término, Kant se refiere en su introducción a la naturaleza del tratado mismo que está presentando. ¿Qué tipo de doctrinas tendrá una investigación que explique el camino para alcanzar certeza en metafísica? La segunda inquietud que Kant presenta en la introducción no se refiere al contenido de la pregunta ya formulada por la Academia. Se refiere, en cambio, a la tarea que supone dar respuesta a esa pregunta¹⁰⁵. Kant señala que si esta investigación fuera ella misma metafísica, estaría viciada por el inconveniente que debe reparar y condicionada por los resultados de su propia investigación. Si la formulación de la respuesta siguiera alguno de los caminos recorridos en la historia de la metafísica, entonces esa respuesta no podría garantizar su propia certeza y permanecería tan insegura como los conocimientos que se intenta ordenar y clarificar. Por este motivo, sostiene que no ha de seguir la doctrina de otros filósofos, cuya seguridad va a ser discutida.

Por otro lado, afirma que tampoco comenzará con definiciones, las cuales podrían ser arbitrarias. Con este enunciado, Kant adelanta un elemento de su crítica a la tradición escolástica de corte wolffiano. Esta tradición, en conformidad con las indicaciones metodológicas del mismo Wolff, comienza todas sus indagaciones con definiciones de términos. Estas definiciones son meramente nominales y en tanto tales podrían no referirse

represento que lo que veo brillar detrás de una nube es la luna, mi representación puede ser clara y verdadera, pero no es cierta. Se vuelve cierta, cuando además me represento con claridad la afinidad de mi idea con el objeto. Es decir, cuando soy consciente de la diferencia entre la representación de lo que veo y, por ejemplo, una representación de alguna estrella, como el sol. R. 2422, AA 16:359. Quizás la reflexión más apropiada históricamente para esta investigación sea la que proporciona la R 3707 del Legado de Duisburg, datada en los años de elaboración y publicación del *Preisschrift*. En ella, Kant se ocupa del concepto opuesto al de la certeza, la incerteza.

En los apuntes de Lógica de 1771, encontramos una caracterización mucho más detallada de la noción de certeza. Allí, Kant distingue la certeza objetiva, que él identifica sin más con la verdad, de la certeza subjetiva, que define como la "necesidad subjetiva de la cualidad del juicio". Esta caracterización significa, según Kant, que nos representamos que el juicio es verdadero porque su negación es imposible. V.-Log./Blom., AA 24: 142s.

¹⁰⁵ Kreimenthal señala que Kant enfrenta aquí un metaproblema: debe elegir un método para investigar el método de la filosofía. Cf. Kreimenthal, 1990: 109.

más que a palabras sin referente. Para Kant, si la investigación comienza con este tipo de definiciones luego no tendrá un modo de asegurarse un suelo firme. La investigación acerca de la certeza del conocimiento metafísico es una investigación que i) no pertenece ella misma a la metafísica, y ii) no comienza con definiciones.

Así, en lugar de comenzar con definiciones o con la exégesis de las tesis de algún filósofo, propone *partir de los principios de la experiencia (Erfahrungssätze)*, para obtener luego las consecuencias de ese registro. En su texto, la demostración sólo empleará principios simples y seguros, obtenidos *a partir de la experiencia*. Los enunciados que no cumplan estos requisitos, si los hubiera, sólo tendrán fines explicativos, pero no cumplirán función alguna en la demostración.

I. 1.5.2. La teoría de la definición y el punto de partida del filosofar en el *Preisschrift* de 1763.

El texto kantiano reviste una extensión y una complejidad que no resulta abordable aquí. Nos detendremos sólo en las secciones en las que se desarrolla el tema que nos interesa investigar. La primera consideración se titula: "Comparación general del tipo de certeza alcanzada en el conocimiento matemático y la de la Filosofía". Con respecto a este título, es llamativo que el segundo término de la comparación en esta sección es la Filosofía en general (*Weltweisheit*), y no la Metafísica en particular. Algunos comentaristas que ponen el énfasis en el hecho de que Kant considera que un modelo metodológico ha de ser el de la Física señalan que al contraponer la Filosofía en general a la Matemática, se establece un parangón de la Física con la Metafísica, pues ambas ciencias se pueden considerar partes de la Filosofía. Tanto la Física, cuyo método ha perfeccionado Newton, como la Metafísica se contraponen a la Matemática, conformando una única ciencia: la Filosofía.¹⁰⁶ Más allá de esta interpretación, la estructura del texto de Kant deja en claro que si en la primera consideración el tema es la certeza de la Filosofía en general, el siguiente paso consiste en afirmar que todo lo que es válido para ella lo es también para la Metafísica, que es una parte de la Filosofía.¹⁰⁷ Además, como hemos notado, la estructura del texto apunta a dar una respuesta completa a la pregunta formulada por la Academia. La formulación de esa pregunta proporciona una clave para comprender la disposición de los argumentos.

La argumentación que presenta Kant en la primera consideración de su texto

¹⁰⁶ Cf. Arana, 1982:153.

¹⁰⁷ *Deut*, AA 2:283.

contiene, a su vez, cuatro partes. El hilo conductor de ellas no es, como cabe esperar a partir de la lectura del título, una comparación del tipo de certeza que es capaz de alcanzar cada ciencia. En cambio, la primera sección del texto kantiano apunta a mostrar las diferencias entre los procedimientos y ciertos elementos de ambas, que permiten comprender la diferente naturaleza de sus conocimientos. Un hilo conductor que permite estructurar la sección está provisto por cierto aspecto de la doctrina metodológica de las ciencias. Los cuatro momentos de la primera sección, en efecto, corresponden al modo como se construyen los conceptos en cada ciencia, el modo como esos conceptos se emplean para conocer, la naturaleza y la cantidad de los primeros principios de cada una, y las dificultades que involucra la investigación en cada caso.

En la primera sección de la primera consideración, Kant diferencia el modo como cada una de ambas ciencias alcanza sus definiciones. En este apartado se presenta un tema que se inscribe en una extensa tradición y que ha sido objeto de discusión en la literatura: el tema del método analítico y el método sintético¹⁰⁸. Kant se refiere a estos dos métodos, en el texto de 1763, como dos maneras diferentes de obtener definiciones: la de la matemática y la de la filosofía¹⁰⁹. El primer párrafo de la sección, de hecho, se titula: “La matemática alcanza todas sus definiciones sintéticamente, la filosofía analíticamente”. De acuerdo con este título, se espera que, en este momento de su argumentación, nuestro filósofo distinga ambas ciencias en virtud del modo como cada una de ellas alcanza sus definiciones, y que esa diferenciación se lleve a cabo por medio del par conceptual analítico/sintético. La sección contiene dos argumentos. El primero de ellos explica que la filosofía y la matemática alcanzan sus conceptos universales por caminos diferentes. El segundo muestra que que se equivocan quienes sostienen que la matemática puede obtener sus conceptos a través de los procedimientos de la metafísica, o viceversa.

El punto de partida del primer argumento es la siguiente proposición: “se puede llegar a los conceptos universales (*allgemeine Begriffe*) por dos caminos: o bien por el enlace arbitrario de los conceptos, o por el aislamiento de aquellos conocimientos que se han hecho distintos (*deutlich*) por medio del análisis (*Zergliederung*)”¹¹⁰. En ella se señalan los dos modos de alcanzar los conceptos universales. Uno de ellos consiste en enlazar conceptos, de manera arbitraria. El otro es el análisis, en el que se aíslan conocimientos

¹⁰⁸ Este tema se trata en todos los comentarios del texto. Pero el análisis más detallado se encuentra en Engfer (1982).

¹⁰⁹ Langbehn (2014) sostiene que el hecho de que Kant refiera la dicotomía analítico/sintético a la definición de conceptos da cuenta de que la fuente principal de esta parte de su texto es Leibniz, y no Wolff.

¹¹⁰ *Deut*, AA 2:276.

distintos.

En segundo lugar, Kant presenta esos dos procedimientos para la obtención de conceptos universales como el procedimiento característico de la matemática y el procedimiento característico de la filosofía.¹¹¹ Este paso tiene dos momentos. En el primero de ellos Kant se ocupa de la Matemática y en el segundo se ocupa de la Filosofía. La Matemática, señala Kant, nunca obtiene definiciones, sino a través del enlace arbitrario de conceptos¹¹². Adviértase que Kant ya no habla de “conceptos universales”, sino de “definiciones”. Y se ocupa, en particular, del procedimiento matemático para obtenerlas. Hasta ahora, el texto de Kant sólo ha mencionado el procedimiento por medio del cual la Matemática obtiene sus definiciones, pero no lo ha explicado. La primera explicación de ese procedimiento se realiza por medio de un ejemplo. El ejemplo es el de la agregación de notas para constituir el concepto del trapecio. La exposición kantiana es escueta: “uno se representa arbitrariamente cuatro líneas que limitan el plano, de modo que los lados opuestos no son paralelos, y denomina 'trapecio' a esa figura”¹¹³. La definición es una representación que formamos al acumular arbitrariamente ciertas notas, o rasgos, o aspectos. Es decir, que por medio de la reunión de representaciones parciales se obtiene una nueva representación que es la definición. En este caso, se reúnen las representaciones de una figura, de cuatro lados y del no paralelismo de los opuestos. Esta reunión de notas por medio de la cual surge un concepto nuevo es arbitraria y se denomina *síntesis*.

Luego de proporcionar ese ejemplo, Kant realiza un comentario acerca de la naturaleza del concepto obtenido. El concepto elucidado no está dado antes de la definición, sino que surge a partir de ésta. Cuando se presenta la definición del trapecio no se está elucidando un concepto dado con anterioridad. En cambio, el concepto del trapecio

¹¹¹ *Deut*, AA 2:276.

¹¹² La noción del "enlace arbitrario" para caracterizar los procedimientos propios de la matemática era usual en la tradición racionalista que Kant había estudiado. En el libro de texto que Kant empleaba en sus clases de Lógica, por ejemplo, Meier indica que hay tres mecanismos para la formación de conceptos. En primer lugar, formamos conceptos a través de la experiencia, es decir: formamos conceptos empíricamente, gracias a la sensación. Estos conceptos son singulares, representan sólo la cosa dada en la sensación. Por ese motivo, estos conceptos son claros y verdaderos, puesto que el objeto se da en la sensación, pero deben ser analizados. En segundo término, podemos formar conceptos a través de la abstracción. Ésta constituye un procedimiento lógico que permite obtener conceptos generales, a partir de las notas comunes que encuentra el intelecto en la representación de diversas cosas. Los conceptos de este tipo se denominan en el texto como "conceptos abstractos" o "nociones". Finalmente, Meier explica que podemos formar conceptos por medio del enlace arbitrario. Meier entiende que esta síntesis se da entre conceptos, de modo que un concepto se forma por el enlace de otros conceptos que no son contradictorios entre sí. Estos conceptos forjados arbitrariamente requieren una demostración o una refutación, que puede ser empírica o racional. Meier, *Auszug*, §§273ss. Volveremos a esto más adelante en esta tesis. Ahora bien, como señala B.-S. Von Wolff-Metterlich (1995:22), en Meier, al igual que en Wolff, ese argumento no implica una diferencia metodológica de la filosofía y la matemática. Esta tesis, en cambio, sí se encuentra en Crusius, quien también diferencia los modos de obtener conceptos.

¹¹³ *Deut*, AA 2:276.

surge cuando se proporciona su definición. Para Kant esta explicación resulta suficiente y no añade más especificaciones.¹¹⁴ Kant presenta un ejemplo adicional para ilustrar el hecho de que el concepto matemático surge con su definición. Él señala que uno podría pensar cualquier cosa acerca de qué es un cono. Pero el concepto matemático del cono no surge sino con la representación de un triángulo rectángulo que gira sobre uno de sus catetos.¹¹⁵ Este ejemplo se diferencia del anterior, en la medida en que enfatiza en el carácter agencial de la definición matemática. Ésta proporciona las indicaciones para construir la figura, y no solamente las notas constitutivas de ella. El cuerpo geométrico definido, el cono, surge en la medida en que tomamos un triángulo y lo movemos de una manera determinada. Antes de esta acción, no hay cono.

El paso siguiente en la argumentación de Kant consiste en comentar el procedimiento propio de la Filosofía. En este caso, nos encontramos con un concepto que ya está dado, el concepto de una cosa. Pero este concepto es para nosotros confuso o indeterminado.¹¹⁶ Por este motivo, debemos analizarlo y determinar las notas y sus relaciones. Kant describe una secuencia de acciones que es necesario hacer en la definición del concepto filosófico. Primero debo descomponerlo, luego debo comparar las notas reunidas con el concepto. Por último, debo hacer que el pensamiento abstracto que tengo se torne detallado y determinado. Nuevamente, Kant ilustra su explicación a través de un ejemplo. Se trata del concepto de tiempo. Kant afirma lo siguiente: todos tenemos un concepto de tiempo. Ahora bien, ese concepto necesita elucidarse. Para ello, debo estudiar su idea en todas sus relaciones, para descubrir notas por medio de su descomposición. Después, debo reunir las diversas notas y ver si constituyen un concepto suficiente. Por último, debo ver si hay redundancias, es decir, si alguna de esas notas está contenida en las demás. En esta ilustración, encontramos que cada momento asegura una característica de la definición. El primer momento asegura que las notas de la definición correspondan al concepto mismo. El segundo momento procura que las notas sean suficientes para definir al concepto. El último momento evita conceptos repetidos y desordenados.¹¹⁷

El segundo argumento de Kant apunta a mostrar el error al confundir estas dos maneras de proceder.¹¹⁸ Tiene tres partes. En la primera de ellas muestra algunos casos en

¹¹⁴ *Deut*, AA 2:276.

¹¹⁵ *Deut*, AA 2:276.

¹¹⁶ E. Cassirer interpreta esta diferencia entre la Filosofía y la Matemática de la siguiente manera. La Matemática se refiere a entidades que no tienen existencia. Estas entidades no son más que productos de la voluntad. En la Filosofía, en cambio, se estudia algo dado en la experiencia interna, que es necesario elucidar. Cassirer, 1993: 543.

¹¹⁷ *Deut*, AA 2: 277.

¹¹⁸ En la concepción de la génesis sintética de las definiciones matemáticas y, en contraposición, el carácter

los que se intentó la síntesis en la Filosofía. En la segunda, exhibe un caso en el que se introdujo una definición analítica en Matemática. Por último, Kant presenta una recapitulación. La primera parte comienza con el concepto del tiempo, en continuidad con el argumento anterior. En ese argumento, se utilizaba la noción del tiempo para ilustrar el procedimiento analítico para obtener definiciones en filosofía. Si, en cambio, se quisiera definir sintéticamente el tiempo, agrupando notas de manera arbitraria, sólo una “feliz coincidencia” podría hacer que el resultado coincida con la idea del tiempo que nosotros tenemos.

Luego, Kant presenta otro caso que le permite exhibir una característica propia de las definiciones filosóficas. Se podría pensar, leemos, que en algunos casos el filósofo obtiene sus definiciones sintéticamente. Así, se piensa arbitrariamente en una substancia que tiene la facultad de la razón. Y a eso que se piensa, se lo denomina “espíritu”. Hasta aquí, parece que el filósofo ha definido el espíritu como el matemático definía su trapecio: ha coleccionado notas y ha dado una denominación al resultado. Sin embargo, continúa Kant, esto que se ha proporcionado no constituye una definición filosófica. En la explicación de esta proposición, encontramos una disquisición terminológica relevante en el marco de las discusiones de la lógica. La determinaciones (*Bestimmungen*) del significado de una palabra (*Wortbedeutung*) nunca son definiciones filosóficas (*philosophische Definitionen*). Si se dijera que son elucidaciones (*Erklärungen*, un término que en alemán se suele emplear como sinónimo de *Bestimmungen* y de *Definitionen*), debería añadirse que sólo son elucidaciones gramaticales.¹¹⁹ ¿Qué significa eso? ¿Cuál es la diferencia entre una definición filosófica y una elucidación gramatical? Con las explicaciones que hemos hallado en el texto, podemos procurar una respuesta. Una elucidación gramatical es la explicitación del significado que tiene una palabra. Una definición filosófica es la explicación del contenido de una idea, es decir, de la representación de una cosa. La tarea del filósofo no es proporcionar un diccionario de los lenguajes, sino tornar comprensibles nuestras representaciones confusas. A la filosofía no corresponde, avanza Kant, adosar nombres a los conceptos arbitrarios. La tarea del filósofo no es decir que para referirnos a la substancia pensante empleamos el concepto de “espíritu”¹²⁰.

analítico de sus procedimientos von Wolff-Metterlich (1995:36) encuentra una inconsistencia que se funda, según la comentadora, en el hecho de que Kant todavía no cuenta con las herramientas conceptuales para fundar el carácter sintético de esa ciencia. Volveremos a esto más adelante.

¹¹⁹ *Deut*, AA 2:277.

¹²⁰ En este argumento, Kant arremete contra Leibniz y su introducción de las mónadas. La filosofía de Leibniz no llevó a cabo una elucidación de una representación ya disponible. En cambio, para Kant, él creó ese concepto y le dio un sentido específico: “Leibniz pensó una substancia simple, que no tiene más que representaciones oscuras, y la denominó una mónada dormida. Aquí él no elucidó esa mónada, sino

También podría considerarse, por el otro lado, que el matemático a veces lleva a cabo elucidaciones analíticas. Pero al hacer esto, para Kant, incurre en un error. Esto es lo que le ha ocurrido, según Kant, a Wolff. Este filósofo ha realizado una elucidación filosófica, i.e. analítica, del concepto de semejanza, para subsumir bajo él las semejanzas de la geometría. Ahora bien, la geometría no necesitaba ese procedimiento previo. No era necesario dar una definición de la semejanza en general para comprender la semejanza de la geometría. Esta ciencia, a diferencia de la filosofía, no necesita proporcionar las definiciones de todos los conceptos que ella involucra.¹²¹

Algunos de los conceptos que emplea la geometría pueden ser definidos analíticamente. Pero ella no necesita disponer de esa elucidación. Un ejemplo claro de esto es el del concepto de espacio. La matemática presupone este concepto, que nunca define. La filosofía no puede permitirse ese supuesto. Una tarea suya consiste precisamente en elucidar conceptos de esa índole. En este sentido, Kant concluye la sección enunciando: “Es la tarea de la Filosofía analizar conceptos que le son dados como confusos, hacerlos detallados y determinados, la de la Matemática, en cambio, [es] enlazar y comparar conceptos dados de magnitudes, que son claros y seguros, para ver qué puede seguirse de ellos”¹²².

La primera consideración contiene otras tres secciones que no estudiaremos aquí.¹²³ En cambio, conviene que analicemos algunos aspectos de la segunda consideración. Ésta se titula “El único método para lograr la mayor certeza posible en la Metafísica”. Una de las primeras afirmaciones de Kant en esta consideración es que la argumentación previa, es decir: la argumentación desarrollada en la primera consideración, ha demostrado que lo peor que le ha ocurrido a la Filosofía ha sido querer imitar a la Matemática en su método,

que la ideó; pues el concepto de ella no le fue dado, sino que fue creado por él.” (*Deut*, AA 2: 277) Kant ya había encontrado un problema metodológico en la doctrina monadológica bastante antes. Así lo testimonia la R 2344, datada por Addikes a fines de la década de 1750 y escrita en los márgenes del *Auszug* de Meier. En esa reflexión, se lee: “la doctrina de las mónadas supone un supuesto de la metafísica” (AA 16:325). Es difícil, empero, especificar qué conocimiento tenía Kant de Leibniz. Como ha señalado Wundt, los textos de este filósofo eran en esa época poco estudiados y la mayoría de las referencias eran mediatas. Cf. Wundt, 1992:317.

¹²¹ *Deut*, AA 2:277. Como se verá más adelante en esta tesis, esta objeción a Wolff se repite en las lecciones de Lógica posteriores.

¹²² *Deut*, AA 2:278.

¹²³ En estas secciones, Kant introduce dos pares conceptuales más que son relevantes para una comprensión exhaustiva de la diferencia entre los conceptos matemáticos y los conceptos filosóficos. Se trata de los pares i) notas coordinadas/ notas subordinadas, ii) signos *in concreto/ in abstracto*. Como ha explicado von Wolff-Metterlich (1995:29ss.), el primer par no es coextensivo con el de los conceptos matemáticos y los conceptos filosóficos. El segundo par se refiere a los procedimientos para conocer a partir de los conceptos dados, y no estrictamente al punto de partida de cada ciencia. Por este motivo, no lo presentamos aquí.

cuando eso es imposible¹²⁴. Además, sostiene que, si la Metafísica es “una Filosofía sobre los primeros principios de nuestro conocimiento”¹²⁵, entonces todo aquello que ha sido demostrado acerca de la Filosofía se aplica igualmente a la Metafísica. A continuación, pues, analiza la diferencia metodológica entre la Matemática y la Metafísica, recurriendo a los elementos desarrollados en la consideración primera.

Precisamente, el elemento fundamental de esa comparación es el punto de partida de la investigación en ambas ciencias. La Matemática comienza con la elucidación del objeto. El punto de partida es en esta ciencia la definición del triángulo o del círculo, según los ejemplos de Kant. De hecho, como hemos visto en el estudio de la Primera consideración y como Kant repite ahora, en Matemática no hay un concepto del objeto antes de la definición. En la Metafísica, insiste nuestro filósofo, la definición no sólo no es lo primero, sino que, antes bien, se consigue al final. En la Metafísica, lograr la definición de nuestras representaciones¹²⁶, volverlas claras y distintas, es un objetivo.¹²⁷

En la Metafísica, partimos de representaciones dadas, que son confusas para nosotros. Es menester hacerlas distintas, detalladas y determinadas. ¿Qué tipo de representaciones son éstas que son dadas confusamente? ¿Cómo es posible comenzar con ellas? La primera pregunta, crucial, no constituye el centro de interés del texto de Kant. Este texto trata de mostrar que el punto de partida de la Metafísica es (más aún: debe ser) diferente del de la Matemática, que comienza con definiciones. Para la argumentación de Kant es suficiente mostrar que si la Metafísica comienza con representaciones dadas confusamente, es decir: con representaciones que tenemos antes de su definición, entonces el procedimiento para conocer no puede ser el matemático. Pero no es necesario explicar el origen de esas representaciones confusas. Kant, de hecho, no lo explica. Tampoco se demora demasiado en la naturaleza de esas representaciones. Para dar respuesta a esas inquietudes este texto no basta, o al menos requeriría una ardua tarea de interpretación.

Sin embargo, encontramos en él una referencia que ilustra el punto de partida de la

¹²⁴ Kant refiere esta tesis al obispo de Warburton, contemporáneo a él. Étienne Gilson especifica que ese obispo había sostenido que nada había causado más daño a la filosofía que la matemática. Kant, continúa Gilson, detalló esa tesis: “si bien es muy deseable la *aplicación* de la matemática en lo posible, la *imitación* de la matemática como método de razonamiento resulta muy perjudicial”, Gilson 2004: 195.

¹²⁵ *Deut*, AA 2:283.

¹²⁶ En este texto, en rigor, Kant no emplea el término *representación* (es decir, en alemán: *Vorstellung*). Este término, sin embargo, resultará más adecuado cuando él perfeccione su vocabulario técnico, algo que se hace evidente en los apuntes de sus lecciones y en las anotaciones de su legado manuscrito. En el texto del '63, Kant emplea las nociones de *idea* y *concepto* (*Begriff*) para referirse al dato confuso con el que comienza la indagación metafísica. Aquí utilizamos el concepto “representación” en virtud del carácter amplio que tenía desde Wolff. Sobre la evolución de este concepto, desde Wolff hasta Kant, cf. Rumore (2007).

¹²⁷ *Deut*, AA 2:283.

Metafísica. La referencia es Agustín de Hipona. En sus *Confesiones*. Kant encuentra una presentación adecuada de las ideas confusas con las que comienza la investigación metafísica. Ciertamente, afirma Agustín y cita Kant, sé qué es el tiempo; pero si alguien me preguntara *qué es*, no sabría qué responder. A partir de esta referencia, podemos adelantar algunas características de las representaciones confusas que se encuentran en el inicio de la investigación metafísica. Antes del desarrollo de esta ciencia, nosotros *sabemos* algo. El tiempo no es algo que nos resulte absolutamente ajeno. *Sabemos* algo de él. Kant no dice demasiado acerca de la índole de este saber. Se trata, parece, de un saber pre-científico, o al menos un saber previo a esta ciencia que pretende elucidarlo: la Metafísica. Podríamos especular acerca de cómo tomamos conciencia de ese saber, y por qué va de suyo que lo tenemos. También podríamos interrogar acerca de cómo y por qué lo tenemos. Pero, como ya hemos advertido, Kant no se ocupa de estas cuestiones en el texto premiado.

La referencia a Agustín, no obstante, permite conocer algo más acerca de esa representación con la que inicia la investigación metafísica. El saber que tenemos en el inicio de la Metafísica, nuestra idea confusa del tiempo, tiene un defecto: no podemos explicarlo. Si alguien nos preguntara por eso que sabemos, no podríamos dar respuesta. De inmediato, cabe que preguntemos: ¿por qué no podríamos dar respuesta? ¿En dónde yace esa dificultad? Parece que esa dificultad está dada por la naturaleza de esa representación. Pues, como señala Kant, es una representación confusa y es necesario elucidarla. No es el caso que no podamos explicar qué es el tiempo por una incapacidad o por una limitación de nuestras facultades, sino por el (provisorio) estado de su representación. También podemos preguntar: ¿cuál es la dificultad? ¿cómo se manifiesta? La paráfrasis de Kant del texto de Agustín no es detallada en este punto. Expresa lo siguiente: “sé qué sería el tiempo, pero si alguien me preguntara, no lo sé”¹²⁸. El verbo *saber* es el mismo verbo alemán en sus dos apariciones: *wissen*. La primera oración enuncia que sé algo, la segunda dice que en ciertas condiciones no sé eso.

Eso que en un caso sé y en otro caso no sé se menciona por medio de una oración subordinada que expresa literalmente: “qué sería el tiempo”¹²⁹. Sea cual sea la naturaleza y

¹²⁸ *Deut*, AA 2:283.

¹²⁹ Nuestra traducción es imprecisa. El verbo *ser* (*sein*) se encuentra conjugado en un modo que el español no posee y que permite a los hablantes alemanes trazar una frontera entre los enunciados que se refieren al pensamiento del enunciador y los que se refieren a los pensamientos de otras personas. El verbo que Kant emplea en esa cláusula es *sei*. Es decir, es el verbo *ser* conjugado en Konjunktiv I, que es un tiempo que empleamos en el estilo indirecto para señalar que estamos reproduciendo el pensamiento de otro. En esa cláusula, Kant podría haber empleado el presente del modo indicativo (*ist*), pero prefirió no hacerlo. Eso podría significar que nuestro saber acerca del tiempo es un saber que no tiene su origen en nuestra propia reflexión.

el origen de ese saber que tenemos, ese saber es pasible de sufrir una alteración. Si alguien me preguntara, continúa Kant en su paráfrasis de Agustín, no lo sé.¹³⁰ ¿Qué ha variado con la pregunta? ¿Por qué eso que sabía es algo que, tan pronto como soy interrogado, dejo de saber? La respuesta parece radicar en la interpelación misma. Cuando alguien nos pregunta “¿qué es el tiempo?”, nos pide una respuesta que consiste en una caracterización detallada de la naturaleza de aquello por lo que se pregunta. La pregunta reclama una definición.

Una explicación posible para la inquietud que tenemos puede hallarse en el vocabulario de la lógica wolffiana. Para Wolff, un rasgo característico de la distinción (*Deutlichkeit*) de nuestras representaciones es el hecho de que somos capaces de articular un discurso acerca de ellas. Cuando tenemos un concepto distinto de las cosas, somos capaces de decir a otro cuáles son las notas de ese concepto que permiten que reconozcamos la cosa que él mismo representa. Es decir, si podemos comunicar las notas distintivas de un objeto, su concepto es distinto. Si eso no es posible, tenemos un concepto indistinto¹³¹. En este sentido, cuando decimos que sabemos qué es el tiempo, estamos afirmando que contamos con una representación de él. Pero cuando decimos que no lo sabemos, estamos advirtiendo que esa representación es confusa.¹³²

Puede considerarse que la primera parte de la oración de Agustín hace referencia, en la interpretación de Kant, a la representación confusa del tiempo que ya tenemos. Es decir, el concepto dado del tiempo que se busca definir. Pero cuando nos preguntan “¿qué es el tiempo?”, esa representación confusa no es suficiente para dar una respuesta satisfactoria. Tenemos un concepto oscuro pero todavía no podemos definirlo. La definición es una tarea que se lleva a cabo por medio de una elucidación de ese concepto confuso. Para ello, debemos desarrollarlo, hacer comparaciones, ordenar sus elementos y establecer sus límites.

Kant establece un diagnóstico negativo acerca de nuestro conocimiento del concepto de tiempo: para él, no ha sido definido satisfactoriamente todavía. Afirma que no se ha dado una *definición real (Realerklärung)* de él, y que una *definición nominal (Nominalerklärung)* resultaría insuficiente para los fines de la Metafísica. No sólo no es suficiente llevar a cabo una definición nominal del tiempo, es decir: una definición de la palabra *tiempo*, sino que además eso no es necesario. De hecho, señala Kant entendemos la palabra “tiempo” sin tener presente su definición. Por lo demás, no tenemos una definición

¹³⁰ *Deut*, AA 2:283.

¹³¹ Ch. Wolff, DL, §13.

¹³² Algunos años después, Kant será crítico de la concepción wolffiana de nuestras representaciones. Sobre esto, cf. Sánchez Rodríguez (2014), Martínez (2014)b.

del concepto de tiempo.¹³³ Para explicar esto, Kant emplea el siguiente argumento: hay numerosos textos que pretenden definir el tiempo; pero si hubiera tantas definiciones correctas, podríamos haber hecho inferencias seguras a partir de ellas; la experiencia, sin embargo, demuestra que esto no ha ocurrido. Por lo tanto, el tiempo no ha sido satisfactoriamente definido. ¿Esto significa que no podemos conocer nada de él?

Kant sostiene que no es ése el caso. Si bien el tiempo, siguiendo con el ejemplo, no ha sido satisfactoriamente definido, en la Metafísica se puede conocer mucho de un objeto, con certeza y distinción, y se pueden extraer conocimientos de él, incluso antes de definirlo. Una definición es un concepto completamente determinado de la cosa. Se pueden conocer algunos rasgos del objeto, aún cuando no se conozcan todas las notas de su concepto. Es decir, podemos conocer algo acerca del objeto incluso cuando nuestra representación de él no se encuentre, todavía, suficientemente determinada.¹³⁴

El primer precepto del método que ha de encaminar el desarrollo de la Metafísica es importante para nuestra investigación: indica no comenzar con definiciones.¹³⁵ En cambio, afirma Kant, hay que comenzar por aquellos aspectos del objeto que conocemos de manera inmediata y con certeza. Y a partir de esos aspectos, que parecen ser los que el espíritu sagaz de la cita de Lucrecio necesitaba para conocer “todo lo demás”, hay que extraer conocimientos nuevos. Con esto, Kant nos presenta el punto de partida de una investigación metafísica segura.

Kant identifica “el verdadero método de la Metafísica” con el método de Newton para la Física.¹³⁶ En esta ciencia, señala Kant, se trata de “buscar por medio de experiencias seguras, en todo caso, con el auxilio de la Geometría, las reglas según las cuales acontecen los fenómenos ciertos de la naturaleza”¹³⁷. Del mismo modo procede la Metafísica, a partir de la experiencia interna. Así como procede el investigador de la naturaleza, partiendo de las representaciones ciertas de la experiencia externa, el filósofo ha de proceder a partir de las representaciones de la experiencia interna: por medio de una “conciencia inmediata, patente, aquellas notas que se encuentran con certeza en el concepto de alguna propiedad”¹³⁸

¹³³ *Deut*, AA 2:284.

¹³⁴ *Deut*, AA 2:286.

¹³⁵ *Deut*, AA 2:285.

¹³⁶ El ejemplo de Newton, por lo demás, ya es mencionado por Wolff en el texto que hemos comentado. El autor alemán, empero, no lo menciona como ejemplo metodológico, sino para ilustrar una característica de la filosofía. Wolff, en efecto, se refiere al físico para ejemplificar la contraposición entre los conocimientos históricos y los conocimientos filosóficos. El conocimiento histórico es conocimiento de cosas, en tanto que el conocimiento filosófico es conocimiento de causas. El que conoce las leyes de Newton, señala, tiene un conocimiento histórico de un conocimiento filosófico. Pues la investigación de Newton es una investigación de causas. Cf. Wolff, 1996: 6-9.

¹³⁷ *Deut*, AA 2:286.

¹³⁸ En este punto, seguimos la traducción de Eduardo García Belsunce, que traduce de este modo el término

general y, aún cuando no se conozca la esencia de la cosa (*Sache*), podrá servirse de ellas con seguridad, para inferir mucho de la cosa (*Ding*)”¹³⁹. La Metafísica, pues, comienza buscando entre nuestras representaciones de objetos, i.e. entre nuestros conceptos e ideas, aquellas notas que se presentan como inmediatamente ciertas. A partir de allí, y tal vez con la sagacidad que mencionaba Lucrecio, el filósofo debe ser capaz de hacer deducciones e inferir las otras notas de los conceptos que le interesan.

El punto de partida en Metafísica se encuentra, así, en la experiencia interna, que contiene ciertas representaciones confusas. Como hemos señalado con insistencia, Kant no se detiene a explicar el origen de esas representaciones. Tampoco ofrece mayores especificaciones acerca de su naturaleza. Su investigación parte de que *hay* en nuestra experiencia interna ciertas representaciones confusas que necesitamos elucidar. ¿Cuáles son esas representaciones? ¿Por qué o para qué es necesario elucidarlas? Kant tampoco se pronuncia con detenimiento sobre estos puntos en el texto que estudiamos aquí. Tan sólo proporciona algunas pistas de manera marginal. Con respecto a la primera pregunta, podemos encontrar dos tipos de indicaciones. Por un lado, sabemos que son “ideas” o “conceptos” que pertenecen a la experiencia interna y que se caracterizan por su confusión. Por el otro lado, a lo largo del texto se mencionan algunas de ellas: el tiempo y el placer¹⁴⁰, entre otras. La pregunta que interroga por el objetivo de la elucidación de nuestras representaciones confusas se responde, al menos de manera parcial, en el texto que nos ocupa. Debemos elucidar esas representaciones para poder avanzar en el conocimiento metafísico. A partir de las representaciones claras y distintas, es posible inferir, según el método newtoniano que defiende Kant, nuevos conocimientos. Hacer esas inferencias ciertas sobre el suelo firme de las representaciones evidentes y la demostración lógicamente asegurada es hacer ciencia. Elucidar representaciones confusas es, por lo menos, el primer paso para hacer Metafísica como ciencia.

I. 1.6. La doctrina de la definición y el método de la Matemática en la década de 1760.

I. 1.6.1. Los textos publicados a principios de la década de 1760.

Como ya ha sido señalado aquí, los primeros años de la década de 1760 fueron fructíferos en la producción filosófica de Kant. Entre 1762 y 1763, Kant publicó los siguientes textos: *La falsa sutileza de las cuatro figuras del silogismo* (1762), *El único*

alemán *Beschaffenheit*.

¹³⁹ *Deut*, AA 2:286

¹⁴⁰ Como será patente hacia el final de nuestro trabajo, las representaciones que menciona Kant en este texto son algunas de las que aborará la analítica en el período crítico por medio de *exposiciones*.

argumento posible para una demostración de la existencia de Dios (1763), y *Ensayo para introducir las magnitudes negativas en la filosofía* (1763), además del *Preisschrift* que se publicó un año después. El primero de estos textos contiene algunas indicaciones interesantes para comprender ciertos aspectos de la lógica kantiana. Los dos restantes incluyen elementos cruciales para iluminar su tesis sobre el dualismo metodológico de las ciencias racionales, y la función de la doctrina de las definiciones para la fundamentación de esa tesis. Nos demoraremos, por consiguiente, en los dos textos de 1763, con el fin de rastrear esos elementos.

I. 1.6.2. “El único argumento¹⁴¹ posible para una demostración de la existencia de Dios”.

La cuestión de los procedimientos de la investigación filosófica no es el eje de este texto que Kant publicó en 1763. Sin embargo, en su argumentación pueden encontrarse elementos provechosos para comprender esa cuestión.

El primer punto que conviene atender se vincula con una consideración que se desarrolla en las lecciones de *Metafísica*, que analizaremos más adelante. Nos referimos, a saber, a la existencia de ciertas nociones ya disponibles. Se trata de nociones tales que para acceder a ellas no son requeridas demostraciones. Pertenecen a la sana razón común. De ellas, Kant dice que son las más necesarias para nuestra felicidad y que, gracias a la providencia, se presentan de manera inmediata al entendimiento natural común. Esta facultad, en la medida en que no sea extraviada, conduce al conocimiento verdadero.¹⁴²

Entre este tipo de nociones ya disponibles se cuenta la noción de que Dios existe. Es por este motivo que el filósofo se ocupa de ellas. Él necesita establecer con precisión cuáles son las pretensiones de su texto y cuáles, los pasos de su argumentación. Ahora bien, a él no le interesa tanto analizar la índole de esas nociones, como indagar cómo sea posible llevar a cabo la demostración de ellas. En particular, necesita indagar las condiciones para una demostración de la existencia de Dios. Las pretensiones de demostrar no corresponden al mero sano entendimiento. Este sano entendimiento *sabe* que Dios existe. La demostración no apunta a confirmar ese conocimiento, sino a hacerlo comprensible.¹⁴³

La tarea de la demostración, entendida como una tarea que contribuye a la comprensión de un conocimiento ya disponible, es una tarea que conduce a la *Metafísica*.

¹⁴¹ Seguimos en este punto la traducción de Eduardo García Belsunce. Cf. Kant (2004).

¹⁴² *Beweisgrund*, AA 2: 65.

¹⁴³ *Beweisgrund*, AA 2: 65.

Ésta se describe en la introducción del texto de Kant como un abismo y como un mar nunca navegado en el que se aventura un marino sin instrumentos que lo orienten. No vamos a demorarnos en esta metáfora, que contiene una riqueza que demandaría una gran atención. Advirtamos, empero, qué características de la ciencia se encuentran en el texto. Quizás el rasgo más evidente sea el carácter no explorado de ella, la señalada necesidad de emprender una tarea pendiente. La empresa de realizar una demostración de la existencia de Dios no ha sido efectuada todavía y se inscribe en el contexto de una ciencia sin desarrollo.¹⁴⁴

Esa peculiar situación de la ciencia, que no se encuentra satisfactoriamente desarrollada, permite comprender que la ambición del filósofo se restrinja a proporcionar meras indicaciones. No se encontrará en su texto, señala, definiciones y demostraciones. Los instrumentos para el desarrollo científico de la Metafísica no se encuentran disponibles todavía. El filósofo es, para Kant, como un marinero que se aventura en un mar no navegado y sin herramientas que lo orienten. Kant pretende, respecto de una cuestión de la Metafísica, que es la de la prueba de la existencia de Dios, proporcionar esas herramientas. La tarea de la demostración es posterior, y tiene como requisito este primer avance.

En la primera sección de la *Beweisgrund*, además, Kant especifica cuál es el método que lo orientará en esa investigación. De manera significativa para nuestra investigación, el método para su texto de Metafísica se presenta aquí en correlación crítica con el método matemático. Revisemos esta argumentación kantiana para exhibir con precisión la índole de tal correlación. La primera indicación de Kant es ésta: no es indispensable definir todos los conceptos. La "regla de la exactitud" no manda hacerlo y bien es posible obtener conocimientos provechosos antes de procurar definiciones satisfactorias. Para Kant hay casos en los que es posible prescindir de tales definiciones. Se trata, a saber, de conceptos comunes, claros y simples en cuyo empleo no es posible que nos equivoquemos. Ese empleo de los conceptos se encuentra enmarcado por la índole de la investigación y por su pregunta rectora, que hacen que ese concepto requiera determinaciones o resulte inequívoco. El filósofo presenta dos ejemplos. El primero de ellos es el del empleo del concepto del espacio por parte de los geómetras. Estos matemáticos se ocupan de la naturaleza de lo extenso, pero para ello resulta suficiente el concepto vulgar del espacio. En segundo término, el autor menciona una noción que no se explica y se requiere en la filosofía, "la más profunda de las ciencias". Es la noción de representación. Esta noción se usa con confianza y con precisión, a pesar de que, indica Kant, el significado de ella "no

¹⁴⁴ *Beweisgrund*, AA 2: 66.

pueda ser descompuesto (*auflösen*) en una explicación".¹⁴⁵

Ahora bien, en la investigación que presenta, Kant necesita desarrollar un concepto simple: el concepto de existencia. El motivo de esa necesidad es que ese concepto se ha prestado a confusiones en el ámbito de la investigación que él quiere realizar. Precisamente en virtud de esa falta de distinción en el concepto es que la investigación no puede comenzar con la definición (*Definition*) o la explicación (*Erklärung*) de él. En cambio, hay que comenzar por aquello que se puede decir con certeza acerca del objeto, aun cuando ello no baste para definirlo. Antes de definir un objeto, es posible ya decir bastante acerca de él. Esta es la situación del concepto de existencia, que es el que interesa en la investigación kantiana, así como la del concepto de espacio y la del de representación.¹⁴⁶

La argumentación de Kant tiene, hasta aquí, dos momentos. En primer lugar, advierte que en cada ciencia es posible prescindir de la explicación de aquellos conceptos que no se prestan a confusión. En otras palabras, la necesidad de definir los conceptos se da en el marco de la peculiar investigación, depende de las condiciones de ellas y no es universal. Hay conceptos que necesitan ser definidos en algunos contextos y no en otros. Y, además, no es el caso que sea imprescindible definir todos los conceptos. En segundo término, Kant afirma que el concepto de existencia requiere elucidación en el marco de la investigación que lo ocupa. Pero, en este caso, no es necesario, conveniente, ni posible que su investigación comience con tal definición. El problema de ese concepto es que ha sido utilizado con confusión y eso ha causado errores en las investigaciones previas. Por ese motivo, hay que empezar por los conocimientos seguros y pensar la definición del concepto como una meta. La definición de "existencia" no es posible en el comienzo, pero tampoco es necesaria. Pues a partir de los conocimientos ya disponibles es posible avanzar mucho.

El último paso de la argumentación kantiana consiste en objetar la imitación del método matemático por parte de los filósofos. Kant señala en primer término que es posible obtener los conocimientos requeridos sin disponer de la definición exhaustiva de nuestro objeto, apenas con los conocimientos seguros, aunque incompletos, con los que sí contamos. Luego advierte que constituye un riesgo inútil aventurarse en intentos de definición en esos casos. Por último considera esto como una "manía del método" en la que se imita al matemático, que es capaz de seguir un camino seguro. Esa manía conduce a la Metafísica a realizar pasos en falso. El camino de esta ciencia, en ese proceder, se vuelve

¹⁴⁵ *Beweisgrund*, AA 2: 70.

¹⁴⁶ *Beweisgrund*, AA 2: 71.

resbaladizo e inseguro.¹⁴⁷

El segundo tema de *Beweisgrund* que resulta de interés para esta investigación es el siguiente. En él Kant hace referencia a una tesis que también encontramos en los apuntes de clase disponibles y que tiene relación con la cuestión de las definiciones. Según esta tesis, contamos con conceptos elementales, que no pueden ser definidos. En el texto, se lee: "todo nuestro conocimiento acaba en último término en conceptos inanalizables (*unauflöslich*)"¹⁴⁸. Son conceptos simples, de los que ya nada puede decirse para elucidarlos. Kant hace referencia también a conceptos casi inanalizables, que se caracterizan por que sus notas son muy poco más claras y simples que la cosa a la que ellos se refieren. Es decir, que la explicitación de sus propiedades no añade claridad al concepto de la cosa. El motivo por el que hace referencia a este tipo de conceptos es que entre ellos se cuenta el concepto de existencia, que es un concepto crucial para su argumentación, cuya mala comprensión ha causado inconvenientes en la historia de la Metafísica.

I. 1.6.3. “Ensayo para introducir las magnitudes negativas en la Filosofía”.

En el prefacio de este texto, Kant presenta una cuestión que es de interés para esta investigación. El punto de partida de ese prefacio es, de hecho, una indicación de dos posibles usos de la Matemática en la Filosofía. El primero de esos usos, que para Kant es inconducente, consiste en que la Filosofía imite el método matemático. No es un objetivo de nuestro filósofo demorarse en este uso, de modo que lo descarta de una manera rápida. En pocas palabras, remite al fracaso histórico del empleo del método matemático en Filosofía. De este empleo se esperaban numerosos beneficios, pero él no ha redundado en provecho alguno.¹⁴⁹

El segundo empleo de la Matemática en Filosofía es el que Kant pretende llevar a cabo en su ensayo. Consiste en aplicar las tesis de la Matemática en el conocimiento filosófico. En el caso de la Filosofía natural, esto ya ha sido hecho. El caso de la Metafísica es diferente: en lugar de nutrirse de los sólidos conocimientos matemáticos, se enfrenta a esta ciencia segura y la objeta.¹⁵⁰

Kant ilustra esto por medio de un ejemplo. Se trata, una vez más, del concepto del espacio. El espacio es un concepto que interesa a la Metafísica. Esta ciencia procura comprender la naturaleza del espacio y el fundamento que permite comprender su

¹⁴⁷ *Beweisgrund*, AA 2: 72.

¹⁴⁸ *Beweisgrund*, AA 2: 73.

¹⁴⁹ *Versuch*, AA 2: 167.

¹⁵⁰ *Versuch*, AA 2: 167.

posibilidad. Su investigación se vería beneficiada si en la base ella pudiera poner datos seguros y evidentes. Este tipo de datos es proporcionado por la Geometría. Las informaciones ciertas que brinda esta ciencia matemática están vinculadas, en efecto, a las características generales del espacio. En lugar de aprovecharlas y utilizarlas en su propia investigación, la Metafísica piensa el concepto del espacio de una manera abstracta y equívoca. Los resultados de esta especulación no concuerdan con las tesis de los matemáticos. En consecuencia, los filósofos sostienen que las características del espacio que señala la Matemática no tienen su suelo en la verdadera naturaleza del espacio. En cambio, según los filósofos, el concepto matemático del espacio es un concepto ideado de manera arbitraria.¹⁵¹

La argumentación de Kant en el epílogo se dirige, evidentemente, a explicar la legitimidad de las pretensiones de su texto, en el que toma un concepto de la Matemática, el concepto de las magnitudes negativas, y lo aplica en el ámbito de la investigación filosófica. En ella, además, hemos encontrado, empero, algunas indicaciones acerca de la relación entre las dos ciencias. La pregunta que sirve de hilo conductor interroga acerca de qué provecho puede obtener la Metafísica, una ciencia que no ha seguido un camino seguro, de la Matemática, una ciencia que proporciona conocimientos ciertos. La Metafísica no puede obtener su método de la Matemática. Pero sí puede obtener, en cambio, ciertos conocimientos seguros y conceptos claros. Tal es el caso del concepto del espacio, algunas de cuyas características son proporcionadas, de manera adecuada, por la Geometría.

I. 2. Los apuntes de clase de Herder.

A continuación va a estudiarse un tipo de fuentes que ha resultado crucial en la investigación que se presenta, pero que, sin embargo, involucra algunas dificultades que conviene tener presentes. Se trata, a saber, de las anotaciones de clase realizadas por estudiantes durante los cursos de Kant. En un libro acerca de las lecciones de Lógica, Elfiede Conrad señala tres clases de dificultades a las que es necesario hacer frente en el análisis de estas fuentes. En primer término, menciona el problema de que esas fuentes son elaboradas por otras personas, cuya interpretación y comprensión de las clases incide en el contenido de los apuntes. El mismo Kant señala este inconveniente en una carta a Herz¹⁵². Para la autora, esta dificultad se repara, en parte, comparando las anotaciones con las

¹⁵¹ *Versuch*, AA 2: 168.

¹⁵² *Br. an Herz*, 20. Oktober 1778, AA 10: 242.

reflexiones manuscritas del filósofo. En segundo término, Conrad menciona el problema del origen (*Entstehung*) y el de la datación de las anotaciones. Con respecto a lo primero, presenta una clasificación de los apuntes en tres grupos: a. *Mitschriften*, que son manuscritos tomados en las aulas de clase, b. *Nachschriften*, que son versiones revisadas y corregidas de los primeros, c. *Abschriften*, que son elaborados a partir de testimonios que circulaban.¹⁵³

En relación con el mismo tema, Norbert Hinske resume los inconvenientes de estos textos en cinco notas. En primer lugar, menciona “el problema de la comprensión”, que está vinculado con la mediación de los estudiantes que nos legaron los textos. Éstos no reproducen simplemente las enseñanzas del filósofo, sino que, desde luego, contienen una interpretación de ellas por los redactores. El segundo problema es el de la “estratificación” y se relaciona con el hecho de que Kant utilizaba ciertos libros, a los que los estudiantes tenían acceso y que revisaban para estudiar. Así, las anotaciones de éstos pueden estar contaminadas por elementos heterogéneos. Un tercer tipo de problema es el de la datación. En algunos casos, los editores han encontrado referencias precisas acerca de la fecha de las clases testimoniadas, pero en otros esas referencias resultan dudosas o incluso inexistentes. El cuarto problema es el de la “completitud”, ya que algunos textos se han conservado de manera fragmentaria. Por último, se encuentra el problema de la “identidad”.¹⁵⁴

Algunos comentadores de Kant han propuesto en relación con este problema la así llamada “tesis de la doble vida” de Kant¹⁵⁵. Este filósofo explicaba los temas según los manuales y raramente exponía su propia filosofía. Por esto, en ocasiones se considera que las lecciones no son una buena fuente para estudiar la filosofía kantiana. Hinske se expresa enfáticamente en contra de esta tesis y, a lo largo de su libro, muestra cómo en las lecciones de Lógica se desarrolla el léxico kantiano y cómo ellas exhiben la evolución del pensamiento del filósofo. Los elementos que se desarrollan en esta sección de esta tesis son consistentes con esta tesis de Hinske y pueden ser considerados como una pequeña contribución para su apoyo. El tratamiento de la doctrina de la definición en los cursos de Lógica, en efecto, hace visible el trabajo de Kant sobre las nociones de la Lógica de la época y la construcción de un vocabulario conveniente para el desarrollo de una parte de la filosofía crítica.

¹⁵³ Conrad, 1994: 52-61.

¹⁵⁴ Hinske, 1999: 12s.

¹⁵⁵ Numerosos estudiosos de la filosofía de Kant han analizado y cuestionado la “tesis de la doble vida”. Puede encontrarse una argumentación sólida en contra de esta tesis en Vázquez Lobeiras, 2006: 126-134, y Sánchez Rodríguez, 2015: xvi-xix.

En este apartado estudiaremos algunos aspectos de la doctrina de la definición que no se encuentran satisfactoriamente desarrollados en el texto premiado de 1763 y que permiten comprender mejor las consideraciones sobre las definiciones que se encuentran en la Primera crítica, que será estudiada en el capítulo siguiente de esta tesis. En primer lugar, analizaremos las lecciones correspondientes a la década de 1760. Luego nos ocuparemos de las lecciones de la década silenciosa. Por último, estudiaremos los apuntes de los primeros años de la década de 1780. En todos los casos, intentaremos complementar la información obtenida en los apuntes con el testimonio de las reflexiones, de cartas y de textos publicados por el filósofo. Además, como Kant empleaba manuales que servían de hilo conductor para sus cursos, revisaremos los elementos que se encuentran en esos textos y pueden ser útiles para comprender la exposición kantiana.

I. 2.1. Los primeros cursos: las lecciones de la década de 1760.

Lamentablemente, los testimonios disponibles correspondientes a esta década son escasos y breves. En primer término, estudiaremos un tema que puede hallarse vinculado a la cuestión del origen de las representaciones cuya elucidación ocupa a los filósofos. Hemos visto que en el *Preisschrift* Kant sostiene que la Metafísica debe analizar representaciones que nosotros tenemos, que son oscuras y confusas. Su tarea consiste en hacerlas claras y distintas. Hemos intentado estudiar cuál es la naturaleza de esas representaciones que son la materia de la que parece tener que ocuparse la Metafísica, por medio de la referencia a la pregunta de San Agustín acerca del tiempo. En las lecciones de Metafísica, en particular en el marco de la indagación acerca de la tarea de esta ciencia, encontramos el desarrollo de un tema que no se presenta en el *Preisschrift* y que podría resultar provechoso para comprenderlo. Se trata de la separación de los conceptos fundamentales, que son conceptos elementales, y los conceptos derivados. En estas lecciones, el concepto de tiempo no se presenta como un concepto objetivamente elemental, y es por este motivo que requiere ser analizado. Para el estudio de este tema, analizaremos algunos apuntes de Metafísica de Herder y algunas reflexiones.

En segundo término, estudiaremos los escasos apuntes de Lógica, también pertenecientes a Herder, que se encuentran disponibles. En estos apuntes analizaremos el aspecto estrictamente lógico de la doctrina de la definición, que tiene que ver con la concepción de ésta como un concepto lógicamente perfecto. Por este motivo, revisaremos la lectura kantiana de la doctrina de las perfecciones lógicas del conocimiento expuesta en el manual de Meier que Kant empleaba como libro de texto.

Por último, revisaremos la contraposición entre los conceptos matemáticos y los conceptos filosóficos. Esta contraposición es un tema que se ha desarrollado en detalle en unos apuntes de clases de Matemática que tienen una dificultad adicional. Sus editores no tienen certeza de que esos apuntes correspondan a clases dictadas por el filósofo. No es una pretensión de esta investigación discutir este punto. Simplemente estudiaremos los contenidos de estos apuntes, los compararemos con algunas indicaciones de Kant de esta década y con el libro que Kant usaba para sus clases. Queremos investigar si la perspectiva matemática nos proporcionaría información adicional acerca de la diferente naturaleza de los conceptos matemáticos y los filosóficos, *si los testimonios disponibles se refirieran a las clases de nuestro filósofo*.

I. 2. 2. Las lecciones de Metafísica.

Los apuntes disponibles de los años '60 sobre Metafísica son los de la Metafísica Herder. Estos apuntes revisten especial interés para el análisis de los tópicos del ensayo presentado en el concurso de la Academia. Por una parte, se trata de textos correspondientes a los años de elaboración y publicación de ese ensayo. Johann Gottfried Herder, en efecto, comenzó a tomar clases con Kant en agosto de 1762, y estuvo en Königsberg hasta noviembre de 1764, cuando se mudó a Riga para dar clases. Durante esos dos años, fue un asiduo participante de las lecciones de Kant y dejó numerosas y provechosas anotaciones. Algunas de ellas, incluso, podrían ser los apuntes redactados durante las clases. Otras son el producto de una reelaboración de anotaciones, realizada con posterioridad a la clase.

Por otro lado, los manuscritos disponibles revelan un tratamiento pormenorizado de la cuestión de la naturaleza de la Metafísica y su método. En esta sección serán analizadas dos series de apuntes, ambos correspondientes a la primera parte, preliminar, del curso. En las primeras clases, Kant se ocupaba de especificar el objeto de estudio de la Metafísica y los procedimientos que debían seguirse en esa investigación. Las fuentes que se analizarán aquí se encuentran reproducidas en AA 28. En primer término, se analizará el NL-Herder XXV.41.a. El manuscrito, de 8 páginas, está escrito en tinta y constituye una reelaboración de apuntes hecha por Herder con posterioridad a las clases. Aquí se estudiarán las primeras páginas, correspondientes a la sección intitulada “Prolegomenos” y reproducidas en AA 28: 5-7.

En segundo lugar, se estudiará el boceto NL-Herder XX.188, reproducido en AA 28: 155-160. Aquí se analizan las páginas 155-157 de la edición académica, intituladas

“Introducción a la Metafísica”. Originalmente, este boceto se encuentra en un cuaderno de apuntes personales de Herder, algunos de ellos de índole literaria. Si bien la compilación es caótica y reúne textos referidos a temas diversos, las páginas que se estudiarán aquí están referidas a los temas que Kant desarrollaba en las primeras clases de sus cursos de Metafísica. En este texto, empero, no hay referencias a la *Metafísica* de Baumgarten, que es el libro de texto que Kant utilizaba en los cursos de esta disciplina.

En ambos casos, nos centraremos en el apunte de la clase correspondiente al análisis del primer párrafo de la *Metafísica*. Ese párrafo del texto de Baumgarten pertenece a la sección titulada “Prolegomena Metaphysicorum”, que tiene en total tres párrafos. El primero de ellos, aquel cuya explicación nos ocupa, consta de una frase, que dice: “Metafísica es la ciencia de los primeros principios del conocimiento humano”¹⁵⁶. Luego de esta definición de la Metafísica, en los dos restantes párrafos de la sección Baumgarten especifica las disciplinas que constituyen la Metafísica y determina la noción de “metafísica natural”. En las clases de Kant, como veremos, la explicación de la Metafísica era bastante más exhaustiva, y no se restringía a los contenidos del libro.

Las hojas de NL-Herder XXV.41.a. son el apunte más completo de este período al que actualmente tengamos acceso. Como ya hemos señalado, son reescrituras de apuntes, realizadas con empeño. En la explicación del primer párrafo de la *Metafísica* de Baumgarten podemos reconocer tres momentos. En primer lugar, se desarrolla la noción de *principio*. En segundo término, se presentan algunos errores históricos de la Metafísica. Por último, se analiza esta ciencia en virtud de su carácter abstracto y las dificultades que esa abstracción conlleva.

Con respecto a lo primero, Kant comienza con una consideración acerca de los conceptos habituales, los conceptos contenidos en el pensamiento cotidiano. Esos conceptos, señala, se apoyan en otros conceptos. Sin estos conceptos fundamentales o primitivos, no tendríamos aquellos otros conceptos. Podríamos inquirir en qué consiste este carácter derivado o secundario de nuestros conceptos. Podría interpretarse que esa suerte de dependencia de nuestros conceptos habituales respecto de otros conceptos fundamentales está vinculada con su origen. Según esta interpretación, nuestros conceptos se caracterizan porque son derivados de otros conceptos. También podríamos sospechar que la relación de fundamentación está vinculada con el significado de nuestros conceptos, es decir, con el modo cómo los comprendemos y usamos. La explicación del significado de nuestros conceptos nos conduce a otros conceptos, que son susceptibles de ser definidos, a

¹⁵⁶ Baumgarten, A. G., *Metaphysica*, §1. En: AA 17: 23. La traducción es nuestra.

su vez.

Las anotaciones de Herder son escuetas y no ofrecen una explicación de este punto. Sin embargo, el texto prosigue con algunas indicaciones que pueden ser iluminadoras. El *análisis* de esos conceptos comunes, indica, es una tarea de la que no se ocupa el hombre usualmente. En cambio, constituye una incumbencia del filósofo. Así, ese carácter derivado de los conceptos que utilizamos se vincula con la posibilidad de que sean analizados. Este análisis podría interpretarse como la posibilidad de reducir conceptos complejos o confusos a otros conceptos más simples.

Ahora bien, el análisis de nuestros conceptos nos conduce a otros conceptos que podrían ser, ellos mismos, analizables. Este procedimiento recursivo podría no tener fin. El análisis podría ser continuo e infinito. Esto, empero, resulta inaceptable. Si el análisis fuera infinito, no habría un término último para las elucidaciones y definiciones. Así, pues, debe haber conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*), que no puedan ser analizados y a los que los otros conceptos se refieran. En el apunte se indica que no puede tratarse de un concepto fundamental único. Pues ¿cómo podrían estar todos nuestros conceptos compuestos por combinaciones de un único elemento? Si hubiera un solo principio, todos los conceptos se obtendrían de uno. Esto no se muestra consistente con la experiencia que tenemos, en la que hay conceptos inmensurables entre sí. Los conceptos fundamentales se denominan en el texto *principia sensu incompleto*.¹⁵⁷

Al igual que sucede con los conceptos, los juicios que tenemos se refieren a otros juicios que son fundamentales. Estos juicios son el fundamento de todos los demás. Ellos mismos son evidentes e indemostrables. De este modo, hay juicios que no se demuestran, más aún: que no se pueden demostrar, y en los que descansa la demostración de todos los demás. A estos juicios fundamentales se los denomina en el texto *principiis sensu complexo*.

A partir de esta clasificación, se introduce un señalamiento acerca de los errores cometidos en Metafísica. Estos errores están referidos a los juicios fundamentales y son de dos clases. Por un lado se presenta el tipo de error que habría cometido Christian Wolff. Wolff, de acuerdo con la objeción que Kant habría desarrollado en su clase, quería demostrar todo. Según esto, no habría para él juicios fundamentales. Como consecuencia de este tipo de error, el filósofo hace grandes esfuerzos para procurar demostraciones que no son posibles. Además de estos esfuerzos inútiles, ocurre que el filósofo comienza a aceptar malas demostraciones y los criterios para la evaluación de éstas se vuelven

¹⁵⁷ V-Met/Herder, AA 28:5.

endebles. Un error diferente en la historia de la Metafísica es el del tipo de los que habría cometido Christian August Crusius. En lugar de querer demostrar todo, como Wolff, Crusius aceptaba principios equivocados o infundados como suelo para la demostración. El problema de este filósofo es la falta de criterio para la selección de los juicios fundamentales. Un efecto de la aceptación de malos principios es que se concluyan falsedades. Se toman de cualquier lado enunciados que podrían ser falsos, y se concluye, desde luego, cualquier cosa. La falta de legitimidad de los principios cancela la posibilidad de conclusiones legítimas.

La Metafísica, en el libro de texto usado en la clase, se presenta como una ciencia de los primeros principios. En relación con ella resulta crucial especificar qué significado tiene esta expresión, es decir, qué son los “primeros principios”. Estos principios constituyen conceptos y juicios fundamentales, sobre la base de los cuales se generan otros conceptos y juicios. Esos conceptos y juicios fundamentales no se definen y no se demuestran, respectivamente, en la medida en que son el suelo para las definiciones y las demostraciones. Una filosofía que no asuma que hay conceptos y juicios fundamentales tendrá el problema de Wolff, que quiere definir y demostrar todo y se conforma, como consecuencia, con definiciones y demostraciones insatisfactorias. Si, en cambio, no hay un criterio claro y legítimo para la selección de los principios, el resultado de ello es una filosofía endeble, que proporciona sólo conocimientos presuntos, como la de Crusius.¹⁵⁸

En estas condiciones, cabe preguntar si, para Kant, era concebible, aún así, desarrollar una Metafísica. El filósofo enseñaba algunas indicaciones para ello. La Matemática, sostenía, tiene la suerte de necesitar solamente las definiciones de palabras arbitrarias, y eso es mejor que lidiar con términos indeterminados, como el de espacio y el de tiempo. En aquella ciencia, la definición contiene un concepto distinto, con el que es posible avanzar después. La Filosofía debe comenzar con conceptos insuficientes y proceder hacia su desarrollo.¹⁵⁹ En el comienzo debe contar con los aspectos mejor conocidos de la cosa. Debe hacer deducciones a partir de ellos y, si encuentra proposiciones que contradicen el sentido común, entonces debe examinar todos sus argumentos. Hay muy pocas proposiciones indemostrables y muy pocos conceptos que puedan ser satisfactoriamente definidos. El reconocimiento de esto, a través de la investigación, permite conocer con precisión el grado de certeza de nuestro conocimiento.¹⁶⁰

¹⁵⁸ V-Met/Herd, AA 28:5.

¹⁵⁹ V-Met/Herd, AA 28:6.

¹⁶⁰ V-Met/Herd, AA 28:6.

En segundo lugar, contamos con el manuscrito conocido como NL-Heder XX.188. Como ya hemos señalado, las hojas que aquí estudiaremos se encuentran en un cuaderno misceláneo de Herder. Escritas con tinta clara, exponen un texto de carácter fragmentario, con oraciones inconclusas y notas no articuladas. El texto, en pocas palabras, parece ser un boceto. Por este motivo, las explicaciones son escasas y el desarrollo de los conceptos es casi nulo. Es posible reponer, sin embargo, su estructura argumentativa, que es más completa que la del texto de NL-Herder XXV.41.a. En primer lugar, se presenta una clasificación de los conceptos y los juicios. En segundo término, se detallan el punto de vista subjetivo y el punto de vista objetivo según los cuales la Metafísica es una ciencia de primeros principios. Luego se bosqueja una lectura crítica de la Historia de la Metafísica. Por último, encontramos algunas anotaciones acerca de la utilidad de la Metafísica, de las que no nos ocuparemos.

Con respecto a lo primero, se encuentra una presentación de nuestro conocimiento en dos momentos. Por un lado, se discriminan sus conceptos, por el otro, se clasifican sus juicios. Entre los conceptos, hay algunos que no son fundamentales (*non fundamentalia*) y otros que sí lo son. Los conceptos fundamentales se discriminan, a su vez, según sean primitivos o derivados. Los conceptos primitivos, por último, pueden serlo en absoluto o en referencia a algo más. Las posibilidades de esta referencia que se encuentran mencionadas en el texto son las capacidades humanas, las ciencias y nuestros fines. Por una parte, pues, hay conceptos fundamentales, que pueden ser primitivos u obtenerse a partir de otros conceptos. Lamentablemente, no se mencionan ejemplos que permitan elucidar esta clasificación. Sólo hay una indicación sobre el concepto de Dios como un concepto fundamental primitivo, en referencia a una ciencia.

Del mismo modo, el texto exhibe una clasificación de los juicios. Sólo algunos de éstos son fundamentales. Estos juicios fundamentales también se denominan principios. Algunos principios se derivan de otros juicios, pero otros son principios primitivos. Entre éstos, algunos son absolutos y no pueden ser demostrados. Otros son primitivos en relación con una ciencia, o con una capacidad del hombre, o con un fin. En la moral, continuando con el ejemplo que ya ha sido mencionado aquí, hay un principio primitivo, que indica que hay un Dios.¹⁶¹

En segundo lugar, en el texto se exhiben algunas indicaciones acerca de la índole de la Metafísica. Recordemos que para Baumgarten, ésta es una ciencia de los primeros principios del conocimiento humano. El apunte de Herder que nos ocupa aquí, empero, no

¹⁶¹ V-Met/ Herder, AA 28: 155.

tiene referencias al libro de Baumgarten. En él, se afirma que la Metafísica enseña los principios que son primeros desde un punto de vista objetivo, pero derivados desde un punto de vista subjetivo. Según el orden objetivo, los principios de la metafísica son primeros porque son los absolutos y ellos anteceden a todos los demás en todas las ciencias. Los principios que ocupan a la Metafísica son los que están en el fundamento de los conocimientos científicos. Según el orden subjetivo, empero, los principios metafísicos son derivados. Nuestro primer acceso cognitivo es concreto. El conocimiento de lo abstracto es posterior. Según el orden de fundamentación, pues, los principios metafísicos son primeros, absolutos; según el orden de conocimiento, en cambio, esos principios son derivados.¹⁶²

En tercer término, se presenta en el apunte una descripción del método de la Metafísica. Este método es diferente del de la Matemática. En esta ciencia, hay conceptos que se definen en primer lugar. La Matemática, en efecto, contiene conceptos arbitrarios, los cuales deben ser elucidados. Como ella produce conocimientos por medio de este tipo de conceptos, tiene una ventaja interesante: no se equivoca. En la Metafísica, en cambio, las nociones deben ser analizadas. A partir de lo dado distintamente, hay que deducir y hacer distinto todo lo demás. Si el método matemático es sintético, pues parte de definiciones que produce, el método de la Metafísica es, cambio, analítico.¹⁶³

Luego de esta caracterización sistemática de la Metafísica y su método, encontramos en el texto una interpretación de la historia de esta ciencia. El progreso histórico de la Metafísica hizo que en primer lugar una doctrina deviniera disciplina, con el aristotelismo. Luego, esta disciplina devino ciencia en la Modernidad. La Metafísica contemporánea comparece con pretensiones científicas. Esta última etapa tiene lugar en Inglaterra, Francia y Alemania. No nos demoraremos en la lista de nombres mencionados en el apunte, sino que sólo repararemos en dos de ellos. Se trata de Crusius y de Wolff. En el texto se presentan listas de aciertos y errores de cada uno.

El problema de Wolff es que no ha reparado en la existencia de conceptos que no pueden descomponerse. Es decir, que no ha advertido la diferencia entre conceptos definibles y conceptos fundamentales y ha querido definir todo. El mismo error ha cometido en relación con los juicios. Hemos visto una clasificación de los juicios, según la cual algunos juicios no tienen demostración y son el fundamento para la demostración de todos los demás. Wolff no considera que haya principios y pretende demostrar todo. Una

¹⁶² V-Met/ Herder, AA 28: 155.

¹⁶³ V-Met/ Herder, AA 28: 156.

consecuencia necesaria de esta pretensión es el hecho de que las pretendidas demostraciones son malas y contienen errores. Este conjunto de defectos de la Metafísica wolffiana tiene, no obstante, un efecto positivo, que la torna útil para el filósofo. Su estudio permite agudizar el empeño para poder definir. La pretensión de definir todo, aunque vana y basada en premisas falsas, conduce al sujeto a no desistir rápidamente en el empeño por elucidar los conceptos.

En cuanto a Crusius, la evaluación de su filosofía que se exhibe en el apunte es positiva y comienza indicando los aciertos de él. A diferencia de Wolff, Crusius ha conseguido reconocer que hay conceptos que no pueden ser descompuestos y principios que no pueden ser demostrados ni inferidos del principio de contradicción. Esto no involucra que su filosofía se encuentre libre de errores. La objeción a Crusius es que elige los principios equivocados. Es decir, que los fundamentos de su filosofía no son satisfactorios, a pesar de que identifica, superando a Wolff, el hecho de que hay principios primeros y principios que deben demostrarse.¹⁶⁴

Así, en estos dos testimonios hallamos el desarrollo de algunos temas que son centrales en el pensamiento de Kant en los años '60. Por un lado, advertimos una reflexión en torno de la definición de la Metafísica propuesta por Baumgarten. Para este filósofo, la Metafísica es una ciencia de principios primeros. La reflexión de Kant en sus clases parece haberse centrado en la noción de los “principios primeros”. En los dos apuntes hemos visto una afirmación de que existen principios primeros, pues sin ellos no es concebible que haya principios en general. Además, encontramos una clasificación de los conceptos y los juicios que intenta especificar cuál es la naturaleza de los conceptos y los juicios que son principios, es decir que no se definen ni se demuestran (respectivamente).

Este tema se encuentra desarrollado con mayor detalle en una anotación kantiana de la época. Se trata de la R. 3709, que Kant escribió en un margen de la página de su volumen de la *Metafísica* de Baumgarten, que contiene precisamente el §1 de esa obra. Esta reflexión fue indexada por Adikes como perteneciente a la fase δ , de modo que estaría datada en 1762-1763. El tema de ella es la clasificación de los conceptos y los juicios. El punto de partida de ella es una generalización acerca de nuestros conocimientos. En todo conocimiento, escribe Kant, algunos conocimientos deben ser el fundamento de otros. De manera semejante, en el fundamento de nuestros conceptos hay otros conceptos, y en el fundamento de nuestros juicios hay otros juicios. Kant proporciona tres ejemplos para ilustrar esto. El primero es el del concepto del reloj. Su definición supone muchas otras,

¹⁶⁴ V-Met/ Herder, AA 28: 156s.

como las representaciones de ciertos mecanismos, la representación del movimiento y la del tiempo. El segundo ejemplo de Kant es el del concepto de amistad, que involucra representaciones afectivas determinadas. Por último, proporciona el ejemplo de un juicio que supone algunos otros. El juicio según el cual la envidia es un vicio se basa en muchos otros, entre ellos, v.g., el juicio según el cual el amor al prójimo es un deber. Los ejemplos están tomados de las representaciones usuales de la vida cotidiana y muestran que podemos descomponer nuestros conceptos y juicios en otros más claros y simples.

Los conceptos fundamentales, que están en el suelo de los restantes conceptos y que no suponen otros, a su vez, se denominan *notiones primitivae*, en tanto que los primeros juicios fundamentales se denominan *judicia primitiva*. Ahora bien, este carácter fundante o primero de esos conceptos y juicios puede ser bien absoluto, bien relativo. Es absoluto cuando el conocimiento no tiene ningún otro como su fundamento. Es, en cambio, relativo, cuando no sea posible para el sujeto conocer su fundamento. En este caso, el carácter primero del concepto o el juicio está dado porque el sujeto no puede avanzar más allá de él en el conocimiento. Kant proporciona ejemplos de esta diferencia entre ambos tipos de conocimientos primeros. Los ejemplos que proporciona son los conceptos de lo bueno y lo malo, el del espacio y el del tiempo. Estos conceptos se presentan como fundamentales para el hombre común, que no consigue penetrar en la reflexión más allá de ellos. El filósofo, en cambio, encuentra muchos conceptos que son fundamento de aquéllos. Así, el tiempo es un concepto primero para el hombre común, pero no para el filósofo.¹⁶⁵

En el marco de esta investigación emergen, de acuerdo con los apuntes de clase y la reflexión que analizamos antes, dos consideraciones que son útiles para comprender el texto presentado en el concurso de la Academia. Por un lado, esta clasificación le permite a Kant posicionarse en un debate acerca de la Metafísica que tiene a Wolff y a Crusius como representantes. Considerar la Metafísica como una ciencia de principios primeros involucra, contra los supuestos que subyacen en el pensamiento de Wolff, que hay principios que no se derivan de otros, es decir: que hay conceptos que no se definen y juicios que no se demuestran. Pero al mismo tiempo, la relación de derivación de unos conceptos o juicios a partir de otros implica que es crucial la selección de los conceptos y los juicios fundamentales, pues en ellos se apoya todo el conocimiento. El error de Crusius radica en este punto.

La segunda consideración que se desarrolla en los apuntes analizados se refiere al método propio de esta ciencia de los principios primeros. De inmediato surge el método

¹⁶⁵ R. 3709, en AA 17: 249s.

matemático como término de comparación. Este método es sintético, pues la Matemática define conceptos arbitrarios y produce conocimientos a partir de ellos. La Metafísica no puede proceder del mismo modo porque los conceptos de los que se ocupa no son arbitrarios. Ella no puede simplemente comenzar exhibiendo definiciones de las nociones que contendrá. La cuestión de qué conceptos son primeros, cuáles no se definen y qué juicios no se demuestran parece ser diversa en ambas ciencias. La Matemática comienza con conceptos definidos arbitrariamente, como el de prisma, y, asimismo, presupone que otros son ya comprensibles y no los define. Éste es el caso, v.g., del concepto del espacio. Para definir, la Metafísica tiene que llevar a cabo un análisis, en primer lugar. Comienza su investigación con nociones oscuras y confusas e intenta llevarlas a la claridad y distinción. Esto es algo que ocurre por medio del análisis de los términos. Pero si estos términos fueran, a su vez, analizables, entonces se produciría un regreso inaceptable. El análisis tiene que tener una instancia más allá de la cual no hay progreso.

I. 2. 3. Las lecciones de Lógica.

En este apartado, analizaremos los apuntes de Lógica de los años '60. Actualmente están disponibles cuatro manuscritos. Dos de ellos han sido publicados en la edición académica y el resto, descubierto por Steve Naragon en 1998, se encuentra inédito¹⁶⁶. En todos los casos, los manuscritos han sido encontrados trasapelados, entre notas pertenecientes a otros textos, y son escuetos y fragmentarios. (a) El primer manuscrito publicado en la edición académica (Ms. NL- Herder XXV.37) se refiere a la introducción de la Lógica y se centra en la historia de esta ciencia. (b) El segundo manuscrito (Ms. NL-Herder XXV.37a) tiene alguna utilidad para la presente investigación y será comentado en detalle a continuación. Los manuscritos hallados por Naragon se refieren a (c) los conocimientos falsos y los prejuicios¹⁶⁷ y (d) a los conceptos que tienen su origen en la experiencia¹⁶⁸ (Ms. NL-Herder XXV.46a). En todos los casos, a lo largo del texto se plasma cuáles son los párrafos del texto de Meier que está siendo comentado por el docente.

Los manuscritos (b) y (d), que son los que tienen alguna relación con los temas de

¹⁶⁶ Quisiera expresar mi gratitud hacia el profesor Dr. Steve Naragon, director del grupo que creó y mantiene el *website* “Kant in the classroom”, por facilitarme los enlaces para acceder a fotografías de estos manuscritos. Sin esto, no habría sido posible esta sección de esta tesis. También le agradezco al Dr. Rannger Albuquerque, de Recife, su ayuda en la manipulación de los archivos de imagen.

¹⁶⁷ <http://users.manchester.edu/FacStaff/SSNaragon/Kant/HerderTranscription/Photos/XXV.46a12/46a12-4.jpg>

¹⁶⁸ <http://users.manchester.edu/FacStaff/SSNaragon/Kant/HerderTranscription/Photos/XXV.46a13/179.jpg>

nuestro interés, se refieren a una doctrina que será revisada a lo largo de los años por Kant. Más adelante en esta tesis, de hecho, estudiaremos cómo la cuestionaba en los cursos de los años '80. En la octava sección del *Auszug*, dedicada a los conceptos eruditos, que son los conceptos distintos, que alcanzaron cierta perfección lógica, Meier señala que podemos alcanzar estos conceptos sólo por alguno de tres caminos. En primer lugar, podemos alcanzar nuestros conceptos por medio de la experiencia. En segundo término, podemos alcanzarlos a través de la abstracción. El último camino concebible para Meier es la colección arbitraria. Como veremos, la lógica kantiana es más detallada acerca del origen de los conceptos, pues distingue el origen formal de los conceptos, que es de naturaleza intelectual y en todos los casos involucrará colección, comparación y abstracción, del origen de su contenido, que varía y no es un asunto de interés de la lógica. Volveremos a este tema más adelante. En este momento de nuestra argumentación, conviene que advirtamos que para Meier de la posibilidad de sólo tres caminos para su obtención se sigue una clasificación de tres tipos de conceptos: los conceptos empíricos, los conceptos abstractos y los conceptos arbitrarios.¹⁶⁹

Como hemos adelantado, NL-Herder XXV.46a / 13. Ms. 4 es uno de los manuscritos hallados por Naragon. Es el último de un grupo de cuatro folios. Los primeros tres están referidos a la psicología empírica de Baumgarten. El que nos interesa se refiere a los §§255-258 del *Auszug* de Meier. Esta referencia es explícita en la hoja, que se encuentra escrita en lápiz y quizás sea un testimonio elaborado en el aula de clase. La sección de Meier que se encuentra referida trata sobre los conceptos empíricos.

En el §255 Meier señala que todas nuestras sensaciones (*Empfindungen*) son conceptos. Los conceptos empíricos se obtienen por medio de la experiencia inmediata o por medio de la experiencia mediata. En el §256, explica que los conceptos obtenidos por experiencia inmediata se refieren a cosas verdaderas, en la medida en que éstas se encuentran allí presentes. En el §257 se detallan los medios para hacer que los conceptos empíricos sean distintos, algo que es condición para que se trate de conceptos eruditos. Por último, en el §255 Meier afirma que todos los conceptos empíricos son verdaderos y ciertos, pues nos presentan las cosas que se encuentran en el mundo que habitamos.¹⁷⁰

El texto de Kant, como hemos señalado, no ha sido transcrito todavía. A partir de los esfuerzos del equipo de trabajo del profesor Naragon y de la observación de la fotografía del manuscrito es posible, empero, obtener algunas observaciones. En él se lee

¹⁶⁹ Cf. *Auszug*, AA 16: 541.

¹⁷⁰ Cf. *Auszug*, AA 16: 542-545.

que “cada concepto supone la experiencia”. Un ciego de nacimiento no podría tener un concepto del color. Este pasaje parece estar vinculado a un aspecto de la doctrina de los conceptos que estudiaremos más adelante. Se trata de lo siguiente: para Kant, hay un elemento de los conceptos (y particularmente de los conceptos empíricos) que no puede estar provisto por nuestro intelecto. Lo que nuestro intelecto no puede proporcionar y debe ser dado en la experiencia es la materia de los conceptos.

En relación con esta sección del texto de Meier contamos, por lo demás, con algunas anotaciones manuscritas del filósofo. Casi todas están datadas en la década de 1770 y son, según este dato, bastante posteriores al período que estudiamos. En la más antigua de ellas, se indica que el origen de los conceptos es un tema que interesa a la Metafísica, y es empírico, arbitrario o intelectual. En este punto, exceptuado el hecho de que Kant sustituye la noción de los conceptos abstractos por la de los conceptos intelectuales, sus anotaciones parecen bastante cercanas a las tesis de Meier. Por otro lado, empero, Kant señala que la forma de todos los conceptos es lógica y pertenece a la reflexión.¹⁷¹

El apunte NL-Herder XXV.37a se encuentra publicado en AA 24: 1099-1100. El manuscrito es una sola hoja, escrita completamente, en lápiz. En estas páginas, hallamos referencias a los siguientes párrafos del texto de Meier: 177, 179, 258-259, 262-266. Los primeros dos párrafos tratan acerca de la duda y la incerteza (*Ungewissheit*), respectivamente. Los dos siguientes se ocupan de los conceptos empíricos y de la abstracción lógica, como procedimiento para obtener conceptos abstractos. Los §§262-265 se ocupan, precisamente, de la naturaleza de los conceptos abstractos. El último párrafo mencionado en el apunte trata sobre los conceptos que se obtienen por colección arbitraria.

De este apunte nos interesan dos cosas. En primer lugar, contiene una referencia sucinta al método de conocimiento matemático. Por otra parte, desarrolla una diferenciación entre los conceptos obtenidos a partir de la sensación (*Empfindungsbegriffe*) y los conceptos arbitrarios. La primera referencia es lamentablemente muy escueta. En ella, Kant se refiere a los conocimientos inciertos y al origen de su incerteza (*Ungewißheit*). Para el filósofo, como para Meier, ésta puede tener numerosas causas. En la Matemática, comenta, se pueden mostrar (*zeigen*) muchas cosas desconocidas, a partir de datos ciertos. Ahora bien, a partir de un conocimiento incierto, no podemos saber si los fundamentos de ese conocimiento son, ellos mismos, seguros. Pues para ello habría que ir del efecto a la causa.¹⁷² En esto, Kant se refiere al §179 del *Auszug*, en el que Meier explica

¹⁷¹ Cf. R 2851, 16: 546.

¹⁷² V-Log/Herd, AA 24: 1099.

en qué consiste la incertidumbre.

En segundo término, Kant se refiere a una noción de la lógica de Meier que, como hemos adelantado, objetará siempre a lo largo de sus cursos. Se trata de la noción de abstracción (*Absonderung*). En el *Auszug* de Meier leemos que “hacemos un concepto por medio de la abstracción lógica... cuando reunimos conceptos idénticos de cosas diferentes y nos representamos distintamente las notas de lo que ellas tienen en común”¹⁷³. En el fragmento del curso de Lógica, empero, leemos que “por medio de la abstracción no surge ningún concepto... sino que por ese medio los conceptos se vuelven distintos”. Es decir, que ya en los años '60 Kant consideraba que la abstracción era una noción que debía ser revisada. No ocuparemos de ella más adelante, analizando fuentes posteriores, más detalladas.

I. 2. 4. Las lecciones de Matemática.

Entre los cursos que Kant dictó como *Privatdozent*, se cuentan clases de matemática¹⁷⁴. El único documento correspondiente a esas clases que se encuentra actualmente disponible para estudiar los contenidos de esas lecciones es un conjunto de manuscritos elaborados por Herder. Estos manuscritos, como los que analizamos previamente, pertenecen a un período delimitado entre 1762 y 1764, que son los años en los que Herder asistió a los cursos de la universidad en Königsberg. Se trata en este caso de dos grupos de apuntes: NL-Herder, Ms XXV, 45 y 46, reproducidos en AA 29: 49-58 y AA 29: 59-66, respectivamente¹⁷⁵. S. Naragon proporciona buenos argumentos para considerar que podrían corresponder a un curso general y a un curso especial posterior. En virtud de las similitudes entre ambas series. Naragon considera que el segundo de ellos podría corresponder a la recapitulación desarrollada en las primeras reuniones del segundo curso.¹⁷⁶

Recurrir a esos apuntes para esta investigación es una decisión que requiere ciertos reparos, pues no es seguro que correspondan a las clases de Kant. El motivo de esta incertidumbre es que no hay ninguna indicación explícita de ello. No obstante lo cual, los editores de la edición académica han decidido incluirlos en ella, con la advertencia correspondiente. Un inconveniente adicional para analizar el origen de estos manuscritos y

¹⁷³ *Aus*, AA 16: 549 s.

¹⁷⁴ Para un listado de los cursos dictados, cf. Martin (1967). Esta fuente es de interés para estudiar la actividad de Kant como profesor de Matemática, pero no incluye el estudio del apunte disponible.

¹⁷⁵ Puede encontrarse una descripción de las diferencias entre esta edición y la de Irmscher, de 1964, en Moretto (2015).

¹⁷⁶ Cf. <http://users.manchester.edu/FacStaff/SSNaragon/Kant/Notes/notesMathematics.htm>

si corresponden a las clases de nuestro filósofo es que las anotaciones de éste acerca de la Matemática son bastante posteriores.¹⁷⁷

Una estrategia que podría proporcionar herramientas para decidir acerca de estas cuestiones es la comparación entre las tesis que Kant desarrollaba en los textos de la época y las que se encuentran bosquejadas en los apuntes. Al respecto, podría considerarse, por ejemplo, la clasificación de las disciplinas de la Matemática, el concepto de número o las disquisiciones acerca de la utilidad de aquella ciencia. También podría ser de interés el análisis de ciertos ejes del planteo wolffiano con respecto a los cuales Kant tenía una lectura crítica, ya en los años '60. Lamentablemente, las anotaciones acerca de la definición, como se verá aquí, son demasiado escuetas para que, sólo a partir de ellas, nos pronunciemos sobre si los apuntes podrían corresponder a un curso kantiano.

Antes de analizar los apuntes de clase, estudiaremos empero las secciones iniciales del libro de Wolff que Kant seguía en sus cursos. El texto de Wolff es un texto útil para comprender la doctrina de la definición. En algunos pasajes de las Lecciones de Lógica que analizaremos más adelante, las referencias críticas por parte de Kant a Wolff se refieren a pasajes de este texto, antes que a los libros de Lógica. Por este motivo, conviene reparar en él y recordar los elementos principales durante el estudio de las lecciones.

I. 2. 4.1. Los manuales de Matemática de Wolff.

Los libros que Kant habría empleado en sus lecciones se titula *Der Anfangs-Gründe aller mathematischen Wissenschaften*, publicado en Frankfurt/Leipzig en 1710, y *Auszug aus den Anfangsgründe aller matematischen Wissenschaften*, publicado en Halle en 1713¹⁷⁸. El primero tiene cuatro tomos, es más extenso y quizás por ese motivo poco conveniente para utilizar en los cursos. Kant habría elegido utilizar el *Auszug* para sus clases y este texto sería la referencia de los apuntes de Herder¹⁷⁹, que son las transcripciones de las clases que se encuentran actualmente disponibles y con las que trabajaremos aquí.

En relación con el tema que nos interesa, no hay diferencias evidentes entre ambos

¹⁷⁷ El origen de la incertidumbre son las indicaciones de Irmscher en la primera edición del texto, de 1764. Lehmann, en la introducción de la edición académica que seguimos, reproduce esa opinión. En su comentario del texto, que es el comentario más completo y detallado que hemos hallado, Moretto no se refiere a esta cuestión y analiza los apuntes como si correspondieran, sin dudas a clases de Kant. Cf. Irmscher (1964: 12), Lehmann (1980: 658-660), Moretto (2015: 420s.).

¹⁷⁸ No contamos con los libros de Kant, que habrían correspondido a las ediciones de 1750 y 1749, respectivamente. Cf. Martin, 1967: 59. Aquí seguimos las primeras ediciones de ambos. Las traducciones de las citas son nuestras.

¹⁷⁹ Lehmann, 1980: 659 .

textos. De ellos nos interesan los párrafos iniciales, que se encuentran luego del prólogo, en una sección intitulada: “Kurtzer Unterricht/ Von der Mathematischen Methode” (1710) y “Kurtzer Unterricht, von der Mathematischen Lehr-Art” (1713). En el §1, Wolff señala lo siguiente: “La doctrina (*Lehrart*) del matemático comienza con definiciones (*Erklärungen*) y avanza hacia los axiomas (*Grundsätzen*), y de ellos hacia los teoremas (*Lehrsätzen*) y las operaciones (*Aufgaben*)”.¹⁸⁰ En el *Auszug*, Wolff aclara que la doctrina es el orden que utiliza en sus contribuciones.¹⁸¹ Inmediatamente luego de esta afirmación, el filósofo explica cada uno de los elementos contenidos en ella.

En primer lugar, Wolff se ocupa de las definiciones con las que comienza la investigación matemática. Para referirse a las definiciones usa tanto el término alemán que se encuentra en la cita, como el correspondiente término latino: *definitiones*. En el *Auszug*, elucida este término: “Las definiciones son conceptos distintos, por medio de los cuales se distinguen las cosas entre si y de los cuales se deriva lo que conoceremos de ellas”¹⁸².

En ambos textos, presenta una clasificación de las definiciones, que volveremos a encontrar cuando estudiemos sus textos de Lógica y las correspondientes clases de Kant. Se trata, a saber, de la diferenciación entre las definiciones nominales, es decir: definición de las palabras, y las definiciones reales o definiciones de cosas. Con respecto a las primeras, Wolff señala que en ellas se mencionan las notas (*Kennzeichen*) por medio de las cuales podemos reconocer las cosas nombradas por medio de la palabra. El ejemplo de Wolff es el de la definición del cuadrado que proporciona la Geometría, según la cual aquélla es una figura de cuatro lados iguales y cuatro ángulos iguales.¹⁸³ La definición real, por su parte, es un concepto claro y distinto de cómo es posible la cosa. El ejemplo que presenta Wolff aquí es uno que concentrará la atención de Kant en sus clases de Lógica, como veremos. La definición real del círculo, señala Wolff, es la que lo presenta como una línea recta que se hace girar en torno de un eje.

Wolff prosigue con la explicación de estas nociones. Un concepto, señala, es el pensamiento que tenemos de una cosa. Ese concepto es claro si permite que reconozca las cosas a las que se refiere. El ejemplo es el del concepto de triángulo, pues yo sé identificar los triángulos. Si el concepto es oscuro, como el concepto de una especie vegetal desconocida, entonces no podré reconocer a qué cosas se refiere.¹⁸⁴ Un concepto claro es,

¹⁸⁰ Wolff, 1710: 5.

¹⁸¹ Wolff, 1717: 1.

¹⁸² Wolff, 1717: 2.

¹⁸³ Wolff, 1710: 6. Wolff, 1717: 2.

¹⁸⁴ Wolff, 1710: 6. Wolff, 1717: 2s.

además, distinto, si me permite identificar y decir cuáles son las notas que me permiten reconocer las cosas a las que ese concepto se refiere. El concepto que tengo del círculo es un concepto distinto, pues lo que me permite reconocerlo es que, en él, todos los puntos son equidistantes con respecto a un punto común, que denominamos el centro. En cambio, si tengo un concepto claro pero confuso (*verwirret*, 1710) o indistinto (*undeutlich*, 1713) podré identificar su referencia pero no seré capaz de *decir* cuáles son las notas que permiten ese reconocimiento. El ejemplo de Wolff en 1710 es el del color. Puedo reconocer si algo es de color rojo, pero no puedo explicar cómo me doy cuenta de que algo es colorado. Si, además, tenemos un concepto distinto de sus notas, el concepto en cuestión es además completo. El concepto del círculo es completo en la medida en que podemos especificar, por ejemplo, la noción de línea recta que él incluye. Las ciencias matemáticas procuran especialmente tener conceptos distintos y completos, en sus definiciones nominales y en sus definiciones reales. Por eso, cada palabra utilizada debe estar ya definida o debe poder considerarse como ya conocida.¹⁸⁵

Luego, Wolff especifica cómo se obtienen las definiciones nominales y cómo se obtienen las definiciones reales. Por último, se ocupa de las nociones de axioma y teorema. Como veremos más adelante en esta tesis, este texto de Wolff proporciona una clave de especial importancia para entender la estructura de la “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático” y, en particular, el tratamiento que en ella recibe la doctrina de las definiciones.

I. 2. 4.2. Los apuntes de Herder.

Como ya hemos advertido, disponemos de dos series de apuntes, NL-Herder, Ms XXV, 45 y 46. En los dos casos, las anotaciones son breves y no muy articuladas. En ellos hay, empero, algunas indicaciones interesantes acerca de la naturaleza de las definiciones. Estas indicaciones se presentan en el contexto de un examen de la Matemática, que revisa la índole de su objeto y su manera de argumentar y exhibir los argumentos.

Si analizamos la primera serie, reproducida en AA 29: 49-58, advertimos que comienza con una elucidación de la noción de Matemática, seguida de la explicación de cada uno de los términos contenidos en ella. Luego de ello, se presentan las disciplinas contenidas en la Matemática. A continuación se analiza la utilidad de esta ciencia. Por último, hallamos una *Lehrart* que se ocupa de las definiciones (*Erklärungen*), las proposiciones (*Sätze*) y las conclusiones (*Schlüsse*). Antes de comenzar con las

¹⁸⁵ Wolff, 1710: 7. Wolff, 1717: 3.

definiciones, empero, el apunte presenta una caracterización de los conceptos y sus notas en general. Aquí se encuentra un ejemplo que aparece usualmente en las anotaciones kantianas de la época: el concepto de virtud (*Tugend*). Cuando preguntamos, por ejemplo, ¿qué es la virtud? Hallamos que el concepto contiene notas. Y estas notas tienen ciertas características. Así, el punto de partida es que, en general, los conceptos, como el concepto de virtud, contienen notas.¹⁸⁶

Las notas contenidas en un concepto pueden ser claras u oscuras. Las notas claras son aquellas diferenciables (*unterscheidend*). Las notas que no se diferencian de las demás, son en cambio, oscuras. Además, las notas claras pueden ser distintas o indistintas. Las notas claras son distintas si es el caso que las notas que ella contiene son, ellas mismas, claras. Es decir, si podemos identificarlas. Por el contrario, cuando sus notas son oscuras y no podemos distinguir las entre sí, se dice que una nota es indistinta¹⁸⁷. Por último, si las notas de una nota distinta son ellas mismas distintas, entonces la nota es completa. Una nota incompleta es una nota clara, cuyas notas son claras pero no distintas.¹⁸⁸ En este último momento se hace evidente que las caracterizaciones de la claridad, la distinción y la completitud están determinadas todas por la posibilidad de diferenciar notas, en una regresión en la descomposición que podría no tener fin.

Luego de ello, se presenta de manera muy esquemática la doctrina de la definición. No es una tarea sencilla presentar el testimonio de forma articulada. El texto dice lo siguiente:

a. Definición

1. Completa: conceptos firmemente determinados: es decir, definiciones en la base a. de palabras: definiciones nominales a partir de las cuales se determinan (*bestimmen*) todas las palabras siguientes
- b. de cosas: definiciones reales (*Sacherklärungen*): real- genéticas¹⁸⁹

El término que se utiliza en el texto es el mismo que empleaba Wolff: *Erklärung*. La

¹⁸⁶ V-Mat/Herd, AA 29: 50.

¹⁸⁷ Aquí, el apunte dice “*undeutlich*”. Como se verá más adelante en esta tesis (cf. II.1.3.2.), Kant se opone a la consideración de que una representación que no es distinta es confusa (*verworren*). Nuestro filósofo, a diferencia de los autores que leía, consideraba que la confusión se opone al orden, y que una representación puede ser distinta y confusa, es decir: desordenada. Ahora bien, como ya hemos advertido, en el *Auszug* Wolff utilizaba en el pasaje correspondiente el mismo término que encontramos en las anotaciones de Herder. Adviértase, por último, que en estas anotaciones no se menciona el rasgo distintivo que la distinción tenía para Wolff: el carácter comunicable de las notas de un concepto.

¹⁸⁸ V-Mat/Herd, 29: 51.

¹⁸⁹ V-Mat/Herd, AA 29: 51. La traducción es nuestra. En R3001, AA 16:609, de la década silenciosa, Kant explica que una definición genética es aquella por medio de la cual puede darse a priori, en concreto, un concepto. En R.3002, AA 16:609, de la misma época, especifica que no todas las definiciones reales son genéticas, pero sí lo son las definiciones matemáticas.

definición es un concepto completo. Esto involucra conceptos firmemente determinados (*Bestimmte Begriffe*) cuyas definiciones son fundamentales. Las definiciones fundamentales pueden ser nominales o reales. En relación con lo primero, estos conceptos son aquellos a partir de los cuales se explican las otras palabras. En relación con las cosas, simplemente se señala que se trata de definiciones “reales, genéticas”.

En la segunda serie de apuntes, NL-Herder, Ms XXV, 46, reproducida en AA 29: 59-66, la doctrina de la definición no se encuentra presentada. Sin embargo, hay aquí una indicación que puede ser de interés para nuestra investigación. Esta indicación, en rigor, se desarrolla en ambas series de apuntes, aunque difiere en los detalles. En la primera serie, se menciona que la Matemática es provechosa en su uso efectivo, v.g. en las artes, y para la formación (*Bildung*) mental respecto de la convicción y el orden, por medio de su certeza y su método.¹⁹⁰ De manera semejante, en la segunda serie de apuntes se lee que la Matemática es útil para las artes afectivas y para la formación del intelecto. Con respecto a lo primero, se mencionan tres ejemplos: la perspectiva en la pintura, la artillería para la guerra y la construcción¹⁹¹. Respecto de la formación intelectual, el provecho de la Matemática tiene dos aspectos. Por un lado, por medio de sus demostraciones contribuye a la certeza. Por otro lado, gracias a su método contribuye al orden.¹⁹²

Como ya hemos señalado, la investigación que aquí se presenta no proporciona elementos de prueba para decidir si los apuntes de Herder corresponden o no a lecciones impartidas por Kant. No obstante, es legítimo que comparemos las tesis que hemos encontrado en ellos con las tesis defendidas por el filósofo en otros textos. En relación con el último punto, referido a la utilidad de la Matemática, ha sido visto en el texto escrito para el Concurso de la Academia que Kant se distancia de la identificación de la certeza con el método matemático. Proceder por medio de definiciones, axiomas y demostraciones no parece ser la única manera de obtener conocimientos ciertos, como parecía desprenderse de la filosofía wolffiana. Esto no significa, desde luego, que Kant renegara del carácter ejemplar de esta ciencia. Por el contrario, nuestro filósofo asume ese presupuesto académico. Un aspecto de ese carácter ejemplar está dado, precisamente, por la capacidad que tuvo la Matemática de poner orden en el conocimiento. La cuestión de la utilidad de la Matemática es una cuestión que, por último, interesaba a Kant y sobre la que escribió algunas líneas en su texto sobre las magnitudes negativas, que hemos estudiado. En éste, empero, la utilidad de la Matemática no se asocia con su carácter ejemplar

¹⁹⁰ V-Mat/Herd, AA 29: 50.

¹⁹¹ Estos ejemplos se encuentran mencionados en el prólogo del libro de Wolff.

¹⁹² V-Mat/Herd, AA 29: 59.

respecto de los procedimientos. En cambio, como hemos visto, esta utilidad está dada por los conocimientos ciertos que ella proporciona y que son provechosos para la Filosofía.

El otro aspecto de nuestra investigación acerca del cual hemos hallado algunas indicaciones en los apuntes de Matemática de Herder es un poco más complejo. Las anotaciones sobre la definición no se encuentran completamente articuladas y explicar su contenido supone una interpretación del texto. En ellas, se encuentran, como ha sido visto aquí, los siguientes elementos. En primer lugar, se señala que los conceptos contienen notas. Es ésta una indicación general y compartida, respecto de la cual Kant no tenía ningún reparo. En segundo término, hallamos una explicación de las características de esas notas: una nota es clara si se diferencia de las demás, es distinta si contiene notas claras y es completa si contiene notas distintas. En los apuntes de Metafísica, la noción de distinción se asocia a la claridad de las notas¹⁹³ e involucra un juicio: el juicio que predica una nota clara de un concepto (o de otra nota)¹⁹⁴. Este carácter judicativo de la distinción de un concepto se encuentra ya en el texto sobre *La falsa sutileza*, de 1762. En el sexto párrafo del texto, Kant desarrolla algunas observaciones interesantes acerca de las nociones que se encuentran comprometidas en esa doctrina. En particular, se elucidan nociones como la de claridad, la de distinción y la de completitud. El texto asocia la distinción de un concepto a la formulación de juicios, en tanto que la completitud de él se vincula a los raciocinios. Un concepto distinto es aquel que se vuelve claro por medio de un juicio. Un concepto completo es aquel que se vuelve distinto por medio de un raciocinio. Para considerar que un concepto es distinto, necesito reconocer con claridad que algo es una nota de una cosa. Eso es lo que expresa un juicio.¹⁹⁵ Por ejemplo, para tener un concepto de cuerpo, debo representarme que la impenetrabilidad es una propiedad de él y esto se expresa por medio del juicio que dice: “un cuerpo es impenetrable”.¹⁹⁶ Esta breve revisión del texto de 1762 permite ver que hay en las fuentes registros de una caracterización recursiva de las cualidades de la claridad, la distinción y la completitud de los conceptos, semejante a la que encontramos en los apuntes de Matemática. Veremos más adelante en esta tesis que esas propiedades de los conceptos serán revisadas posteriormente

¹⁹³ V-Met/Herd, AA 28: 869. El concepto de “nota” es un concepto que requiere mayor atención. Las notas se presentan como las partes de las representaciones. Hay notas intuitivas y notas discursivas, es decir intelectuales. Un concepto puede ser considerado como una nota discursiva. Como ha señalado Stuhlmann-Laeisz (1976, 73), la diferencia entre una nota discursiva y un concepto no es más que una cuestión de contexto. Para un análisis de la doctrina de las notas, cf. Stuhlmann-Laeisz, 1976: 89-103.

¹⁹⁴ V-Met/Herd, AA 28: 80.

¹⁹⁵ Este carácter judicativo de la distinción de un concepto se mantiene a lo largo del pensamiento de Kant. Stuhlmann-Laeisz (1976, 105) lo explica en estos términos: hacer que las notas sean claras significa representárselas con conciencia, y esto es algo que sucede en los juicios.

¹⁹⁶ DFS, AA 2: 58.

por Kant.

En tercer lugar, encontramos una caracterización de la definición completa, como una que se basa en términos definidos. Si esto se interpreta como el requisito de que la definición elucide todas las notas de un concepto y no contenga representaciones oscuras, esta consideración resulta por completo compatible con el pensamiento de Kant. En el *Preisschrift*, de hecho, la definición se describe como un concepto completamente determinado. Las indicaciones acerca de la definición nominal y la definición real, por último, si bien son bastante generales también concuerdan con el modo como Kant presentaba usualmente esos términos. La definición nominal es una definición de las palabras, la definición real, genética, se refiere a las cosas.

I. 3. Recapitulación

En este capítulo han sido revisadas numerosas fuentes relativas al concurso realizado por la Academia de Ciencias de Berlín en 1763 y a la respuesta con la que Kant participó en él. Hemos visto que la pregunta que los académicos formularon en esa ocasión interrogaba si es posible alcanzar en Metafísica demostraciones distintas como las de la Geometría. En la formulación de la pregunta, se requería de los participantes que dieran una respuesta negativa que indicaran, además, cuál es la naturaleza y el grado de la certeza que la Metafísica puede conquistar, en ese caso. El análisis de esta pregunta ha proporcionado dos indicaciones. En primer lugar, la pregunta supone un estado dudoso de la Metafísica. Pues indaga si es posible que sus demostraciones sean distintas. Esto significa, al menos, que no es evidente que las demostraciones de la Metafísica que se encuentran disponibles son tan distintas como las demostraciones de la Geometría. Junto con ello, se supone algo más, a saber: que la distinción de las demostraciones geométricas hace de esta ciencia un modelo para la comparación. En segundo término, hemos hallado en la formulación de la segunda parte de la pregunta una vinculación entre la certeza de los conocimientos y la distinción de sus demostraciones.

Se ha sostenido que la pregunta académica puede ser interpretada como una puesta en cuestión de los fundamentos de la filosofía de Wolff. En la introducción de su *Lógica Latina* se han hallado algunos elementos que sustentan esa posibilidad. Para Wolff el método de la Matemática y el de la Metafísica se identifican, pues no son otra cosa que el requisito señalado por la *Lógica* para el desenvolvimiento científico. Ese método tiene como rasgo principal el orden, que implica que cada tesis debe poder ser obtenida deductivamente a partir de las antecedentes. El método wolffiano requiere una ausencia de

presupuestos: todos los conceptos deben ser definidos y todas las proposiciones deben estar demostradas. Para Wolff, el método de la Metafísica debe ser el mismo que el de la Matemática, si es que aquélla pretende ser una ciencia. La pregunta académica interroga si es posible proceder en ella con la misma distinción alcanzada por los matemáticos. Es decir, parte de una puesta en cuestión de la tesis wolffiana. Se ha revisado en este capítulo, también, el pensamiento de Crusius. En él, la Metafísica se presenta como una ciencia que es racional, pero que difiere de la Matemática en virtud de la índole de su objeto. Crusius señala en su texto de Lógica nueve diferencias fundamentales entre ambas ciencias. Una de esas diferencias consiste en que la Matemática procede deductivamente y por medio de silogismos. Ese procedimiento es inconducente en Metafísica. Así, la propuesta de Crusius admite dos tesis relevantes en la de Wolff: la Metafísica es una ciencia racional y difiere de la Matemática en virtud de la naturaleza de su objeto. Pero por esta diferencia, la Metafísica no puede proceder de la misma manera que la ciencia de las cantidades. La certeza no se asocia, como para Wolff, de manera necesaria con un conjunto de procedimientos deductivos.

El concurso suscitó la intervención de varios intelectuales. En esta tesis hemos revisado los textos escritos por tres de ellos. En primer término se estudió el texto premiado de Mendelssohn. Dos elementos de él han sido estudiados aquí. En primer lugar, se ha estudiado una revisión del diagnóstico negativo acerca de la Metafísica que parece estar en el suelo de la pregunta académica. Para Mendelssohn, la Matemática ha procedido de manera acumulativa, de modo que la sabiduría de los antiguos ha ofrecido los cimientos para el desenvolvimiento de los modernos. En la Metafísica, en cambio, el pensamiento moderno se presenta como una superación de los antiguos. El segundo aspecto del texto de Mendelssohn en el que hemos reparado es su indicación acerca de la certeza metafísica. El filósofo diferencia la certeza de la evidencia y sostiene que sólo la primera es posible en Filosofía. La Matemática se presenta en el texto como una ciencia deductiva, que procede por medio del principio de no contradicción y a partir del concepto de cantidad. La Filosofía es una ciencia más compleja, pues involucra cualidades interconectadas, una referencia a la realidad y temas en los que los hombres que investigan se encuentran implicados. En ella, el objetivo es analizar esas cualidades.

También se estudió el texto escrito por Lambert para el concurso. Este filósofo, como Mendelssohn y como Kant, comienza con una interpretación de la pregunta académica. Para ello, emplea dos metáforas que ilustran el hecho de que la Matemática se presenta como una ciencia comprensible y la Metafísica se presenta como caos. La primera

metáfora es la de la comunicación: mientras la primera ciencia parece hablar la misma lengua en todos los tiempos y todos los lugares, los filósofos no consiguen comunicarse. La segunda metáfora es la de la luz: la Matemática brilla, clara y nítida como un día de sol, en tanto que la Filosofía se presenta oscura como una noche de luna. Para Lambert, empero, se puede alcanzar la certeza en ella. La certeza de las demostraciones en Geometría se basa en sus razonamientos y sus conceptos simples. La Metafísica debe (y puede) razonar como la Matemática y partir de conceptos simples.

La visión que Kant tiene de la situación actual de la Metafísica es más pesimista que la de Lambert: para él, en ella todo es caos y confusión. Como Mendelssohn, Kant realiza su diagnóstico en una línea histórica, en la que diversas ciencias han evolucionado de manera diferente. Pero si para Mendelssohn eso se vincula con la naturaleza de cada una, y la evolución de ellas no puede sino ser diferente, para Kant la diferencia evolutiva es contingente. La Física ya ha tenido un Newton, y la Filosofía todavía no. Para nuestro filósofo, la piedra de toque para el desenvolvimiento satisfactorio de una ciencia consiste en encontrar un método que la ordene. El método de la Filosofía no ha sido encontrado todavía, de modo que sus investigadores se pierden en meras opiniones. Ahora bien, podría preguntarse, si la Matemática ha alcanzado el éxito con un método, ¿no será éste adecuado, también, en la investigación filosófica? La respuesta de Kant es que no y buena parte de su argumentación está dirigida a demostrar que el método matemático es inconveniente en Filosofía.

El primer paso de los matemáticos consiste en definir sus conceptos. Para Kant, como ha sido visto en este capítulo, la Filosofía (i) no puede definir sus conceptos de la misma manera que la Matemática, y (ii) no puede comenzar con definiciones. Revisemos las características que tienen las definiciones, según este texto. En primer lugar, Kant distingue dos (únicos) modos de obtener definiciones: el análisis y la síntesis. El análisis comienza con una representación compuesta (es decir, no elemental), cuyos elementos no son nítidos. Busca alguno de esos elementos que resulte claro y estudia su naturaleza y sus relaciones con los demás. Así, se pretende alcanzar, de manera gradual y ordenada, todos los elementos constitutivos de la representación, con el fin de que ésta devenga clara y distinta. La síntesis, en cambio, compone una representación a partir de sus elementos. Comienza con representaciones elementales, claras y distintas, y las reúne de manera arbitraria, para formar una representación compuesta. Para Kant, la Filosofía procede analíticamente y la Matemática procede por síntesis. Eso es, en esencia, lo que Kant señala acerca de las definiciones en el texto estudiado.

Ahora bien, hay ciertos aspectos de estas maneras de definir que no resultan suficientemente claros. Por un lado, en cuanto a la síntesis puede preguntarse cuáles son los elementos ya disponibles a partir de los cuales se construye la definición y si hay alguna regla o criterio que sirva de hilo conductor para esa construcción. Se han analizado aquí dos ejemplos que ilustran dos formas diferentes de la síntesis. Por un lado, se ha mencionado el ejemplo del trapecio, cuya síntesis consiste en representarse una figura con determinadas características y darle un nombre. Por el otro, se ha mencionado el ejemplo del cono, la síntesis de cuyo concepto consiste en la construcción de ese cuerpo. Sólo a partir de ellos no podemos obtener un criterio para la síntesis de figuras y de cuerpos en la Geometría. Pero sí podemos inferir dos condiciones *sine qua non* de ella. La figura debe ser concebible. Es decir, que no puede tener contradicciones internas. Además, debe ser posible construirla en el espacio. Objetos impensables o no construibles no parecen permitir que obtengamos conocimientos a partir de ellos. Esta inferencia de dos condiciones es, empero, una inferencia nuestra. Kant no la realiza de manera expresa, ni menciona, siquiera, la condición de que los conceptos definidos por los geómetras deban ser fuente de conocimiento.

Por otro lado, en relación con el análisis, la pregunta que surge de inmediato es la siguiente: ¿cuál es la naturaleza de esas representaciones con las que comienza el análisis? El procedimiento consiste en descomponer un concepto, comparar sus notas, revisar que no sean redundantes y asegurarse de que sean suficientes. A partir de la consideración de la referencia a San Agustín y su indagación acerca del tiempo, hemos descubierto algunas características de las representaciones que se encuentran en el punto de partida del análisis. Esas representaciones son “ideas” o “conceptos”, pertenecen a la experiencia interna y son confusas. Kant no explica en esta época cuál es el origen de ellas¹⁹⁷.

En el texto *Beweisgrund* hemos encontrado algunas indicaciones sobre las representaciones que tenemos y que no se definen. Por una parte, Kant menciona allí ciertas nociones disponibles, que pertenecen a nuestra sana razón común. Entre estas representaciones, se cuenta la representación de la existencia de Dios. Esta representación sirve de punto de partida para la investigación, que no la demuestra (no es necesario), sino que la hace comprensible. Por otra parte, encontramos en el texto una referencia a ciertos conceptos comunes, simples, claros que no es necesario que definamos porque no suscitan

¹⁹⁷ De Vleeschauwer (1939) considera este período de la filosofía de Kant como un período newtoniano y señala que en este período hay un problema central que es la cuestión del origen del conocimiento. En este capítulo y en la primera parte del capítulo siguiente, este problema se hace evidente, en relación con la naturaleza de los conceptos de la Metafísica y las condiciones de su elucidación.

equivocos. Para Kant, el concepto del espacio que emplean los geómetras es de esta índole. El carácter comprensible de estos conceptos depende en buena medida del contexto en el que se utilizan. El concepto de espacio, en efecto, sí es un tema para el metafísico, que tiene interés en elucidarlo. Para ello, en el texto *Versuch* se señala que puede resultar provechoso considerar las características del espacio que proporciona la Matemática. Esta ciencia no lo define, pero sí indica algunas de sus notas, que el filósofo puede aprovechar para el desenvolvimiento de su ciencia. Por último, Kant menciona en el texto ciertos conceptos elementales. Estos conceptos no se pueden analizar porque no contienen notas en su interior. Son simples. Constituyen los términos últimos del análisis, que finaliza con ellos. En relación con ellos, además, Kant se refiere a conceptos que son casi inanalizables, porque tienen pocas notas y ellas no clarifican lo referido por el concepto. Entre este tipo de conceptos, el filósofo menciona el de la existencia.

Kant desarrolla en el texto otras precisiones sobre la definición. En primer lugar, diferencia la determinación del significado de una palabra, o elucidación gramatical, de las definiciones filosóficas. Esta definición, que es aquella que persiguen los filósofos, no explica el uso del lenguaje, sino el contenido de nuestras representaciones. Además, el texto de Kant exhibe otra clasificación de las definiciones, que distingue las definiciones nominales de las definiciones reales. Esta distinción, empero, no se explica en el texto. La doctrina de la definición no se encuentra completamente desarrollada en ellos. El objetivo de Kant no es explicarla, sino discutir un tema que era de especial interés en ese momento. Se trata de los procedimientos de la Matemática y la Metafísica. En el capítulo siguiente buscaremos explicaciones más detalladas, analizando, principalmente, los apuntes de clase disponibles. Estos apuntes, dedicados a la Lógica, contienen el desarrollo de las doctrinas de los conceptos y las definiciones. En ellos intentaremos hallar las respuestas a los numerosos interrogantes que ha suscitado el estudio de los textos publicados a principios de la década de 1760.

II. 2. Las definiciones, entre el *Preisschrift* y la Primera Crítica

Entre 1765 y 1781, Kant publicó pocos textos. Este período, empero, es rico en otras fuentes, como reflexiones, cartas y apuntes de clase. El tratamiento del tema del método en general y el tema de las definiciones en particular es marginal en los textos publicados durante estos años. Los apuntes de clase y las reflexiones, en cambio, contienen indicaciones valiosas para nuestra investigación de esos temas. A diferencia de los textos publicados, en los que la cuestión de la definición se desarrolla en función del tema del método de las ciencias, en los cursos y las reflexiones de Lógica, especialmente, la doctrina de la definición se inscribe en la investigación lógica de los conceptos y recibe, por este motivo, un tratamiento más detallado. En esta sección de esta tesis revisaremos las indicaciones del filósofo en esta época. Rápidamente puede advertirse que contemplamos un período muy extenso, rico en acontecimientos. Nuestra investigación pretende centrarse en el tema mencionado y no se ocupará, en consecuencia, de algunos aspectos que, no obstante, son centrales para comprender la evolución del pensamiento de Kant.

En primer lugar, revisaremos algunas indicaciones que se encuentran en los textos publicados después del *Preisschrift* y antes de la *Crítica de la razón pura*. En segundo lugar, analizaremos algunas tesis desarrolladas en los libros de texto a los que se encuentran referidos los comentarios de Kant en sus cursos de Lógica. Por último, estudiaremos los apuntes que se encuentran actualmente disponibles y son testimonio de esos cursos. Atendiendo a los inconvenientes propios de esta clase de fuentes, inconvenientes que han sido reseñado antes aquí, compararemos entre sí las diversas series de apuntes y complementaremos esa investigación con referencias a las anotaciones manuscritas de nuestro filósofo.

II.1. Los textos publicados entre 1765 y 1781.

En primer término, en este período Kant publicó un Anuncio de clases¹⁹⁸ en el que se encuentran algunas indicaciones sobre nuestro tema. En primer lugar, Kant se explaya sobre un aspecto de la diferencia entre la Filosofía y la Matemática en el que se interesó durante muchos años. Se trata, a saber, del hecho de que la Matemática puede enseñarse y no puede, en cambio, enseñarse a filosofar. Este es un tema que tiene numerosas aristas y

¹⁹⁸ Traducido al español como “Aviso de I. Kant sobre la orientación de sus lecciones en el semestre de invierno de 1765-1766”, por Xabi Intxausti y Alfonso Freire, fue publicado en *Ágora. Revista de Filosofía*, 10, 1991, 131-152.

que recorre la obra kantiana. Por una parte, incluye una referencia a un elemento de la tradición wolffiana que ha sido mencionado aquí. Los conocimientos distintos son, para Wolff, comunicables. Éste es el rasgo definitivo de la distinción. Hay, empero, para Kant algo en la Filosofía que no es susceptible de esa transmisión discursiva. Por este motivo, en algunos textos de los años '70 Kant vincula esta diferenciación entre ambas ciencias con su, todavía naciente, doctrina del genio.¹⁹⁹ Por una parte, hacer Filosofía se presenta como una acción que no puede enseñarse. Pero no es sólo esto. Además, no hay un sistema de conocimientos seguros que pueda ser aprendido. Por último, la Filosofía, y en especial la Metafísica, es una ciencia que no ha desarrollado su método. Se necesita una mente brillante que ponga orden en ella, señalan tanto el *Preisschrift* de 1763 como el segundo prólogo de la *Crítica de la razón pura*, de 1787.

Precisamente, otro aspecto desarrollado en el Aviso que es de interés para nuestro trabajo consiste en que, en él, el filósofo reseña el artículo premiado por la Academia en 1763. La Metafísica, comenta en esa reseña, se encuentra insegura e incompleta en virtud de que no ha sido comprendido, aún, el método que le corresponde. Como en las primeras líneas del *Preisschrift*, en este Aviso se pone el énfasis en el problema del método de la Metafísica. Este método es diferente del matemático, de índole sintética. El método de la Metafísica procede por análisis. En esta ciencia, lo más simple y general se conquista al final, pues no es lo más fácil de conocer. Por este motivo, las definiciones se consiguen al final, y no comenzamos, en cambio, por ellas. Así, la diferencia del método de ambas, en lo que a las definiciones se refiere, tiene dos aspectos mutuamente relacionados. Por un lado, las definiciones filosóficas son analíticas; por el otro lado, constituyen una meta, y no son las premisas de la investigación.

En tercer lugar, Kant introduce la noción de una ciencia sobre la que dictará clases, que es la Lógica. El filósofo señala que en ella pueden identificarse dos temas de investigación²⁰⁰. La Lógica es, en términos generales, “una crítica y una normativa”²⁰¹. En un caso, se dirige al entendimiento común (*gesund Verstand*). Tal es la Lógica que se enseña en la academia, como primer paso de ella. En segundo término, se reconoce una crítica de la erudición. Esta crítica se caracteriza como un órgano que, para Kant, debe desarrollarse a continuación de cada ciencia. Ese órgano se refiere al método y al modo como éste debe ordenarse. Como las otras ciencias, la Metafísica debe tener al final una Lógica de esta índole, que se ocupe de la naturaleza de sus procedimientos.

¹⁹⁹ Sobre esto, cf. Martínez (2018), a y b.

²⁰⁰ En rigor, Kant expresa que hay dos géneros (*Gattungen*) de esta ciencia.

²⁰¹ “*Kritik und Vorschrift*”.

Poco después de este anuncio, Kant publicó el texto *Sueños de un visionario*. Este texto tiene algunos pasajes, breves, que pueden ser provechosos para nuestra investigación. Considero que hay un elemento del texto en los que conviene reparar. Se trata de aquel en el que Kant distingue dos tipos de modos de proceder en la ciencia. El primer procedimiento se denomina “a posteriori”. En él, se empieza por los conocimientos dados en la experiencia y, a partir de ellos, se buscan conocimientos generales, más altos. Este procedimiento, para Kant, es insatisfactorio en el caso de la Filosofía. Esto se debe a que, en esta ciencia, él conduce a un “por qué” al que no se puede dar respuesta. Frente a este procedimiento, Kant indica el característico de la Metafísica, que es un camino “a priori”. Éste tiene una inconveniente distinto, grave. Se trata, a saber, de un camino cuyo punto de partida y cuya meta no se encuentran satisfactoriamente determinados. Por otro lado, ese camino no se reúne con la experiencia, de modo que el conocimiento y la experiencia corren por vías paralelas, que nunca se encuentran.²⁰²

Dos años después, Kant publicó un texto titulado “De las primeras causas de la diferencia de los objetos en el espacio”. Este texto es útil para la investigación de la evolución del concepto kantiano de tiempo y del pensamiento precrítico sobre Geometría. Para la investigación de las definiciones que llevamos a cabo aquí, empero, no hemos encontrado, en él, indicaciones de interés. En la Disertación de 1770, titulada “Sobre la forma y los principios del mundo sensible y del inteligible”, tampoco hay un tratamiento de las definiciones. Sin embargo, en la sección final del texto, dedicada al método de la Metafísica, se desarrolla un tema que es central para comprender la evolución de nuestro tema. En este texto, en efecto, la Matemática se relaciona con la Ciencia Natural, distinguiéndose, ambas, de la Metafísica. La Matemática no se describe, al modo crítico, como una ciencia de la razón, sino que en la Disertación el énfasis está puesto en el carácter intuitivo de sus principios. La Matemática es una ciencia en la cual “el uso da el método”. El modo de proceder conveniente se hace visible en la medida en que el conocimiento avanza. En ella, como en la Ciencia natural, los principios son dados por la intuición y la función del entendimiento es ordenar los conocimientos. Kant señala que en esas ciencias hay sólo un *uso lógico* del entendimiento. En la Metafísica, en cambio, que es Filosofía pura, hay un uso real del intelecto. Éste es la fuente de sus principios, proporciona los conceptos primitivos y los axiomas. Este origen intelectual de los elementos hace que ellos se encuentren en la posibilidad del error. Por este motivo, es necesario que el método se dé

²⁰² *Träume*, AA 2: 358s.

en primer lugar. La ciencia comienza con la exhibición de las leyes de la razón pura.²⁰³

En todas las ciencias hay un uso lógico del entendimiento, pues el conocimiento supone una puesta en relación de nuestros conceptos, algunos de los cuales se subordinan a otros. La Lógica es una ciencia que se ocupa de este uso del entendimiento, y estudia las relaciones de subordinación inmediata, que se expresan en los juicios y proporcionan distinción al conocimiento, así como las relaciones de subordinación mediata, que se expresan en los raciocinios y proporcionan conocimiento adecuado y pleno. El uso lógico del intelecto establece relaciones entre los conceptos, sin atender al origen de éstos.²⁰⁴ El uso real del intelecto, como hemos señalado, es aquel en el que nuestra facultad de pensar es, ella misma, la fuente de nuestros conceptos. Frente a los conceptos abstractos, que tienen su origen en la disposición de lo sensible, los conceptos del intelecto o ideas puras no se obtienen a partir de los sentidos, ni se refieren a la forma de la sensibilidad en general.²⁰⁵ Para Kant, la Metafísica es una ciencia del uso real del entendimiento y se ocupa de los conceptos que son un producto de éste. Esos conceptos intelectuales no son, empero, para él, conceptos innatos. Se abstraen de las leyes de la mente que se realizan con ocasión de la experiencia. En este sentido, Kant dice que los conceptos que interesan a la metafísica son *adquiridos*.²⁰⁶

Además, Kant confronta nuevamente en su Disertación una tesis central del pensamiento de Wolff²⁰⁷, a la que hemos hecho referencia antes. Según esta tesis, hay *un* método para la ciencia y este método es provisto por la Lógica. Para Kant, esta premisa es una fuente de error inquietante. La Metafísica necesita comenzar discriminando entre las leyes del uso puro de la razón, por un lado, y leyes subrepticias, por el otro. La Lógica proporciona leyes generales que sirven de guía para todas las ciencias, pero la Metafísica, que es una ciencia cuyos principios son estrictamente intelectuales, necesita un método diferente. Kant no explica en el texto la naturaleza de este método.²⁰⁸ Pero sí señala que antes de la Metafísica, como propedéutica de ella, es necesaria una ciencia que enseñe cómo se diferencian el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. La Disertación

²⁰³ Diss, AA 2: 410s.

²⁰⁴ Diss, AA 2: 393s.

²⁰⁵ Diss, AA 2: 394.

²⁰⁶ Diss, AA 2: 395.

²⁰⁷ Otro aspecto de la crítica de Kant a Wolff, que se relaciona de manera indirecta con esta investigación se refiere a la caracterización de la distinción y la confusión. En este texto, Kant no utiliza la noción de “indistinción”, pero sí repite una crítica a la filosofía de Wolff. La distinción no es, para Kant, un rasgo propio del conocimiento intelectual, así como la confusión no es un rasgo exclusivo del conocimiento sensible. La distinción y la confusión son nociones del ámbito de la lógica, perfecciones del conocimiento que no tienen su causa en el origen de éste. Cf. Diss, AA 2: 395. Sobre esta discusión puede encontrarse un estudio detallado en Sánchez Rodríguez (2012) y (2014).

²⁰⁸ Diss, AA 2: 411.

se presenta como un elemento de esa propedéutica.²⁰⁹

II. 2. El intercambio de cartas con Lambert.

Entre el concurso de la Academia de Berlín y la muerte de Lambert, que sucedió en 1777, se produjo un intercambio de cartas entre Kant y ese filósofo²¹⁰. En las cartas que le envió a Kant, Lambert desarrolla algunos aspectos de su filosofía que permiten comprender, comparativamente, la especificidad del planteo kantiano y de las críticas de Kant a la filosofía de Wolff. La influencia que ha tenido Lambert en el desarrollo de la filosofía kantiana es tema de discusión en la literatura especializada y dista de ser evidente que el intercambio epistolar que tuvo lugar entre 1766 y 1770 constituya un diálogo genuino²¹¹. Aquí pretendemos, apenas, exhibir algunas indicaciones que se encuentran en esas cartas y que exhiben elementos de un modelo filosófico que, como el de Kant, ofrece resistencia a la filosofía de Wolff y reclama que es necesario buscar un método para la *Metafísica*²¹².

La primera indicación está referida a la diferencia irreductible entre la forma y la materia del conocimiento. En la primera carta, del 13 de noviembre de 1765, Lambert señala que no es posible llegar a la materia si se parte apenas de la forma y que es necesario estudiar la materia objetiva del conocimiento. El conocimiento sin materia es ideal, es mera terminología. La verdad en *Metafísica* no puede reducirse al orden entre las representaciones. Es decir, no debe confundirse la verdad lógica con la verdad metafísica.²¹³ La *Metafísica* es una ciencia que no se refiere al orden del pensamiento, sino a las leyes de lo real. Para conocer la realidad no es suficiente el principio de no contradicción: hay que examinar la experiencia.

En este tema se bosqueja una objeción a una *Metafísica* que base sus premisas en las reglas del pensar en general, que no sea más que mera Lógica. La *Metafísica*, en cambio, debe referirse, para Lambert, a algo. Éste es una opinión común a la del Kant de esta época. En su *Preisschrift*, Kant señalaba que la *Metafísica* debía comenzar en ciertas

²⁰⁹ Diss, AA 2: 395.

²¹⁰ Para una indicación acerca de las circunstancias de la redacción y el envío de esas cartas, cf. Kuliniak, 2014, cap.1.

²¹¹ Cf. Peters (1986), Kuliniak (2014), Hammer (2018). En los textos de Peters y Kuliniak pueden encontrarse, además, algunos intentos para explicar los motivos del escaso desarrollo del pensamiento de Kant en ese intercambio. Las respuestas de nuestro filósofo se demoran y poco exhiben acerca de su pensamiento.

²¹² No podemos demorarnos en este tema, pero en la eskuela, Lambert reseña los procedimientos de su “*Dianoilogie*”, que es la primera parte del *Neues Organon*, de 1764, y señala que esos procedimientos coinciden con los indicados en la metodología kantiana. Cf. Br. v. Lambert, 3.Feb.1766, AA 10: 63.

²¹³ Br. von Lambert, 13. Nov. 1765, AA 10: 51s.

representaciones, y esas representaciones se encontraban en la experiencia interna. Para Kant, la tarea del filósofo no era otra que analizarlas.

Lambert retoma este tema en su segunda carta a Kant, del 3 de febrero de 1766. Allí, Lambert expresa que la parte formal del conocimiento es segura y es estudiada por la Lógica. Sin embargo, parece que esa forma debe informar algo más. Algo debe ser ordenado por ella. Lambert señala que es concebible, por ejemplo, que esa forma se refiera al ordenamiento mismo (*die Anordnung*). E indica que Wolff ha colocado meras definiciones nominales en el lugar de la materia del conocimiento.²¹⁴ Como veremos, también para Kant es objetable este punto de partida de la Metafísica, que comienza con definiciones y pretende hacer inferencias a partir de ellas. Esto no significa que para Kant no resulten necesarias las elucidaciones de términos. Volveremos a esto en el capítulo siguiente.

En tercer lugar, en esa misma carta, Lambert señala que es necesario que una investigación que comienza por conceptos y los agrega para formar sus conocimientos comience con conceptos simples o elementales (*einfach*). Los conceptos simples son los elementos más seguros para la formación de juicios porque ellos, en virtud de su simplicidad están, a priori, libres de contradicción. La contradicción interna de un concepto supone que éste contenga al menos dos notas que no sean compatibles entre sí. Un concepto que no contiene más de una nota no puede tener este problema. Estos conceptos, para Lambert, son conceptos individuales y se obtienen por medio de la intuición inmediata. Es decir, son conceptos empíricos. Es a partir de estos conceptos simples obtenidos a través de la intuición que puede establecerse un suelo firme para el conocimiento.²¹⁵ En este punto se encuentra la diferencia esencial entre ambos. Para Lambert, la Metafísica es una ciencia que debe comenzar su investigación a partir de conceptos elementales, que están dados de inmediato. Para Kant, la Filosofía comienza con representaciones complejas, oscuras y confusas, que es necesario elucidar. Las representaciones elementales, las notas últimas, son en todo caso una consecuencia del análisis. En Matemática, Kant concibe que haya representaciones disponibles y que se compongan conceptos a partir de ellas. En la Metafísica eso no puede suceder. Ésta es la razón por la que el monismo metodológico le resulta inaceptable.

Esta diferencia en el pensamiento de ambos se refleja en el último intercambio. La última carta que Lambert envía a Kant es una respuesta a la epístola por medio de la que

²¹⁴ Br. von Lambert, 3. Feb. 1766, AA 10: 64.

²¹⁵ Br. von Lambert, 3. Feb. 1766, AA 10: 65.

éste le había enviado el texto de su Disertación. En ella, Lambert discute las propiedades del tiempo mencionadas allí por Kant e indica que este concepto, como el del espacio, no puede ser definido. Toda definición de estos conceptos no puede ser sino circular: “el tiempo es el tiempo”. La realidad de estos conceptos es algo tan singular que podemos pensarlo, pero no definirlo.²¹⁶ Para Kant, el tiempo es una representación compleja que tenemos que elucidar. Esa elucidación no es una definición, pero sí es una presentación semejante a la definición, como veremos a continuación.

II. 3. Las lecciones de principios de las décadas de 1770 y 1780.

El objetivo de esta sección consiste en especificar los diferentes aspectos involucrados en la doctrina de la definición que se presenta en los textos sobre Lógica general de la época previa a la primera aparición de la *Crítica de la razón pura*. Los apuntes de este período que se encuentran disponibles en la actualidad son notablemente más extensos y articulados que los apuntes de la década previa. La disposición de los temas, en ellos, permite apreciar una homogeneidad en la estructura de las clases, que permanece invariable en el transcurso de los semestres. Es por este motivo y con el fin de evitar redundancias, que hemos decidido exponer el análisis de todos los cursos organizando la información de manera temática, y no en una disposición histórico-evolutiva. No obstante ello, hay variaciones en el tratamiento de algunos temas. Procuraremos comentar esas variaciones y, en algunos casos, explicarlas.

La mayor parte de los textos que analizaremos son apuntes de Lógica correspondientes a los cursos impartidos por Kant. Este filósofo dictó cursos de Lógica durante muchísimos años y en la mayor parte de ellos se basó en un libro de G. F. Meier, intitulado *Auszug aus der Vernunftlehre*²¹⁷. Para lograr una comprensión adecuada del pensamiento de Kant a partir de aquellos materiales conviene tomar algunos recaudos. En primer término, conviene discernir en qué puntos nuestro filósofo se limita a reproducir tesis plasmadas en el manual utilizado y en qué puntos se distancia de ellas. Para esto, en primer lugar estudiaremos el texto de Meier y expondremos las propuestas principales acerca de la definición que se encuentran en él. Así, nuestro abordaje de los recursos de las lecciones se encontrará mejor contextualizado. Además del texto de Meier, empero, se estudiará aquí también la Lógica de Christian Wolff. Esto se debe a que Wolff es una referencia permanente en las lecciones de Kant.

²¹⁶ Br. von Lambert, 13. Okt. 1770, AA 10: 107.

²¹⁷ Puede hallarse una somera descripción de la incidencia de Meier en el desenvolvimiento del racionalismo alemán en Wundt (1992: 227).

En segundo lugar, las anotaciones disponibles, como ya hemos advertido, no tienen al mismo Kant como autor, sino que han sido redactadas por sus alumnos. Numerosas dificultades pueden haber obstaculizado la tarea de elaborarlas. Por esta razón, compararemos de manera permanente los diversos testimonios con los que contamos, en lugar de seguir sólo alguno de los apuntes en particular. Por último, en virtud de este mismo inconveniente, repararemos en las anotaciones de Kant en el margen de su manual, escritas por él durante los años aquí considerados, para la preparación de sus cursos- es decir, las reflexiones.

Contamos con tres series de apuntes de Lógica de la década de 1770 y cuatro series de apuntes datadas entre 1780 y 1782. Dos de las series de apuntes posteriores a 1780 se encuentran publicadas en la edición académica de las obras del filósofo. Se trata de la “Lógica Pölitz” y la “Lógica Wiener”. Además, utilizaremos dos series de apuntes que no han sido incluidos en esa edición, pero que han sido publicados recientemente por Tillman Pinder. Nos referimos a la “Lógica Hechsel” y la “Lógica Warschauer”²¹⁸. Citaremos estos textos a partir de esta edición, indicando simplemente el número de página.²¹⁹ Los apuntes de la “década silenciosa” son la “Lógica Blomberg”(ca. 1771), la “Lógica Philippi” (ca. 1772) y la “Lógica Hintz” (ca. 1775), todos contenidos en la edición académica. Este último apunte no proporciona elementos referidos a la doctrina de la definición; por este motivo, nuestra investigación de la “década silenciosa” se centrará en los dos primeros.

II. 3.1. La doctrina de los conceptos de Christian Wolff.

Si bien, como hemos señalado, Kant elige para dictar sus cursos de Lógica utilizar el *Auszug* de Meier, las menciones de Wolff en ellos son insistentes. A lo largo de la sección del curso dedicada a la doctrina de la definición, en efecto, Wolff es nombrado una y otra vez. Por este motivo, estudiaremos aquí los elementos principales que encontramos en los textos de Wolff acerca de la definición. Particularmente, nos centraremos en los argumentos dispuestos en la Lógica Alemana, de 1713.

El primer paso en la presentación de la teoría de la definición en el libro de Wolff consiste en una delimitación terminológica. En primer lugar, Wolff diferencia las definiciones de las descripciones. Una cosa es un concepto que describe, y otra cosa es un concepto que define. En ambos casos, nos hallamos ante conceptos. Tanto una descripción

²¹⁸ En rigor, debería contarse también en este *corpus* la “Lógica Hoffmann”. Hemos prescindido de ella aquí en virtud de su carácter discontinuo y de que no contiene ningún elemento adicional para el tratamiento de las definiciones. Cf. V.- Log/ Hoff, AA 24, 944- 952.

²¹⁹ Cf. Kant (1998).

como una definición constituyen un concepto. Un concepto es la representación de una cosa en el pensamiento. Cuando describimos o cuando definimos, nos representamos cosas en el pensamiento. (§4)

Ahora bien, para Wolff, las representaciones del pensamiento nos hacen ser conscientes de nosotros mismos. (§2) Cuando fijamos la atención en las representaciones del pensamiento, hay un movimiento reflexivo del sujeto, que entonces debe ser consciente de sí. Así, cuando Wolff presenta las definiciones y las descripciones se refiere a representaciones que son conceptuales. Por ese motivo, en ambos casos se encuentra involucrado un movimiento reflexivo, en el que el sujeto se piensa. Al pensar, por ejemplo, una definición, nuestra atención no se posa en la cosa misma, sino en nuestra propia representación de ella.

En ambos casos, añade, la representación es distinta. Las descripciones y las definiciones involucran conceptos que son distintos. La distinción de un concepto significa que somos conscientes de sus notas. La distinción y la indistinción son rasgos de los conceptos que suponen a su vez otra característica de éstos: la claridad. Los conceptos claros son aquellos que permiten el reconocimiento de la cosa mentada. Es decir, Wolff señala que las descripciones y las definiciones son conceptos distintos. Pero la distinción de los conceptos presupone su claridad. Y esa claridad consiste en que a partir del concepto es posible reconocer, es decir identificar, aquello que es definido.

Wolff ilustra esto por medio de algunos ejemplos: tenemos un concepto claro de un color cuando podemos identificarlo entre los otros; tenemos un concepto claro de la ira cuando podemos identificar al iracundo; tenemos un concepto claro de la tisis cuando reconocemos al tísico. Cuando, en cambio, no podemos reconocer aquello a lo que el concepto se refiere, éste es oscuro. El ejemplo que utiliza para ilustrar esto es el concepto de una planta exótica, de la que ni sabemos el nombre, ni podemos recordar si ya la hemos visto en algún sitio. (§9)

Como ha sido señalado antes, algunas de nuestras representaciones claras son también distintas. La claridad es una condición que verifican las representaciones que además son distintas. Wolff caracteriza cuidadosamente la distinción. Según él, tenemos un concepto distinto si somos capaces de decir a otro cuáles son las notas de ese concepto que permiten que reconozcamos la cosa que él mismo representa. Un concepto distinto de la cosa permite que la distingamos de otras. Es decir, si podemos comunicar las notas distintivas de un objeto, su concepto es distinto. Si eso no es posible, tenemos un concepto indistinto.

Así, por ejemplo, tenemos un concepto distinto del mecanismo del reloj, de la inspiración, del matrimonio, de la virtud, de la lluvia, de la omnipotencia y de la sal. En todos estos casos, señala Wolff, podemos dar una descripción de la cosa que es suficiente para que otros la identifiquen. Podemos explicar cómo funciona el reloj, qué significa estar casado o qué propiedades caracterizan a la sal. Estas explicaciones permiten que otras personas reconozcan a partir de ellas aquello que es caracterizado. Esto no ocurre, en cambio, con los colores, con los sonidos, con los olores y los sabores. No podemos explicar a alguien que no lo ve la naturaleza de un color, no podemos comunicarle en qué consiste la diferencia del verde respecto del amarillo. Para que el otro sepa qué color es cada uno necesita verlos. (§13)

Wolff especifica, de este modo, que lo que caracteriza a los conceptos distintos es que podemos comunicarlos a otros por meras palabras. La posibilidad de explicar discursivamente el rasgo distintivo de la cosa mentada es lo que hace que un concepto sea distinto. Para hacer que otro comprenda un concepto indistinto, en cambio, debemos mostrarle la cosa mentada. Las palabras no bastan para dar cuenta de la naturaleza de la cosa y tenemos que apelar a la intuición para acceder a ella. Así, por ejemplo, no tenemos modo de ofrecer a un ciego el concepto de un color. (§14)

Para Wolff, pues, tanto las definiciones como las descripciones son conceptos distintos. Tienen en común el hecho de ser representaciones del pensamiento, es decir conceptos, el hecho de permitir el reconocimiento de la cosa, pues son claras, y el hecho de que, como son distintas, podemos comunicar las notas de la cosa que dan lugar a ese reconocimiento. Sin embargo, como hemos advertido en el inicio de este trabajo, Wolff no considera que las definiciones y las descripciones se identifiquen.

Se alcanza una definición de un concepto cuando un concepto que es distinto además es detallado (*ausführlich*). Esto quiere decir que el concepto se ha dado de tal modo, que corresponde a cosas (*Dingen*) de un solo tipo, las cuales pueden diferenciarse de las demás por medio de él. Es decir, en un concepto detallado están contenidas las notas que permiten diferenciar una cosa de todas las demás, sin confusión. El concepto es, en ese caso, una definición. Esa definición torna claro qué cosas (*Sache*) puedo reconocer a partir del concepto, y cuáles no. (§36)

Una mera descripción, en cambio, sólo basta para reconocer algo entre otras cosas en ciertas circunstancias. (§36) Si la definición permite discernir acerca de la cosa respecto de todas las demás, la posibilidad de que identifiquemos algo a partir de su descripción está supeditada a ciertas condiciones. Esta diferencia entre una definición y una mera

descripción consiste, de acuerdo con Wolff, en que la primera es detallada y la segunda no. Wolff proporciona una explicación de este rasgo de los conceptos. Un concepto, como por ejemplo una definición, es detallado si las notas que se dan en él bastan para identificar una cosa y distinguirla de todas las otras. Se trata de un concepto no detallado, en cambio, cuando sólo proporciona algunas notas que permiten distinguir una cosa de algunas otras. (§15) Tal es el caso, v.g., de la descripción.

Para ilustrar las características de las definiciones, Wolff proporciona algunos ejemplos. En primer lugar, brinda una definición del eclipse de luna. Esa definición, según el filósofo, es suficiente para distinguir el eclipse lunar de otros acontecimientos celestes. Se trata del concepto de la privación de luz en toda la luna. Luego, presenta la definición del entendimiento (*Verstand*) como una facultad para representarse con distinción lo que es posible. Nuevamente, afirma que con esa presentación basta para distinguirlo de las otras cosas que se encuentran en el alma. (§36)

A continuación, encontramos un ejemplo que ilustra en qué consiste una descripción. Wolff indica que ofrezco una mera descripción del limón cuando le pido a alguien que no conoce ese cítrico que me alcance la fruta amarilla y oblonga que se encuentra sobre la mesada. La posibilidad de que el oyente identifique la cosa mentada está condicionada por ciertas circunstancias particulares, como la disposición actual de los objetos en la sala. (§36)

A partir de estas consideraciones, Wolff extrae algunas propiedades de cada tipo de presentación de los conceptos. Las definiciones, explica, deben contener aquellas notas que, todas juntas, sólo corresponden a la cosa definida y nunca a alguna otra. Para una descripción, en cambio, basta con que el concepto contenga las notas que en unas circunstancias determinadas permiten identificar la cosa definida. En ambos casos, deben estar dadas las notas que permitan que el receptor de la definición o descripción identifique la cosa definida o descrita, ya que tanto la definición como la descripción son conceptos distintos. (§§37, 38)

Luego, Wolff presenta una clasificación de dos formas de definición. Llama "definición nominal" (*Wort-Erklärung*) a la definición de palabras. En este tipo de definición sólo se mencionan las características de la cosa definida que permiten distinguirla de las demás. La definición nominal es un concepto que contiene las notas que constituyen el sentido de un término. Se trata de una definición de palabras, que indica cómo las usamos.

En cambio, Wolff denomina "definición real" (*Sach-Erklärung*) a la definición de

cosas. En este caso, además, se muestra cómo la cosa definida es posible. Una definición nominal del reloj, por ejemplo, indica que es una máquina que señala la hora. Esa indicación define la palabra "reloj". La definición real, en cambio, describe los mecanismos y los componentes que constituyen el funcionamiento del reloj. Lo definido, en este caso, es la cosa, es decir el reloj.

En una definición nominal no se mienta más que aquello que corresponde siempre a una cosa que nombra el término definido. Para formar este tipo de definiciones, así, es menester inquirir en las cosas, buscar en ellas qué es lo que les conviene siempre y hace que se denominen de un modo y no de otro. El ejemplo de Wolff para ilustrar ese rasgo de las definiciones nominales es éste: la definición de la gratitud. En relación con ella siempre hallamos asociadas las buenas acciones, de modo que éstas deben estar incluidas en la definición de la gratitud. (§41)

Ahora bien, continúa Wolff, para comprender la experiencia, cabe indagar por qué a ella le corresponde una u otra cosa. De este modo, encuentro en las cosas la causa de esa experiencia y me aseguro de que esa causa le corresponda. La causa de la experiencia de las cosas se busca así en esa misma experiencia, ella misma es indagada por sus causas. En cambio, si se busca la causa fuera de las cosas, entonces sólo corresponderá a una experiencia determinada en ciertas condiciones específicas. En la definición nominal sólo interesan las causas que se han buscado en las cosas mismas, de modo que son causas que valen en todos los casos. (§42) La definición nominal no es una indicación para que identifiquemos la cosa representada *en ciertas circunstancias*. Este tipo de definición, más bien, precisa lo nombrado por un término, con independencia de las circunstancias de la enunciación de ese término. La definición nominal no es una mera descripción.

Por otra parte, Wolff aclara que no debe confundirse la definición nominal con un parafraseo. La definición debe permitir que reconozcamos la cosa mentada por el término definido, y un parafraseo de ese término no basta para ese reconocimiento. Una definición nominal no dice lo mismo que el *deiniendum* pero con otras palabras, sino que debe permitir que elucidemos el término definido. Entre los ejemplos que da Wolff, encontramos el siguiente: lo infinito no se define como lo que no tiene límites, porque la noción de lo ilimitado no es más clara que la de lo infinito. (§43)

Además, es importante cuidarse de no definir una cosa por medio de otra diferente, pues en ese caso la cosa no se tornará distinta de manera adecuada. Wolff proporciona numerosos ejemplos para ilustrar esto. El primero de ellos es el siguiente. No podemos definir una hora como la vigésimo-cuarta parte del día y el día como el tiempo que dura

veinticuatro horas. Pues, indica, en ese caso no serán elucidadas ni la noción de día, ni la de hora. (§44) La definición nominal no debe incurrir en circularidad, y eso sería inevitable si un término se definiera suponiendo el concepto de otro.

Ahora bien, ¿es que todas las cosas (*Dinge*) dan lugar a definiciones nominales? Wolff sostiene que no: "no es posible dar una definición nominal de todas las cosas (*Dingen*)" (p. 146). Pues esas definiciones deben componerse de las notas por medio de las cuales podemos distinguir una palabra de todas las demás. Y todas esas notas han de poder ser indicadas por medio de palabras. Por este motivo, necesariamente habrá palabras que no podemos clarificar, saber, aquellas que aprendimos al escuchar cómo se nombraba algo que estaba presente. De estas palabras nos formaremos un concepto claro, pero indistinto. (§46) Así, para que sea posible la definición nominal de un término, es necesario, en primer lugar, que identifiquemos las notas del concepto de ese término. Además, en segundo lugar, debemos poder clarificar esas notas que lo componen, nombrándolas con palabras.

De este modo, advertimos que para Wolff no es el caso que todas las palabras puedan definirse. No podemos tener definiciones nominales de todo, precisamente porque algunos de los términos que empleamos sólo pueden aclararse por la intuición, y no discursivamente. Ahora bien, para Wolff esta restricción sólo alcanza a las palabras.

Wolff sostiene que, exceptuado el ente existente por sí, todas las cosas pueden ser definidas. Esto se debe a que, excepto ese peculiar ente, todas las cosas tienen una causa por la cual existen o pueden existir. De este modo, incluso podemos definir cosas de las cuales sin embargo no podemos dar una definición nominal. (§47) La única restricción para la posibilidad de las definiciones reales, según Wolff, está dada por una diferencia metafísica entre dos clases de entes: los entes cuya existencia tiene una causa en otro, es decir las creaturas, y el ente que es causa de sí, es decir el creador. De éste, según la *Lógica Alemana*, no podemos dar una definición. Esto significa que no podemos explicar su posibilidad. En cambio, sí podemos definir todas las creaturas. Especificadas cuáles son las cosas que pueden ser definidas, Wolff explica cómo se lleva a cabo la definición.

Lo primero que puede pensarse de una cosa y en lo que ha de hallarse la causa de todo lo demás que le pertenezca es su esencia. En una cosa siempre hay aspectos cambiantes y aspectos invariables. Los aspectos cambiantes no son importantes para la definición. Aquello que es permanente, es decir, lo que interesa para la definición, puede ser, según Wolff, de dos tipos. O bien está dado de tal modo que es uno entre otros, o bien debe ser en otro. En otras palabras, esto significa que lo permanente o bien existe en sí, o

bien existe en otro. Esta segunda forma de la permanencia tiene su causa, su fundamento, en la otra. Por este motivo, la primera forma de la permanencia es la que mienta la esencia, mientras que la segunda se refiere a ciertas propiedades.

La esencia de algo es lo que siendo permanente existe en sí mismo. Wolff sostiene que uno entiende la esencia de la cosa cuando comprende con distinción cómo es que llega a ser lo que es, o cómo es posible. Por esto, definir una cosa es mostrar su esencia. Wolff presenta tres ejemplos que intentan ilustrar esto. En primer lugar, se refiere a un artefacto del que se había ocupado antes: el reloj. Comprendemos la esencia del reloj si podemos explicar con distinción los mecanismos y los componentes que lo constituyen y el modo como están encajados. Los mecanismos del reloj, sus elementos y el modo como se ordenan son lo que es permanente y lo que hay siempre que hay reloj. Comprender eso es comprender la esencia del reloj, y el concepto de eso es la definición del reloj. Del mismo modo, sólo comprendo el sentimiento de placer cuando sé que es una sensación de perfección. Asimismo, continúa, comprendemos la esencia del ojo cuando sabemos cuáles son sus componentes y cómo se encuentran relacionados. Y de la misma manera conocemos nuestro cuerpo.

Sin embargo, cuando sólo definimos una palabra diciendo qué es lo esencial en la cosa que mienta, pero sin explicar cómo es posible, entonces sólo contamos con una definición nominal. El ejemplo de Wolff es éste: defino un triángulo como algo que tiene tres lados, sin mostrar cómo podemos construirlo. Entonces ciertamente se muestra un rasgo esencial de la cosa nombrada, pero no se explica su posibilidad. (§48)

El conocimiento que se debe tener para emprender una definición real involucra dos cosas. Por un lado, hay que saber qué cosas deben suponerse si lo definido ha de existir. Por otra parte, hay que saber cómo colabora cada una de esas cosas para la existencia de lo definido. Wolff da un ejemplo para mostrar que el primer aspecto del conocimiento resulta insuficiente para dar una definición satisfactoria de la cosa. Señala que cuando uno quiere explicar que hay bruma, no basta con indicar la presencia de agua, aire y calor. Además, tenemos que considerar cómo interviene cada uno de ellos para la formación de la bruma. (§49)

II. 3.2. La Lógica de Meier.

En el *Auszug* de Meier, la doctrina de la definición se presenta dentro del capítulo dedicado al estudio de los conceptos. Los conceptos se definen allí como representaciones

de una cosa (*Sache*) en otra (*Dinge*) que tiene la capacidad de pensar.²²⁰ Hay algunos conceptos que son lógicamente perfectos: los conceptos eruditos. Estos conceptos son distintos y las definiciones se cuentan entre ellos. No todos los conceptos, empero, verifican estas características.

Para Meier, hay tres procedimientos que permiten que tengamos conceptos. Estos procedimientos son: i) la experiencia, ii) la abstracción y iii) el enlace arbitrario. Por medio del primer procedimiento obtenemos conceptos empíricos. Por medio del segundo, conceptos abstractos. El enlace arbitrario, por último, tiene lugar cuando nos representamos dos conceptos como uno solo.²²¹ ¿Cuál es la relación entre estos procedimientos? En principio, parece que son independientes entre sí. Pues, como señala Pozzo, dan origen a tres tipos de conceptos distintos.²²² En este punto encontramos una divergencia de Kant, que aquí mencionaremos y que desarrollaremos más adelante. Para nuestro filósofo, en efecto, se trata de tres operaciones de la mente²²³ que se coordinan para la formación de conceptos en general. La combinación de estas operaciones permite que nos formemos representaciones intelectuales (es decir, conceptos), que pueden ser clasificados, para Kant, según el origen de su contenido. Volveremos a este tema.

Luego de presentar una clasificación de los conceptos de acuerdo, primero, a su perfección y, segundo, a su origen²²⁴, Meier se ocupa de las definiciones. El término que utiliza para hablar de las definiciones es uno que raramente encontramos en Kant²²⁵. Mientras este filósofo, en efecto, emplea el término *Definition*, Meier escoge *Erklärung*, proporcionando asimismo la noción latina, más cercana a la elección de Kant: *definitio*. Para Meier, una definición es un concepto determinado de una cosa.²²⁶ Un concepto indeterminado, en cambio, es una descripción.²²⁷

Las características distintivas de una definición satisfactoria están dadas por el cumplimiento de seis requisitos o reglas.²²⁸ La primera regla se refiere a la extensión (*Weitläufigkeit*) del conocimiento. La definición, enuncia, debe ser detallada. Es decir, debe ser un concepto que contenga todas las notas de la cosa. Pero no puede ser excesiva:

²²⁰ AA 16: 533.

²²¹ AA 16: 541-572.

²²² Cf. Pozzo, 2000: 246.

²²³ Cf. R. 2829, AA 16, 533.

²²⁴ Puede encontrarse una presentación de esa clasificación en Pozzo (2000: 246-252). Lamentablemente, este texto no proporciona una explicación detallada de la doctrina de la definición de Meier.

²²⁵ Este término, *Erklärung*, se utiliza en las lecciones de Lógica de principios de la década de 1770 y en paisajes aislados de diversos textos.

²²⁶ AA 16:572.

²²⁷ AA16:573.

²²⁸ AA16:589.

debe contener sólo esas notas. Así, debe no ser demasiado amplia ni demasiado estrecha.²²⁹ La segunda regla corresponde a la magnitud (*Grösse*) del conocimiento. La definición debe consistir en las notas mayores, las más importantes y provechosas, esenciales, del *definiendum*. Además, esas notas deben ser, en lo posible, asertivas.²³⁰ En tercer lugar, la definición debe respetar la regla de la verdad del conocimiento. Una definición que respete todas las reglas excepto ésta será una definición ilegítima.²³¹ Además, señala Meier, la definición debe ser conforme a la regla de la distinción (*Deutlichkeit*) del conocimiento. La definición puede ser un concepto incompleto²³², pero si ella o sus notas no son claras, entonces no será una definición en absoluto.²³³ La quinta regla de las definiciones está referida a la certeza que deben tener nuestros conocimientos. En particular, las definiciones son conceptos que exhiben una demostración de su origen, el cual puede ser la experiencia, la abstracción o nuestro mero arbitrio.²³⁴ Por último, Meier menciona una regla práctica, según la cual la definición debe dar cuenta de la utilidad o el provecho de la cosa definida.²³⁵

A continuación de estas indicaciones deónticas acerca de las definiciones, el autor del *Auszug* presenta una clasificación de ellas. Más precisamente, distingue las definiciones nominales de las definiciones reales. La diferencia entre ambos tipos de definición consiste en que definición real contiene la esencia del *definiendum*. Para realizar una definición de esta índole, se busca conocer la esencia de la cosa que será definida y, a partir de ella, se construye un concepto. Para realizar una definición nominal, en cambio, el concepto se construye a partir de algunas partes o propiedades, esenciales o accidentales, de la cosa.²³⁶

El último aspecto de la doctrina de la definición que se desarrolla en el texto de Meier es el siguiente. Algunas cosas no pueden ser definidas. No siempre conseguimos formar un concepto que verifique las reglas señaladas. Sin embargo, esto no es un inconveniente serio para el conocimiento. Pues no es necesario definir todas las cosas para poder conocer. Al respecto, Meier indica que sólo es crucial que definamos aquellas cosas que se encuentran en el horizonte de nuestro conocimiento, sin el riguroso conocimiento de

²²⁹ AA16: 590.

²³⁰ AA16: 592.

²³¹ AA16: 593.

²³² AA16: 594.

²³³ AA16: 595.

²³⁴ AA16: 597.

²³⁵ AA16: 597s.

²³⁶ AA16: 601-604.

las cuales no podemos proseguir.²³⁷

Así, los dos textos referidos por Kant en sus cursos tienen numerosos puntos de contacto, pero también hemos encontrado en ellos algunas diferencias. Ambos se ocupan de la diferenciación entre las definiciones y las descripciones. Para Wolff, la diferencia consiste en que las definiciones son conceptos detallados, que permiten distinguir aquello a lo que se refieren de todo lo demás. La utilidad de las descripciones para ello está condicionada por las circunstancias. Meier, por su parte, señala que las definiciones son conceptos determinados de las cosas, sin especificar el significado de esto. Para Wolff, las definiciones nominales son definiciones de palabras, y las definiciones reales son definiciones de cosas, que contienen las condiciones de posibilidad de éstas. Meier altera sutilmente esta diferenciación: para él, como para Wolff, las definiciones reales contienen la esencia de las cosas, mientras que las definiciones nominales contienen atributos accidentales. Para Wolff, todas las cosas pueden tener una definición real, exceptuado Dios, que es una causa suprema. Meier, en cambio, considera que algunas cosas no pueden ser definidas y que eso no implica que no podamos conocerlas: no es necesario definir todo para poder conocer. Un aspecto adicional que hemos encontrado desarrollado en el texto de Meier es la clasificación de los conceptos, a partir de los procedimientos involucrados en su formación: experiencia, abstracción y enlace arbitrario. A continuación, intentaremos elucidar cómo explicaba Kant estos textos en sus cursos.

II. 3.3. Las lecciones de Lógica de Kant.

Como ya ha sido señalado, estudiaremos los apuntes de clase que se encuentran disponibles en el legado kantiano. En particular, nos concentraremos en los apuntes de Lógica de la década silenciosa y de los primeros años de la década crítica. En muchos aspectos, es conveniente hacer una discriminación entre esos dos períodos. El tratamiento de las definiciones no es una excepción a ello. Como Kant seguía de cerca en sus cursos el libro de Meier y como, en consecuencia, los apuntes siguen un orden común, ordenaremos nuestra exposición según los temas abordados, y no según el año en el que habrían tenido lugar los cursos. No obstante ello, y en virtud de la repercusión que tuvo la evolución del pensamiento kantiano en esos años en el tratamiento de las definiciones en sus cursos de Lógica, consideraremos también los cambios que se produjeron, de acuerdo con las fuentes estudiadas.

²³⁷ AA16: 611.

II. 3.3.1. La doctrina de los conceptos.

En estos apuntes, la definición se presenta como el concepto distinto, completo y preciso de una cosa.²³⁸ Una definición es un concepto lógicamente perfecto²³⁹. Es decir, es un concepto que cumple ciertas condiciones formales. Estudiaremos la doctrina kantiana de las definiciones a partir de esta elucidación de ellas. Comencemos por la primera determinación: las definiciones son conceptos. En las lecciones de Lógica, Kant señala que los conceptos son los elementos del conocimiento²⁴⁰. Esto significa que los conceptos constituyen los conocimientos elementales, simples²⁴¹. Estos elementos se articulan luego en juicios y raciocinios.

En esta determinación de los conceptos, como los elementos del conocimiento, es conveniente prestar atención al contexto de la investigación. Kant está desarrollando su doctrina de los conceptos en el ámbito de un curso de Lógica. La Lógica es, para Kant, la ciencia que estudia las reglas del pensar en general, con independencia de la índole de sus objetos²⁴². Como es una ciencia que estudia las reglas de nuestro pensamiento, su investigación no incluye ni los contenidos de nuestros conocimientos (que son tema de otras ciencias)²⁴³, ni la naturaleza de las representaciones de las que no tengamos conciencia²⁴⁴. Entre nuestras representaciones, hay algunas de las que no tenemos conciencia. Las representaciones de las que, de manera inmediata, no tenemos conciencia son representaciones oscuras.²⁴⁵ Para Kant, no debe pensarse que las representaciones oscuras son representaciones de las que no tenemos conciencia en absoluto. Antes bien, señala, no tenemos conciencia inmediata de las representaciones oscuras y podemos alcanzarla por medio de inferencias.²⁴⁶ Estas representaciones no son de interés para la Lógica, pues no podemos imponer reglas que valgan para representaciones de las que no tenemos conciencia.²⁴⁷ Una y otra vez, Kant señala que la Lógica presupone

²³⁸ V-Log/Blom, AA 24: 264. Stuhlmann-Laeisz (1976, 106) señala, en este sentido, que la doctrina de la definición de Kant es inseparable de su doctrina de los conceptos.

²³⁹ V-Log./ Pöl, AA 24: 570. En R2944, AA16: 583, datada a mediados o fines de la década silenciosa, leemos que la definición es la mayor perfección lógica de un concepto.

²⁴⁰ V-Log./ Warsch., 605.

²⁴¹ V-Log./ Hechs., 389; V-Log./Wien., AA 24: 904.

²⁴² V-Log./ Wien., AA 24: 791; V-Log./Pöl., AA 24: 505.

²⁴³ Con respecto a esto, Stuhlmann-Laeisz (1976: 19) indica que la Lógica formal se refiere a nuestro conocimiento, pero hace abstracción de su contenido, es decir: de su relación con los objetos. Como veremos, en la Lógica trascendental este aspecto del conocimiento no resulta irrelevante ni puede abstraerse.

²⁴⁴ V-Log./ Wien., AA 24: 805; V- Log./ Pöl., AA 24: 510. Algunos aspectos de estas representaciones son estudiados en el contexto la Antropología, como hemos mostrado en Martínez (2014).

²⁴⁵ V-Log/Blom, AA 24: 118.

²⁴⁶ V-Log/Phil, AA 24: 410.

²⁴⁷ V-Log/Blom, AA 24: 40.

representaciones claras y que esto no significa que no tengamos representaciones oscuras.²⁴⁸

En este punto, Kant retoma una precisión de la definición de Meier, para quien los conceptos, como hemos visto, son representaciones de cosas en otras cosas que piensan. Kant especifica: los conceptos son representaciones de las que estas cosas que piensan tienen consciencia²⁴⁹. En esta tesis, Kant concuerda también con Wolff. Para este filósofo, como hemos visto, los conceptos son representaciones conscientes. Como para él, para Kant los conceptos involucran dos cosas. Desde un punto de vista objetivo, involucran que hay una representación. Desde un punto de vista subjetivo, involucran que hay consciencia de esa representación.²⁵⁰ Sin embargo, como veremos, en el marco de la investigación metafísica Kant especificará la naturaleza de esta consciencia de una manera peculiar. Volveremos a esto, más adelante en este capítulo.²⁵¹

Además de ser representaciones conscientes, los conceptos tienen la característica de ser representaciones comunes²⁵², a diferencia de las intuiciones, que son de índole individual.²⁵³ En la Lógica Blomberg Kant distingue los conceptos singulares de los conceptos comunes²⁵⁴. Por medio de los primeros pensamos en cosas individuales. Los conceptos comunes, en cambio, sirven para pensar lo que las cosas tienen en común. Las representaciones de las cosas de la experiencia pertenecen al primer grupo. Los conceptos comunes implican una mediación.²⁵⁵ Sin embargo, en este mismo apunte se destaca que los conceptos son representaciones comunes (*allgemein*), que son el resultado del tratamiento de muchas cosas.²⁵⁶ A partir de la Lógica Philippi, leemos que sólo hay conceptos comunes, pues ser general es el rasgo característico de las representaciones que son

²⁴⁸ V-Log/Phil, AA 24: 410.

²⁴⁹ Meier sostiene también el carácter consciente de los conceptos. Sin embargo, para él la consciencia de los conceptos involucra que tengamos la capacidad de diferenciarlos de otros. Véase AA 16: 80.

²⁵⁰ V-Log./ Pöl., AA 24: 510; V-Log./ Hechs., 303s.

²⁵¹ Cf. R. 2829, en AA 16: 533. Esta anotación está datada por Adikes en el período precrítico, correspondería a los años '50. La tesis, que Kant mantendrá durante el período crítico, se repite en reflexiones posteriores, como, v.g, R. 2836, en AA 16: 538, de la segunda mitad de la década silenciosa. Sobre las representaciones claras y las representaciones oscuras, cf. Martínez (2014).

²⁵² En una reflexión de principios de los '70, Kant resume: “Un concepto es una representación reflexiva (*reflectirte*). La materia de todos los conceptos es el objeto. La forma es la generalidad (*Allgemeinheit*)”, R.2834, AA16:536.

²⁵³ V-Log./ Hechs., 390; V-Log./ Warsch., 606; V-Log./ Pöl, AA 24: 565; V-Log./Wien., AA 24: 904.

²⁵⁴ El tratamiento de este tema requiere una investigación más detallada. M. Hammer (2018) ha encontrado una evolución en la concepción de los conceptos singulares a lo largo de las lecciones de Lógica que, para él, refleja la incidencia de la lógica de Lambert en el pensamiento de Kant. Hammer recorre los conceptos que se presentan como conceptos singulares en las fuentes y encuentra los siguientes: las ideas de la razón (Dios, alma, mundo) en la KrV, las formas puras de la intuición (el espacio y el tiempo) en la *Disertación*, el yo en la filosofía transcendental.

²⁵⁵ V-Log/Blom, AA 24: 257.

²⁵⁶ V-Log/Blom, AA 24: 252.

conceptos. Un concepto es una representación que surge de considerar muchas representaciones y observarlas como a una.²⁵⁷ Cuando se habla de un concepto singular, en rigor se considera un uso singular del concepto, que es, él mismo, común.²⁵⁸

En la génesis de los conceptos se encuentran involucradas tres operaciones intelectuales²⁵⁹, que son: la comparación, la reflexión y la abstracción²⁶⁰. La conciencia tiene ante sí numerosas representaciones y busca en ellas elementos comunes y diferencias. A partir de la reflexión es posible advertir qué es lo que esas representaciones tienen en común. Por último, es necesario desatender las diferencias entre ellas, es decir hacer abstracción de esas diferencias. Estas tres operaciones constituyen el único aspecto de la génesis de los conceptos que interesa a la lógica, pues pertenecen a la acción del intelecto y permiten comprender cómo obtenemos representaciones comunes a partir de representaciones particulares²⁶¹. La Lógica no investiga la materia de nuestros conceptos, sino sólo su forma, que consiste en su validez general (*Gemeingültigkeit*).²⁶²

Ese carácter general de las representaciones conceptuales se obtiene por medio de la abstracción. La abstracción se encuentra en el origen de la forma general de los conceptos, y no en el origen de su contenido. Ella no genera representaciones.²⁶³ En relación con esta noción, Kant introduce una crítica a Meier, “el autor”, que mantendrá durante la década siguiente. La abstracción, señala Kant, no es fuente de conocimientos, como pensaba Meier²⁶⁴. El conocimiento debe estar ya dado y, por medio de la abstracción, cambia su forma.²⁶⁵ Para obtener los conceptos empíricos, hay que observar varios objetos y

²⁵⁷ V-Log/Phil, AA 24: 451.

²⁵⁸ Esta indicación se explicita en las fuentes consultadas y ha sido minuciosamente explicada en Stuhlmann-Laeisz (1976, 77s.).

²⁵⁹ En este punto, y a la luz de las indicaciones acerca de la Lógica que hemos desarrollado, conviene tener presente una indicación de Stuhlmann-Laeisz (1976:81s.). Para ese comentador, la Lógica se interesa por el origen de un peculiar tipo de representaciones, que son los conceptos. Esa ciencia no se ocupa, empero, del surgimiento de las representaciones en general. A ella le interesa, en particular, el modo como las representaciones llegan a ser conceptuales. En este sentido, cabe interrogar acerca de si Kant consigue en este punto separar con nitidez entre las investigaciones de la Psicología y las de la Lógica. El comentador sostiene que la explicación del origen de los conceptos por parte de Kant no debe ser entendida como una descripción de los procedimientos que efectivamente realiza el sujeto pensante, sino, antes bien, como una indicación de las condiciones que es necesario suponer para la formación de conceptos (1976, 82s.).

²⁶⁰ V-Log./ Hechs., 396; V-Log./ Warsch., 609; V-Log./Wien., AA 24: 907.

²⁶¹ En R.2854, AA 16:547, de mediados de la década silenciosa, Kant apunta que son tres los actos lógicos contenidos en un concepto: en primer lugar, se buscan las notas comunes en las representaciones (comparación), luego se reflexiona sobre esas notas y por último se hace abstracción de las diferencias.

²⁶² V-Log./ Hechs., 393; V-Log./Wien., AA 24: 908.

²⁶³ V-Log/Blom, AA 24: 253. Cf. R.2867, AA 16:553.

²⁶⁴ La abstracción es un concepto que también forma parte del vocabulario de Wolff. Este autor considera la abstracción como un procedimiento que, aplicado de manera recurrente, permite alcanzar los conceptos fundamentales de la Metafísica. Lambert también ha revisado este concepto, pues ha considerado que por medio de él no podrían alcanzarse los conceptos fundamentales de la Metafísica, que son conceptos elementales y a priori. Sobre esto, cf. Wellmann (2017).

²⁶⁵ V-Log/Phil, AA 24: 452.

concentrarse en lo que tienen en común, distinguiendo lo esencial de las características accidentales de ellos.²⁶⁶

Un concepto es una representación de algo que es común a muchas cosas. Así, por ejemplo, al contemplar algo colorado tengo una intuición del rojo. Pero si reconozco una semejanza entre ese objeto y otro que sea de color escarlata, entonces habré hallado algo común entre ambos tonos y los nombraré con la misma palabra. Del mismo modo, “planetas” es una representación común, un concepto que me permite referirme a cuerpos distintos ente sí, como la Tierra y Marte.²⁶⁷ Las representaciones son ora singulares, es decir: intuiciones, ora representaciones comunes, es decir: conceptos.²⁶⁸ Para Kant, es inapropiado el término “conceptos comunes”. Hablar de conceptos comunes, señala, es una redundancia (Kant usa el término “tautología”), pues precisamente ser comunes es el rasgo distintivo de los conceptos.²⁶⁹

En las lecciones de principios de la década silenciosa, los conceptos se presentan como un producto de la razón. Por medio de los sentidos tenemos sensaciones, por medio del entendimiento tenemos fenómenos, por medio de la razón, que es una facultad subordinante, tenemos conceptos.²⁷⁰ En las lecciones de la década de 1780, se señala enfáticamente que el conocimiento por medio de conceptos es un conocimiento intelectual y discursivo.²⁷¹ Los conceptos son representaciones intelectuales porque, según su forma, que es general, se originan en nuestra capacidad de pensar, y no meramente en la sensación. A los conceptos les corresponden objetos y ellos presentan las notas, es decir las características, de estos objetos.²⁷² En ellos podemos distinguir una materia y una forma. Según su forma, los conceptos tienen su origen en el entendimiento, que es nuestra facultad de pensar y es de índole discursiva, y no intuitiva.²⁷³ Las intuiciones tienen su origen en la sensibilidad, pero todos los conceptos tienen su origen en el intelecto. El intelecto es, precisamente, nuestra capacidad de pensar algo por medio de conceptos. La sensibilidad es receptividad, en tanto que el intelecto es espontáneo. La diferencia lógica entre ambas capacidades consiste en que la sensibilidad no puede proporcionar sino intuiciones, en tanto que el intelecto proporciona sólo conceptos. Evaluar los conocimientos en relación

²⁶⁶ V-Log/Phil, AA 24: 453.

²⁶⁷ V-Log./Wien., AA 24: 905.

²⁶⁸ V-Log/ Wien., AA 24: 904.

²⁶⁹ V-Log/ Wien., AA 24: 905, 908.

²⁷⁰ V-Log/Blom, AA 24: 251.

²⁷¹ V-Log./ Pöl., AA 24: 510. No hemos encontrado estas indicaciones en las lecciones de la década previa.

²⁷² V-Log/Pöl, AA 24:567.

²⁷³ V-Log/Pöl, AA 24:568.

con sus conceptos es juzgar acerca de su perfección lógica.²⁷⁴

II. 3.3.2. Las perfecciones lógicas de los conceptos que son definiciones.

Así, no toda representación es un concepto. Los conceptos son representaciones claras, es decir conscientes. Y, en particular, son representaciones cuya forma tiene su origen en el intelecto. Ahora bien, no todo concepto es una definición. En este punto, ingresamos en una parte del curso que Kant consideraba crucial, pues, indica una y otra vez, lo primero que suele exigirse de los filósofos es que defina sus conceptos. Como ya hemos señalado, las definiciones son conceptos que contienen ciertas perfecciones.

En primer lugar, las definiciones son conceptos distintos. La distinción está determinada por la conciencia de las partes de una representación. Esta perfección se expresa en juicios, sin juicios no hay distinción.²⁷⁵ Además, para Kant no es el caso que sólo se llegue a ella por medio del análisis. En este punto, en las lecciones de principios de la década de 1770, Kant es crítico respecto de Meier, para quien toda distinción es analítica.²⁷⁶ El análisis proporciona la distinción de los conceptos racionales, pero la distinción de otros conceptos, como los conceptos empíricos, supone la síntesis. En el primer caso, el concepto es dado como un todo cuyas partes no se reconocen con claridad y es necesario separar sus elementos para conocerlos²⁷⁷. El análisis in-forma un concepto dado: le da la forma de la distinción.²⁷⁸ En el segundo caso, de manera sucesiva se proporcionan las partes del concepto y hay que reunir las partes para tener un conocimiento de éste. El ejemplo que da Kant es el del concepto empírico del oro. No es suficiente el análisis de ese concepto: hay que hacer experimentos y conocer sucesivamente las propiedades de él, como su ductilidad o el modo como reacciona al fuego. Lo mismo sucede con los conceptos arbitrarios, cuya distinción se consigue sintéticamente.²⁷⁹ Durante las dos décadas estudiadas, la distinción de un concepto se presenta como la claridad de sus notas. Un concepto cuyas notas son oscuras es un concepto indistinto. Kant se opone en este punto a la tradición wolffiana, que opone a la distinción la confusión. Para él, la confusión es contraria al orden, y no a la distinción.²⁸⁰ Una representación consciente de cuyas partes

²⁷⁴ V-Log./ Hechs., 306.

²⁷⁵ V-Log/Phil, AA 24: 409.

²⁷⁶ V-Log/Phil, AA 24: 417. En el apunte se lee “el autor”. En el contexto de esta referencia, se desarrollan numerosas objeciones a Wolff. Sin embargo, en todas ellas se lo menciona con el nombre propio y todo indica que el autor que se estudiaba en las clases era Meier.

²⁷⁷ V-Log/Phil, AA 24: 409s., 417.

²⁷⁸ V-Log/Phil, AA 24: 418.

²⁷⁹ V-Log/Phil, AA 24: 409s., 417.

²⁸⁰ V-Log./ Hechs., 404.

no tenemos conciencia es una representación indistinta. Kant no opone la confusión (*Verworrenheit*) a la distinción. La confusión, para él, es la falta de orden. Las representaciones distintas pueden ser confusas; las representaciones indistintas pueden estar ordenadas.²⁸¹

La distinción, es decir: la conciencia de las notas que contiene una representación, puede ser completa, o no. Que la distinción en la representación sea completa²⁸² significa que las notas de las que tenemos conciencia son suficientes para distinguir una representación de todas las demás (a esto se denomina completitud externa), o bien que las notas de las que tenemos conciencia determinan (*bestimmen*) completamente nuestra representación (completitud interna).²⁸³

Como ya hemos señalado, Kant sostenía que una definición es un concepto completo y preciso de una cosa.²⁸⁴ Es necesario todavía que analicemos en qué consiste la precisión de las definiciones. Este rasgo implica que las notas contenidas en una definición deben no depender ni estar subordinadas entre sí. La definición es la colección completa de las notas que, coordinadas, constituyen el concepto de una cosa²⁸⁵. La precisión elimina la posibilidad de que una definición sea redundante.²⁸⁶ En este sentido, Kant comenta una definición del círculo como una línea curva cuyos puntos son equidistantes respecto de un punto común, que es el centro de la figura. En esta definición, el carácter curvo de la línea constituye una redundancia. Este rasgo, en efecto, se sigue de la representación de una línea con puntos equidistantes respecto de un punto exterior a ella.²⁸⁷

Así, para obtener una definición satisfactoria es necesario asegurar i. que el concepto sea distinto, ii. que sea completo, iii. que sea preciso. Un concepto que cumple estas condiciones es un concepto adecuado²⁸⁸. Para Kant, la adecuación de un concepto es la satisfacción, por parte de él, del grado supremo de distinción y no admite, ella misma, grados. En este sentido, en los primeros cursos Kant objeta el concepto de adecuación

²⁸¹ V-Log/Blom, AA 24: 42.

²⁸² En estas anotaciones, se hace referencia a los conceptos completos o detallados. Como veremos, este último término será más usual en los cursos y los textos de los años siguientes. Cf. V-Log/Blom, AA 24: 138.

²⁸³ V-Log/Blom, AA 24: 123; V-Log/Phil, AA 24: 411.

²⁸⁴ Cf. También R.2980, AA 16:598s.

²⁸⁵ Estas indicaciones acerca de la perfección de las definiciones y la el carácter coordinado de sus notas se encuentran poco desarrolladas en las lecciones. Contamos, sin embargo, con una reflexión esclarecedora al respecto. En ella, Kant señala que para la distinción y la precisión de un concepto es necesario que las notas estén coordinadas. Si hay notas que se encuentran subordinadas unas a otras, el concepto contiene tautologías y conduce a círculos en la demostración. Cf. R.2915, en AA 16:574.

²⁸⁶ V-Log/Blom, AA 24: 264.

²⁸⁷ V-Log/Blom, AA 24: 267. Retomaremos este ejemplo.

²⁸⁸ V-Log/Pöl, AA 24:570.

propuesto por Wolff. Para Wolff, de acuerdo con Kant, la adecuación de un concepto es la satisfacción del segundo grado de la distinción. El primer grado consiste en que podamos reconocer una cosa a partir de una nota suya; el segundo grado de la distinción consiste en que a partir de esa nota podamos reconocer otras características de la cosa. Esta última posibilidad es lo que Wolff denomina adecuación. Para Kant, esto es un error. La adecuación de un concepto involucra mucho más: es necesario conocer todas las notas y evitar las redundancias, las repeticiones y los excesos en la enumeración de ellas.²⁸⁹

Así, una definición es, en pocas palabras, un concepto adecuado.²⁹⁰ Su materia son proposiciones elementales, que son juicios que contienen las notas del concepto. Desde el punto de vista de su forma, el concepto debe ser completo y preciso, es decir: adecuado.²⁹¹ Ahora bien, para evaluar esa definición y decidir si está bien, hay que verificar antes que cumpla otro requisito. La definición es una proposición. Es central advertir si esa proposición es verdadera.²⁹²

En pocas palabras, todas las perfecciones de un concepto que sea una definición se basan en que éste sea distinto. La segunda perfección consiste en que él sea, asimismo, completo. Ahora bien, que las notas se multipliquen, se repitan y se vuelvan redundantes es una imperfección de nuestros conceptos.²⁹³ Además de distinto y completo, el concepto debe ser preciso. Un concepto que es completo y preciso se denomina adecuado. En este punto, Kant aclara que utiliza el término “adecuado” en un sentido diferente al de Wolff, para quien la adecuación de un concepto estaba dada por la distinción de sus notas.²⁹⁴

II. 3.3.3. La clasificación de los conceptos.

Como presupuesto de la doctrina de las definiciones se presenta una clasificación de los conceptos, que articula la explicación de esa doctrina. Esta clasificación es diferente de la que hallamos en el texto de Meier. Para este filósofo, como ya hemos visto, la clasificación de los conceptos se funda en los tres procedimientos que realiza nuestra mente para producirlos. El resultado de cada procedimiento es, según Meier, un tipo de concepto. Kant, en cambio, ha considerado que esas tres operaciones de la mente se combinan para originar el tipo de representaciones que son los conceptos. Es decir, esas operaciones nos permiten comprender el aspecto intelectual del origen de los conceptos.

²⁸⁹ V-Log/Phil, AA 24: 416.

²⁹⁰ V-Log/Blom, AA 24: 264; V-Log/Phil, AA 24: 455.

²⁹¹ V-Log/Phil, AA 24: 456.

²⁹² V-Log/Blom, AA 24: 263.

²⁹³ V-Log/Wien., AA 24: 912.

²⁹⁴ V-Log/Wien., AA 24: 913; V-Log/Hech, 405; V-Log/Warsch, 614.

En otras palabras, esas tres operaciones explican la forma de los conceptos, su carácter general.²⁹⁵

No obstante esa objeción a Meier, Kant encuentra otro criterio para clasificar los conceptos, que es el origen de su contenido. Este criterio nos permite distinguir conceptos empíricos y no empíricos, por un lado, y conceptos dados y conceptos hechos, por el otro. En las lecciones de principios de los '70, los conceptos empíricos se presentan como aquellos cuya materia es dada en la experiencia. Frente a ellos, se mencionan los conceptos racionales o transcendentales, cuya materia se obtiene a partir de las leyes de la razón. La diferencia entre ambos²⁹⁶ está dada por el origen de su contenido o materia.²⁹⁷

En segundo término, se presenta una clasificación de los conceptos que distingue, como señalamos, entre los conceptos dados y los conceptos hechos. En el primer grupo, hay tanto conceptos empíricos como conceptos racionales. Los conceptos empíricos dados son aquellos cuya materia es dada en la experiencia y cuya forma es general y se alcanza por abstracción. Los conceptos racionales dados son aquellos que se obtienen por abstracción, a partir de las leyes de la razón. La presentación de los conceptos hechos en los apuntes Blomberg es compleja. En primer lugar, se señala que, a diferencia de los conceptos dados, los conceptos hechos son originales, es decir: prototipos.²⁹⁸ Luego, se señala que entre los conceptos hechos hay algunos que son creados arbitrariamente y otros que son creados con independencia de nuestro arbitrio. Estos últimos son las quimeras, tales como las convicciones que pueblan el imaginario de los hipocondríacos.²⁹⁹ Un ejemplo de concepto arbitrario es el del octógono, que no es un concepto tomado de la experiencia, sino creado por medio del arbitrio a través de la reunión de las representaciones del plano, la figura, el lado y el número ocho.³⁰⁰

Los conceptos hechos (*gemacht*) se presentan además como parte de una clasificación mayor. En otra parte del curso, en efecto, Kant opone a los conceptos dados los conceptos poiéticos (*gedicht*). Estos conceptos se caracterizan de manera negativa, pues son aquellos que no están dados por medio de la experiencia ni por medio de la razón. Entre los conceptos poiéticos, se diferencian los conceptos hechos (*gemacht*) de los conceptos inventados (*erdichtet*). Los conceptos hechos se obtienen por reunión

²⁹⁵ V-Log/ Wien., AA 24: 905.

²⁹⁶ Esta diferencia es central, para el Kant de los '70. Ignorarla es un vicio de la Metafísica: el vicio de la subrepción, sobre el que se pronuncia enfáticamente en su Disertación.

²⁹⁷ V-Log/Blom, AA 24: 256, 262.

²⁹⁸ V-Log/Blom, AA 24: 253.

²⁹⁹ V-Log/Blom, AA 24: 254. Cf. R.2908, AA 16: 570s.

³⁰⁰ V-Log/Blom, AA 24: 254.

(*Verbindung*) o separación (*Trennung*) de representaciones dadas en la experiencia. Los conceptos inventados tienen su origen, tanto en cuanto a la materia como en cuanto a la forma, con independencia de la experiencia. En el apunte se señala que los conceptos inventados son imposibles.³⁰¹

Las dos clasificaciones de los conceptos que hemos hallado en las lecciones de los '70³⁰² se encuentran, con ligeras modificaciones, en las lecciones de la década siguiente. Sin embargo, en las clases de los años '80 se desarrolla una descripción más detallada de los diversos tipos de conceptos puros. Entre las *notiones* hay algunas que son de índole intelectual, como por ejemplo el concepto de necesidad, o el de causa, y otras son sensitivas. Las nociones intelectuales son las categorías. Ellas tienen su origen en el entendimiento, si bien encontramos sus objetos en la experiencia. Esto ocurre por medio de los ejemplos. El fuego que calcina la madera, v.g., ilustra la categoría de causa, que es una noción intelectual pura. Las nociones sensitivas, por su parte, son aquellas que pueden *exhibirse* en la intuición pura. Las figuras geométricas, v.g., son nociones sensitivas.³⁰³ Finalmente, Kant identifica otro tipo de conceptos puros, cuyos objetos no pueden ser dados en experiencia alguna, ni exhibidos en la intuición. Éstos son los conceptos de la razón o ideas, que resultan excluidos de la investigación lógica.³⁰⁴

Ya hemos señalado que la clasificación de éstos, que es lo que está en la base de la discusión acerca de la posibilidad de su definición, se funda en el origen de su contenido. Según su forma, todos los conceptos se originan en el intelecto. Pero el contenido de los conceptos puede provenir de fuentes diversas: la experiencia o el intelecto. Ahora bien, para presentar la doctrina de las definiciones, Kant adiciona una especificación, que se desarrolla nuevamente en las lecciones de los '80: en el surgimiento de nuestros conceptos puede estar involucrado nuestro arbitrio.

Todos nuestros conceptos, como ha sido indicado, son o bien dados o bien hechos. Un concepto es dado en la medida en que no surge de mi arbitrio. Puede ser dado a priori en el entendimiento, como el concepto de causa, o a posteriori, a través de la experiencia, como el concepto del agua. Frente a estos conceptos dados podemos señalar los conceptos hechos. En el caso de estos conceptos, el arbitrio interviene en su producción. Para Kant, hay conceptos hechos a priori y a posteriori. Los conceptos ficticios a priori son aquellos

³⁰¹ V-Log/Blom, AA 24: 256.

³⁰² En R.2852, AA 16: 547, de principios de los '70, Kant resume esta clasificación en los siguientes términos: hay conceptos dados y hechos, los dados a priori (intelectuales), o a posteriori (empíricos).

³⁰³ V-Log/ Wien., AA 24: 907.

³⁰⁴ V-Log/ Wien., AA 24: 906.

que crea el mero intelecto, es decir que tienen su origen en el mero pensar, sin que sea dado un objeto en la experiencia. Los conceptos ficticios a posteriori son aquellos en cuya creación interviene la donación de objetos. En general, los textos coinciden acerca de cuál es el tipo de conceptos mentado en cada caso. Los conceptos dados a priori son los conceptos puros del entendimiento y la razón. Los conceptos dados a posteriori son conceptos empíricos. Los conceptos hechos a priori son los conceptos matemáticos. Los últimos, los conceptos hechos a posteriori, son en cambio problemáticos. Los apuntes disponibles proporcionan explicaciones de ellos que no concuerdan entre sí y que fundamentalmente, como veremos en la segunda sección de esta parte de esta tesis, no concuerdan con los desarrollos de la *Crítica de la razón pura*.³⁰⁵

Un concepto hecho a priori es tal, que lo hacemos sin recurrir para ello a la experiencia, mediante la mera reflexión (*Nachdenken*). Tal es el caso, por ejemplo, del concepto del kiliágono. El kiliágono es una figura que tiene mil lados, cuya representación en el espacio es difícil de concebir. A veces, Kant menciona otros ejemplos, que pueden ser graficados. Tal es el caso del triángulo. La diferencia entre uno y otro es que el caso del kiliágono hace más evidente el carácter a priori de la representación, pues es una tal que apenas conseguiríamos exhibirla en la intuición (pura o empírica). También se puede crear un concepto a posteriori, a partir de los datos de la experiencia. El ejemplo que proporciona Kant en la *Lógica Wiener* es el siguiente. El concepto del metal es un concepto dado en la experiencia, y no un concepto hecho. Pero si busco las cualidades del metal haciendo experimentos y descubro características nuevas, que no eran parte del concepto de ese metal, y las añado a él, entonces obtengo un concepto hecho a posteriori, que corresponde a la naturaleza de ese metal. En otras palabras, hacer un concepto a posteriori parece ser ampliar (*erweitern*) un concepto empírico dado a posteriori.³⁰⁶ En este texto, pues, los conceptos hechos a posteriori son conceptos empíricos enriquecidos³⁰⁷. Con ello parece concordar una parte del texto de la *Lógica Hechsel*, que recurre precisamente al mismo ejemplo.³⁰⁸ Pero los testimonios no los describen uniformemente de la misma manera. En la misma *Lógica Hechsel*, Kant presenta el concepto de espíritu puro como un

³⁰⁵ V-Log/Pöl, AA 24:571; V-Log/Hech, 405; V-Log/Warsch., 614.

³⁰⁶ V-Log/ Wien., AA 24: 914.

³⁰⁷ Con esta concepción de los conceptos hechos a posteriori, como veremos, no coincide el texto crítico. Sin embargo, contamos con una anotación manuscrita de Kant que avala el testimonio de las clases, que además se repite en más de una serie de apuntes. Se trata de una reflexión tardía de Kant, datada entre la segunda mitad de la década silenciosa y fines de la década crítica. Es la R 2910, que dice que los conceptos empíricos también pueden ser hechos, en la medida en que puedo determinarlos arbitrariamente por medio de experimentos. No obstante, aclara la anotación kantiana, en cuanto el objeto mismo es dado, sólo lo puedo analizar. Cf. R 2910, en AA 16:572.

³⁰⁸ V-Log/Hechs, 403s.

concepto hecho. En el caso de este ejemplo, no resulta suficientemente claro si Kant piensa que se genera a partir de elementos de la experiencia, o si es un concepto hecho a priori.³⁰⁹ En la *Lógica Warschauer*, el ejemplo del metal es presentado como un concepto dado a posteriori.³¹⁰ Los ejemplos correspondientes a los conceptos hechos que se presentan en estos apuntes son los conceptos matemáticos y el concepto de un ente pensante, sin cuerpos es decir: el espíritu.³¹¹ En la *Lógica Pölitz*, por su parte, sólo se presentan estos ejemplos de conceptos hechos: los conceptos matemáticos y el ente pensante, y no hay mención alguna a la especificación de los conceptos empíricos.³¹²

II. 3.3.4. La definición de los conceptos.

En correspondencia con esta variedad de tipos de conceptos, Kant identifica dos maneras de abordaje de ellos. La primera manera de abordar los conceptos es el análisis. La segunda manera es la síntesis³¹³. En las lecciones de principios de 1770, los procedimientos de análisis y de síntesis sirven para explicar dos cosas. En primer lugar, tanto el análisis como la síntesis permiten hacer distinto a un concepto. El análisis permite obtener la distinción de un concepto dado. La síntesis permite la distinción de los conceptos hechos. Además, la noción de síntesis es utilizada por Kant para explicar cómo se originan los conceptos hechos. Los conceptos que son hechos deben ser sintetizados, pues el análisis no es suficiente para dar origen a un concepto. Por medio del análisis sólo se origina la distinción de una representación, pero no la representación misma. Y los conceptos arbitrarios son representaciones que deben ser creadas.³¹⁴ En este punto, Kant señalaba una diferencia entre dos términos y hacía una crítica al planteo de Wolff. En primer lugar, diferenciaba entre hacer distinto un concepto (algo que puede tener lugar analítica o sintéticamente) y hacer un concepto distinto (algo que sólo sucede sintéticamente). Wolff hacía conceptos distintos pero, según Kant, no conseguía hacer que los conceptos fueran distintos. Es decir, no los elucidaba satisfactoriamente.³¹⁵

Un ejemplo de los conceptos hechos, que se definen sintéticamente, son los conceptos matemáticos. Los conceptos matemáticos son conceptos arbitrarios. Por este

³⁰⁹ V-Log/Hechs, 404.

³¹⁰ V-Log/Warsch, 614.

³¹¹ V-Log/Warsch, 615.

³¹² V-Log/Pöl, AA 24: 571.

³¹³ En R2929, AA 16: 579, de esta época, Kant resume lo que sigue en estos términos: la definición de los conceptos empíricos sucede por síntesis empírica, la de los conceptos racionales dados sucede por análisis y la de los conceptos arbitrarios por síntesis a priori.

³¹⁴ V-Log/Blom, AA 24: 269.

³¹⁵ V-Log/Phil, AA 24: 417.

motivo, las definiciones en esta ciencia son definiciones reales, completas y se encuentran libres de error.³¹⁶ La Matemática, sin embargo, contiene algunos conceptos que ella misma no define y que no son arbitrarios. Intentar definir estos conceptos es un error de algunos matemáticos. La Matemática no se ocupa de analizar qué pensamos por medio de tal o cual concepto, sino que determina y nombra colecciones de notas.³¹⁷ Ella nunca hace distintos conceptos confusos, sino que crea arbitrariamente conceptos que son ya distintos. El único concepto que le es dado es el concepto del espacio. Pero ella no se ocupa de elucidarlo, sino que simplemente lo supone.³¹⁸

Entre los conceptos dados, los conceptos dados por la razón pueden tener una definición real que se alcanza por análisis. Esta definición no hace más que explicitar las notas del concepto que encontramos en él. En la Metafísica y en la Moral, pues, se alcanzan definiciones reales por medio del análisis.³¹⁹ El caso de los conceptos empíricos es diferente. Con respecto a ellos, Kant señala la necesidad de realizar una síntesis. Una definición analítica de un concepto empírico no puede ser sino una definición nominal. Para conocer las características de la cosa, ésta debe ser dada. Ahora bien, cuando reunimos las características de la cosa, que son conocidas en la donación empírica de ella, nada garantiza la exhaustividad de esa colección. Por este motivo, para Kant es posible realizar una definición nominal de los conceptos empíricos, que simplemente especifica qué entendemos por ellos, y una descripción real, que es de carácter sintético y exhibe solamente los rasgos de la cosa a los que hemos accedido empíricamente.³²⁰

Como conclusión de su argumentación, y resumiendo buena parte de ella, Kant señala, según el testimonio disponible, lo siguiente:

todos los conceptos empíricos son posibles solamente de descripción, todos los conceptos arbitrarios son sintéticos, y su definición, real. Finalmente, todos los conceptos racionales, puesto que son dados, son analíticos, y su definición igualmente real. Ahora hacemos esta salvedad: para todos los conceptos racionales dados, la definición no es lo primero, sino el concepto confuso de los *definiti*. Pues, en el caso de los conceptos racionales dados, con la sola definición debo hacer distinto el concepto confuso dado, y así ya debe anteceder a la definición el concepto confuso del *definiti*, sólo en el caso de los conceptos arbitrarios siempre antecede la definición, pues ella proporciona lo que el concepto vaya a ser. Ahora, toda distinción de la definición sólo puede obtenerse analíticamente por medio de la razón, y el concepto racional sólo sucesivamente se volverá completo. Si, a saber, considero una nota clara a continuación de la otra y como cada conocimiento, si tiene notas claras, es un juicio,

³¹⁶ V-Log/Blom, AA 24: 269.

³¹⁷ V-Log/Blom, AA 24: 268.

³¹⁸ V-Log/Phil, AA 24: 418.

³¹⁹ V-Log/Blom, AA 24: 270.

³²⁰ V-Log/Blom, AA 24: 270.

todas las definiciones son al mismo tiempo juicios. Antes de todas las definiciones analíticas se suponen muchos juicios elementales, que exponen las notas que contiene en sí el concepto de lo *definiti*.³²¹

Por otro lado, hay en los apuntes algunas indicaciones acerca del abordaje de los conceptos empíricos y el de los conceptos puros, que constituye la otra clasificación de los conceptos que recorre las lecciones de principios de los '70. Los conceptos empíricos no pueden determinarse completamente. La elucidación de sus notas, en efecto, depende de la donación empírica, que es parcial y sucesiva. Las notas que conocemos en ellos están determinadas por el modo en el que los objetos afectan nuestros sentidos³²². Además, no es posible discriminar por completo la representación de un objeto dado en la experiencia de las representaciones de los demás objetos. Los conceptos empíricos, en pocas palabras, no son conceptos completamente claros, ni interna ni externamente. Por esta razón, esos conceptos no pueden ser definidos.³²³

En segundo término, los conceptos racionales sí pueden ser completos, en ambos sentidos.³²⁴ Los conceptos racionales no tienen su origen en objetos. En cambio, los produce la razón. Por este motivo, no contienen más determinaciones que las que la razón incluye en ellos. Estos conceptos, de los que se nutre la Matemática, pueden ser completamente claros y, por ende, satisfactoriamente definidos.³²⁵ Los primeros encuentran su origen en la experiencia, en tanto que los puros lo encuentran en nuestras facultades intelectuales. En estas lecciones, Kant menciona algunos ejemplos de conceptos puros, como el concepto de causa y el de cualidad. La investigación de estos conceptos y la determinación acerca de si los hay son ocupaciones de la Metafísica. Por este motivo, en las clases de Lógica no encontramos una explicación detallada de ellos, ni, mucho menos, una prueba de que hay conceptos puros y de que tienen significado.³²⁶

En los años '80, se señala que los conceptos que se definen sintéticamente no son pasibles de análisis, y viceversa. Si se recorre la argumentación de Kant, se advertirá que apunta a mostrar que equivocarse en la forma de definir los conceptos es un error grave. En lugar de explicar en qué consiste cada uno de ambos procedimientos, el filósofo recorre en primer término los diversos tipos de conceptos y exhibe en cada caso cuál de esos procedimientos de definición conviene. Sólo después de este recorrido, como veremos en

³²¹ V-Log/Blom, AA 24: 272.

³²² V-Log/Blom, AA 24: 126.

³²³ V-Log/Blom, AA 24: 124.

³²⁴ V-Log/Blom, AA 24: 124.

³²⁵ V-Log/Blom, AA 24: 125.

³²⁶ V-Log/ Wien., AA 24: 905.

los apartados siguientes, presenta las indicaciones correspondientes a cada uno de ellos.

En primer lugar, se ocupa de los conceptos dados a priori. Estos conceptos pueden definirse analíticamente (*per analysin, Zergliederung*). Como el concepto está dado, podemos tornarlo distinto haciendo que sus notas sean claras de manera sucesiva. Si todas las notas de un concepto se han hecho claras, este concepto será completamente distinto y si esas notas no son excesivas, el concepto será asimismo preciso y constituirá, con ello, una definición. Los conceptos que se definen analíticamente son los conceptos puros del entendimiento, como, por ejemplo, el concepto de sustancia. Estos conceptos son los que ocupan a la Metafísica.

En principio, parece que estos conceptos han de poder ser definidos, en la medida en que el entendimiento proporciona tanto su forma como su materia. Ahora bien, su investigación no puede comenzar con una definición. Primero debe realizarse el análisis del concepto y luego debe probarse que el análisis es completo. Sólo entonces puede considerarse que el concepto ha sido definido. En el caso de los conceptos dados, empero, Kant señala que no conviene comenzar por estas definiciones. Pues para ello, debería contar con una prueba de que esa definición es completa, de que he examinado completamente el concepto. Es decir, debería realizar primero el análisis completo de éste y contar con una prueba de la exhaustividad de ese análisis. ¿Es posible tener esta prueba?

Como son conceptos dados, lo único que puedo hacer con ellos es tornar claras las notas que encontramos en ellos. Ahora bien, ¿en qué caso sé que el análisis de un concepto es completo? Lo sé si, en él, he descubierto todas sus notas. Es decir, cuando sus notas son completas y precisas. Ahora bien, ¿cuándo sabrá que las notas son completas? La respuesta de Kant es, de acuerdo con el testimonio disponible: nunca. El análisis no proporciona certeza apodíctica.³²⁷ Toda definición debe ser completa y precisa. En el caso de las definiciones analíticas, no es posible saber si se cumple la primera de esas dos condiciones. Ahora bien, un concepto que es distinto pero que no ha sido completamente analizado es sin embargo utilizable. Una parte de una definición es verdadera y útil, sólo que se encuentra incompleta.³²⁸

La ciencia que trata con los conceptos dados a priori, es decir la Metafísica, puede comenzar con conceptos todavía no definidos, realizar su análisis y obtener conocimientos por medio de ellos. La definición, para ella, es una meta. La Metafísica comienza con conceptos indistintos, los expone e intenta llegar alguna vez a definirlos. El hecho de que

³²⁷ V-Log/Hech, 405.

³²⁸ V-Log/Warsch., 615.

no podamos definir los conceptos dados, o al menos el hecho de que no dispongamos inmediatamente de su definición, no implica que no podamos procurar su distinción. De hecho, no necesitamos una definición para saber qué notas corresponden a un concepto. Sólo necesitamos una definición para determinar, en cambio, a qué objetos él se refiere. Pero esto, asimismo, no significa que necesitemos disponer de definiciones para pronunciarnos acerca de las cosas.

En segundo lugar, Kant se ocupa en sus lecciones de los conceptos empíricos. Los conceptos de la experiencia no pueden definirse por análisis. Pues al hacerlo, erraríamos en el camino. Cualquier intento sería pobre: el abordaje de los objetos de la experiencia requiere ir más allá del concepto, consultar la experiencia misma. El ejemplo de Kant es el concepto del agua. Decir que el agua es un fluido sin sabor, ni color, ni olor sería insuficiente, pues numerosas propiedades de ese líquido quedarían fuera de tal intento de definición.³²⁹ Elucidar algo por medio de la experiencia parece ser, antes bien, definirlo de manera sintética. Pero no podemos definir sintéticamente los objetos de la experiencia, pues esto supondría saber de antemano qué puede indicarnos la experiencia acerca de tal objeto. Y por medio de experimentos siempre es posible tener nuevos conocimientos de las cosas. En la investigación de los conceptos empíricos siempre es posible que descubramos nuevas notas gracias a la manifestación del objeto, de modo que no podemos llevar a cabo definiciones de esos conceptos.³³⁰

Los conceptos empíricos no pueden ser definidos de manera meramente analítica. Ciertamente, hay una definición de ellos que nos permite comunicarnos y entendernos. Así, en el ejemplo, decimos del agua que es un fluido incoloro e insípido. Esta definición, ciertamente, nos permite distinguirla de algunas otras sustancias y, además, facilita nuestra comunicación. Pero, por otro lado, este concepto resulta pobre y si quiero conocer las propiedades del agua necesito buscarlas en la experiencia. En este sentido, una definición completa de los conceptos empíricos, que contenga sus características esenciales, requiere una indagación de la experiencia. Es decir, requiere que se busquen sus propiedades en la experiencia y se añadan, sintéticamente, sus notas. Esto significa definir un concepto por medio de la exposición de la cosa.³³¹ Ahora bien, nunca podremos garantizar que esta

³²⁹ V-Log./ Warsch., 616.

³³⁰ V-Log./ Warsch., 616; V-Log/Hech, 404; V-Log/Pöl, AA 24: 572; V.-Log/Wien, AA 24: 915.

³³¹ Esta caracterización de la exhibición de los conceptos empíricos como una síntesis incompleta de notas es un tópico recurrente en las anotaciones de Kant, especialmente en las anotaciones de mediados y fines de la década silenciosa. En R2949, AA16: 584s., leemos que son sintéticas tanto las definiciones de los conceptos empíricos como las de los conceptos matemáticos. En este caso tiene lugar una construcción. En el caso de los conceptos empíricos, en cambio, tiene lugar una exposición empírica, que no es una definición.

síntesis proporcione el concepto completo. Como, por un lado, el análisis solo no proporciona las características relevantes de la cosa, sino, apenas, algunas notas de su conceptos que nos permite identificarla en ciertos contextos, y, por el otro lado, la síntesis, si bien nos proporciona nuevas notas importantes para el conocimiento, tampoco puede asegurar que el concepto sea completo, Kant concluye, en sus clases, que los conceptos empíricos no pueden ser definidos.³³²

Los conceptos pueden ser, por último, hechos a priori. Pero la definición de ellos *no* es analítica, precisamente en la medida en que los creamos. En este caso, en efecto, no se trata de procurar la distinción de los conceptos, sino, antes bien, de *hacerlos*. El matemático, leemos en los apuntes, dice: “pienso una figura que tiene tal propiedad, se ve de tal modo y se llama de esta manera”.³³³ En el caso de estos conceptos, la definición es lo primero y consiste, leemos, en especificar qué entendemos en ellos. Así, pues, en sentido estricto sólo es posible definir los conceptos hechos. En este caso, la definición no puede errar, pues como su objeto es dado por la definición, aquello que es dicho es lo que debe ser. Sintéticamente sólo es posible definir los conceptos arbitrarios. En este caso, la definición debe darse de manera anticipada, pues sólo por medio de ella podemos saber a qué se refiere una palabra.³³⁴ En las definiciones matemáticas no hay error. Pues estas definiciones se generan de manera sintética y de acuerdo con nuestro arbitrio. La definición no sólo es posible, sino que, más aún, es necesaria. Con ella creo el concepto, al declarar qué es lo que quiere decir el concepto que ha creado mi arbitrio.³³⁵

En los textos se desarrollan algunos ejemplos que pretenden hacer evidente el fracaso que resulta de no advertir las diferencias entre el análisis y la síntesis de conceptos dados o hechos. Así, por ejemplo, el intento de definir sintéticamente el concepto de derecho produce representaciones que no se refieren a nada y que por tanto resultan inadecuadas. El concepto de derecho es un concepto dado, y por este motivo debe ser analizado. Del mismo modo sucede con el concepto del agua, que es un concepto empírico. Sin la síntesis de las notas que se obtienen en la experiencia con el objeto mentado, el concepto del agua no puede tener ningún contenido. Su análisis, luego, no proporciona conocimiento alguno.³³⁶

Otro error usual en la filosofía, particularmente en la filosofía de Wolff, según Kant,

³³² V-Log/ Wien., AA 24: 918.

³³³ V-Log/Hech, 404; V-Log/Pöl, AA 24:571.

³³⁴ V-Log/Warsch., 616; V-Log/Pöl, AA 24:572.

³³⁵ V-Log/ Wien., AA 24: 919.

³³⁶ V-Log/Hech, 408.

consiste en querer definir todos los conceptos. Los únicos conceptos que pueden definirse son, en sentido estricto, los conceptos matemáticos.³³⁷ Estos conceptos son producidos por nuestro arbitrio y por este motivo tenemos acceso directo a las notas que los constituyen y los límites que los circundan. Analíticamente, hago que un concepto sea distinto, en la medida en que lo expongo. Un concepto me es dado y debo hacer que sea completo y preciso. En el análisis de los conceptos dados, suele ser difícil alcanzar la completitud. Más aún, hay casos en los que esa tarea es imposible. Esto no significa que no se pueda utilizar el concepto, con la mayor distinción que podamos alcanzar, para conocer. Un concepto dado suele resultar provechoso, incluso si no disponemos de todas sus notas. Las definiciones de los conceptos dados no son imprescindibles, y frecuentemente es demasiado difícil que las obtengamos.³³⁸ En relación con las definiciones analíticas, no se puede comenzar afirmando lo que el concepto es. En cambio, es necesario, primero, demostrar que las notas se encuentran en el concepto y que todas ellas, reunidas, constituyen el concepto.³³⁹

II. 3.3.5. Las elucidaciones alternativas a la definición.

En el apartado previo hemos visto que muy pocos tipos de conceptos pueden ser definidos³⁴⁰. En sentido estricto, sólo podemos definir los conceptos hechos a priori, que son los conceptos matemáticos. A propósito de los conceptos dados a priori, que se analiza, hemos señalado que aún cuando no puedan ser definidos, en virtud de que no podemos garantizar la completitud del análisis, podemos obtener conocimientos provechosos de ellos. En este apartado estudiaremos las opciones alternativas a la definición para la elucidación de los conceptos.

En primer lugar, en todas las series de apuntes analizados hemos hallado un tema de interés: la comparación entre las descripciones y las definiciones. Este tema también se encuentra desarrollado en los textos de Wolff y de Meier. En segundo término, estudiaremos un aspecto de la doctrina de la definición que sólo encontramos en los

³³⁷ V-Log/Hech, 409; V-Log./ Wien, AA 24: 914.

³³⁸ V-Log/ Wien., AA 24: 916.

³³⁹ V-Log/ Wien., AA 24: 917.

³⁴⁰ En este punto, Kant se encuentra más cerca de Meier que de Wolff. Para Wolff, como hemos visto, podíamos alcanzar definiciones reales de todas las cosas, exceptuado Dios. Para Meier, en cambio, algunos conceptos simplemente no pueden ser definidos. Para este filósofo, como para Kant, eso no es un problema y a veces la ciencia debe conocer por medio de presentaciones menos perfectas de los conceptos.

apuntes Pölitz, y que también forma parte de la argumentación crítica³⁴¹.

Ya hemos indicado que Wolff diferenciaba la definición de la mera descripción. El criterio crucial de tal diferencia radica, para ese filósofo, en el carácter detallado de las definiciones. Este rasgo, ausente en las meras descripciones, permite que distingamos aquello a lo que se refiere el concepto de todas las demás cosas. También Meier dedica parte de su texto a explicar esa diferencia. Una definición, para él, es un concepto determinado (*bestimmt*) de una cosa. La descripción, en cambio, es un concepto indeterminado (*unbestimmt*), que puede ser más o menos completo pero nunca alcanza la perfección que tienen las definiciones.³⁴² Las lecciones de los años '70 reproducen esta distinción. En ellas, Kant distingue la definición de la descripción indicando que la descripción es completa sólo de manera relativa. En ella, el concepto es suficiente en relación con algún fin específico.³⁴³ En una reflexión de mediados de esta década, por su parte, Kant define la descripción como una exposición completa, pero imprecisa.³⁴⁴

En los '80, Kant añade algunas indicaciones. Para él, la noción de la descripción permitía especificar el modo de abordaje de los conceptos empíricos. En concordancia con los textos utilizados y ante la difícil situación de los conceptos empíricos, que, como vimos, no admiten definición analítica ni sintética, Kant desarrollaba también una breve disquisición acerca de la naturaleza de las descripciones. Una descripción, de acuerdo con él, es un concepto, una recensión o exposición de notas de una cosa, que contiene la materia para una definición de ella. Pero mientras que una definición está determinada, la descripción no sigue reglas. La descripción no tiene reglas, puede ser breve o extensa,

³⁴¹ Se trata, a saber, de la explicación de las diversas maneras de elucidar conceptos. Si bien ellas no se encuentran desarrolladas en la mayor parte de los apuntes disponibles, sí tenemos registro de ellas en reflexiones tempranas, correspondientes a la década silenciosa. En R2920, AA 16: 576s., se mencionan la declaración, la exposición y la definición. En todos los casos, Kant emplea los términos latinos. Con respecto a la definición, señala que la definición de los conceptos hechos es una “declaración precisa”, en tanto que la definición de los conceptos dados es una “exposición adecuada”. Asimismo, añade que la exposición analítica es la exposición de aquello que pienso en un concepto general. El ejemplo de Kant es por lo demás interesante. Pues no presenta el caso de un concepto dado a priori, sino el de una figura geométrica. Se refiere, a saber, al hexágono regular, e indica que la exposición de esta figura contiene la noción de la igualdad de un lado con el radio de un círculo. En R2925, AA 16: 578, Kant señala que por medio de la declaración se hacen conceptos distintos, por medio de la exposición se hacen distintos los conceptos y por medio de la definición se hace que un concepto distinto sea completo y preciso. En R2937, AA 16:581s., Kant señala que los conceptos dados se *exponen*, lógicamente o empíricamente, en tanto que los conceptos hechos se *construyen*.

³⁴² AA 16: 572s.

³⁴³ V-Log/Blom, AA 24: 267s.

³⁴⁴ R. 2921, en AA 16: 577. Hemos interpretado en este texto un pronombre relativo de manera literal, según los usos de la lengua alemana, para la que el referente de estos pronombres es el último sustantivo que se encuentre antes de él, y concuerde en género y número con él. El texto dice: “La *exposición* es o bien completa, o bien no. La primera, bien *precisa*, bien no. Ésta es la descripción...”. En virtud de la regla mencionada, “ésta” no debería remitir a la exposición incompleta, sino a la exposición completa e imprecisa.

incluso incompleta o imprecisa. Como no podemos definir los conceptos empíricos, tenemos que describirlos. La descripción no tiene lugar en las ciencias especulativas, pues requiere que una imagen viva (*lebhaft*) esté asociada al concepto.³⁴⁵

En los apuntes de la Lógica Pölitz encontramos el desarrollo de un tema que está ausente, o al menos poco desarrollado, en las otras series de notas, y que contiene la doctrina de la definición y la descripción. Este tema resulta de especial interés en virtud de que también se desarrolla en el texto crítico, como veremos. Kant señala que existen ciertos procedimientos por medio de los cuales podemos acercarnos a la completa elucidación de esos conceptos. En primer lugar, encontramos la *exposición*. La exposición es la descomposición sucesiva de un concepto. Aspira a alcanzar las perfecciones de la definición, aunque se encuentra un paso detrás de ella. La exposición de un concepto, aunque no pueda garantizar la claridad de todas sus notas, es útil para que conozcamos las cosas y para que podamos pronunciarnos acerca de ellas. Se exponen los conceptos dados a priori. Por ejemplo, el concepto de virtud.

Una segunda forma de elucidación de los conceptos es la descripción³⁴⁶. En el caso de la descripción, nos encontramos con un concepto que no tiene precisión y que además puede ser incompleto³⁴⁷. La descripción es la exposición de las notas de una cosa, en la medida en que están contenidas en su concepto. Esta descripción no tiene reglas. En la definición, en cambio, todo está determinado.

Con respecto a los conceptos que son hechos, Kant afirma que, en primera instancia, éstos se declaran.³⁴⁸ En el caso de los conceptos arbitrarios, en efecto, primero proporcionamos la definición y luego, a partir de ésta, los pensamos. El concepto de declaración le parece más adecuado para referirse a la elucidación de este tipo de conceptos. En la Matemática, que conoce mediante conceptos hechos, la definición (o declaración) es lo primero. En la Metafísica, en cambio, que conoce por medio de conceptos dados, la definición (o exposición) se logra al final.³⁴⁹

³⁴⁵ V-Log/Hech, 411 s.; V-Log/Warsch., 618; V-Log/Wien., AA 24: 920.

³⁴⁶ En una reflexión de finales de la década silenciosa, Kant señala la descripción y la exposición como formas de exhibición de los conceptos cercanas a la definición. Cf. R.2966, AA 16:588.

³⁴⁷ En R2956, AA 16:586, Kant señala que la descripción (*Beschreibung*) es una exposición no precisa de un concepto y que sólo tiene lugar en el caso de los conceptos empíricos.

³⁴⁸ En algunas reflexiones de fines de los '70 y principios de los '80, Kant explica las formas de elucidación de manera esquemática. Así, por ejemplo, en R.2950, AA 16: 585, leemos que una explicación es un hacer-distinto un concepto. Las representaciones distintas de conceptos hechos son declaraciones. La de conceptos dados son exposiciones, que son sintéticas en el caso de los conceptos empíricos y analíticas en el caso de los conceptos dados a priori. En R2952, AA 16:585, se explica que la descripción es una recensión de las notas de una cosa.

³⁴⁹ V-Log/Pöl, AA 24:572. Cf. también R.2965, AA 16: 588.

II. 3.3.6. Definiciones nominales y definiciones reales.

Otro aspecto de la doctrina de la definición en el que Kant reparaba en sus clases es la clasificación de ellas entre las definiciones nominales y las definiciones reales. La diferenciación entre las definiciones nominales y las definiciones reales es un tema recurrente en la literatura racionalista.

A principios de los '70, las anotaciones indican que la diferencia entre ambos tipos de definición consistía, para Kant, en la diferencia entre definir cosas y definir palabras. En este aspecto de este tema, en esas lecciones Kant no se distanciaba de Wolff³⁵⁰. La definición nominal contiene las notas que pertenecen al concepto de la cosa. La definición real, por su parte, contiene las características de la cosa.³⁵¹ En este caso se define la cosa, en el otro se define su nombre.³⁵²

En las lecciones de la década siguiente, Kant exhibía una versión propia, breve y, de acuerdo con los materiales disponibles, poco detallada, de esa diferenciación. Todas las definiciones son o bien nominales o bien reales. Una definición nominal es un concepto distinto que permite distinguir una cosa de las demás.³⁵³ Una definición real contiene y aclara todo lo que pertenece a la cosa. La segunda es intrínsecamente³⁵⁴ suficiente, en cambio la primera lo es de manera externa.³⁵⁵ En temas de moral es necesario proceder por medio de definiciones reales; en relación con el conocimiento empírico, este tipo de definiciones es prácticamente imposible.

Las definiciones reales, señala, también se denominan genéticas. En ellas, el concepto mismo de la cosa se crea cuando se reúnen sus notas.³⁵⁶ Es decir, que al proporcionar la definición se proporciona, con ello, el concepto de la cosa. Siempre son reales las definiciones de los conceptos hechos, pues en el caso de éstos, precisamente, con la definición se proporciona el concepto de la cosa. Este tipo de definiciones es requerido,

³⁵⁰ Adviértase, empero, que, exceptuado Dios, para Wolff todo puede tener una definición real. Para Kant, la posibilidad de tener este tipo de definiciones es muy exclusiva, ya en los años '70, como se ha visto aquí.

³⁵¹ V-Log/Blom, AA 24: 268.

³⁵² V-Log/Phil, AA 24: 456.

³⁵³ Esta clasificación también está desarrollada en R.2998, AA16:609, datada por Addikes en la década silenciosa. En ella, leemos que la definición nominal basta para comparar una cosa con otras, mientras que la definición real es intrínsecamente suficiente. También en R2929, AA 16:610, algunos años posterior, en la que Kant señala que la definición nominal es para la diferenciación, y la definición real es para conocer el objeto según sus propias determinaciones.

³⁵⁴ El uso de atributos espaciales (intrínseco, exterior) para distinguir los dos tipos de definición se repite no sólo en las series de apuntes, sino también en las reflexiones kantianas correspondientes a épocas diversas. Cf. R 2986 (AA 16:601); R 2998, 2999(AA 16: 608); R 3006 (AA 16: 611) También la diferencia se presenta como una distinción entre la suficiencia subjetiva y la suficiencia objetiva de las notas del concepto. Cf. R 2292, 2293 (AA 16: 606).

³⁵⁵ V-Log/Warsch., 617.

³⁵⁶ V-Log/Hech, 409.

de acuerdo con los apuntes, en el ámbito de la moral. Las definiciones de los objetos sintéticos son siempre reales. Pues el objeto es dado por medio de una definición a priori y sólo por medio de esto es pensado. Pero es muy difícil generar definiciones reales de objetos dados de manera analítica. Pues nunca sabemos si todas las notas esenciales del objeto se hallan presentes. Sin embargo, las ciencias pretenden alcanzar definiciones reales. Ésa es su tarea.³⁵⁷

La definición nominal también es, desde luego, un concepto distinto. Pero por medio de él podemos, apenas, diferenciar una cosa de las demás. Esta posibilidad de distinguir una cosa de las otras a partir de su definición nominal es siempre relativa, pues no podemos saber qué notas serán siempre suficientes para hacer esa distinción. En este sentido, el carácter satisfactorio de este tipo de definiciones es meramente comparativo. El valor de las definiciones nominales no es absoluto. Depende, como ya señalamos, de su aptitud para trazar diferencias conceptuales. Pero ellas no proporcionan la esencia de la cosa, que sólo se obtiene con la colección de todas sus notas, es decir con la definición real. En el conocimiento empírico, como ya hemos advertido, las definiciones reales, es decir la compilación completa de las notas, no es realizable. Pero para este tipo de conocimiento sí suele ser factible y además conveniente contar con definiciones nominales.³⁵⁸

Además de proporcionar una descripción de cada clase de definiciones, Kant bosquejaba una objeción al tratamiento del tema en la lógica de Wolff³⁵⁹. Este filósofo, según Kant, definía las definiciones reales como aquellas que explicaban el surgimiento (*das Entstehen*). Esta caracterización sería errónea. Kant proporcionaba en sus clases un ejemplo. Para Wolff, el enunciado según el cual el círculo es una línea curva cuyos puntos son equidistantes del centro, constituye una definición nominal. Para Wolff, la definición real del círculo dice que éste surge cuando una línea se mueve en torno a un punto. Para Kant esto no es correcto, pues la definición real del círculo sería la primera, y esta explicación de su origen sería una suerte de corolario que se desprende de ella. Hacer una diferenciación entre las definiciones nominales y las definiciones reales no es una tarea fácil y es por este motivo que, para Kant, todos se equivocan al hacerlo.³⁶⁰ Para Wolff, la definición real es suficiente para mostrar que la cosa *existe*. Pero la existencia de la cosa

³⁵⁷ V-Log/Hech, 411.

³⁵⁸ V-Log/ Wien., AA 24: 919.

³⁵⁹ Nuevamente en este punto, advertimos que el interlocutor de Kant no es Meier, sino Wolff. De hecho, en esta parte de la doctrina de las definiciones, Kant parece concordar con el texto de Meier que hemos comentado antes.

³⁶⁰ V-Log/Pöl, AA 24:573.

(*das Entstehen*), arguye Kant, no tiene nada que ver con su definición. Ésta solo puede involucrar la *posibilidad* de una cosa, pero no es suficiente para determinar su existencia. La existencia efectiva de algo no tiene nada que ver con su concepto. En éste sólo está incluida la posibilidad interna de la cosa. Es decir, que sus notas no se contradigan.

Para Kant, es muy difícil distinguir la definición nominal de la definición real. Y es particularmente difícil saber cuándo una definición nominal es suficiente para distinguir una cosa de las demás. Pues nunca sabemos si las notas incluidas en la definición alcanzan para diferenciar una cosa de *todas* las demás. En las ciencias de la naturaleza, esto no es un problema. Estas ciencias pueden comenzar sus investigaciones a partir de definiciones nominales y avanzar en la elucidación de nuevas notas. En las ciencias morales y la Metafísica, en cambio, la definición, y en particular la definición real, es la meta de la investigación. Estas ciencias emprenden el análisis de nuestras representaciones con el fin de llegar a definir las.³⁶¹

II. 3.3.7. Las reglas para alcanzar y evaluar las definiciones.

En los apuntes encontramos, finalmente, una serie de reglas que provee la lógica para evaluar y hacer definiciones. En primer término, se discutía cómo juzgar una definición ya dada. Para ello, se revisan las propiedades de la definición, que son, en orden de importancia: distinción, completitud y precisión. La última nota, que es asimismo la menos importante, es sin embargo difícil de verificar. Pues muchas veces los conceptos son redundantes porque una nota, bajo nombres diversos, se repite. Para evaluar una definición dada hay que seguir algunos pasos. Lo primero que interesa saber en relación con una definición dada es (i) si es verdadera. Es decir, la proposición que expresa la definición, ¿es verdadera? ¿Se refiere efectivamente a la cosa definida? Luego, debe verse (ii) si constituye un concepto distinto. Si todavía es necesario elucidar algunas notas, el concepto no es distinto y por lo tanto no constituye una buena definición. En tercer lugar, hay que ver (iii) si, satisfechos los dos requisitos previos, se cumple el criterio de completitud. Es decir, si disponemos de todas las notas que corresponden al concepto. Este paso resulta especialmente difícil en el caso de los conceptos dados. Finalmente, debe verse (iv) si el concepto está determinado. Es decir, si se puede determinar con precisión a qué se refiere y si carece de redundancias. El concepto debe ser preciso.³⁶²

Acerca de las definiciones analíticas cabe preguntar cómo podemos encontrarlas. No

³⁶¹ V-Log/ Wien., AA 24: 920.

³⁶² V-Log/Pöl, AA 24:574; V-Log/Hech, 413; V-Log/ Wien., AA 24: 921.

es éste el caso, en cambio, de las definiciones sintéticas. Nosotros hacemos estas definiciones. Las definiciones matemáticas expresan el pensamiento de la voluntad del matemático y por este motivo no tienen reglas. El matemático simplemente debe decir con distinción cuál es la naturaleza del concepto que busca establecer.

Kant introduce en esta parte de su clase, de acuerdo con el testimonio analizado, otra objeción a Wolff. Las definiciones de los conceptos matemáticos deben ser hechas. En este caso, definir es declarar en qué piensa la voluntad (*Willensmeinung*). Para ello no hay reglas: simplemente hay que indicar distintamente aquello que se quiere definir. En general, los matemáticos no yerran en su tarea. Mucho menos lo hacen los antiguos que los modernos. Wolff, sin embargo, incorporó toda su filosofía en la matemática, por ejemplo, cuando intentó definir el concepto de semejanza (*Ähnlichkeit*). Ésta es una tarea de interés filosófico, y no matemático. Esto conlleva un gran peligro, pues el análisis de un concepto no proporciona una definición completa y esta definición es un requisito para garantizar la certeza apodíctica en el procedimiento matemático. Wolff debería haber ensayado una definición sintética.³⁶³

A continuación, pues, se enumeran las reglas para elaborar una definición, las cuales sólo son válidas para la elaboración de definiciones analíticas. En primer lugar, deben buscarse las verdaderas notas de las cosas y expresarse por medio de oraciones elementales. En segundo término, para evitar redundancias, debe verse si alguna de las notas no está contenida en las demás. En tercer término, hay que reunir las notas y ver si conforman el concepto de la cosa. Esto es lo más difícil. Puede ocurrir que algunas notas del concepto resulten oscuras y que por lo tanto no dispongamos de ellas. Finalmente, debe verificarse si el concepto forjado es preciso.³⁶⁴

Por último, Kant presenta dos reglas simples que deben verificar todas las definiciones. En primer término, las definiciones deben no ser circulares. Es decir, que el *definiendum* no debe estar incluido o supuesto en el *definiens*. Aquello que se quiere definir no puede ser parte de la definición misma. La segunda regla se refiere a la extensión de las definiciones. Éstas no deben ser más amplias ni más restringidas que aquello que se busca definir. La definición debe no ser demasiado amplia ni demasiado estrecha.³⁶⁵

³⁶³ V-Log/Hech, 414; V-Log./Wien, AA 24: 922.

³⁶⁴ V-Log/Hech, 415; V-Log/Warsch., 619; V-Log/Wien., AA 24: 923.

³⁶⁵ V-Log/Hech, 416s.; V.-Log./Warsch., 620s.; V-Log/Wien., AA 24: 924.

II. 3.4. Lógica y Metafísica.

Hasta aquí hemos estudiado el tratamiento de la doctrina de las definiciones en el marco de las investigaciones lógicas que Kant exponía en sus cursos. Hay un aspecto de esta doctrina que ha sido mencionado rápidamente y no ha sido desarrollado. Este aspecto no pertenece a la investigación lógica, sino que se enmarca en el ámbito de incumbencia de la Metafísica. Se trata, a saber, del tema del origen subjetivo de nuestros conceptos.

Como ya hemos señalado, para Kant la tarea de estudiar el origen de los conceptos, por un lado, y la existencia de conceptos puros, por el otro, pertenece a la Metafísica, y no a la Lógica. Ahora bien, si buscamos un desarrollo de estos temas en las lecciones de Metafísica, encontraremos poco. De la época que investigamos aquí, sólo contamos pocas series de apuntes, la mayoría de ellas fragmentarias. Por este motivo, aquí revisaremos sólo la “Metafísica Mrongovius”, de 1782/83. Este texto es el único en el que hemos encontrado tratado el tema de los conceptos.

En ella, los conceptos se presentan como los productos de una facultad espontánea: el entendimiento. La investigación del entendimiento se incluye en el ámbito de estudio de la Psicología racional, particularmente en el contexto de la investigación de las facultades de conocer superiores. El eje del tratamiento kantiano del entendimiento en las lecciones de Metafísica consiste en la especificación del intelecto humano. Kant compara este entendimiento con el entendimiento divino, primero, y con el entendimiento animal, después. Lamentablemente las anotaciones de esta sección son breves y poco detalladas, de modo que con dificultad se reconstruye la argumentación de Kant. La contribución de esos argumentos para la investigación que presentamos es, por lo demás, escasa.

El entendimiento es una facultad superior, descrita como la facultad de pensar o de hacer conceptos. Se trata de una facultad discursiva, que produce conceptos de manera mediata, por medio de notas. Este rasgo hace de nuestro entendimiento una facultad imperfecta y Kant sostiene que podemos concebir un intelecto superior al nuestro, no discursivo. La discursividad se presenta, al mismo tiempo, como la característica distintiva del entendimiento y como indicio de las limitaciones que tiene nuestra manera de pensar. El intelecto más perfecto piensa por medio de intuiciones, aprehende las cosas de manera directa, sin la mediación de la discursividad. Pero esas intuiciones no son sensibles.³⁶⁶

Ahora bien, a partir de la puesta en cuestión del alcance y de los límites del entendimiento humano surge la pregunta acerca de si es posible tener conceptos comunes por medio de algún procedimiento distinto de la comparación. Kant sostiene que el

³⁶⁶ V-Met./ Mrong., AA 29: 888.

concepto de triángulo muestra que sí lo es. Pues, lejos de hacer comparaciones, vemos en un triángulo que podemos hacer abstracción de sus dimensiones y reconocer como triángulo a cualquier figura que sea semejante con la dada.³⁶⁷

¿Qué es, pues, un concepto? Kant señala que es la conciencia de que muchas representaciones comparten una nota. Ahora bien, esto supone la conciencia o la apercepción. Los animales, continúa, comparan representaciones entre sí. Pero no tienen conciencia de la armonía o falta de armonía que haya entre ellas. Por eso, para Kant, ellos no tienen conceptos y, consecuentemente, no tienen facultad superior de conocimiento.³⁶⁸

El entendimiento es la facultad de subsumir bajo una regla diversas representaciones. Es decir, de determinar lo particular mediante lo general. El conocimiento se vincula con la unidad de la conciencia, y no con la intuición. Sin esa unidad de la conciencia, señala Kant, no sería posible tener reglas generales. La explicación propiamente metafísica que Kant esboza en las clases, de acuerdo con el testimonio disponible, está referida al origen subjetivo de los conceptos, su diferencia con respecto a las representaciones de la intuición y la elucidación de ellos a partir de las nociones de unidad analítica y la unidad sintética de la apercepción.³⁶⁹

También en las lecciones de Antropología, en las que desarrollaba algunos temas exhibidos en la parte de la Metafísica correspondiente a la Psicología empírica³⁷⁰, Kant se ocupaba de la diferencia entre el entendimiento y la intuición, y de la naturaleza de sus productos. En la “Antropología Menschenkunde”, del WS de 1781/1782, el entendimiento se caracteriza como la facultad de pensar³⁷¹ y como la facultad de los conceptos.³⁷² También se describe como una facultad de reglas y se señala que su fundamento es la apercepción o la conciencia de sí.³⁷³

En las lecciones de Lógica la caracterización de los conceptos se centra en su generalidad, en contraposición con la singularidad de las intuiciones. En cambio, las lecciones basadas en la Psicología racional y empírica de Baumgarten ponen el foco en otros dos rasgos de los conceptos, que están estrechamente vinculados con la índole de la ciencia involucrada (la Psicología). Estos rasgos son, a saber: i) los conceptos involucran unidad, ii) los conceptos tienen un origen diferente del origen de las intuiciones. Ambos

³⁶⁷ V-Met./ Mrong., AA 29: 888.

³⁶⁸ V-Met./ Mrong., AA 29: 888.

³⁶⁹ V-Met./ Mrong., AA 29: 889.

³⁷⁰ La relación entre la Antropología pragmática de Kant y la Psicología empírica de Baumgarten requiere mayor atención. Sobre este tema, cf. Sánchez Rodríguez (2015: xx-xxviii).

³⁷¹ V-Ant/Mensch., AA 25: 905.

³⁷² V-Ant/Mensch., AA 25: 1033.

³⁷³ V-Ant/Mensch., AA 25: 1033.

rasgos están vinculados con una cuestión que ciertamente escapa al ámbito de interés de la Lógica y al de la presente investigación. Se trata de la referencia del entendimiento a la apercepción.

II. 4. Recapitulación.

En este capítulo hemos presentado el desarrollo de la doctrina de las definiciones a lo largo del período transcurrido entre la publicación del *Preisschrift* y la de la Primera Crítica. Para ello, hemos analizado en primer lugar algunos textos publicados por Kant en ese período. En primer lugar, en el Anuncio de 1765-1766 hemos hallado una indicación sobre la Lógica, que es la ciencia en cuyo seno se desarrolla la doctrina de las definiciones. La Lógica se presenta allí como un órgano que se refiere al método y al orden del conocimiento. La Metafísica necesita, según Kant, una Lógica de esta índole, que estudie sus procedimientos. Así, la cuestión que interesaba al filósofo por lo menos desde su *Preisschrift* encuentra su sitio en la distribución de las ciencias. La cuestión del método de la Metafísica, una cuestión crucial y urgente, es tema de la Lógica.

En la *Disertación* de 1770 hemos encontrado, además, una indicación extra: la Metafísica necesita, asimismo, una propedéutica, que distinga el conocimiento sensible del conocimiento intelectual. Esta propedéutica no es una Lógica. En cambio, la *Disertación* misma proporciona tal propedéutica. En ella, Kant compara las ciencias y especifica la naturaleza de la Metafísica. La Ciencia Natural y la Matemática se basan en la intuición. En ellas, el intelecto simplemente ordena la materia de conocimiento. En Metafísica, en cambio, hay un uso real del intelecto, que proporciona los conceptos y las proposiciones primitivos. En este texto, Kant no afirma, como en el *Preisschrift*, que tales conceptos deben tomarse de la experiencia interna. Ellos tampoco son innatos, a diferencia de algunos de los conceptos metafísicos reseñados en los textos de los '60. Los conceptos que interesan a la Metafísica son adquiridos y se obtienen por abstracción, a partir de las leyes de la mente, que se ponen de manifiesto con ocasión de la experiencia. La peculiar naturaleza de sus conceptos hace que para la Metafísica no sean pertinentes las indicaciones de la Lógica que sirven de guía para todas las ciencias. Ella necesita un método diferente, que Kant no especifica en el texto.

Entre ambas publicaciones, se produjo un intercambio de cartas con Lambert que es de interés para esta investigación en la medida en que en él se presentan dos cuestiones que eran problemáticas en los '60 y cuyo tratamiento Kant perfecciona en su *Disertación*. Por un lado, se menciona en las cartas la diferencia entre la materia y la forma del

conocimiento. En los textos previos a la *Disertación* no encontramos una explicación clara de la índole de la materia y de la forma del conocimiento metafísico. En la *Disertación*, con la introducción de la diferencia entre el uso lógico y el uso real del intelecto, Kant consigue especificar la naturaleza del conocimiento de la Metafísica señalando que tanto en su forma como en su materia ese conocimiento es de origen intelectual. En segundo término, y en estrecha relación con ello, en las cartas se menciona un problema que, como ha sido visto en el capítulo previo de esta tesis, era una constante del pensamiento kantiano previo. Se trata, a saber, de la cuestión del origen de las representaciones que sirven de punto de partida para la Metafísica. Esta cuestión tenía un carácter psicológico, empírico, en los textos de los '60. Los conceptos metafísicos eran conceptos pertenecientes a nuestra experiencia interna, que se presentaban con confusión. En la *Disertación*, en cambio, Kant señala el origen intelectual y el carácter adquirido de esos conceptos.

Un estudio de la naturaleza de los conceptos en general es tarea de la Lógica. Como ya hemos advertido, para el Kant de la *Disertación* la Lógica general no puede proporcionar indicaciones metodológicas pertinentes para la Metafísica. Sin embargo, en ella se desarrollan algunos temas que serán de utilidad para la discusión del método de esa ciencia. Uno de esos temas, como Kant ya había advertido en el *Preisschrift*, es el de los conceptos y sus definiciones. En la segunda parte de este capítulo hemos estudiado, precisamente, el tratamiento de este tema en los cursos de Lógica. Para ello, en primer lugar, revisamos las fuentes a las que Kant hacía referencia, usualmente para objetarlas, en sus cursos. Hemos revisado la distinción entre las definiciones y las descripciones, según Wolff y Meier, así como sus concepciones de la definición nominal y la definición real. En el texto de Meier hemos hallado una clasificación de los conceptos según los procedimientos que les dan origen: conceptos de experiencia, conceptos abstractos y conceptos arbitrarios. Y también hemos hallado algunas indicaciones normativas acerca de las condiciones de una buena definición.

Luego de este repaso de las tesis principales de ambos autores relativas a la definición, hemos estudiado los apuntes de clase de los alumnos de Kant que se encuentran actualmente disponibles. De la década de 1770 hemos estudiado las siguientes series de apuntes: Lógica Blomberg (1771) y Lógica Philippi (1772). No hemos estudiado la Lógica Hintz, de 1775, porque el testimonio disponible no contiene la sección relativa a los conceptos. De los '80 hemos estudiado cuatro series de apuntes. Son las siguientes: Lógica Pölitz, Lógica Wiener, Lógica Hechsel y Lógica Warschauer. Todas ellas corresponden al período comprendido entre 1780 y 1782, es decir, la época de la publicación de la Primera

Crítica.

Nuestro hilo conductor para su estudio ha sido la noción de definición. Una definición es un concepto distinto, completo y preciso de una cosa. Para comprender esta elucidación, nos hemos demorado en el concepto de concepto y en las nociones de su distinción, completitud y precisión. En la explicación del origen formal de los conceptos hemos hallado una objeción a Meier. Para este filósofo, la abstracción es una operación que hace posible la emergencia de algunos conceptos. Kant se opone a esta tesis con una doctrina compleja de los conceptos que distingue entre su materia y su forma. La forma de todos los conceptos es de origen intelectual e involucra tres operaciones, entre las que se cuenta la abstracción. La abstracción es un procedimiento que informa cierta materia, pero no es capaz, ella misma, de proporcionar contenidos. Según el origen de su contenido, hay conceptos empíricos y conceptos a priori. Cada uno de ambos tipos de conceptos puede ser, a su vez, dado o hecho. Esta clasificación está determinada por la incidencia de nuestro arbitrio en la emergencia de ellos.

Como resultado de la superposición de estas dos clasificaciones es posible concebir cuatro tipos de conceptos: i. conceptos empíricos dados, ii. conceptos empíricos hechos, iii. conceptos a priori dados, iv. conceptos a priori hechos. Todas las consideraciones acerca de la definición, que Kant exponía después en sus cursos, están ordenadas según esta original y sistemática clasificación de los conceptos. En el desarrollo de este tema, hemos descubierto en primer lugar una especificación de las nociones de análisis y síntesis. La síntesis se encuentra en el origen de los conceptos hechos. Ella reúne representaciones parciales y constituye conceptos a partir de ellas. La síntesis permite hacer conceptos que son distintos. El análisis, en cambio, nos permite procurar la distinción de conceptos ya dados. Para Kant, no se encuentra este tipo de procedimientos en la filosofía de Wolff, que crea representaciones pero no consigue elucidar nada.

Los conceptos empíricos solamente pueden ser descriptos. Nuestra investigación de ellos involucra una intervención en la experiencia que nos proporciona las propiedades de las cosas y una reunión gradual de las notas conquistadas. No tenemos control de esa donación y no podemos saber si contamos con las notas esenciales de esos conceptos. Como Wolff y Meier, Kant utiliza el concepto de descripción. Pero a diferencia de ellos, que consideran la descripción como una exhibición incompleta o indeterminada, Kant señala, en las lecciones de inicios de los '80, que la descripción no tiene regla. Es una acumulación de notas sin hilo conductor. Por este motivo, es la forma de acceso que tenemos a los conceptos empíricos.

Los conceptos dados a priori se analizan. Nunca tendremos certeza acerca de la exhaustividad de ese análisis. La definición de estos conceptos es la meta de un camino cuyo fin no conocemos. Los conceptos matemáticos se crean sintéticamente. Nuestro arbitrio determina qué notas los constituyen, de modo que conocemos con certeza sus límites y sus contenidos. La definición de estos conceptos es lo que los origina, no hay nada más en ellos. De estos conceptos podemos tener una definición real, es decir: genética.

En las lecciones de la década silenciosa que han sido analizadas, Kant explica la diferencia entre las definiciones nominales y las definiciones reales del mismo modo que Wolff: las definiciones nominales se presentan como definiciones de palabras, las definiciones reales se presentan como definiciones de cosas. En los apuntes de la década siguiente que hemos estudiado, empero, Kant altera esa caracterización. Las definiciones nominales contienen aquello que permite distinguir una cosa de las demás. La definición real, en cambio, contiene todo lo que pertenece a una cosa, y es genética. Hay pasajes de estas lecciones en los que se afirma que son posibles las definiciones reales de los conceptos dados a priori. Sin embargo, es difícil comprender que sea posible una definición genética de estos conceptos.

Los textos analizados en este capítulo han proporcionado claridad a algunos de los temas desarrollados en el capítulo previo. La clasificación de los conceptos y el origen de ellos han recibido un tratamiento detallado en las fuentes de estos años. Sin embargo, algunos aspectos de la doctrina de la definición resultan todavía insuficientes. Por un lado, la explicación de los conceptos arbitrarios es confusa todavía. Por otra parte, no sabemos todavía a qué ciencia pertenece esta investigación: por un lado parece pertenecer a la Lógica, pero por el otro, como vimos, Kant pensaba que esta ciencia no podía dar las indicaciones metodológicas para esta ciencia peculiar que es la Metafísica. Por último, la conexión entre la doctrina de las definiciones y las objeciones al monismo metodológico, que encontramos en el primer capítulo, se ha vuelto difusa. Intentaremos dar respuesta a estas inquietudes en el capítulo siguiente.

III. La doctrina de la definición en la Primera Crítica.

En esta parte de esta tesis se procura desarrollar los elementos constitutivos de la doctrina de la definición, tal y como se presenta en la *Crítica de la razón pura*. Como se ha señalado en la introducción de esta tesis, un objetivo de esta investigación consiste en analizar las semejanzas y las modificaciones en el tratamiento de las definiciones, entre el *Preisschrift* y esta *Crítica*. Hemos sugerido, en el comienzo, que los contenidos del tema se mantienen invariables, en tanto que la inclusión en el sistema crítico los resignifica. Para evaluar si esa hipótesis es acertada, debemos analizar en este capítulo el tratamiento de las definiciones en la *Crítica*.

El motivo por el que se ha elegido este momento en la evolución del pensamiento de Kant para investigar la versión más elaborada de la doctrina de la definición es el siguiente. En la Primera Crítica, y sólo en ella, la doctrina de la definición funciona como algo más que una mera parte de la investigación de la Lógica general. Esto se debe a que, allí, esta doctrina se integra en la argumentación de Kant en contra del monismo metodológico de las ciencias racionales. Más aún, esta argumentación, como se verá a lo largo de esta sección, cumple una función especial al ser incluida en el marco de la argumentación crítica.

Ciertamente, podríamos haber elegido otro momento en la evolución del pensamiento de Kant. Así, por ejemplo, podría estudiarse aquí todo el período crítico y dar cuenta de la evolución de la doctrina de la definición en los años '80. Esa empresa no carece de interés. Entre la *Crítica de la razón pura* y la *Crítica de la facultad de juzgar* la doctrina kantiana de las definiciones se enriquece.³⁷⁴ Sin embargo, ese enriquecimiento de esta doctrina supone un momento previo que es el que interesa aquí y consiste en la incorporación de tal doctrina en el proyecto crítico.

Asimismo, podría considerarse que la versión definitiva de la doctrina de las definiciones es la que se desarrolla en el manual de Lógica elaborado por G. Jäsche y publicado en 1800 bajo la supervisión de I. Kant³⁷⁵. Jäsche redactó ese manual a partir de los apuntes de este filósofo y a pedido de él. El texto es, por consiguiente, un texto autorizado. Además, dada la fecha de su elaboración puede ser considerado como la versión definitiva de la Lógica general kantiana. Por último, es un texto ordenado,

³⁷⁴ Cf. Martínez (2017).

³⁷⁵ Prien (2006) ha elaborado un detallado estudio de la doctrina kantiana de los conceptos, basado en el manual de Jäsche. En este texto, puede encontrarse una revisión de las ventajas y desventajas del uso de esta fuente. Cf. Prien (2006: 47ss.).

elaborado para la publicación, y no, como las fuentes que empleamos en la sección previa de esta tesis, una compilación fragmentaria, de autoría dudosa y acceso restringido. Se ha decidido no utilizarlo como fuente aquí por dos motivos. El primer motivo es que Jäsche se sirvió de anotaciones de épocas diversas. En su texto conviven reflexiones precríticas con reflexiones del período maduro de Kant. El segundo motivo por el que hemos prescindido de esa fuente ya ha sido bosquejado. En esta tesis se intenta plasmar la resignificación de la doctrina de las definiciones a partir de su inclusión en el sistema crítico. Esta inclusión tiene lugar en la “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático”, que se encuentra en la “Doctrina trascendental del método” de la *Crítica de la razón pura* de 1781. Por consiguiente, este año es clave para esta investigación.

A continuación, pues, se presenta la doctrina kantiana de la definición tal y como se desarrolla en la argumentación de la Primera Crítica. Consideramos que este texto ofrece una versión ordenada de esa doctrina y que esa versión, como hemos adelantado, tiene una función especial en el texto crítico. En este capítulo intentaremos desarrollarla y exhibir cuál es esa función. Consideramos, en otras palabras, que el contexto crítico hace que la doctrina de la definición se refuncionalice e intentaremos exhibir las razones en las que se basa esa consideración.

Para analizar esta propuesta, utilizaremos como hilo conductor la inquietud acerca de la función que tiene la “Doctrina trascendental del método” (DTM), que es la sección de la *Crítica* en la que se desarrolla el tema de las definiciones. En particular, nos interesa una cuestión que se ha planteado en la literatura kantiana. Se trata de la cuestión de la relación entre la doctrina del método y la doctrina de los elementos en ese texto. Como se verá, consideramos que Kant describe la *Crítica* como una propedéutica para el sistema de la Metafísica y que, en ella, la DTM ofrece las indicaciones formales para la construcción de ese sistema. De acuerdo con esta consideración, la DTM no se refiere a la estructura de la *Crítica* en general, ni a la de su primera parte, la “Doctrina trascendental de los elementos”, en particular.

No obstante ello, investigaremos algunas secciones de la primera parte de la KrV, con el fin de estudiar si en ella se respetan las indicaciones de la DTM. Esta investigación se limitará, en conformidad con el tema general de esta tesis, al desarrollo de la doctrina de las definiciones. Para esto, analizaremos la función de la DTM, la función de la “Disciplina de la razón pura”, el desarrollo de la doctrina de las definiciones y el tratamiento de algunos conceptos de interés para la Metafísica en la primera parte de la KrV.

III. 1. La tarea de la *Crítica*: propedéutica y lógica.

El estudio de la función que tiene la *Crítica de la razón pura*³⁷⁶ es una empresa que no puede realizarse satisfactoriamente en el marco de otra investigación. Aquí no tendremos la pretensión de realizarla. Sin embargo, con el fin de comprender la función que tiene la DTM y, en ella, la doctrina de las definiciones, examinaremos algunas indicaciones de Kant y de sus comentadores al respecto.

En su *Kommentar*, Vaihinger traza una distinción que conviene que tengamos presente: la crítica de la razón pura es una empresa, una ciencia, que Kant pretende llevar a cabo en su libro, la *Crítica de la razón pura*.³⁷⁷ Aquí intentaremos especificar en qué consiste aquella ciencia y, consecuentemente, qué tarea cabe esperar que lleve a cabo este libro.³⁷⁸

Como cabe esperar, Kant ofrece una respuesta a la pregunta acerca de la tarea crítica en los elementos paratextuales de su obra: el prólogo y la introducción³⁷⁹. Kemp Smith sostiene que el prólogo no es una buena fuente para investigar la tarea de la *Crítica*, pues en este texto esa tarea se identifica, apenas, con la que Kant lleva a cabo en la Dialéctica trascendental, y no menciona la tarea de la Analítica, que para el comentador constituye el corazón mismo de la empresa kantiana. Como consecuencia de esto, además, el comentador considera que este prefacio no atiende, tampoco, a las condiciones de la experiencia que resultan establecidas en la crítica.³⁸⁰ Consideramos que el prólogo presenta la empresa crítica en términos generales, en tanto que la introducción ofrece una explicación minuciosa que facilita el acceso a un texto absolutamente novedoso para el lector. Analizaremos las indicaciones de Kant en su prólogo, primero, y en la introducción de la *Crítica*, después.

³⁷⁶ La *Crítica de la razón pura* tuvo dos ediciones. La primera de ellas, que se cita en la literatura con una A, seguida del número de página correspondiente, tuvo lugar en 1781. La segunda, B, es de 1787 y exhibe numerosas y significativas modificaciones con respecto al texto de la primera edición. En virtud de la naturaleza histórica de nuestra investigación, el análisis de los textos que presentamos aquí se restringe a su primera edición.

³⁷⁷ Vaihinger, 1892: 107.

³⁷⁸ Para Hermann Cohen, la tarea de la *Crítica de la razón pura* está expresada con claridad: el libro es una “propedéutica”, una “fundamentación del método” de la Metafísica. Y la Metafísica, a su vez, se presenta como una ciencia, es decir, como un sistema de proposiciones. (Cohen, 1885: 576.) En su comentario de la Introducción de la KrV, Konrad Cramer indica que en este texto se introduce una *nueva ciencia*, cuyo nombre da el título al libro de Kant, que es una ciencia del mero enjuiciamiento de la razón pura. Esta ciencia debe ocuparse de las pretensiones que tiene la razón de producir conocimientos a priori. (Cramer, 1998: 57.) Estas dos propuestas, como veremos, tienen asidero en el texto de Kant: la crítica es una nueva ciencia, que sirve como propedéutica para la Metafísica.

³⁷⁹ Giorgio Tonelli ha señalado que el prólogo de la *Crítica de la razón pura* no tiene las precauciones que sí tiene su introducción, en la que el filósofo procede según un orden expositivo estricto. Tonelli 1994:68.

³⁸⁰ Kemp Smith, 1918: 11.

En primer lugar, luego de un diagnóstico acerca de la situación actual de la Metafísica³⁸¹, encontramos una caracterización de la tarea de la crítica de la razón pura en el prefacio del texto. En este prefacio Kant expone, primero, una suerte de aporía inevitable de la razón humana, la cual consiste en que, por su propia naturaleza, la razón se ve atormentada por preguntas que no puede eludir, pero que tampoco puede responder. Y precisamente son esas preguntas las que corresponden al ámbito de interés de la Metafísica. Los temas que ocupan a la Metafísica son temas cruciales, a los que no podemos renunciar. Al mismo tiempo, la certeza de nuestro conocimiento se ve fuertemente amenazada por la irrefrenada tendencia de nuestra razón a avanzar en sus inferencias. Por este motivo, y con el fin de asegurar un suelo firme para la Metafísica, se vuelve necesario emprender un enjuiciamiento de los procedimientos de la razón, que permita evitar caer en ilusiones.³⁸²

El punto de partida del argumento de Kant es un conflicto involucrado en la operatoria de la razón y que se refiere a la necesidad y a la posibilidad de la Metafísica. Ésta es una ciencia cuyas preguntas son al mismo tiempo irrenunciables e imposibles. Por algún motivo, la razón necesita hacer frente a esas preguntas. La razón se encuentra implicada en una indagación que no puede realizar. La razón tiene motivos para necesitar llevar a cabo esa indagación, pero a la vez hay motivos por los que ella no puede realizarla. La causa de la necesidad de la investigación se vincula con los temas a los que ésta se refiere. La causa de la imposibilidad de la respuesta está dada por el modo como la razón procede. A saber, esta facultad tiene una tendencia irrefrenable a ir más allá de sus límites.³⁸³ La crítica de la razón pura se presenta como una tarea que, en virtud de ese conflicto, tiene que llevar a cabo la razón. Es una tarea *pendiente* de la razón. Y es la tarea más ardua. Como hay en ella un impulso irrefrenable que obtura la posibilidad de hacer Metafísica y como hacer Metafísica es una necesidad suya, la razón debe encontrar un modo³⁸⁴ de controlar ese impulso.

³⁸¹ Este diagnóstico repite en lo esencial el que se encuentra en el texto premiado en 1763. La Metafísica se presenta como el escenario de disputas sin fin. Al menos hasta la época actual, que es la época de la crítica. Cf. Förster 2008:38, 40.

³⁸² KrV, A vii s.

³⁸³ KrV, A viii- x.

³⁸⁴ Para Mohr y Willaschek, en este sentido, conviene tener presente que la empresa kantiana comienza con la búsqueda de un *método* para la Metafísica. Con la revisión del método filosófico, se descubre una necesidad de la Filosofía. La Filosofía debe ser, en primer término, crítica de sí misma. (Mohr y Willaschek, 1998: 13.) Vaihinger caracteriza la Crítica como un “tratado del método”, es decir como un camino que conduce a una ciencia que es un todo sistemático y a priori. Esta ciencia es posible en la medida en que podamos tener conocimiento a priori de objetos. Esta posibilidad es estudiada, precisamente, en la Crítica. Vaihinger se refiere a un “método crítico”, que tiene una doble significación. Por una parte, este método involucra un giro subjetivo, que lleva la atención del objeto al sujeto. Por el

Luego de señalar la situación conflictiva de la razón, Kant indica que lo que la razón debe hacer, para autoconocerse y disciplinarse, es “instaurar un tribunal”³⁸⁵. La crítica de la razón pura *es* ese tribunal. Así, la crítica de la razón pura es un emprendimiento de la razón en el ámbito de su autoconocimiento. La razón advierte en sí misma una tendencia que afecta sus posibilidades de conocer y por eso lleva a cabo una crítica.³⁸⁶ Ésta tiene su origen en una necesidad de la razón y se dirige a su disciplinamiento.³⁸⁷

En el prólogo, Kant explica que la tarea de la crítica tiene dos aspectos. El primero de ellos, positivo, consiste en asegurar las pretensiones legítimas de la razón. Es decir que con ese enjuiciamiento ganamos un suelo firme en los conocimientos racionales. La segunda función del tribunal que enjuicie la razón es negativa.³⁸⁸ Ese enjuiciamiento ha de ayudar a la razón a librarse de suposiciones sin fundamento. Así, por un lado se asegura positivamente el conjunto de los elementos legítimos de la razón, y por el otro lado se excluyen los elementos infundados³⁸⁹.

Luego, Kant añade algo más, acerca del procedimiento por medio del cual ha de llevarse a cabo esta tarea. La regla que ha de conducirla no es arbitraria ni convencional. El procedimiento en el que la razón se erige como tribunal de sí misma involucra una regla que lo conduce. Esta regla debe verificar ciertos requisitos, no es una regla cualquiera. No es una regla impuesta sin fundamentos. Y el fundamento de ella no es una convención. El tribunal ha de proceder por medio de leyes “eternas e inmutables” en el enjuiciamiento de la razón, es decir, por medio de leyes dadas por la razón misma. La razón es enjuiciada por

otro lado, el criticismo no es otra cosa que la puesta a prueba de nuestra razón. El autor se refiere al lado fenomenalista y el lado racionalista del sistema, y los interpreta como momentos o caras de un todo ordenado. Cf. Vaihinger, 1922: 44.

³⁸⁵ Sobre la relevancia de esta metáfora en los textos kantianos, cf. Förster 2008:41.

³⁸⁶ KrV, A xi, s.

³⁸⁷ Al igual que Hermann Cohen (Cohen, 1989: 1), Vaihinger se detiene en la metáfora del tribunal y la sitúa en el contexto de la discusión de Kant con la tradición metafísica, que ha contenido momentos de dogmatismo y momentos escépticos. Vaihinger indaga los elementos que tienen parte en ese tribunal: la razón se juzga a sí misma, según las reglas del conocimiento en general. (Vaihinger, 1892:109ss.). Förster también resalta la importancia que tiene la metáfora del tribunal y observa que, en ella, la razón se presenta como acusador, acusado y juez. Förster descarta algunas interpretaciones posibles del concepto de crítica. Con ese término, según el comentador, Kant no se refiere a lo que actualmente entendemos por una crítica en general. Tampoco debe asumirse una interpretación al estilo de Heidegger, que entienda la crítica en sentido griego, como una discernimiento entre lo conocido y lo desconocido. La crítica, continúa Förster, es el tribunal mismo, que busca las fuentes legítimas del conocimiento. En su comentario, Norman Kemp Smith sostiene que Kant toma el término del inglés, ámbito en el que se utilizaba para hacer referencia a la crítica literaria (Kemp Smith, 1918:1).

³⁸⁸ Para Cohen, esto significa que la Crítica tiene una cara negativa, pero también una cara positiva. La primera está determinada por su carácter censor, es decir: por el hecho de establecer el límite de nuestros conocimientos posibles. Su aspecto positivo está dado, según este autor, por el hecho de proporcionar el fundamento de todas las ciencias, cuya existencia por lo demás presupone (Cohen, 1885:577).

³⁸⁹ KrV, A xii.

sí misma por medio de una regla inmutable que ella se da.³⁹⁰ En este proceso, no hay nada que le sea dado de fuera: es la razón pura misma la que está involucrada.³⁹¹

En correspondencia con ello, lo que ese tribunal juzga no es una tendencia filosófica, una escuela o un libro. En el Prólogo, en efecto, Kant señala que su crítica no es una crítica de libros, sino de la razón pura misma. Aquello que se somete al enjuiciamiento crítico es la facultad de la razón. Particularmente, se investiga qué conocimientos puede proporcionar con independencia de toda experiencia. La crítica ha de decidir si y cómo la mera razón es fuente de conocimientos³⁹². Pero si la Metafísica es la ciencia de los conocimientos racionales puros, entonces la tarea de la crítica de la razón pura es investigar precisamente la posibilidad de la Metafísica³⁹³.

En la Introducción de la *Crítica de la razón pura*, se presentan algunas precisiones adicionales acerca de la tarea que Kant pretende emprender allí. Cohen sostiene que en ella Kant no describe de manera detallada la noción de la razón pura, ni la de crítica. En cambio, su atención se concentra, según Cohen, en la noción de la filosofía trascendental. Para Cohen, el atributo “trascendental” califica toda la filosofía kantiana.³⁹⁴ No obstante esta interpretación de Cohen, podemos hallar algunos elementos de valor para la comprensión del sentido de la crítica en este texto.

En primer lugar, encontramos una elucidación de lo que es la razón pura. La razón es una facultad que provee los principios del conocimiento a priori. Es decir, es la facultad que provee los principios universales y necesarios a partir de los cuales conocemos, con independencia de la experiencia. La razón pura es la facultad que contiene los principios para conocer algo absolutamente a priori. Esto significa que la razón³⁹⁵ pura brinda los

³⁹⁰ KrV, A xii.

³⁹¹ Cohen señala que la crítica se distingue de una investigación de facultades, pues esta investigación pertenece al ámbito de otra ciencia: la Psicología. En cambio, la Crítica es una ciencia pura que se ocupa de la razón pura (Cohen, 1885: 577). En esta caracterización resuena la propuesta de Locke, que consiste en estudiar el origen, la extensión y la certeza del conocimiento humano. Es con vistas a distinguirse de esta propuesta que Kant enfatiza el carácter puro de la razón, según señala Förster. La crítica es de y por la razón *pura*. Se ocupa de las fuentes, la extensión y los límites del conocimiento humano *según principios a priori* (Förster, 1998: 35-42). Para Kemp Smith, el adjetivo “pura” que funciona como atributo de la razón en el título de Kant tiene un aspecto positivo y un aspecto negativo. Según su lado negativo, puro es aquello que no tiene un origen (o una referencia) empírico. Positivamente, lo puro es aquello que tiene su origen en la razón. La razón es pura, pues, en la medida en que proporciona elementos para el conocimiento sin tomar nada de la experiencia (Kemp Smith, 1918: 1s.).

³⁹² Georg Mohr y Marcus Willaschek sostienen que “en el primer plano de la *Crítica de la razón pura* se encuentra la pregunta crítico-gnoseológica ‘¿Qué puedo saber?’ (...) La tarea de ella es determinar las fuentes, la extensión y los límites (*Grenze*) del conocimiento humano” (Mohr y Willaschek 2008:6).

³⁹³ KrV, A xii.

³⁹⁴ Cohen, 1989 (1907): 18. Para Kemp Smith, por su parte, el adjetivo “trascendental” es intercambiable por “crítico”, en algunos pasajes del corpus kantiano (Kemp Smith, 1918:1).

³⁹⁵ La razón mentada en el título corresponde, según Mohr y Willaschek, a las “facultades superiores de pensar”, que son el entendimiento, el juicio y la razón en sentido estrecho (Mohr, G., Willaschek, M., 1998: 13-15). Kemp Smith considera que se encuentran tres acepciones de la razón en el texto de Kant.

principios por medio de los cuales conocemos sin intervención alguna de la experiencia.

En segundo lugar, se especifica qué significa llevar a cabo una *crítica* de esa facultad. La crítica de la razón pura es una ciencia “del mero enjuiciamiento de la razón pura, de sus fuentes y sus límites”.³⁹⁶ Kant explica qué significa esto presentando dos rasgos de la crítica. En primer lugar, esta ciencia se presenta como una propedéutica³⁹⁷, en contraposición a un sistema de la razón pura. Este sistema consiste en la aplicación del conjunto de los principios a partir de los cuales podemos adquirir todos los conocimientos puros a priori. Antes de realizar esa aplicación, es necesario investigar ese conjunto de principios, pero también especificar las condiciones y los límites de su aplicación. En segundo lugar, y en relación con este último punto, la empresa se presenta como una crítica, en contraposición a la doctrina. Esto quiere decir que ella no incrementa nuestro conocimiento por razón pura, sino que tiene una función meramente negativa. Esta función consiste en “depurar” y “mantener libre de errores”³⁹⁸ a la razón.³⁹⁹ Un aspecto del título que ha suscitado controversias entre los comentaristas es el sentido que tiene su genitivo: crítica *de la* razón pura. El genitivo del título (i.e. “de la razón pura”) puede entenderse en sentido subjetivo u objetivo. Es decir, la razón puede ser el sujeto de la crítica o su objeto.⁴⁰⁰

De acuerdo con estas especificaciones, pues, la crítica de la razón pura consiste en

En primer lugar, la razón, en su sentido más amplio, es la fuente del conocimiento a priori e incluye tanto lo a priori de la sensibilidad como lo a priori intelectual. En segundo término, hay un sentido muy estrecho de la razón, que la distingue incluso del entendimiento. En este sentido, la razón es la fuente de las ideas y tiene exigencias de completitud y necesidad que nunca pueden ser satisfechas por la experiencia. Por último, se presenta la razón junto con el entendimiento como nuestras facultades espontáneas, frente a la receptividad sensible. (Kemp Smith, 1918: 2).

³⁹⁶ KrV, A 11.

³⁹⁷ En la carta a Herz del 11 de mayo de 1781, Kant habla de su empresa como una “metafísica de la metafísica”. (AA 1:269).

³⁹⁸ KrV, A 11.

³⁹⁹ Förster ha señalado, en este sentido, que el concepto de “crítica” tiene en este texto kantiano un significado técnico diferente del significado que este término tiene en el pensamiento moderno y contemporáneo. La crítica no debe ser comprendida, señala el comentarista, como una mera separación entre lo cognoscible y lo incognoscible. Sino que debe comprenderse como una búsqueda según principios de las fuentes, la extensión y los límites del conocimiento filosófico. (Förster 2008:42).

⁴⁰⁰ Vaihinger recorre numerosos argumentos en defensa de cada una de estas interpretaciones. Para él, en el Prólogo Kant recoge inequívocamente la segunda acepción y hace de la razón el objeto de la crítica. Sin embargo, puede haber pasajes en los que la primera acepción resulte también aceptable. El comentarista procura recorrerlos. (Vaihinger, 1922: 117-121.) Para Mohr y Willascheck, el genitivo del título debe entenderse tanto en sentido subjetivo como objetivo: la crítica se dirige a la razón y es emprendida por ella misma. Esta interpretación se plasma en la metáfora del tribunal, introducida por el filósofo. La investigación, por último, se dirige a la razón pura y es independiente, por este motivo, de la experiencia. No está condicionada, en otras palabras, por premisas empíricas (Mohr, G., Willascheck, M., 1998: 13-15). Kemp Smith ha señalado tres sentidos que puede tener ese genitivo: i) objetivo, ii) subjetivo y iii) reflexivo. El tercero de ellos es el que supone que la razón es sujeto y objeto de la crítica, y es el que habría querido mentar Kant en su título, si bien el sentido originario y primero habría sido el primero. (Kemp Smith, 1918: 2 s.).

una instancia previa a la de la Metafísica, entendida ésta como un sistema de los conocimientos por razón pura. Aquella instancia previa es necesaria porque la razón tiende a trascender sus límites y es menester llevar a cabo una tarea preliminar que asegure los conocimientos de la Metafísica. Esa tarea consiste en el examen de la razón por la razón, según la regla que ella misma se da. En este examen, como hemos señalado, es preciso identificar las fuentes, la extensión y los límites de nuestro conocimiento.

Ahora bien, es posible preguntar por la índole de esta propedéutica. ¿Pertenece ella a la Metafísica? ¿O pertenece a una ciencia diferente? Ya hemos encontrado buena parte de la respuesta a esta pregunta en los textos de Kant. La propedéutica es una ciencia nueva, la *crítica*. Esta ciencia no se presenta como una Metafísica, sino como un *tratado del método*. Hay una línea de interpretación de la KrV y de la filosofía kantiana en general que ha asociado la *Crítica* a una peculiar clase de Lógica. Numerosas investigaciones han señalado las semejanzas estructurales entre la KrV y los textos de Lógica⁴⁰¹. La línea de interpretación mencionada considera que la empresa crítica es una lógica especial para una ciencia especial que es la Metafísica. Un defensor de esta línea ha sido Giorgio Tonelli.⁴⁰²

Tonelli ha presentado su posición en un libro póstumo. Para el italiano, en pocas palabras, la *Crítica de la razón pura* debe ser leída como una lógica especial, que acompaña y antecede a una ciencia especial: la Metafísica. El autor se opone a una tesis que encuentra expandida en la literatura en lengua inglesa, según la cual, la KrV es un tratado de teoría del conocimiento. Para Tonelli, esta consideración es anacrónica: esa ciencia no existía en la época de Kant y no hay indicios textuales de que este filósofo la haya creado.⁴⁰³

Por otro lado, la KrV ha sido considerada como un tratado de Metafísica. Tonelli acepta parte de esta tesis e inscribe su investigación, con reparos, en esta corriente. Para él, como hemos señalado, la KrV es una Lógica, pero esto no es indisoluble de la interpretación de ella como parte de la Metafísica, en la medida en que se entienda correctamente el significado que tenía la Lógica en la época de Kant, el hecho de que incluía una doctrina del método y que esta doctrina del método podía ser una propedéutica para la Metafísica.⁴⁰⁴ La KrV es, en pocas palabras, un tratado acerca del método de la

⁴⁰¹ Cf. Barone (1956), Bröcker (1962), Conrad (1994), Gensler (1985), Hinske (1999), Malter (1981b), Moledo (2014), Pozzo (1989), Prien (2006), Stuhlmann-Laeisz (1976), Tonelli (1994).

⁴⁰² M.J. Vázquez Lobeiras señala que esta línea de interpretación “es tan antigua como la *Crítica de la razón pura* misma” y proporciona una lista de los textos en los que ella ha sido desarrollada. Cf. Vázquez Lobeiras, 2001:106.

⁴⁰³ Tonelli, 1994: 1,2.

⁴⁰⁴ Tonelli, 1994: 2-4.

Metafísica, es decir, una lógica especial para esta ciencia. Para Tonelli, esto tiene consecuencias que se hacen evidentes en la estructura del texto⁴⁰⁵, cuyos títulos (“Analítica”, “Dialéctica”) y conceptos tornan ineludible la relación.⁴⁰⁶ Asimismo, el italiano señala que el título podría estar referido a tratados de Lógica de la época, que incluían el término “crítica” en sus títulos.⁴⁰⁷

Su tesis tiene una fundamentación detallada, que recorreremos aquí. Tonelli se ocupa de analizar algunos pasajes de la Introducción, con la pretensión de justificar la hipótesis suya que ya hemos mencionado. Además, este autor pretende mostrar que en estos textos Kant es consecuente en relación con la tarea crítica, y que en este respecto no hay elementos que nutran la tesis del *patchwork*, sostenida, entre otros, por H. Vaihinger. Para Tonelli, en la sección citada, hay una presentación de ciencias en el marco de la cual puede esbozarse una interpretación de la función de la crítica. Allí, encuentra el anuncio de tres ciencias: i) se anuncia la crítica de la razón pura, se explica qué es la razón pura y no se explica en qué consiste la crítica, ii) se anuncia el nombre de otra ciencia, un *organon*, acerca de cuya posibilidad no se pronuncia, iii) se anuncia el nombre del sistema de la razón pura, que sería el resultado de la segunda ciencia. La posibilidad de (ii) y (iii) queda en suspenso. De hecho, estudiar esta posibilidad es tarea de una ciencia, que se identifica con (i).

El siguiente paso de Kant es, prosigue Tonelli, analizar la diferencia y la relación entre la crítica de la razón pura y la filosofía trascendental. La filosofía trascendental es el sistema de los conceptos trascendentales. Para el autor, esta ciencia de los conceptos trascendentales no se identifica con ninguna de las mencionadas con anterioridad, si bien comparte algunos puntos con la Crítica de la razón pura. Según su argumentación, en primer término, puede sostenerse que la crítica es la filosofía trascendental menos una parte de la analítica de los conceptos y los principios. Pues hay un sentido en el que la crítica es una ciencia meramente negativa. Sin embargo, hay que evitar una simplificación excesiva, ya que esta ciencia incluye también alguna doctrina positiva. Por otra parte, la crítica contiene algo que no parece estar incluido en la filosofía trascendental: se trata, a saber, de la refutación de errores, además de la doctrina del método.⁴⁰⁸

Esta crítica, de la que no sabemos más que lo mencionado, se puede comprender,

⁴⁰⁵ Esta referencia a la lógica general ha sido estudiada en detalle por Elfriede Conrad (1994).

⁴⁰⁶ Tonelli, 1994: 6,7.

⁴⁰⁷ Tonelli, 1994: 8. En este punto, Tonelli disiente con Kemp Smith, para quien el título tiene su origen en la crítica literaria británica.

⁴⁰⁸ Tonelli, 1994: 66-80.

sostiene Tonelli, como una lógica especial para la Metafísica. Por un lado, Tonelli compara la lógica general con la lógica trascendental. La primera, señala, es una ciencia que estudia el uso del entendimiento en general, sin atender a la naturaleza de sus objetos. La lógica trascendental, en cambio, se ocupa de las reglas del entendimiento y la razón, en la medida en que ellos se refieren a objetos a priori.⁴⁰⁹ Es decir, que la lógica trascendental tiene un ámbito de interés que sí está condicionado por la naturaleza de los objetos de conocimiento y, en consecuencia, tiene un alcance más restringido que la lógica general⁴¹⁰.

La crítica de la razón pura, a juicio de Tonelli, es una lógica especial. Necesitamos saber qué significa esto. Una lógica especial, señala el comentador, se refiere a las reglas del pensamiento correcto de cierto tipo de objetos, a diferencia de la lógica general, que se ocupa de las reglas del pensar en general, con independencia de la índole de sus objetos. Por medio de una argumentación detallada, el autor procura demostrar que la Lógica trascendental es una lógica especial y que la Doctrina del método es una lógica práctica y, por lo tanto, una lógica especial. En el cuerpo del texto póstumo que seguimos, no se exhiben razones para considerar que la Estética trascendental también constituya una

⁴⁰⁹ Tonelli, 1994: 60-66.

⁴¹⁰ La diferencia entre la Lógica general y la Lógica trascendental es un tema que ha sido estudiado y discutido por numerosos intérpretes. B. Longuenesse señala que la diferencia entre la Lógica general y la Lógica trascendental es una diferencia que introduce Kant. Ambas ciencias, prosigue, son puras, pero mientras la Lógica general se ocupa de la mera forma del pensar, es decir de las combinaciones de conceptos, la Lógica trascendental investiga un contenido del pensamiento, en la medida en que se ocupa del pensamiento de objetos a priori. (Longuenesse, 1998: 135s.). T. Seebohm (1995) y R. Stuhlmann-Laeisz (1976) enfatizan en que la lógica formal hace abstracción de la referencia del conocimiento a objetos y, por ese motivo, no puede considerar el valor veritativo de los juicios de conocimiento. V. Bryushinkin (1995) se interesa por las interacciones entre ambas. Este autor emplea la distinción entre una heurística negativa y una heurística positiva para explicar la diferencias y las relaciones de las dos lógicas. La Lógica trascendental, señala, sirve como una heurística negativa para el conocimiento, pues sirve para limitar las deducciones de la lógica formal. En particular, la Lógica trascendental introduce restricciones para la aplicación de los conceptos puros. La Lógica formal, por su parte, es una heurística positiva, y orienta uso regulativo de los conceptos de la razón. H. J. Paton (1957/58), en cambio, considera que la relación entre ambas lógicas es de dependencia. Para este autor, la Lógica formal, además de ser más general y más abstracta que la Lógica trascendental, es la base de ésta. En otras palabras, el autor encuentra una dependencia lógica de la Lógica trascendental respecto de la Lógica general. M.J. Vázquez Lobeiras estudió la diferencia entre ambas recurriendo a otras fuentes. Además de la KrV, la autora se ocupó de las lecciones y las reflexiones de Kant. La autora encuentra que en estos textos la Lógica general se caracteriza por su carácter formal, su generalidad y su pureza. Y considera que la presentación de la Lógica trascendental se establece por medio de una comparación con ella que tiene tres argumentos. En primer lugar, la autora identifica el argumento de la forma: la Lógica general hace abstracción de toda referencia a objetos y tiene un criterio de verdad formal, en tanto que la Lógica trascendental tiene un criterio material, que involucra una referencia a las condiciones a priori del conocimiento. El segundo argumento es el argumento del origen, que tiene que ver con que la Lógica general es indiferente al origen de nuestros conocimientos, a diferencia de la Lógica trascendental, que lo investiga. Por último, la autora menciona el argumento de la generalidad, que se refiere a la extensión mayor de la lógica general. Por último, Vázquez Lobeiras señala que la Lógica general de Kant es una lógica reformada y renovada, que resulta de años de reflexión sobre los textos de la época. Veremos en este capítulo que la doctrina de las definiciones exhibe con nitidez las contribuciones de Kant en esta área.

lógica especial y, en consecuencia, lo sea por último la KrV como un todo.⁴¹¹

Tonelli enumera siete razones para sostener que la KrV constituye una lógica especial. Pero antes de ello, señala un argumento que podría esgrimirse legítimamente en contra de su tesis. El argumento consiste en que Kant describe la lógica especial como un *organon*⁴¹² y la KrV, y, por lo mismo, la Lógica transcendental, no es un *organon* ni puede anteceder a uno. Esta advertencia podría justificar las interpretaciones de Adickes y Kemp Smith, quienes distinguen la lógica transcendental de la lógica especial. Como veremos, la piedra de toque de la interpretación de Tonelli es el descubrimiento del carácter ambiguo del *organon* en Kant, que incluye una acepción que admite bajo sí a la Lógica transcendental⁴¹³. Veamos los siete argumentos en los que el italiano basa su propia tesis.

Una de las razones de Tonelli está dada por el uso de las palabras en la KrV. En este texto, Kant emplea el término “lógica especial” en un solo pasaje, en el que él forma una dicotomía con el de la lógica general. En el resto del texto, a esta lógica general se opone la lógica transcendental. Es decir, que la lógica transcendental, al igual que la lógica especial, se contrapone a la lógica general. Las dos razones siguientes se centran en el concepto del *canon*. En ellas, Tonelli desarrolla su tesis según la cual en los textos de Kant conviven dos acepciones de ese término, una de ellas lo describe como fuente para el desarrollo del conocimiento y la otra lo vincula con la corrección de éste.⁴¹⁴ Para Tonelli, la segunda acepción es atribuida a la lógica especial en la KrV y, por este motivo, no hay ningún obstáculo para considerar que este texto *es* una lógica especial⁴¹⁵. Los tres argumentos siguientes apuntan a demostrar positivamente que para Kant su KrV era una lógica especial. El primer argumento indica que el concepto “propedéutica” se utiliza, en el cuerpo de ese texto, en relación con la lógica especial y con la crítica de la razón pura misma. El segundo argumento se demora en la caracterización de la lógica especial, que contiene las reglas para pensar objetos de cierto tipo⁴¹⁶. Y señala que la lógica transcendental no hace abstracción de todos los contenidos, sino que se ocupa de las reglas del pensar puro de objetos⁴¹⁷. El último argumento de Tonelli se concentra en dos pasajes posteriores a 1781 en los que Kant identifica la filosofía transcendental con un cierto tipo

⁴¹¹ Tonelli, 1994: 92.

⁴¹² Cf. KrV, A 52.

⁴¹³ Este argumento de Tonelli no es considerado por Vázquez Lobeiras, quien, en su reseña de esta línea de interpretación, le objeta precisamente el hecho de que la Lógica especial sea caracterizada por Kant como un *organon*. Cf. Vázquez Lobeiras, 2001: 112.

⁴¹⁴ Véase esp. Tonelli, 1994: 83.

⁴¹⁵ Tonelli, 1994: 84.

⁴¹⁶ Cf. KrV, A 52.

⁴¹⁷ Cf. KrV, A 55.

de lógica.⁴¹⁸

Los argumentos de este investigador de la filosofía kantiana se basan, evidentemente en la letra del filósofo. Las fuentes permiten apoyar de manera expresa la consideración de la *Crítica* como una lógica especial. En lo que sigue, analizaremos el desarrollo de la doctrina de las definiciones, una doctrina que forma parte del núcleo temático de la Lógica general, en el texto crítico. Veremos que el tratamiento de esa doctrina en este texto, particularmente en la sección metódica de él, y la relación de ella con los procedimientos que ordenan la argumentación en la sección de los elementos pueden comprenderse mejor a la luz de la interpretación de la empresa crítica que ha sido sostenida por Giorgio Tonelli.

III. 2. La Doctrina trascendental del método.

Luego de un prefacio y una introducción, la *Crítica de la razón pura* contiene dos momentos⁴¹⁹. En primer lugar, encontramos en ella una “Doctrina trascendental de los elementos”. Ésta, a su vez, tiene dos partes: una Estética trascendental, en la que Kant expone los principios a priori de la sensibilidad, y una Lógica trascendental, que se ocupa de los principios a priori de la espontaneidad de nuestras facultades. En segundo término, la *Crítica de la razón pura* contiene una “Doctrina trascendental del método”. Es dentro de esta sección que Kant presenta una versión más cuidada y precisa de algunas de las tesis que ya había desarrollado en el texto premiado por la Academia en el concurso de 1763 y, particularmente, es la sección en la que se encuentra la versión más acabada de su doctrina de la definición. Kant introduce esta sección por medio de tres argumentos. En primer lugar, utiliza una analogía. En segundo término, exhibe una suerte de definición de la función de la doctrina del método. Por último, compara esta doctrina con una sección de la lógica. Analizaremos cada argumento en detalle.

Kant presenta la Doctrina trascendental del método, primero, por medio de una analogía⁴²⁰. El símil propuesto presenta “el conjunto completo de todos los conocimientos

⁴¹⁸ Los argumentos se desarrollan en Tonelli, 1994: 81-87.

⁴¹⁹ Para Kemp Smith, esta división es artificial y responde a los condicionamientos arquitectónicos de Kant. El comentador sostiene que los temas de la Doctrina trascendental del método ya se encuentran desarrollados en la primera parte de la KrV. Cr. Kemp Smith, 1918: 563.

⁴²⁰ En general, en la literatura, se hace mención a una metáfora. Aquí preferimos considerarla como una analogía en virtud de la complejidad de los elementos involucrados en la semejanza proporcional entre las imágenes empleadas por Kant y el aspecto de su filosofía al que se refiere. En su comentario del texto, Heinz Heimsoeth menciona numerosas imágenes involucradas en la presentación de Kant. Junto a la referencia a la construcción y el edificio, se encuentran el relato babilónico y la imagen del organismo. Cf. Heimsoeth, 1966: 647.

de razón pura especulativa” como un edificio⁴²¹. Nosotros tenemos una idea de ese edificio. Para su construcción se necesitan dos cosas: los materiales y un plan. Los elementos para la construcción del conjunto de los conocimientos de la razón pura especulativa han sido el tema de la primera parte de la *Crítica de la razón pura*, que se titula precisamente “Doctrina trascendental de los elementos”. La tarea de la segunda parte, que se titula “Doctrina trascendental del método”, consiste, en cambio, en presentar el plan para la elaboración del conjunto de los conocimientos racionales puros. Los materiales, dice Kant, permiten precisar las dimensiones que va a tener ese conjunto de conocimientos y cuáles han de ser sus límites. El método permite saber cómo será el edificio que se construya con esos materiales.

La introducción de la analogía por parte de Kant contiene algunas referencias interesantes. Por un lado, advertimos que contamos con la representación de un objetivo, su idea. Ese objetivo consiste en la construcción de un edificio. Ese edificio constituye el conjunto de los conocimientos por razón pura especulativa. En el texto se menciona una idea inicial, con respecto a la posibilidad de la cual hemos llegado al escepticismo. Queríamos construir una torre, dice Kant, que llegara al cielo⁴²². El edificio que era el propósito inicial de la investigación tenía la forma de una torre alta. Sin embargo, el análisis de los materiales disponibles nos ha enseñado que la tarea de esa construcción era imposible. La doctrina de los elementos se presenta como parte de un cálculo y ese cálculo muestra que esa idea del edificio no es posible: los materiales no alcanzan.

La empresa que se quería realizar era demasiado audaz. Kant menciona dos obstáculos para ella: por un lado, como mencionamos, los materiales eran insuficientes; por el otro lado, hay una dificultad comunicativa. Los obreros que trabajaban en la construcción no conseguían comunicarse. Esa falta de comunicación impedía que discutieran acerca del proyecto en el que trabajaban, de modo que cada uno seguía un plan diferente. La construcción del edificio requiere cierta disponibilidad de materiales, pero también requiere consenso acerca de la idea que iba a regir la construcción.

El resultado obtenido en la primera parte de la *Crítica* concierne a los materiales para la construcción del edificio. Ese resultado indica que los materiales, como hemos advertido, no son suficientes para la construcción de una torre que llegue hasta el cielo.

⁴²¹ KrV, A 707.

⁴²² Claudio La Rocca interpreta este pasaje como un relato acerca de la construcción de lo que denomina una “Babel metafísica”. Kant presenta su filosofía crítica, señala el italiano, en el marco del intento de construir una escalera que conduce al cielo, la *Metafísica*. Cf. La Rocca, 2003: 183.

Antes bien, prosigue Kant, alcanzan apenas para construir una casa habitable. Esta casa se caracteriza en el texto por dos rasgos. En primer lugar, tiene las dimensiones suficientes para trabajar en el suelo de la experiencia. En segundo término, Kant menciona una altura. Esta altura es bastante para poder abarcar con la mirada el trabajo en ese suelo. Por medio de esta caracterización, Kant sostiene haber conquistado dos beneficios con su investigación. Por un lado, parece haber logrado un alcance exhaustivo con respecto a la experiencia posible. Por el otro, parece haber asegurado los límites de ese conocimiento, que, así, se presenta como detallado y exhaustivo.

Otro aspecto en el que conviene reparar es el siguiente. La cuestión acerca de cuáles son los materiales disponibles es la que parece haber sido resuelta en la primera parte de la Crítica. En ella, hemos aprendido cuáles son los elementos que podemos utilizar y esta información nos ha provisto un indicio acerca de la imposibilidad de realizar la idea original. Esos materiales dados son la base para realizar el cálculo que nos permite estimar qué tipo de edificio podemos construir. Pero la naturaleza de estos materiales es especial, pues por un lado involucran una referencia a la posibilidad de la experiencia y el conocimiento, pero por el otro implican una proporción con nuestras necesidades y posibilidades.

Como ya advertimos, la insuficiencia de los materiales no es el único obstáculo que Kant encuentra para la construcción del edificio. El otro obstáculo, que impide que los obreros concuerden acerca del plan a seguir, es de índole comunicativa. Saber precisamente cuál es el plan es importante porque la construcción no consiste simplemente en una empresa caprichosa o ciega. Es necesario hacer un cálculo riguroso y seguir un plan. Para ello, los agentes de la construcción tienen que estar comunicados, no construir de manera separada sino de acuerdo con un plan común.

En el pasaje kantiano se presentan dos términos que parecen estar referidos a ese proyecto⁴²³. Por un lado, hay una idea (*Idee*) que estaba ya en nosotros y que nos servía de hilo conductor. Esa idea inicial, como ya vimos, no concuerda con el edificio que efectivamente podemos construir con los elementos disponibles. La idea era la de una torre que llegara al cielo. Esa idea que no podía realizarse parece sustituirse por un plan (*Plan*), que evita que nos aventuremos en un proyecto caprichoso. El plan es concordante con el cálculo hecho a partir de los materiales disponibles y debe orientar la construcción que se

⁴²³ Creo que la distinción de estos dos términos permite despejar la aparente circularidad que La Rocca encuentra en la argumentación kantiana. Ciertamente, hay una representación que condiciona el análisis de los materiales disponibles (la idea) y una representación del edificio a construir que surge gracias a la estimación de esos materiales (el plan). Cf. La Rocca, 2003: 184.

emprenderá con ellos.⁴²⁴

Luego de introducir esa analogía, Kant explicita qué es para él la doctrina trascendental del método. Consiste en la “determinación de las condiciones formales de un sistema completo de razón pura”.⁴²⁵ Así como los elementos, es decir: las formas puras de la intuición, los conceptos puros del entendimiento (con los juicios correspondientes) y las ideas de la razón, han representado los materiales de la imagen de la construcción de un edificio, en este punto establece Kant cuál es la naturaleza del plan. Este plan está determinado por la forma de un sistema de conocimientos que proporciona el uso puro de la razón.

El concepto de sistema ha sido retomado desde muy temprano en la obra de Kant para hacer referencia a un requisito que deben verificar los conocimientos en una ciencia. La idea de sistema involucra un orden en esos conocimientos, que hace que cada uno de ellos se relacione con los demás de una manera específica. Es decir, significa que cada conocimiento tenga su lugar propio en el conjunto de los conocimientos de la ciencia. Ese orden no es arbitrario, ni contingente. El orden de una ciencia, en cambio, está determinado por una idea que la rige.⁴²⁶

Considerando el sistema de la razón pura, es decir el conjunto ordenado según una idea de las condiciones del conocimiento a priori puro, el conjunto de las condiciones formales de ese sistema es la doctrina trascendental del método. No se trata de las condiciones materiales de ese sistema, de las condiciones relacionadas con su contenido. El método sólo involucra las condiciones de la forma del sistema. Es decir, la estructura, el plan.⁴²⁷ En relación con esta idea del sistema de razón pura, conviene reparar en que ella ya ha sido mencionada antes en la *Crítica*. En particular, como hemos visto, el sistema de razón pura es una de las tres ciencias que Tonelli encuentra mencionadas en la Introducción. Esta ciencia no se identifica con la crítica de la razón pura, que es la ciencia que ocupa a Kant en su libro. Más aún, para Tonelli Kant no se pronuncia acerca de la posibilidad, es decir la factibilidad, de ella en el texto introductorio de la KrV.

En la introducción a la Doctrina trascendental del método, Kant presenta, por

⁴²⁴ Para La Rocca, este plan es el tema de la Doctrina trascendental del método y constituye la solución para el problema de los obreros incomunicados de la analogía. Cf. La Rocca, 2003: 184.

⁴²⁵ KrV, A 707s.

⁴²⁶ Particularmente, por ejemplo, la noción de sistema se presenta en detalle en las primeras líneas del apunte conservado de las lecciones sobre Enciclopedia Filosófica. AA 29:5.

⁴²⁷ Una pregunta que suele hacerse es la que interroga acerca de si la KrV proporciona los elementos y el plan para el sistema de conocimientos por razón pura, o si proporciona, en cambio, este sistema mismo. De acuerdo con la interpretación del texto que desarrollamos aquí, parece que la primera opción es la que corresponde a la propuesta kantiana. La pregunta se encuentra formulada en La Rocca, 2003: 185, y tiene como corolario otra, que indaga por la función específica de la doctrina trascendental del método.

último, una caracterización general de la tarea de la doctrina del método, comparándola con la tarea de la lógica.⁴²⁸ Explica que esa doctrina pretende “realizar desde un punto de vista transcendental aquello que, con el nombre de una lógica práctica, se intenta hacer en las escuelas, de manera precaria, en relación al uso del entendimiento en general”.⁴²⁹ Algunas interpretaciones del texto kantiano consideran que en esta referencia se encuentra una clave para comprender la estructura de la Crítica, y, en particular, su división en dos partes, una sobre los elementos y una sobre el método.⁴³⁰

En su investigación sobre los elementos estructurales de la KrV para cuya comprensión podemos hallar una clave en las lecciones de Lógica, Elfriede Conrad ha exhibido el desarrollo de esta crítica a la concepción de la lógica práctica en la evolución de esas lecciones. Para Conrad, la introducción del par conceptual “doctrina de los elementos”/ “doctrina del método” es el resultado del tratamiento kantiano de la distinción tradicional entre la lógica teórica y la lógica práctica, como Kant señala en el pasaje citado.

El primer paso en la argumentación de Conrad consiste en revisar la tradición en el estudio de la lógica en la que se inscribe la tesis kantiana. La autora encuentra el par “lógica teórica”/ “lógica práctica” ya en los textos de Petrus Ramus y en la Lógica de Port Royal. Asimismo, ellos estructuran el desarrollo de la lógica de la Escolástica alemana. Se encuentran en la de Christian Thomasius y en la de Christian Wolff. Este último autor usa los términos en su Lógica Latina, pero los omite en la Lógica Alemana. Ésta, sin embargo, sigue la misma organización que aquella, presentando una primera parte acerca de los conceptos, los juicios y los razonamientos, y una segunda parte sobre el uso de ellos. Los libros de lógica de Meier, empleados, como hemos visto, por Kant en sus cursos, también tienen dos partes, una correspondiente a la lógica teórica y una correspondiente a la lógica práctica. Conrad revisa los textos de otros autores relevantes para pensar el ámbito en el que emergió la filosofía kantiana y concluye que la discusión de la división de la lógica entre una parte teórica y una parte práctica inscribe a Kant en los debates del siglo XVIII.⁴³¹

En el transcurso de las clases de Lógica, Conrad encuentra que Kant pone en cuestión esta distinción y, por medio de la definición de la lógica como una ciencia formal,

⁴²⁸ Atendiendo a éste y también a otros pasajes, Tonelli ha argumentado que la *Crítica de la razón pura* debe entenderse como una lógica especial, término que la terminología kantiana contrapone al de la lógica general, sin identificarlo, empero con la lógica transcendental. Cf Tonelli 1994: 80ss.

⁴²⁹ KrV, A 708.

⁴³⁰ Tal es el caso, por ejemplo, de La Rocca (2003: 190 ss.) y E. Conrad (1994). Analizaremos las tesis de esta autora a continuación.

⁴³¹ Conrad, 1994: 77-86.

que no se ocupa de la naturaleza de los objetos sino sólo de la forma del pensar en general, rechaza la posibilidad de una lógica práctica. La Lógica general es una ciencia general que hace abstracción de todo contenido. Es una ciencia que investiga tan sólo la mera forma del pensar.⁴³² La lógica, que hace abstracción de todo contenido, es apenas un canon, y nunca un órgano para el conocimiento. Una lógica práctica supondría un determinado tipo de objetos, al que ella se referiría. La idea de esta ciencia es, por lo tanto absurda, y Kant la rechaza.

Conrad señala que en lecciones posteriores, empero, Kant introduce el par conceptual “doctrina de los elementos” y “doctrina del método”. Los emplea precisamente en el sitio en el que antes hacía referencia a la lógica teórica y la lógica práctica, pero redefiniendo el sentido de estas secciones. La doctrina de los elementos se presenta como la sección que contiene las reglas del uso del entendimiento en general, en tanto que la doctrina del método se ocupa de las reglas escolares por medio de las cuales se nombran las diferencias lógicas. Esta última sección, añade Kant, contiene los principios de una ciencia, que hacen posible que un conjunto de conocimientos sean de carácter sistemático.⁴³³ En este sentido, el suscito comentario de Gerd Irrlitz menciona que la Doctrina transcendental del método no tiene una función práctica, como en la tradición escolástica en la que se inscribe, sino que conduce, al final de la Crítica, como la propedéutica lógica de la Metafísica, a las condiciones generales de una filosofía sistemática.⁴³⁴

Ahora bien, en la Doctrina transcendental del método de la KrV es necesario que Kant lleve a cabo una investigación desde el “punto de vista transcendental”. Es decir, ya no se trata de la doctrina del método de la lógica general. La contraposición entre una Lógica general y una Lógica transcendental se explica en detalle en la introducción de la segunda parte de la “Doctrina transcendental de los elementos” de la *Crítica de la razón pura*, es decir, en la introducción de la Lógica transcendental. En este texto, Kant presenta una posible ciencia que ha de ocuparse del “origen de nuestro conocimiento de objetos, en la medida en que éste no puede ser atribuído a los objetos”.⁴³⁵ Esta ciencia, a diferencia de la Lógica general, ha de investigar el origen de aquellas determinaciones de nuestras representaciones que no se originan en el objeto. Es decir, que la Lógica transcendental ha de estudiar las facultades del sujeto como fuentes de conocimiento. El punto de vista transcendental desde el cual Kant va a estudiar el método involucra el abordaje de las

⁴³² KrV, A 53s.

⁴³³ Cf. Conrad, 1994: 91-100.

⁴³⁴ Irrlitz, 2010: 259.

⁴³⁵ KrV, A 55s.

condiciones que hacen posible el conocimiento a priori en general, interesándose particularmente por el método.⁴³⁶

Si, como hemos visto con Conrad y como Kant expresa en las primeras páginas de la Doctrina trascendental del método, la Lógica práctica proporciona “títulos” para el método y “expresiones técnicas” para las ciencias, la Doctrina trascendental del método proporciona las “condiciones formales de un sistema completo de razón pura”.⁴³⁷ La doctrina trascendental del método, así, parece presentar una ciencia que por un lado no es meramente tautológica o carente de contenido. Ella no pertenece a una ciencia sin referencia a objetos, la Lógica. Pero esa ciencia, por otro lado, tampoco es de índole empírica, pues se refiere al conocimiento por razón pura.⁴³⁸

Ahora bien, cabe preguntar los motivos por los que, en particular, esa empresa se inscribe en el marco de la crítica de la razón pura. La tarea crítica es, según Kant, una propedéutica. ¿Por qué ha de contener ella una doctrina trascendental del método? En primer lugar, como hemos visto, hay motivos históricos para la inclusión de la doctrina del método en la *Crítica de la razón pura*. Los elementos de la Doctrina trascendental del método hunden sus raíces en la lógica escolástica que Kant conocía y de la que era un lector crítico. Pero también hay motivos sistemáticos que explican esa pertenencia. La metáfora del conjunto de nuestros conocimientos como edificio apunta precisamente a elucidar estos motivos.

Una pregunta que ha sido formulada con insistencia en la literatura especializada indaga acerca de si esa doctrina del método tiene alguna incidencia en la organización misma del texto. En un artículo publicado en 2011, Mario Caimi muestra cómo se verifican los pasos de la investigación filosófica, que él encuentra tanto en el texto premiado de 1763 como en la Doctrina trascendental del método de 1781, en la exposición de la primera parte del texto crítico. Ahora bien, la tesis del profesor Caimi parece suponer que la Doctrina trascendental del método ofrece el plan para el desarrollo de la Doctrina trascendental de los elementos. Sin embargo, no es evidente que la Doctrina trascendental del método se proponga proporcionar el plan para la crítica de la razón pura, o al menos para la primera parte de ella⁴³⁹.

⁴³⁶ Cf. nota 411 supra.

⁴³⁷ KrV, A 707s. Cf. Cohen, 1989: 191.

⁴³⁸ Puede encontrarse un análisis detallado de esta doble restricción en La Rocca, 2003: 197s.

⁴³⁹ En otros términos, esta cuestión ya estaba planteada en la introducción del texto premiado en 1763, que hemos estudiado en el primer capítulo de este trabajo. Allí, en efecto, Kant señalaba una diferencia entre los procedimientos de la Metafísica, cuya posibilidad y legitimidad era el tema de la discusión, y el método que la investigación de esa posibilidad y esa legitimidad debía seguir.

Peter Rohs ha planteado con precisión esa cuestión. En un texto suyo, se lee

Si la Doctrina trascendental del método se ocupa del plan de un sistema que todavía debe realizarse, no va de suyo que sus conocimientos deban ser válidos también para el método de la Crítica. Debe diferenciarse el método a seguir para el diseño de la construcción, del plan del edificio a erigir.⁴⁴⁰

El punto es que la *Crítica de la razón pura* es una propedéutica para el sistema de la Filosofía, y no es, en cambio, o al menos no lo es de manera evidente, ella misma ese sistema. La doctrina del método, según Kant, proporciona el plan para ese sistema. Por esto, no se refiere de manera necesaria e inmediata a la estructura que debe tener la crítica de la razón pura. Retomando la metáfora del edificio, podemos considerar que el edificio no se encuentra construido todavía. En este sentido, los materiales y el plan no son, ellos mismos, el sistema de la filosofía al que se dirige la obra.

III. 2.1. Los momentos de la doctrina trascendental del método.

En el texto introductorio que estamos estudiando, Kant enuncia los elementos de la Doctrina trascendental del método. Sus partes son: i. una disciplina, ii. un canon, iii. una arquitectónica y iv. una historia de la razón pura⁴⁴¹. Si bien en este momento de su exposición él no explica cuál es el contenido y la función de cada parte, conviene que repongamos ahora esa explicación, para poder comprender cómo lleva a cabo la tarea de la doctrina trascendental del método y, luego, el modo como se inscribe en ella la disciplina, en cuya tarea nos demoraremos en detalle más adelante.

El primer elemento de la doctrina trascendental del método es una disciplina. La tarea de la disciplina se vincula estrechamente a la noción de “crítica”, a la que ya nos hemos referido antes. Disciplinar es trazar un límite. La tarea de una disciplina es negativa: no enseña ni añade nada, solamente explicita el límite, más allá del cual no ha de proceder la razón en el conocimiento científico. La disciplina puede comprenderse como un modo de prevenir el error. Este error que busca prevenirse no es, empero, un error aislado. En ese caso, pues, sería suficiente la censura. En cambio, se trata de un error sistemático y que está determinado por la tendencia de la razón a ir más allá de los límites de la experiencia.⁴⁴²

A primera vista, podría objetarse a Kant que esta tarea ya ha sido emprendida en una sección previa de la *Crítica de la razón pura*, que es la segunda parte de la Lógica

⁴⁴⁰ Rohs, 1998: 548.

⁴⁴¹ Para Cohen, la presentación previa de la Doctrina trascendental del método resulta demasiado general y sólo con la enumeración de estas partes, y su desarrollo, se especifica. Cf. Cohen, 1989: 191.

⁴⁴² Cf. La Rocca, 2003: 199.

transcendental, es decir: la Dialéctica transcendental. Este texto, en efecto, señala los límites del uso real de la razón. Allí hallamos una presentación detallada de las condiciones en las que la razón genera sus conceptos e intenta brindar conocimientos, y, a través de esa presentación, encontramos una explicación de la ilusión transcendental que se encuentra en la base de la metafísica dogmática de la tradición racionalista. Kant considera que la disciplina no constituye una redundancia porque si la dialéctica transcendental es una restricción de la razón desde el punto de vista de sus contenidos, la disciplina traza el límite del método por el que ha de conducirse esta facultad⁴⁴³. Nos ocuparemos de la disciplina con mayor grado de detalle más adelante, en este trabajo.

En segundo lugar, y en contraposición con esa parte negativa de la doctrina transcendental del método, Kant se ocupa de su canon. Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre con la disciplina, sección en la que por momentos el texto parece estar siendo redundante, explicitando tesis que ya estaban *in nuce* en la primera parte de la *Crítica*, hay algún sentido en el que el canon es precisamente aquello que la filosofía teórica justamente no puede tener. Por este motivo, Kant se demora durante algunas páginas en algunos aspectos del uso práctico de la razón, adelantando con ello algunos tópicos que investigará en detalle en la *Fundamentación para la metafísica de las costumbres*, primero, y en la *Crítica de la razón práctica*, después.

Kant define el canon como “el conjunto completo de los principios *a priori* del uso correcto de ciertas facultades de conocimiento en general”.⁴⁴⁴ En el caso de la razón en su uso teórico, ese conjunto es vacío, si, como muestra la Lógica transcendental, el uso puro de la razón como fuente de conocimiento es dialéctico. No hay un uso correcto de la razón pura como facultad de conocimiento, y por eso el conjunto de los principios *a priori* de ese uso es un conjunto vacío.

Este canon no es el único que contiene el libro de Kant. El filósofo afirma que la “Analítica transcendental” constituye un canon del entendimiento puro y la facultad de juzgar. En la doctrina del método se estudia el canon de la razón en su uso práctico. Así, pues, la *Crítica* proporciona un canon para el entendimiento, la facultad de juzgar y la razón práctica.⁴⁴⁵

Como ha sido señalado en la literatura especializada, resulta cuando menos llamativo que el Canon de la razón pura se encuentre en la sección metodológica de la *Crítica*, en tanto que el canon del entendimiento y la facultad de los juicios recibe acogida en la

⁴⁴³ La Rocca, 2003: 200.

⁴⁴⁴ KrV, A 796.

⁴⁴⁵ Cf. Tonelli, 1994: 93.

Doctrina trascendental de los elementos⁴⁴⁶. Para Tonelli, la respuesta a esta posible objeción es la siguiente. El canon es, ciertamente, una noción metodológica.⁴⁴⁷ La presencia de cánones en la Doctrina trascendental de los elementos está dada por el hecho de que hay un componente metodológico en toda la *Crítica*.⁴⁴⁸

Nuestra primera inquietud es, pues, ésta: ¿qué es el canon? ¿Cuál es la tarea del canon de la razón pura? ¿Por qué se encuentra en la Doctrina trascendental del método? Kant afirma en el texto que la “filosofía de la razón pura” tiene sólo una utilidad negativa: “ella no sirve, como *organon*, para el ensanchamiento, sino como disciplina, para la determinación de los límites; y en lugar de descubrir verdad, tiene solamente el silencioso mérito de impedir errores”.⁴⁴⁹

Ahora bien, ¿eso significa que el dominio de la razón no contiene conocimientos positivos? ¿La razón ha de tener como única tarea la disciplina? ¿Sólo ha de poder señalar los límites para el conocimiento? Parece que debe haber conocimientos positivos por razón, pues de lo contrario no se explica el incontenible anhelo de ella por alcanzar objetos. Cuando procede especulativamente, ciertamente, no consigue conocer nada. Pero puede pensarse un camino alternativo que sea la fuente de esas esperanzas. En particular, puede pensarse si esa esperanza no tendrá su asidero en el uso práctico de la razón.

La razón pura no es órgano de conocimiento, pero quizás su tarea no se restrinja a la disciplina. Quizás pueda hacer algo más que ayudar a impedir errores. Esa otra tarea cuya posibilidad estamos investigando es, precisamente, la que se entiende por la tarea del canon. Sobre esta tarea, Kant afirma que el canon es “el conjunto de los principios *a priori* del uso correcto de ciertas facultades de conocimiento”⁴⁵⁰. Los principios *a priori* del uso del entendimiento puro ya han sido proporcionados en la “Analítica trascendental”, pero no se han elucidado los principios *a priori* del uso de la razón pura.

Ahora bien, si, como se sigue del estudio de la razón pura en su uso especulativo, no fuera posible ningún uso correcto de esta facultad de conocimiento, entonces no habría ningún canon de la razón pura. No obstante, quizás la razón práctica sí contenga un posible uso correcto, para el que sea menester señalar los principios *a priori*. Es decir que si bien no es posible un canon del uso especulativo de la razón pura, tal vez sí sea posible un canon del uso práctico de la razón.

⁴⁴⁶ Cf. Tonelli, 1994: 94.

⁴⁴⁷ Tonelli, 1994: 95.

⁴⁴⁸ Tonelli, 1994: 96.

⁴⁴⁹ KrV, A 795.

⁴⁵⁰ KrV, A 796.

Un aspecto del Canon que conviene tener presente es que este término está tomado del ámbito de la lógica general. En relación con la forma del pensar en general, la lógica general es, efectivamente, un canon. En este sentido, el canon se contrapone al organon, y no, como en la doctrina trascendental del método, a la disciplina. Para Heimsoeth, este sentido del canon, lógico, también permite comprender el significado del término en el texto crítico. El canon de la lógica se presenta como un criterio formal para la evaluación del conocimiento. En la Analítica trascendental, señala el comentador, el canon establece la restricción del uso de las categorías a las condiciones de la intuición. El canon, en uno y otro ámbito, no se presenta como el suelo para la ampliación de nuestros conocimientos, sino, antes bien, contiene las condiciones para su evaluación.⁴⁵¹

En tercer término, la doctrina trascendental del método contiene una arquitectónica. La arquitectónica consiste, dice Kant, en el “arte de los sistemas”.⁴⁵² Lo que hace que nuestros conocimientos sean científicos es su carácter sistemático. Como ya hemos señalado, el sistema es la unidad del conocimiento científico, basada en una idea. La arquitectónica estudia lo que los conocimientos tienen de científico, es decir, su carácter sistemático. La arquitectónica de la razón pura se ocupa del carácter sistemático que tienen los conocimientos por razón pura. Esos conocimientos por razón pura son lo que se denomina filosofía. La arquitectónica de la razón pura, pues, investiga el carácter sistemático de la filosofía. Esta ciencia incluye, a su vez, la crítica, que estudia la facultad de la razón en relación con todos los conocimientos a priori, y la metafísica, que es el sistema de estos conocimientos.

El último capítulo de la Doctrina trascendental del método es la Historia de la razón pura. Kant sostiene que este lugar debe permanecer vacío todavía, pero que anticipará algunas consideraciones generales. Aquello sobre lo que dirige la mirada allí, según sus propias palabras, son los trabajos realizados en la investigación de la naturaleza de la razón pura. Estos trabajos se le presentan como grandes edificios en ruinas, entre los cuales sólo queda un camino abierto, que es el camino de la crítica.

Éstas son, pues, las cuatro secciones que constituyen la Doctrina trascendental del método, que es la segunda parte de la *Crítica de la razón pura*. En nuestra investigación nos ocuparemos sólo de una de esas secciones y específicamente de un apartado de ellas: la “disciplina de la razón pura en su uso dogmático”.

⁴⁵¹ Heimsoeth, 1966: 743-746.

⁴⁵² KrV, A 832.

III. 2.2. La disciplina de la razón pura.

Hemos señalado ya que Kant especifica que la tarea de la disciplina consiste en el trazado de los límites de la razón en cuanto a sus procedimientos. Ahora bien, ¿qué significa, precisamente, trazar los límites para los procedimientos de la razón? ¿Qué es la “Disciplina de la razón pura”? ¿Cuáles son sus momentos?

Kant inicia la presentación de la disciplina de la razón pura con un comentario acerca de la falta de estima por los juicios negativos en las teorías del conocimiento.⁴⁵³ Se refiere a aquellos juicios que son negativos tanto respecto de su forma lógica como de su contenido. Si se busca analizar esta afirmación de Kant, conviene atender a dos cuestiones. En primer lugar, hay que especificar en qué consisten esos juicios, a qué se refiere su carácter negativo. En segundo término, es necesario reparar en los motivos por los que no suelen ser estimados y la posición de Kant con respecto a esto.

Si bien los juicios negativos constituyen un tema de la lógica general, Kant les dedica algunas líneas en la Primera Crítica. El primer contexto en el que se ocupa de ellos es la presentación de la tabla lógica de los juicios, en la deducción metafísica de las categorías. Kant bosqueja allí un ordenamiento de los juicios según cuatro criterios que pretende obtener por medio de la abstracción a partir de juicios efectivos. Luego empleará esa tabla como hilo conductor para obtener los conceptos puros por medio de los cuales el entendimiento piensa objetos en general. Como se sabe, las cuatro columnas de la tabla son la de cantidad, cualidad, relación y modalidad. Bajo el segundo grupo, Kant inscribe estos tres rótulos: “afirmativos”, “negativos” e “infinitos”. Ciertamente, allí no explica cada uno de ellos, sino que su exposición se limita a especificar qué son los juicios infinitos y en qué difieren de los juicios afirmativos. Sin embargo, en el contexto de esa explicación, indica un rasgo que permite diferenciar los dos aspectos en los que los juicios pueden ser negativos, el aspecto formal y el aspecto del contenido. Un juicio negativo con respecto a su forma lógica es un juicio en el que el predicado se niega respecto del sujeto. En pocas palabras, un juicio formalmente negativo tiene la forma: “S no es P”. A diferencia de ellos, los juicios infinitos son aquellos en los que no se niega la cópula, sino el predicado mismo. Un juicio en el que se afirma la negación del predicado con respecto al sujeto es un juicio infinito: “S es no-P”. Según la forma lógica, este juicio es afirmativo y estructuralmente no difiere de un juicio de la forma “S es O”. La lógica no se interesa por distinguir los juicios afirmativos y los juicios infinitos, puesto que éstos, según la forma, son juicios en los que

⁴⁵³ En su comentario de la *Crítica de la razón pura*, Hermann Cohen señala que Kant inaugura la sección de la disciplina con una “apología” de los juicios negativos. Cohen 1989: 192.

un predicado se atribuye a un sujeto. Sin embargo, advertimos que los juicios infinitos sí contienen una negación: el predicado es negativo. Ese tipo de juicios se denomina “infinito” porque por medio de la afirmación que contiene su forma lógica coloca al sujeto en la extensión ilimitada de los entes que *no* verifican la cualidad predicada. Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, como señalamos, constituyen una restricción.⁴⁵⁴

En este pasaje encontramos que la Lógica general, que clasifica los juicios según la relación entre las representaciones que contiene, sólo puede discriminar entre juicios afirmativos y juicios negativos. La Lógica transcendental reconoce un peculiar tipo de juicios, contenido en el grupo de los juicios afirmativos: los juicios infinitos. Para nuestra investigación no interesan los juicios afirmativos (“S es P”), ni los juicios infinitos (“S es no-P”). Nos interesan los juicios negativos, que son aquellos cuya forma lógica se caracteriza por la negación del predicado: “S no es P”. Esta determinación de los juicios negativos es formal.⁴⁵⁵

En segundo lugar, Kant brinda alguna precisión con respecto a los juicios negativos en la Analítica de los Principios, que es la segunda parte de la Analítica transcendental. En la segunda sección del segundo capítulo de la Analítica de los principios, cuando explica la diferencia entre los juicios analíticos y los juicios sintéticos, caracteriza los juicios analíticos afirmativos y los juicios analíticos negativos. En los juicios analíticos afirmativos, atribuyo al concepto del sujeto lo que ya estaba pensado en él. En los juicios analíticos negativos, en cambio, excluimos del concepto del sujeto lo contrario de lo que está pensando en él. Esta caracterización de los juicios afirmativos y los juicios negativos es formal, corresponde a la forma lógica de los juicios.⁴⁵⁶

Que los juicios sean negativos desde el punto de vista de su contenido significa que ellos involucran restricciones. Es decir que en lugar de incrementar nuestro conocimiento, lo acotan. Los juicios negativos con respecto a su contenido no pueden ser caracterizados en virtud del modo como relacionan nuestras representaciones, i.e. no pueden caracterizarse por su forma, sino por el modo como su sentido se refiere a nuestro pensamiento. Los juicios que son negativos con respecto a su contenido pueden parafrasearse así: “no es el caso que...”.

El segundo punto que señalamos que debíamos considerar con respecto a las

⁴⁵⁴ KrV, A 72.

⁴⁵⁵ Esta explicación se replica en otros textos kantianos, como en la Analítica de los principios de la *Crítica de la razón pura* (A154) y en las lecciones de Lógica (V-Log./Wiener, AA 24:929).

⁴⁵⁶ KrV, A 154.

indicaciones de Kant acerca de los juicios negativos es su diagnóstico acerca de la consideración de ese tipo de juicios en las investigaciones del conocimiento. Esos juicios, señala Kant, “no gozan de especial estima”⁴⁵⁷. ¿Por qué Kant afirma eso? ¿Cuál es el problema de los juicios negativos? En primer lugar, puede considerarse que los juicios negativos se oponen al afán de incrementar nuestro conocimiento. Por una parte, como no afirman nada no colaboran en ese incremento. Por otra parte, como además son negativos desde el punto de vista de su contenido, involucran restricciones. Los juicios que son negativos desde el punto de vista del contenido son aquellos que en lugar de ensanchar el conocimiento, lo restringen. Por este motivo, parece ser necesario hacer una apología de ellos. Kant realiza a continuación esa tarea: muestra por qué es necesario realizar un enjuiciamiento negativo en el marco de la empresa de la crítica de la razón pura.

En primer lugar, Kant explica cuál es la función de los juicios negativos en relación con el conocimiento: consiste en evitar el error. De este modo, estos juicios son necesarios allí donde el error es posible. Es decir que los juicios negativos son necesarios allí donde encontramos una gran tentación a juzgar y un conocimiento estrecho. Si no hay posibilidad de error, en cambio, los juicios negativos son irrelevantes. Ahora bien, en el uso de la razón somos susceptibles de caer en el error, tan pronto como, según afirma y arguye Kant una y otra vez, la razón tiene un afán de saber que excede las limitaciones de nuestra forma de conocimiento. Por este motivo, el ámbito del conocimiento por razón es susceptible de error y son necesarios ciertos juicios negativos que refrenen los impulsos de esa facultad.

Kant introduce el concepto de *disciplina* para referirse al conjunto de los juicios negativos referidos al conocimiento racional, para restringir el uso de la razón y evitar el error. El concepto de disciplina involucra una *coersión* para limitar la tendencia de la razón a ir más allá de ciertas reglas. En este sentido, Kant se refiere a un “aleccionamiento negativo”⁴⁵⁸. La disciplina tiene una función que es meramente negativa y se opone a la cultura, que constituye una contribución positiva en la formación de un talento. La disciplina lo restringe, la cultura lo incrementa. En este sentido, la disciplina se diferencia igualmente de un *órganon*. Este término suele contrastarse con el de *cánon*, pero Kant también lo contrapone a la disciplina⁴⁵⁹. La disciplina difiere de un *órganon* de

⁴⁵⁷ KrV, A 708.

⁴⁵⁸ Como señala Tonelli, sin embargo, el primer paso de Kant en su presentación del concepto de disciplina consiste en indicar, en una nota al pie, que no debe confundirse el concepto de disciplina con el de instrucción, como ocurre en el lenguaje de las escuelas. Tonelli 1994:98. Claude Piché, en la entrada correspondiente al término “Disziplin der reinen Vernunft” en el *Kant Lexikon* vincula esa diferenciación con el propósito propedéutico de la *Crítica de la razón pura*, y concede a la sección una significación pedagógica antes que científica.

⁴⁵⁹ KrV, A 795.

conocimiento en la medida en que contiene juicios que según su contenido son de carácter negativo, es decir: juicios que sólo indican límites.⁴⁶⁰

Así, el concepto de disciplina se opone en el texto kantiano a otros tres, los cuales son, a saber: i. doctrina, ii. cultura, iii. órgano. Esto no significa que la noción de disciplina se confunda con la de censura o la de crítica. El concepto de censura se vincula a una enmienda o corrección de naturaleza casual, rapsódica. La censura permite suprimir errores particulares. La crítica apunta a las causas de esos errores. La disciplina es una legislación sistemática negativa, que apunta al todo de las ilusiones sistemáticas.⁴⁶¹

Ahora bien, parece ser un escándalo que la razón, esa facultad suprema y rectora resulte ella misma disciplinada. Todos estamos dispuestos a aceptar fácilmente, dice Kant, el disciplinamiento de un carácter, de la forma de ser de alguna persona. Sin embargo, en este caso nos topamos con la propuesta de restringir a la razón, que es ella misma una potestad legisladora. La razón es quien prescribe disciplina, y sin embargo nos encontramos ante la pretensión de que sea ella misma disciplinada. Es decir, nos encontramos ante la necesidad de indicar los límites más allá de los cuales no pueden conducir sus pretensiones. Para elucidar esto, Kant se demora en los diversos usos de la razón especulativa, con el fin de precisar en qué caso esos usos deben ser restringidos por una disciplina.

Kant analiza los tres usos de la razón especulativa, los cuales son: el del conocimiento empírico, el del conocimiento matemático y el del conocimiento filosófico⁴⁶². Su estrategia argumentativa consiste en mostrar que tanto el conocimiento empírico como el conocimiento matemático involucran mecanismos que hacen innecesaria la disciplina. Sólo en el caso del conocimiento filosófico se vuelve ineludible la tarea de disciplinar a la razón. El conocimiento empírico, explica, tiene la experiencia como piedra de toque para asegurarse frente al error. Aquello que la razón no puede trascender en su afán de conocimiento es la evidencia empírica. En la matemática, el hecho de que los conceptos se expongan en la intuición pura en concreto cumple la misma función. La intuición a la que están referidos estos conocimientos funciona en ambos casos como piedra de toque de la legitimidad de los razonamientos. La disciplina de la razón pura es necesaria allí donde ni la intuición empírica ni la intuición pura aseguran el camino de la razón. La disciplina es necesaria en el uso transcendental de la razón especulativa según

⁴⁶⁰ Cf. Tonelli 1994: 101.

⁴⁶¹ A 711; Tonelli 1994: 99, 102.

⁴⁶² Esta clasificación del conocimiento y sus fuentes en tres grupos tiene un antecedente en la lógica wolffiana. Particularmente, Wolff la presenta en el “Discurso Preliminar” de su *Lógica latina*.

meros conceptos. La disciplina es necesaria en filosofía. En este uso de la razón, los errores no son casos aislados. La razón cae en la ilusión y el error de manera sistemática, de modo que no resulta suficiente una mera tarea de censura.

Luego de señalar el usual recelo acerca de la importancia de los juicios negativos, de definir la disciplina y de hacer frente al escándalo de considerar que la rectora razón debe ser disciplinada, Kant recuerda que está presentando la tarea de la disciplina en el marco de la doctrina trascendental del método. Las restricciones de la razón con respecto a sus elementos ya han sido explicadas en el primer libro de la *Crítica de la razón pura*. La disciplina, ahora, se dirige a la cuestión de los *procedimientos* de la filosofía. La disciplina controla a la razón en cuanto a su método de conocimiento.

Ese disciplinamiento de la razón, relativo a los procedimientos por los cuales ella conoce, contiene cuatro momentos. El primero de ellos es el que investigaremos aquí. Se titula “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático” y se ocupa de mostrar que las pretensiones de obtener conocimientos filosóficos a través de los procedimientos de la matemática son ilegítimas. El segundo momento es el de la “Disciplina de la razón pura en su uso polémico”. En esta sección, la argumentación apunta a asegurar metodológicamente a la razón en las disputas. El uso polémico de la razón no se refiere a la fundamentación de las propias tesis, sino a los recursos a través de los cuales éstas deben defenderse de los ataques dogmáticos, poniendo en cuestión la legitimidad de éstos⁴⁶³. La “Disciplina de la razón pura con respecto a las hipótesis” describe las condiciones sólo según las cuales es legítimo el empleo de hipótesis, allí donde el conocimiento especulativo ha demostrado ser imposible. Finalmente, en la “Disciplina de la razón pura con respecto a sus pruebas”, Kant presenta el alcance, la naturaleza y los requisitos que deben tener las pruebas en la investigación filosófica. Como ya hemos señalado, en esta investigación es de especial interés el primero de los cuatro momentos señalados. Nos dedicaremos a él en las secciones siguientes.

III. 2.3. La disciplina de la razón pura en su uso dogmático.

El punto de partida de Kant en la sección de la “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático” es una distinción que ya hemos encontrado antes en el texto. Se trata, a saber, de la diferenciación entre el “uso trascendental” y el “uso matemático” de la razón pura. Por medio del primero obtenemos los conocimientos de la filosofía, y por medio del segundo obtenemos los conocimientos de la matemática. En ambos casos, se trata de los

⁴⁶³ Cf. Piché, 2014.

intentos de la razón por conocer por ella misma, sin el auxilio de la experiencia. Sólo que en un caso, el de la matemática, el uso de la razón pura ha dado buenos resultados. En esta ciencia, la razón se ensancha “felizmente” y consigue certeza apodíctica. Ya se ha exhibido este diagnóstico en otros textos de Kant. A lo largo de su trayectoria como filósofo, Kant es enfático con respecto al éxito que ha conseguido la matemática. Éste hace que la razón se espere respecto de la posibilidad de conquistar los mismos resultados en su uso transcendental. A ambos tipos de uso de la razón, que corresponden a sendas ciencias, Kant vincula dos métodos. El método por el que la matemática alcanza certeza apodíctica es, precisamente, el método matemático. El método por el que en la filosofía “se busca... esa misma⁴⁶⁴ certeza” se denomina el método dogmático. La pregunta que es necesario responder es la que interroga sobre si esos dos métodos son idénticos.⁴⁶⁵

La respuesta de Kant, como en el escrito premiado en 1763, es que no lo son. Su texto de 1781, nuevamente, se opone a la tesis del monismo metodológico de las ciencias racionales que son la filosofía y la matemática. Kant pretende refutar la consideración según la cual la filosofía puede proceder en conformidad con los procedimientos con los cuales obtenemos conocimientos en matemática. Intentaremos reponer, en primer lugar, el modo como Kant formula esa tesis y, en segundo término, la argumentación por medio de la cual se opone a ella.

Con respecto a lo primero, el primer paso de Kant consiste en mostrar qué motivos han llevado a tantos filósofos a procurar proyectar el método de la matemática en la investigación filosófica. La matemática, señala, tiene un carácter ejemplar entre las ciencias de la razón. Esa ciencia ha ampliado sus conocimientos por medio de la mera razón, sin el auxilio de la experiencia. Sus conocimientos se caracterizan por el rigor y la certeza, atributos que parecen provistos por la eficacia de su método. En vistas de ello, grande es la tentación de querer seguir ese método en la investigación de los objetos de la filosofía. La misma facultad, la razón, se ve tentada, al advertir el éxito que ha logrado en una investigación, a seguir los mismos procedimientos que parecen haber causado ese éxito en el ámbito de una investigación diferente.

La defensa del monismo metodológico⁴⁶⁶, pues, supone varias cosas. En primer lugar,

⁴⁶⁴ En 1781, cuando Kant presenta la cuestión hace referencia a un tipo de certeza común a los dos tipos de conocimientos. En este punto, su planteo difiere del que presenta en el texto premiado del '63. En éste, a la pregunta formulada por la Academia de ciencias de Berlín Kant responde que la certeza propia de la metafísica es diferente de la certeza matemática. En la formulación de la cuestión en el texto de la *Crítica de la razón pura*, en cambio, Kant no menciona esa diferencia.

⁴⁶⁵ KrV, A 712s.

⁴⁶⁶ En este punto, conviene tener presente que si en el texto premiado en 1763 el monismo metodológico se presentaba como una corriente de pensamiento defendida por una escuela en vistas del éxito

un diagnóstico, el cual enuncia, a saber, que la matemática ha logrado seguridad en sus conocimientos. En segundo término, la siguiente tesis: esa certeza se consigue gracias a los procedimientos metodológicos de la matemática. Además, la filosofía no ha conseguido esa certeza, la cual constituye por lo tanto un objetivo para ella. Finalmente, supone que el método matemático es susceptible de ser empleado en esta ciencia. Por lo tanto, es menester emplear el método matemático en filosofía. Hasta aquí, el razonamiento kantiano es idéntico al del texto premiado en 1763. Y, como en ese texto, en la *Crítica* la objeción de Kant sólo apunta contra la última premisa; es decir, contra la premisa según la cual es posible proyectar el método matemático en la filosofía. Kant debe demostrar que no se debe hacer esa proyección.

En el marco de la *Crítica*, la decisión de hacer frente a la última premisa, y no a las anteriores, tiene una causa sistemática. Las primeras premisas para la defensa del monismo metodológico son de naturaleza empírica y se refieren al efectivo desarrollo histórico de las ciencias de la razón. Pero ese desarrollo histórico no es un tema de interés para el enjuiciamiento de la razón que está emprendiendo Kant. Más aún, ni siquiera ha de esperarse que en su texto se despliegue una refutación de la concepción metodológica del racionalismo. La “Doctrina transcendental del método”, como ya hemos señalado, se inscribe en un enjuiciamiento de la razón emprendido por ella misma. A este enjuiciamiento no le compete decidir sobre el éxito que ha tenido la investigación de la matemática o la de la filosofía en la historia del conocimiento. Pero sí le compete, en cambio, hacer frente a los fundamentos del fracaso de la razón en sus intentos de conocer. Uno de esos fundamentos es la tendencia de la razón a trascender los límites de la experiencia posible, que es, como veremos, el motivo último que subyace en el intento de emplear el método matemático en filosofía. La tesis de Kant es, en pocas palabras, que el empleo del método matemático para conocer en filosofía supone un olvido de la diferencia en el uso de la razón en ambas ciencias y hace patente la tendencia de la razón a trascender los límites de la experiencia.

El primer paso de Kant en su texto, como hemos señalado, consiste en formular su tesis, que hemos comentado. El siguiente momento de su investigación se ocupa de mostrar en qué difieren las investigaciones de la matemática y la filosofía, y, luego, por qué estas ciencias no pueden emplear el mismo método. En su comentario de esta sección de la *Crítica de la razón pura*, Peter Rohs indica que en la estructura de aquella podemos

metodológico de la Matemática, en la KrV ese monismo responde a las operaciones de la razón. En este libro Kant no realiza, como hemos visto, una crítica de las escuelas, sino que presenta el enjuiciamiento de la razón por la razón misma.

identificar tres momentos. El primero de ellos, que Rohs ubica en A712-A717, consiste en una constatación de la diferencia entre el uso de la razón para conocer en matemática y en filosofía. En el segundo, que se desarrolla en A717-A726, Kant indaga las causas de esa diferencia. En el tercero, que transcurre entre A726 y A738, se especifica por qué los momentos del método matemático no pueden desarrollarse en el procedimiento filosófico.⁴⁶⁷ Ciertamente, el texto de Kant proporciona indicaciones que permiten distinguir esos tres momentos. El primero de ellos, empero, reviste una complejidad en la que conviene detenerse. Como veremos, en él Kant presenta argumentos a favor de la tesis según la cual la diferencia entre la matemática y la filosofía no consiste en la naturaleza de su objeto, sino en el uso de la razón para conocer en cada caso.

III. 3. Acerca del criterio de la diferenciación de la Filosofía y la Matemática.

El argumento kantiano, como hemos indicado, se opone a la tesis de que ambas ciencias difieren en virtud de la naturaleza de su objeto. La diferencia, sostiene Kant, consiste, antes bien, en el modo como opera la razón en cada caso: la filosofía es el conocimiento racional por (*aus*) conceptos y la matemática es el conocimiento racional por construcción de conceptos. La estrategia argumentativa de Kant para demostrar esto tiene dos pasos. En primer lugar, explica la diferencia en las operaciones que la razón realiza en ambas ciencias. En segundo término, muestra que los objetos de ambas no difieren necesariamente, en los términos en los que la escolástica ha planteado esa diferencia. El orden de los razonamientos del '63 se mantiene.

Comencemos estudiando el argumento por medio del cual Kant muestra la diferencia entre ambos procedimientos. Las dos ciencias generan conocimientos por razón, es decir conocimientos racionales. La filosofía proporciona conocimientos racionales por conceptos. La matemática da conocimientos racionales por construcción de conceptos⁴⁶⁸. Como un corolario de esto, Kant afirma que el conocimiento filosófico considera lo particular en lo universal, en tanto que el conocimiento matemático considera lo universal en lo particular.⁴⁶⁹ Es necesario explicar estos términos para comprender en qué difieren estas ciencias según Kant y qué crítica a la tendencia expresada en la tradición racionalista al respecto.

En este momento de su argumentación encontramos tesis que no habían sido desarrolladas en el *Preisschrift*. En este texto, Kant sostenía que la diferencia entre la

⁴⁶⁷ Rohs, 1998: 550.

⁴⁶⁸ KrV, A713.

⁴⁶⁹ KrV, A714.

filosofía y la matemática estaba dada por el método de conocimiento de cada una, y no por sus objetos. Pero cuando describía ese método lo hacía de una manera diferente a la de la *Crítica*. Recordemos que en el texto premiado en 1763 Kant afirmaba que lo que era característico de la matemática es que en ella con la definición se da el concepto de la cosa, de modo que lo primero es la definición, en tanto que la filosofía ya tiene ante sí un concepto que es oscuro y confuso y que necesita elucidar.

En el texto de 1781, la explicación kantiana es más detallada e involucra ciertas nociones nuevas. En primer término, Kant introduce la construcción de conceptos. La noción de la construcción substituye la explicación vaga del '63, según la cual los conceptos matemáticos son dados con la definición.⁴⁷⁰ En Matemática, la razón conoce construyendo conceptos. Construir un concepto, leemos en la *Crítica*, significa exhibir (*darstellen*) a priori la intuición que le corresponde⁴⁷¹. Esta definición de la noción de construcción supone algunas cosas. En primer lugar, supone que hay una intuición que corresponde a los conceptos. Además, supone que esa intuición puede ser exhibida a priori. Se trata de una intuición peculiar, pues su exhibición es independiente de la experiencia y pues corresponde a un concepto. La construcción supone, en pocas palabras, una intuición no empírica que corresponde al concepto.

La noción de una intuición no empírica es una innovación exhibida en la Disertación que Kant presentó en 1770, con el descubrimiento de las formas puras de la intuición, que son el espacio y el tiempo.⁴⁷² El espacio y el tiempo son condiciones de la mente del sujeto que informan todas sus representaciones fenoménicas. Si hacemos abstracción de estos fenómenos, el espacio y el tiempo se presentan ellos mismos como intuiciones puras, es decir, representaciones no intelectuales y a priori. Este modo de concebir el espacio y el tiempo resulta crucial en la concepción crítica de la matemática⁴⁷³.

La construcción de conceptos, por medio de la cual conocemos en matemática, involucra una intuición que no es empírica. Ahora bien, una intuición es por su naturaleza algo singular. No intuimos universales. La construcción aporta una intuición y la intuición

⁴⁷⁰ Sobre el hecho de que la innovación de la *Crítica* con respecto a la concepción de la matemática de los años '60 consiste principalmente en el descubrimiento de la noción de construcción hay consenso en la literatura consultada. Cf. Menzel (1911), Engfer (1982), Koriako (1999), Pierobon (2003), Basso (2004). En la investigación genética del esquematismo realizada por Rosales, empero, este comentador encuentra en el ejemplo del trapecio que Kant desarrolla en su escrito del '63 y que ha sido comentado aquí un antecedente del concepto de construcción y de la doctrina de los esquemas matemáticos. Cf. Rosales (2007). Además, la noción de construcción es una noción usual en la Matemática, desde los mismos griegos, de acuerdo con las investigaciones de Z. Loparic (2000, 36ss.).

⁴⁷¹ KrV, A713.

⁴⁷² Cf. Rosales (2007), Sánchez Rodríguez (2014).

⁴⁷³ En este aspecto de nuestra lectura, concordamos con las tesis expuestas en B.-S. Von Wolff-Metternich, 1995: 19.

es, de acuerdo a su naturaleza, de índole singular. Pero, al mismo tiempo, la intuición interviene en la construcción *de un concepto*. La intuición es parte de la construcción de un concepto matemático y un concepto es una representación universal. Por este motivo, la construcción debe involucrar su validez para todos los objetos que caigan bajo el concepto construido. Es decir, la matemática procede por construcción de conceptos. Esta construcción es una exhibición a priori de la intuición que corresponde al concepto. Como el procedimiento exhibe una intuición, el objeto exhibido es singular. Sin embargo, como se está construyendo un concepto y los conceptos son representaciones universales, esa exhibición debe valer para todos los objetos que se subsuman bajo el concepto construido.⁴⁷⁴

Para ilustrar este procedimiento, Kant proporciona un ejemplo. El ejemplo es el de la construcción del concepto de triángulo⁴⁷⁵ :

...yo construyo un triángulo al exhibir el objeto que corresponde a ese concepto, ya mediante mera imaginación, en la intuición pura, ya, de acuerdo con ella, también en el papel, en la intuición empírica, pero en ambos casos enteramente *a priori*, sin haber tomado de ninguna experiencia el modelo para ella. La figura singular dibujada es empírica, y sirve, sin embargo, para expresar el concepto, sin menoscabo de la universalidad de éste, porque en esta intuición empírica se atiende siempre sólo a la acción de construcción del concepto, para el cual muchas determinaciones, como, p.ej. [las] del tamaño de los lados y de los ángulos, son enteramente indiferentes; y por consiguiente se hace abstracción de estas diferencias, que no alteran el concepto del triángulo.⁴⁷⁶

Construir el concepto de triángulo es exhibir un objeto en la intuición, sea en la intuición pura, sea en la intuición empírica. En los dos casos, la exhibición no responde a una experiencia previa. La construcción no utiliza modelos empíricos. Creamos el triángulo en el acto mismo de exhibirlo en la intuición. Hasta aquí, pues, hemos procedido a priori. No hemos tomado nada de la experiencia. Ahora bien, el objeto construido, nuestra representación, se da, él mismo, en una experiencia. Y es un objeto singular (una figura) dibujado. Es un objeto que tiene ciertas dimensiones etcétera. Ese objeto es un objeto singular, con determinaciones particulares. La construcción de un concepto es una acción que tiene lugar a priori, pero su producto -es decir: la exhibición del objeto que corresponde al concepto construido- se da en la experiencia e involucra ciertas determinaciones, que son singulares.

⁴⁷⁴ KrV, A713.

⁴⁷⁵ El ejemplo que proporciona Kant aquí es el mismo que proporciona en la sección del Esquematismo, que estudiaremos a continuación. En esta sección, el ejemplo hace patente, para Philolenko, que la doctrina del esquematismo es parte de la argumentación de Kant contra el escepticismo empirista. Cf. Philolenko (1982).

⁴⁷⁶ KrV, A 713s.

Pero como por medio de esa representación estamos construyendo un *concepto*, ese objeto singular debe expresar ese concepto en su universalidad. Al construir la figura, ponemos en ella ciertas determinaciones particulares, de las cuales sin embargo podemos prescindir en el pensamiento, si consideramos esa figura en el marco de la construcción de un concepto. En este marco, el singular es pensado como determinado por las condiciones universales de su producción, haciendo abstracción en cambio de las determinaciones particulares que lo constituyen en su singularidad.

A continuación, Kant introduce la noción del *esquema* del concepto:

[el conocimiento matemático considera] lo universal en lo particular, incluso en lo singular; y sin embargo [lo hace] *a priori* y por medio de la razón, de manera que tal como esté determinado esto singular bajo ciertas condiciones universales de la construcción, así debe ser pensado, como universalmente determinado, el objeto del concepto al cual eso singular le corresponde sólo como esquema de él.⁴⁷⁷

La construcción de un concepto consiste en proporcionarle un objeto en la intuición, exhibiéndolo. Ahora bien, esa exhibición involucra ciertas determinaciones particulares, como hemos visto. El triángulo exhibido, por ejemplo, tiene lados y ángulos de ciertas dimensiones, y proporciones que podrían variar sin que la figura deje de ser un triángulo. En la exhibición de un triángulo podemos conocer ciertas cualidades de los triángulos en general, resultando indiferentes las dimensiones y las proporciones de éstos. En este sentido, en lo particular, y Kant añade: incluso en lo singular⁴⁷⁸, el matemático encuentra lo universal.

Sin embargo, el texto de Kant continúa con una aclaración sobre la que conviene que reflexionemos. En el pasaje citado, se lee que en el conocimiento matemático consideramos lo universal en lo particular de manera *a priori*. Es decir, que la razón encuentra lo universal en lo particular con independencia de la experiencia, por medio de sus propios procedimientos. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo se dirige la sola razón del triángulo dado en la intuición (pura o empírica), el cual tiene determinaciones particulares, a las propiedades de los triángulos en general? ¿Cómo conoce la razón que la suma de los

⁴⁷⁷ KrV, A 714.

⁴⁷⁸ “Universal”, “particular” y “singular” son tres atributos que en los textos de Kant se asocian a los juicios. De hecho, constituyen los tres tipos en la clasificación de los juicios según su cantidad, de acuerdo con la tabla que Kant presenta en la Analítica de los conceptos, con el propósito de hallar un hilo conductor para la deducción de las categorías. (B95) En los apuntes de clase de las lecciones de Lógica de esa época encontramos una elucidación de esas tres clases de juicios. Los juicios universales son aquellos en los que el predicado se predica de todos los individuos de una clase, v.g. “todos los hombres son morales”; los juicios particulares son aquellos que predicán de algunos individuos, ej. “algunos hombres son mortales”; los juicios singulares son aquellos que predicán de un individuo, como “Caio es mortal”. V-Log./Pöl, AA 24:578.

ángulos internos de *todos* los triángulos es la misma⁴⁷⁹?

Si nos detenemos en la letra kantiana, advertimos que en el conocimiento matemático intervienen tres elementos. Éstos son: i. el concepto, ii. el esquema del concepto, iii. el objeto.⁴⁸⁰ El concepto es aquello que se construye, una representación universal. El objeto es aquello que se expone, un singular. ¿En qué consiste el esquema? Es el esquema del concepto. Sobre él Kant no dice demasiado. Sólo expresa que lo singular corresponde al concepto como su esquema.

Kant se ha referido a los esquemas de los conceptos matemáticos en el primer capítulo de la *Analítica de los principios*, en la “Lógica trascendental”⁴⁸¹. Ese capítulo trata precisamente sobre la doctrina kantiana del esquematismo. Esta doctrina se desarrolla en un momento intermedio de la “Analítica trascendental”, en el pasaje de la “Analítica de los conceptos” a la “Analítica de los principios”. En la “Analítica de los conceptos”, Kant presenta los conceptos puros del entendimiento, los lista y demuestra la validez objetiva de ellos. En la “Analítica de los principios”, por su parte, investiga los juicios sintéticos que se originan con la aplicación de esos conceptos puros del entendimiento, i.e. las categorías, a fenómenos en general. Ahora bien, al abordar esta última cuestión se hace patente para Kant la necesidad de una investigación previa. Si en la deducción de las categorías, desarrollada en la “Analítica de los conceptos”, ha sido demostrado que los conceptos puros del entendimiento, que tienen su origen a priori en nuestro intelecto, están necesariamente referidos a los fenómenos, si es que éstos han de ser objeto de nuestra experiencia posible, todavía no resulta claro cómo es posible referir los fenómenos a esos conceptos. La relación de los conceptos con los objetos es la relación de subsunción. En un juicio, la representación del objeto se subsume bajo el concepto que se predica de éste.

⁴⁷⁹ En nuestra afirmación suponemos la geometría euclideana. Esto es algo que también hace Kant en ciertos pasajes. La relación de la filosofía kantiana con esa geometría es un tema de profundos debates. Sobre esto, cf. Koriako (1994).

⁴⁸⁰ En la interpretación del esquematismo propuesta por J. P. Nolan, los conceptos matemáticos parecen involucrar dos elementos: el esquema y la imagen. El esquema proporciona el sentido de esos conceptos y la imagen proporciona su referencia. Nolan exhibe una interpretación del esquematismo que se basa en la teoría de la significación de Frege. Considero que esta interpretación es provechosa por varios motivos. En primer lugar, acierta en enfatizar la diferencia, crucial para la comprensión del texto crítico, entre la naturaleza de las categorías y la de los otros conceptos (matemáticos y empíricos). Además, en consecuencia, distingue correctamente entre el esquematismo de esos diversos tipos de conceptos. El esquematismo de las categorías responde al problema de la heterogeneidad entre intuiciones y conceptos puros. El esquematismo de los conceptos matemáticos y empíricos, en cambio, responde a una incongruencia entre representaciones universales y representaciones particulares. Por último, Nolan consigue elucidar las diversas maneras de significar de cada uno. Cf. Nolan (1979).

⁴⁸¹ No va de suyo que el término “esquema” esté siendo empleado en sentido técnico. Como se tornará evidente en nuestra exposición, considero que está siendo utilizado de ese modo, al igual que Menzer (1914), Capozzi (1981), Koriako(1994), Arenas (1997). En su comentario de la “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático”, Rohs remite directamente esta sección del texto a la doctrina del esquematismo (Rohs 2008: 554).

Para que esto sea posible, debe haber un rasgo, una nota, común a ambas representaciones. Ahora bien, es evidente, prosigue Kant, que entre una categoría y un fenómeno no hay ningún rasgo común. ¿Por qué afirma esto? ¿A qué se debe la heterogeneidad de las intuiciones y los conceptos puros? Se debe precisamente al origen de éstos. Los conceptos puros tienen su origen en el entendimiento, con independencia de la experiencia. El entendimiento no toma nada de ésta para generar las reglas que ordenan la síntesis. Si aisláramos las intuiciones, haciendo abstracción de todo aquello que nuestro intelecto pone en ellas, no encontraríamos en ellas ningún rasgo propio de las categorías, precisamente porque ellas son un producto de la mera espontaneidad del pensar y no surgen por abstracción.

Ahora bien, hay algo que determina esas intuiciones y tiene su origen en el sujeto. Se trata de las formas puras de la intuición, que son el espacio y el tiempo. Los fenómenos son dados como representaciones espacio-temporales. Nuestra sensibilidad es espacio-temporal. Esto involucra que tenemos ciertas representaciones que no son de naturaleza intelectual, sino que son intuiciones. Pero los conceptos puros del entendimiento constituyen representaciones de otro tipo. Tienen su origen en la mera espontaneidad de nuestra facultad de pensar y no son intuiciones, sino conceptos. Para Kant, estos dos tipos de representaciones, las intuiciones y los conceptos, son irreducibles entre sí. Son representaciones de origen y naturaleza diversa. ¿Cómo es posible, entonces, subsumir intuiciones bajo conceptos al juzgar? Esta pregunta, que surge tan pronto como se emprende una analítica del juicio, es la que hace necesario el desarrollo de la doctrina del esquematismo, en la argumentación kantiana⁴⁸². La doctrina del esquematismo es requerida en virtud de la necesaria heterogeneidad de intuiciones y conceptos.

En el capítulo sobre el esquematismo, Kant sostiene que para que se puedan subsumir entre sí representaciones totalmente heterogéneas, como lo son los datos de la sensibilidad y los productos del entendimiento, debe haber una tercera representación, mediadora⁴⁸³. En el caso de la subsunción de representaciones de la intuición bajo los conceptos puros del entendimiento, esas representaciones mediadoras son los esquemas trascendentales, que consisten en determinaciones trascendentales del tiempo. Si atendemos a la estructura de su argumentación, advertimos que el filósofo presenta en primer lugar el problema: la heterogeneidad de las representaciones de la sensibilidad y el

⁴⁸² La función sistemática de la doctrina del esquematismo es tema de constante debate en la bibliografía especializada. Aquí seguimos la interpretación de F. Moledo (2011).

⁴⁸³ KrV, A138.

entendimiento⁴⁸⁴. En segundo término, postula una condición que permite dar respuesta a ese problema: tiene que haber representaciones mediadoras puras, con un aspecto intelectual y un aspecto sensible. Luego, halla un candidato que reúne esas condiciones, a saber, los esquemas transcendentales. Finalmente, da contenido a esa noción: son determinaciones transcendentales del tiempo⁴⁸⁵.

Kant especifica esa solución inmediatamente después, cuando explica en qué consiste la homogeneidad de esas determinaciones con las categorías, por una parte, y con los fenómenos que se subsumen bajo ellas, por la otra. La homogeneidad de los esquemas con las categorías consiste, señala Kant, en que esa determinación es universal y está basada en reglas. La homogeneidad con los fenómenos está dada por el tiempo, que se encuentra contenido en toda representación empírica del múltiple⁴⁸⁶. Advertamos que este argumento de Kant es semejante⁴⁸⁷ al que hemos hallado en el texto de la Disciplina, con respecto al conocimiento matemático⁴⁸⁸. El problema del esquematismo consiste en que debe haber representaciones que sean homogéneas con las intuiciones y con los conceptos. La posibilidad del conocimiento matemático depende de que sean posibles ciertas representaciones singulares, intuitivas, que sin embargo tengan validez universal, pues están referidas a conceptos. La respuesta a la primera cuestión está dada por los esquemas transcendentales, la respuesta a la segunda cuestión está dada por los esquemas matemáticos. Éstos se introducen en la sección del Esquematismo, como hemos indicado. Por este motivo, conviene que sigamos reseñando la estructura argumentativa de esta sección.

Luego de proporcionar la solución de la cuestión del esquematismo, Kant se ocupa de explicar por qué las determinaciones del tiempo son esquemas. Éstos se presentan como un producto de la imaginación. Quizás para prevenir los errores que esta indicación pudiera

⁴⁸⁴ KrV, A137.

⁴⁸⁵ KrV, A138.

⁴⁸⁶ KrV, A138s.

⁴⁸⁷ Como ya hemos señalado, Nolan (1979) ha advertido precisamente las diferencias entre los esquemas de las categorías y los de los conceptos matemáticos. No pretendemos refutar esa diferencia aquí. Sólo establecemos una similitud, no una identidad.

⁴⁸⁸ No obstante, hay que tener presente que en la Matemática la heterogeneidad entre el concepto y la intuición que le corresponde no es radical, como en el caso de las categorías. Cf. KrV, A138. Por este motivo, cabe la pregunta acerca de la necesidad y la función de los esquemas en el caso de los conceptos empíricos y los conceptos matemáticos. Estos esquemas no son transcendentales y ofrecen una mediación entre conceptos e imágenes. Pienso que en el caso de los conceptos matemáticos el requisito de los esquemas puede estar vinculado con lo siguiente. El *contenido* de los conceptos matemáticos contiene ya una referencia a la intuición. Estos conceptos complejos suponen otros conceptos elementales, como el de punto, lado o unidad, que están referidos a la intuición (pura). Por este motivo, los esquemas matemáticos empero son necesarios para explicar la correspondencia formal entre los conceptos y las intuiciones que les corresponden, en la medida en que aquéllos son universales y éstas son singulares.

ocasionar en la lectura, Kant afirma que es necesario distinguir los esquemas de las imágenes. Tanto los esquemas como las imágenes son productos de la imaginación, pero no deben ser confundidos. La diferencia central radica en que en el caso de los esquemas, la síntesis de la imaginación no se dirige a ninguna intuición singular, sino que apunta a la unidad en la determinación de la sensibilidad.⁴⁸⁹

Kant explica la diferencia y la ilustra con un ejemplo. La imagen tiene como propósito (*Absicht*) una intuición singular. Por ejemplo, la imagen que corresponde al número cinco es la de un conjunto de cinco objetos. El esquema, en cambio, apunta a la determinación unitaria de la sensibilidad. El esquema brinda un procedimiento universal para proporcionar imágenes a los conceptos. Por ejemplo, el pensamiento del número en general es un esquema, que permite obtener las imágenes correspondientes a todos los números. Proporciona una regla que permite representarnos la imagen de cada número.⁴⁹⁰

Ahora bien, de acuerdo con este ejemplo, parecería que la tarea del esquematismo consiste en suministrar los procedimientos a través de los cuales se obtienen las imágenes de los conceptos puros del entendimiento. Pero para Kant justamente estos conceptos no pueden ser llevados a imagen. Esta caracterización de los esquemas como productos de la imaginación es aún insatisfactoria para explicar la posibilidad de subsumir fenómenos bajo categorías. Por ese motivo, a continuación describe con claridad una distinción en el modo como interviene la imaginación para subsumir fenómenos bajo diferentes tipos de conceptos. Es en este contexto que aparece en el texto de Kant la noción de los conceptos matemáticos y de los esquemas que les corresponden.

Para investigar la diferencia entre las imágenes, que son un producto de la imaginación empírica, y los esquemas, que son un producto de la imaginación pura, Kant introduce una taxonomía de los conceptos. La relación entre los conceptos, los esquemas y las imágenes difiere, según se trate de conceptos empíricos, conceptos sensibles puros o conceptos trascendentales. El ejemplo que emplea para ilustrar cuáles son los conceptos empíricos es el del concepto de perro. Los conceptos trascendentales son las categorías del entendimiento, que son los que en verdad le interesan en ese momento de la investigación. El ejemplo de los conceptos sensibles puros es el de triángulo.⁴⁹¹

Kant afirma que el fundamento de los conceptos sensibles puros es siempre un esquema. Por medio de una imagen, en cambio, nunca podríamos alcanzar las pretensiones de validez universal que tienen esos conceptos. Una imagen de triángulo, en efecto, tiene

⁴⁸⁹ KrV, A140.

⁴⁹⁰ KrV, A140.

⁴⁹¹ KrV, A141.

necesariamente ciertas determinaciones que no valen para todos los casos de triángulos. Así, por ejemplo, una imagen involucra ángulos y lados de ciertas dimensiones, las cuales son por lo demás indiferentes para pensar el concepto del triángulo y para proceder en el conocimiento a partir de él. El esquema de triángulo, en cambio, permite hacer la mediación entre esas imágenes y la universalidad del concepto. El esquema, indica Kant, es una regla de síntesis de figuras en la forma pura de la intuición que es el espacio. Esa regla es dada, como hemos señalado, por la imaginación. Es gracias a esta regla que podemos tener imágenes de triángulos y que estas imágenes se refieren al concepto.⁴⁹²

El tratamiento de este aspecto del conocimiento matemático no es un objetivo del texto de Kant y sólo tiene un espacio marginal en él. Cuando, con el fin de especificar la relación entre los diferentes productos de la imaginación, i.e. las imágenes y los esquemas, Kant introduce los diferentes tipos de conceptos, se ocupa, en primer lugar, de los conceptos sensibles puros. A través del concepto de triángulo, muestra que el fundamento de los conceptos sensibles puros no pueden ser las imágenes de sus objetos. Una imagen de triángulo no permitiría subsumir bajo ese concepto, por ejemplo, tanto un triángulo rectángulo como un triángulo acutángulo. Lo mismo ocurre con los conceptos sensibles empíricos, como el concepto de perro. Kant introduce la peculiaridad de estos conceptos, para contraponerlos con los conceptos puros del entendimiento, que son los que interesan en la doctrina del esquematismo transcendental. A diferencia de los conceptos sensibles, que tienen una peculiar relación (fundante) con las imágenes, los esquemas de los conceptos puros no pueden ser llevados a imágenes.

Como ya hemos señalado, la noción de los esquemas parece proveernos un medio para comprender la exhibición de los conceptos matemáticos en la intuición. En la “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático”, Kant recupera la noción de esquema para explicar cómo los conceptos matemáticos pueden estar referidos a la intuición, ser particulares y, sin embargo, permitir inferencias que valen para todos los objetos que se subsuman bajo ellos. La Matemática opera con esquemas y con imágenes. Los esquemas son funciones que permiten obtener las imágenes, en el caso de los conceptos sensibles. Ciertamente, no podemos alcanzar una descripción mucho más precisa de lo que estos esquemas significan porque en ningún momento de la argumentación kantiana son ellos mismos un tema. Por ese motivo, nos vemos obligados a reconstruir este pensamiento a partir de datos dispersos y fragmentarios.

La Matemática construye conceptos por medio de esquemas en la intuición pura. Por

⁴⁹² KrV, A141.

un lado, el triángulo es una figura particular, por el otro interviene en la construcción de una representación universal. La Matemática, al construir el concepto de triángulo, opera con un esquema que no contiene las determinaciones particulares de la figura exhibida, como por ejemplo sus dimensiones, y ve en el particular lo universal.

Si la Matemática considera, pues, lo universal en lo particular, Kant afirma que la Filosofía, en cambio considera lo particular en lo universal⁴⁹³. Kant no explica en detalle qué significa esta caracterización de la Filosofía. Sin embargo, podemos reconstruir su pensamiento a partir de la referencia al esquematismo que hemos estudiado antes. La Matemática consiste en un sistema de juicios sintéticos a priori. Estos juicios no se basan en la experiencia, son juicios racionales a priori. La síntesis está dada porque ellos se refieren a la intuición. Particularmente, se refieren a la intuición pura. El modo de esta referencia tiene que ver con el hecho de que la Matemática es el conocimiento por construcción de conceptos. Esta ciencia construye su concepto en las intuiciones puras. Cuando lo construye, obtiene la definición. En ella están contenidas todas las notas del concepto. Por eso, podemos conocer los objetos que se subsumen bajo ese concepto a partir de su sola definición. Esto es posible porque la Matemática trabaja con los esquemas de conceptos sensibles puros, que tienen la cualidad de que por un lado son particulares, pero por el otro permiten tener conocimientos universales.

La Filosofía, en cambio, no construye conceptos, sino que es conocimiento a partir de meros conceptos. Ella puede tener juicios sintéticos a priori, pero estos juicios se refieren a las cosas en general. Más precisamente, se refieren a la síntesis presupuesta en toda experiencia posible. A partir de conceptos, que son representaciones universales, es posible llegar a conocimientos que son válidos para toda la experiencia y que por lo tanto hacen inteligible aquello que es particular, en la medida en que esto particular es parte de nuestra experiencia.

III. 3.1. El objeto de las ciencias racionales no es el criterio de su diferenciación.

En la sección precedente hemos intentado elucidar el primer argumento de Kant para explicar la diferenciación de la Filosofía con respecto a la Matemática. Como hemos adelantado, su tesis en él es que los procedimientos de ambas ciencias son distintos. El segundo argumento de la exposición kantiana señala que el objeto de cada ciencia *no* es un criterio para especificar lo que las diferencia⁴⁹⁴. Kant recurre a diferentes estrategias

⁴⁹³ KrV, A714.

⁴⁹⁴ KrV, A714.

argumentativas para respaldar esta tesis. En primer lugar, afirma que considerar que esa diferencia se basa en que la matemática investiga cantidades y la filosofía investiga cualidades es tomar el efecto por la causa. Es en virtud del modo como ella conoce que la matemática investiga cantidades. Es en relación con éstas que podemos construir conceptos. Dado el modo como procece el conocimiento matemático, esta ciencia estudia cantidades. Las cualidades, en cambio, sólo pueden exhibirse en la intuición empírica. Racionalmente pueden conocerse por conceptos, pero no puede haber una construcción racional de ellas. Sus intuiciones deben ser dadas en la experiencia. Antes de la conciencia empírica, las cualidades no pueden ser exhibidas:

Pues sólo el concepto de cantidades se puede construir, es decir se puede exponer a priori en la intuición; mientras que las cualidades no se pueden exhibir en ninguna otra intuición que la empírica. Por eso, un conocimiento racional de ellas sólo puede ser posible por conceptos.⁴⁹⁵

La diferencia entre las cantidades y las cualidades se presenta aquí en términos de la posibilidad de su exhibición. Las cantidades pueden ser exhibidas en la intuición pura, y por ese motivo son tema para la matemática. Las cualidades no pueden exhibirse en la intuición pura, sino sólo en la intuición empírica. Así, no pueden ser exhibidas a priori. ¿Puede haber un conocimiento racional de las cualidades? Kant señala: no puede haber un conocimiento racional que involucre su intuición, pero sí puede haber un conocimiento de las cualidades por conceptos. Este tipo de conocimiento racional, el conocimiento por conceptos, es precisamente la filosofía.⁴⁹⁶

Para ilustrar este argumento, Kant recurre al ejemplo del cono. Podemos construir a priori en la mente la figura del cono. Si alguien nos proporciona la definición del concepto de cono, podremos construir el cuerpo geométrico correspondiente en la intuición pura. Pero no podríamos construir su color, si es que antes no hubiera sido dada en la intuición la experiencia de éste⁴⁹⁷. Los aspectos cualitativos del cono, como por ejemplo su color, sólo pueden conocerse mediante una donación empírica.⁴⁹⁸

Así, pues, en primer lugar Kant muestra que, aunque la Matemática se ocupe de cantidades y la Filosofía investigue cualidades, el fundamento de la diferencia entre ambas ciencias no es el tipo de objeto que investiga. Cada una de ellas no puede sino investigar el respectivo tipo de objetos, en virtud del tipo de procedimientos que lleva a cabo la razón en

⁴⁹⁵ KrV, a 714S.

⁴⁹⁶ Es llamativo el ejemplo de Kant: el concepto de *Realität*.

⁴⁹⁷ KrV, A715.

⁴⁹⁸ Ya hemos encontrado este argumento de Kant, en el contexto de sus lecciones.

ellas. *Porque* sus procedimientos difieren se ocupan de objetos diferentes. La causa de la diferencia no es el objeto, sino que la diferencia en el objeto investigado en cada caso es un *efecto* de la diferencia en los procedimientos⁴⁹⁹.

La segunda estrategia de Kant consiste en mostrar que además no es el caso que la Matemática sólo se ocupe de cantidades y la Filosofía sólo se ocupe de cualidades. La Matemática, afirma Kant, se ocupa de algunas cualidades y la Filosofía de ocupa de algunas cantidades. El filósofo menciona algunos ejemplos de cualidades que interesan a la Matemática y conceptos cuantitativos que ocupan a la Filosofía, y señala que aún cuando ambas ciencias se ocuparan del mismo tipo de conceptos, el modo de conocerlos por razón en cada caso sería totalmente diferente.⁵⁰⁰

El siguiente paso de Kant consiste en presentar la diferencia en el modo de conocer un mismo concepto en Filosofía y en Matemática. Lo hace por medio de un experimento mental. Ese experimento consiste en proporcionar a un filósofo y a un geómetra el mero concepto del triángulo y una tarea: estudiar las proporciones de sus ángulos, para atender a cómo procede cada uno y qué tipo de conocimientos pueden obtener por medio de ese concepto. Lo que hará el filósofo es intentar tornar claros y distintos los componentes de ese concepto, como el concepto de línea, el de ángulo o el de tres. El filósofo hará un análisis de conceptos, pero no irá más allá de eso. No sabe hacer más que ese análisis. El geómetra, en cambio, construirá en primer lugar el triángulo. Luego, intervendrá en la figura, con el fin de extraer conocimientos que se siguen de ella, aún cuando no estaban contenidos en su concepto. Guiado por la intuición, procederá por medio de razonamientos e intentará avanzar en la serie de sus conclusiones.⁵⁰¹

III. 4. El uso discursivo y el uso intuitivo de la razón.

La siguiente pregunta, que conduce a la segunda de las secciones identificadas por Rohs en el texto es la que interroga acerca de las causas de esta diferencia. En rigor, la pregunta es más específica. Kant propone indagar las causas por las que es necesario (*notwendig*) ese doble uso de la razón. Es decir, propone investigar por qué necesariamente la razón procede de manera diferente en el conocimiento matemático, que involucra un uso intuitivo de ella, y en el conocimiento filosófico, discursivo. Además, señala que debemos saber bajo qué condiciones se puede conocer que se dan ambos usos de la razón. Es decir, en qué condiciones nos damos cuenta de que además de un uso discursivo hay un uso

⁴⁹⁹ KrV, A714.

⁵⁰⁰ KrV, A715.

⁵⁰¹ KrV, A716.

intuitivo de la razón.⁵⁰²

El conocimiento filosófico surge a partir del uso discursivo de la razón. Kant ya ha anunciado esto, al indicar que la Filosofía da conocimientos racionales por conceptos. En el experimento mental propuesto por Kant, se hace patente cómo procede el filósofo. Ante el concepto de triángulo, se presentan al filósofo dos procedimientos posibles. Por un lado, el filósofo puede operar con una definición nominal del triángulo. En este procedimiento no se generan conocimientos, pues no se añade nada al concepto que es el punto de partida. La definición nominal sólo ordena y explicita la información contenida en el concepto. Kant hace referencia a unas “proposiciones analíticas”⁵⁰³ que no hacen más que explicitar lo que ya estaba contenido en un concepto. Ahora bien, si lo que interesa no es lo que pienso en el concepto de triángulo, sino antes bien, buscar las propiedades que no están en el concepto pero que sin embargo le pertenecen, como por ejemplo las propiedades que tienen sus ángulos, entonces una mera definición nominal resulta insuficiente.

Para ello, dice Kant, hay que salir del concepto y dirigirse a la intuición. Esto puede ser emprendido de dos maneras: si nos dirigimos a la intuición empírica, procedemos en la dirección de las ciencias empíricas, que no proporcionan conocimientos apodícticos; si nos dirigimos a la intuición pura, emprendemos una construcción y procedemos como el matemático. El filósofo no puede hacer ninguna de esas dos cosas.⁵⁰⁴ Pero entonces, ¿contiene la filosofía juicios sintéticos? ¿Es ella capaz de proporcionar conocimientos? En ese caso, ¿qué tipo de conocimiento brinda? Kant da respuesta a estas preguntas por medio de tesis que ya están contenidas en la primera parte de la *Crítica de la razón pura*, y que en este momento de su texto reproduce. Si, por una parte, ante la tarea propuesta en el experimento podía proceder por mero análisis, sin añadir conocimientos, por otro lado, la Filosofía es capaz de emprender una síntesis transcendental por meros conceptos.

Pero a través de esa síntesis sólo se alcanza el concepto de una cosa en general. En particular, esa síntesis nos enseña bajo qué condiciones la percepción de una cosa pertenece a una experiencia posible. Con ello no basta para resolver las cuestiones matemáticas, que se refieren a las propiedades de los conceptos de objetos exhibidos en la intuición. Esta indicación permite especificar la diferencia entre ambas ciencias, una vez más. Si esa diferencia ha sido comprendida en los términos de, primero, una diferencia entre una ciencia que conoce lo universal en lo particular (la Matemática) y una ciencia

⁵⁰² KrV, A719.

⁵⁰³ KrV, A718.

⁵⁰⁴ P. Rohs apunta que los conceptos de la filosofía no son dados en la intuición empírica ni pueden construirse en la intuición pura. Así, la filosofía opera sin intuición. Rohs 1998:558.

que conoce lo particular en lo universal (la Filosofía), y, luego, la diferencia entre un conocimiento por construcción de conceptos (el matemático) y un conocimiento por conceptos (el filosófico), ambas formulaciones confluyen en otra. La matemática involucra un uso intuitivo de la razón, en tanto que la filosofía involucra un uso discursivo.⁵⁰⁵

Las cuestiones matemáticas se abordan y se resuelven a través de los procedimientos con los que esta ciencia investiga sus conceptos. Para ir más allá del mero concepto de triángulo y conocer las propiedades de los triángulos es necesaria una referencia a la intuición. Si esta referencia apuntara a la intuición empírica, sólo podríamos llevar a cabo mediciones y obtener conocimientos condicionados por la particularidad de una representación singular en cada caso. La referencia debe apuntar a las intuiciones puras y la construcción del concepto debe ser, así, a priori, para que en esa construcción podamos conocer las propiedades de los objetos que se subsumen bajo el concepto que está siendo definido en la construcción. Ahora bien, cuando nos dirigimos a la intuición para conocer algo, podemos dirigirnos a la intuición pura o a la intuición empírica para examinar el concepto en concreto. Si nos dirigimos a la intuición pura, obtenemos conocimiento matemático. Si nos dirigimos a la intuición empírica, alcanzamos un conocimiento que es meramente empírico, por el que no podemos suministrar proposiciones apodícticas y necesarias.⁵⁰⁶

Con estas precisiones, Kant retoma una caracterización de tres tipos de conceptos que ya hemos encontrado antes en la *Crítica de la razón pura*. Por un lado, tenemos conceptos empíricos, como el concepto de oro. Al efectuar un análisis del mero concepto de oro sólo consigo especificar lo que entiendo por esa palabra. El análisis del concepto proporciona una elucidación de lo que ya pensábamos por medio de él, pero no añade conocimientos. Para conocer algo acerca del objeto mentado, i.e. para proporcionar juicios sintéticos acerca de él, necesito recurrir a la intuición empírica, la cual ciertamente no proporciona un suelo suficiente para pronunciarme apodícticamente acerca del oro. El análisis de los conceptos empíricos provee claridad en el concepto, pero no incrementa nuestro conocimiento del objeto. Éste debe ser dado en la intuición para que podamos conocerlo. Este conocimiento es empírico.

En segundo lugar, tenemos conceptos matemáticos. Por ejemplo, el concepto de triángulo. Este concepto me permite, por medio de su exhibición en la intuición pura, obtener conocimientos sintéticos pero racionales. Es decir, que nuevamente recurrimos a la

⁵⁰⁵ KrV, A719.

⁵⁰⁶ KrV, A720.

intuición para obtener conocimientos. Pero, en este caso, recurrimos a la intuición pura, en la que por medio de la construcción del concepto podemos obtener conocimientos que se siguen del concepto, pero no se hallaban en él. El conocimiento es sintético, pues involucra esa referencia a la intuición (pura), pero es racional.

Finalmente, tenemos conceptos transcendentales. Un concepto transcendental es, verbigracia, el concepto de substancia. Este tipo de conceptos no designa ni intuiciones empíricas ni intuiciones puras, sino solamente la regla de síntesis de las intuiciones empíricas. Por un concepto transcendental no me es dada ninguna intuición. A través de ese concepto es posible obtener conocimientos racionales pero no intuitivos, sino discursivos. Los conceptos transcendentales son los que interesan a la filosofía. Estos conceptos son los predicados de juicios sintéticos a priori, referidos al concepto de una cosa en general. Estos juicios suministran las reglas para la síntesis del dato de la experiencia. Ese dato nunca puede ser dado a priori, en virtud del carácter finito del sujeto.⁵⁰⁷

Los conocimientos racionales por conceptos son conocimientos que no contienen intuiciones pero sí contienen las condiciones para la intuición, en la medida en la que ella se inscriba en una experiencia posible. Esos conocimientos se refieren, como hemos señalado, al concepto de una cosa en general. Este concepto no es el de los objetos singulares de los cuales tenemos experiencia, porque el conocimiento de éstos supone la donación efectiva que es empírica y no es el tema del conocimiento filosófico. Sin embargo, ese concepto proporciona las condiciones sólo según las cuales tenemos experiencia de objetos. Por este motivo, la filosofía conoce lo particular en lo general, como hemos visto. Su objeto, su tema, es de carácter universal. La universalidad de sus conocimientos es absoluta, en el ámbito del conocimiento humano: esos conocimientos se refieren a las condiciones de la experiencia en general, con independencia de los rasgos materiales e idiosincráticos de la efectiva donación.

En el texto de Kant se lee lo siguiente:

... de todas las intuiciones, ninguna es dada *a priori*, salvo la mera forma de los fenómenos, espacio y tiempo (...). Pero la materia de los fenómenos, por medio de la cual nos son dadas *cosas* en el espacio y en el tiempo, sólo puede ser representada en la percepción, y por tanto, *a posteriori*. El único concepto que representa *a priori* ese contenido empírico de los fenómenos es el concepto de *cosa* en general, y el conocimiento sintético de él *a priori* ni puede suministrar nada, más que la regla de la síntesis de aquello que la percepción pueda dar *a posteriori* (...) Las proposiciones sintéticas que se refieren a *cosas* en general cuya intuición no puede nunca ser dada *a*

⁵⁰⁷ KrV, A721.

priori son transcendentales.⁵⁰⁸

Hay un aspecto de la intuición que es dado a priori: su forma. En virtud de ello es posible la construcción de conceptos que emprende el matemático para conocer. Hay otro aspecto de la intuición que es empírico: su materia. El conocimiento de ésta es tema de las ciencias empíricas. La filosofía no es una ciencia empírica; es, como la matemática, una ciencia racional. La síntesis de los juicios de la filosofía no se refiere inmediatamente a la intuición. La filosofía se ocupa de un aspecto de la experiencia que no contiene la intuición: se ocupa del concepto de cosa en general. El conocimiento de este concepto proporciona las condiciones a priori de la posible experiencia.

Kant recapitula y repone ordenadamente su argumentación, según la cual *hay* dos usos, irreductibles, de la razón, cada uno de los cuales es tema de una ciencia: la matemática y la filosofía. Los dos usos de la razón tienen en común el hecho de generar conocimientos universales y a priori. Sin embargo, prosigue Kant, es muy diferente el modo cómo la razón procede en cada caso. Esto se debe a la naturaleza de la donación del fenómeno, que tiene un aspecto a priori, su forma, y un aspecto empírico, su materia. Con respecto a la materia del fenómeno, sin embargo, hay algo en ella que es a priori. Se trata, a saber, de los “conceptos indeterminados de síntesis posibles”⁵⁰⁹. Con respecto a las formas de la intuición, el espacio y el tiempo, “podemos determinar a priori nuestros conceptos en la intuición”, creando con ellos los objetos de conocimiento⁵¹⁰. Esto es lo que se denomina el uso intuitivo de la razón y tiene lugar en la Matemática.

Kant especifica luego qué interroga cada ciencia, a través del uso de la razón que le corresponde. La filosofía, que es el conocimiento racional por conceptos, se ocupa de “examinar todo lo que existe” para determinar aspectos como si algo es una existencia, si es una substancia, o en qué relaciones se encuentra. La matemática, que es el conocimiento racional por construcción de conceptos, se ocupa de la determinación a priori del espacio y el tiempo⁵¹¹. Elucidada la diferencia en el uso de la razón en cada caso y los temas que interesan en cada ciencia, Kant procede a analizar la diferencia metodológica de ambas.

III. 5. Las definiciones.

En este contexto, el abordaje de las definiciones por parte de Kant tiene tres

⁵⁰⁸ KrV, A 720.

⁵⁰⁹ KrV, A723.

⁵¹⁰ KrV, A723.

⁵¹¹ KrV, A724.

momentos. En el primer momento, el filósofo explica en qué consiste una definición, es decir cuáles son sus rasgos⁵¹². En segundo término, explica por qué, en sentido estricto, sólo es posible definir los conceptos matemáticos. La argumentación para esta tesis consiste en recorrer las diversas clases de conceptos y analizar en cada caso si es posible realizar una definición que cumpla con los requisitos mencionados. Por último, extrae dos corolarios de su argumentación, que exhiben dos aspectos de la diferencia metodológica entre la matemática y la filosofía.

Con respecto a lo primero, la definición⁵¹³ se presenta en el texto kantiano en los siguientes términos: definir⁵¹⁴ significa “exponer originariamente el concepto detallado de una cosa, dentro de los límites de él”⁵¹⁵. En una nota al pie, además, el filósofo explica cada uno de estos términos.⁵¹⁶ El concepto que se exhibe en la definición es un concepto detallado. Esto significa que sus notas son claras y suficientes. Como hemos visto en las lecciones de lógica, un concepto cuyas notas son claras es un concepto distinto. Advertimos en esas fuentes, también, que un concepto distinto cuyas notas son suficientes es, como lo declara la nota al pie de la KrV, detallado. Este concepto, además, se exhibe dentro de sus límites. Esto significa que las notas que se presentan en la definición pertenecen al concepto mismo y que no tomamos notas de otro lugar. Por último, leemos que esta exhibición del concepto es originaria. Este rasgo está vinculado con la determinación de los límites del concepto. Esta determinación no se obtiene de cualquier lado, señala Kant. Por este motivo, no requiere ser demostrada. Si se requiriese una demostración de cuáles son los límites del concepto definido, entonces esta definición no sería el mejor punto de partida para los juicios acerca del concepto.

El carácter originario de la definición es un rasgo que no hemos hallado en los textos

⁵¹² Heimsoeth considera que aquí se presenta una “definición de la definición”, una caracterización de las definiciones. Heimsoeth, 1966: 676.

⁵¹³ Loparic (2000: 178) sostiene que esta clarificación corresponde solamente a las definiciones analíticas. Kant no indica esto y, de hecho, utiliza esta concepción de la definición para argumentar que, en sentido estricto, sólo podemos definir los conceptos matemáticos, como veremos. La interpretación de Loparic supone una clasificación entre dos tipos de definiciones, las definiciones analíticas y las definiciones sintéticas, que involucra dos clases de procedimientos de definición diferentes y que no tiene, según nuestra lectura, base textual.

⁵¹⁴ En su comentario del texto, Rohs interpreta que definir un concepto es proporcionar todas las notas que, reunidas, constituyen aquello que es definido. Las notas son, a su vez, conceptos. Cf. Rohs, 1998: 561.

⁵¹⁵ KrV, A 727. El texto alemán dice: “den ausführlichen Begriff eines Dinges innerhalb seiner Grenzen ursprünglich darstellen”. En su traducción, Mario Caimi ha elegido traducir “darstellen” por “exponer”. Considero que sería conveniente elegir otro término español, pues en el léxico kantiano encontramos un término técnico que debe traducirse por “exponer”: *erörtern*, junto con su versión latina *exponieren*. Aquí utilizaremos el término “exhibir”, sin otra pretensión que evitar confusiones, ya que el término técnico en cuestión es de especial importancia en esta tesis.

⁵¹⁶ En su comentario del texto, Heimsoeth señala que el tema de las definiciones se desarrolla en el ámbito de la lógica. Por eso, la exposición de la *Crítica* es más escueta y se restringe a la función que tiene para la crítica del método. Cf. Heimsoeth, 1966: 676.

analizados antes. La explicación que Kant proporciona de él en la *Crítica* es, por lo demás, de carácter estrictamente negativo. La definición es originaria porque no es el caso que la determinación de los límites del concepto se deduzca de cualquier sitio. Además, en consecuencia, no es el caso que esta determinación necesite ser demostrada. Advirtamos, por último, la importancia de este rasgo se refiere a la función que tienen las definiciones en la investigación matemática. En la medida en que la exhibición del concepto es originaria, puede estar ella en la cúspide de los juicios sobre el objeto.⁵¹⁷

En segundo lugar, como hemos señalado, Kant explica por qué es posible definir los conceptos matemáticos y no es posible definir los otros tipos de conceptos. Primero, el filósofo se ocupa de los conceptos empíricos. La imposibilidad de definir, en el sentido explicado, los conceptos empíricos, como el del oro, está dada, precisamente, por las dificultades para precisar sus límites. Las notas de los conceptos empíricos son aquellas que obtenemos por medio de los sentidos. Así, cuando con una palabra designamos un objeto, es posible que conozcamos más o menos notas de él, según cuánta información sobre el objeto nos hayan proporcionado los sentidos. Kant señala que en relación con el concepto del oro, algunos podrían ignorar si ese metal se oxida, incluso cuando use la palabra de manera corriente y nombre con ella el metal que le corresponde. A partir de este ejemplo, Kant concluye que el concepto empírico nunca se encuentra encerrado en límites seguros.⁵¹⁸

Por otro lado, Kant señala que incluso si fueran posibles, las definiciones de conceptos empíricos no serían útiles. Uno no se conforma con saber qué es lo que entendemos por una palabra. Lo que pretendemos es hacer experimentos con la cosa para obtener información nueva sobre ella. El filósofo cambia de ejemplo del oro por el del agua. Señala que la palabra y algunas propiedades de la cosa que ligamos a ella constituye apenas una denominación. Y lo que digamos acerca de ella es solamente una determinación de la palabra (*Wortbestimmung*). Así, pues, en lugar de ser definidos, los conceptos empíricos son explicados (*explicirt*).

Antes de ocuparnos de los otros tipos de conceptos, conviene que reparemos en una advertencia del comentador H. Heimsoeth. Él señala acertadamente que, en rigor, la Doctrina del método debe ocuparse solamente de las ciencias por razón pura y que, por este motivo, no es necesario el tratamiento de los conceptos empíricos⁵¹⁹. En la interpretación que proponemos aquí, el argumento de Kant es más fuerte. No se trata,

⁵¹⁷ KrV, A 727, nota.

⁵¹⁸ KrV, A 728.

⁵¹⁹ Cf. Heimsoeth, 1966: 676.

como veremos, solamente de exhibir que es posible definir los conceptos matemáticos y no es posible definir los conceptos filosóficos. En cambio, Kant efectúa una revisión exhaustiva de los conceptos y muestra que hay un sentido del término “definición”, que es el sentido relevante en la descripción del método matemático, según el cual hay un solo tipo de conceptos que puede ser definido. Se trata, desde luego, de los conceptos matemáticos.

Luego de exhibir la imposibilidad y la inutilidad de definir los conceptos empíricos, Kant se ocupa de los conceptos dados a priori. Estos conceptos, señala, tampoco pueden ser definidos. El concepto dado es un concepto confuso. Lo que intenta procurar la definición, o el abordaje, es tornar distinto ese concepto. Es decir, hacer que todas sus notas sean claras. Ahora bien, ¿cómo se puede saber que el procedimiento es exhaustivo, es decir, que el concepto obtenido es detallado? Kant señala que para eso es necesario que la representación sea adecuada al objeto. El concepto del objeto puede contener notas oscuras, que se encuentran involucradas en el uso aunque no seamos conscientes de ellas. Esa posibilidad hace que la exhaustividad del análisis sea dudosa. No tenemos certeza apodíctica acerca de la exhaustividad del análisis y, por consiguiente, de la distinción detallada de los conceptos dados a priori.⁵²⁰

Advirtamos que esta limitación en el abordaje de los conceptos dados a priori, como el concepto de sustancia, el de causa, el de Derecho o el de equidad, sólo se refiere a la dudosa exhaustividad del análisis. Pero ese abordaje puede ser cuidadoso y útil. Por eso, no es preciso que el investigador lo descarte sin más. Al abordaje de este tipo de conceptos, que tiene la característica de no garantizar de manera apodíctica el detalle de ellos, Kant lo denomina *exposición (Exposition)*.⁵²¹

Con estas observaciones, Kant considera haber examinado el campo de los conceptos dados. Los primeros conceptos, los empíricos, eran dados a posteriori y sólo podían ser explicados. Los últimos conceptos son los dados a priori y sólo pueden ser expuestos. Luego de ello, el filósofo ha de ocuparse de los conceptos que no son dados, sino creados con intervención del arbitrio. Sobre estos conceptos, Kant dice que siempre podemos proporcionar sus definiciones. Estos conceptos no nos son dados, ni a priori ni en la experiencia. Por el contrario, ellos son producidos por nosotros mismos. Sin embargo, hay un aspecto adicional de ellos que es necesario considerar cuando se analiza su abordaje. El hecho de que de manera arbitraria creamos un concepto no asegura que le corresponda un

⁵²⁰ KrV, A 728.

⁵²¹ KrV, A 729.

objeto. En virtud de esta advertencia, Kant establece una clasificación. Los conceptos pueden ser creados arbitrariamente tomando elementos empíricos. En este caso, con el concepto no viene dado su objeto, sino que la posibilidad de éste debe ser indagada en la experiencia. Aquí, el filósofo parece referirse a la arbitraria combinación de características empíricas. Luego de compilar notas extraídas, aisladamente, de la experiencia, debemos decidir si a ese concepto creado por la reunión arbitraria de notas le corresponde algún objeto. La compilación, incluso en el caso de que revista cierta coherencia y no contenga elementos contradictorios, no contiene en sí misma la posibilidad efectiva de que haya objetos correspondientes. Por este motivo, Kant señala que antes que una definición, en este caso se ha realizado la *declaración (Declaration)* de un proyecto.⁵²²

Ahora bien, hay otro tipo de concepto creado arbitrariamente. Se trata de los conceptos que “contienen una síntesis arbitraria que pueda ser construida *a priori*”. Estos conceptos son los de la matemática y son los que pueden ser definidos. Esto es así porque estos conceptos, al ser pensados pueden ser asimismo exhibidos *a priori* en la intuición. La posibilidad de ellos no está dada por elementos empíricos: su objeto no ha de ser buscado en la experiencia. El objeto, por lo tanto, no puede contener otros rasgos que los exhibidos en el concepto. En la definición, el concepto es dado de manera originaria.⁵²³ Si retomamos la presentación inicial de las definiciones, advertimos que el abordaje de los conceptos matemáticos verifica todos sus requisitos. La definición exhibe con claridad todas las notas que el concepto pueda tener. No quedan notas tácitas en él porque el concepto se da *con* la definición. Tampoco, por el mismo motivo, puede haber notas en la definición que no pertenezcan al concepto. La definición de los conceptos matemáticos es distinta y detallada. Pero además, es originaria y no necesita demostración. La definición proporciona el concepto y por eso mismo establece de manera indubitable los límites de él.

Antes de presentar los corolarios, la tercera parte de su argumentación, Kant introduce una especificación terminológica y establece una sucinta comparación entre los conceptos de la filosofía y los conceptos de la matemática. Con respecto a lo primero, recuerda los diferentes procedimientos para abordar los conceptos, que son: explicación, exposición, declaración y definición. Todos ellos, en el idioma alemán suelen nombrarse con un único término, que aquí traducimos como *elucidación: Erklärung*.⁵²⁴

Luego, como adelantamos, Kant organiza la diferencia entre el abordaje de los

⁵²² KrV, A 729.

⁵²³ KrV, A 729s.

⁵²⁴ En la traducción de Caimi, *definición*. La elección de este traductor parece estar corroborada por el hecho de que usualmente Kant usa los términos *Erklärung* y *Definition* de manera indistinta.

conceptos filosóficos y los conceptos matemáticos. En el caso de los primeros, se realiza una exposición de conceptos dados. Esta exposición es de carácter analítico y no hay certeza apodíctica de su exhaustividad. En este caso se proporciona, apenas, una elucidación⁵²⁵. La definición de los conceptos matemáticos, en cambio, consiste en una construcción de conceptos hechos⁵²⁶ de manera originaria. Esto involucra que *se hace* el concepto y que la definición es, por tanto, sintética, y no analítica.⁵²⁷

El último momento en el tratamiento de las definiciones en este texto consiste, como ha sido adelantado, en el presentación de dos corolarios de lo expuesto. El primer corolario de la diferencia entre el modo de abordaje de los conceptos filosóficos y los conceptos matemáticos está referida al lugar que corresponde a sus definiciones en el orden de la investigación de cada ciencia. La matemática comienza con definiciones. Antes de la definición, no hay concepto en matemática. La definición proporciona las indicaciones para construir el concepto y dar el objeto en la intuición. En el caso de los conceptos filosóficos, en cambio, a la elucidación de ellos antecede el concepto mismo, dado de manera confusa. Es ese concepto lo que se busca elucidar, por medio del análisis y la exhibición de sus notas. Más aún, la elucidación de las notas es de carácter gradual. Por este motivo, además de un concepto confuso podemos encontrar exposiciones incompletas pero útiles antes de conquistar aquella que nos resulte satisfactoria. De hecho, el filósofo indica, en una nota al pie, que si sólo pudiéramos obtener conocimientos a partir de definiciones (en sentido estricto), la situación de la filosofía sería mala. Las proposiciones que esta ciencia contiene no son definiciones, sino esbozos de ellas. Éstos son verdaderos y útiles, aunque defectuosos e incompletos. Por esto, Kant señala que en la filosofía “la definición, como distinción precisa, debe concluir la obra, más bien que iniciarla”⁵²⁸.

El segundo corolario tiene que ver con el error. Kant señala que hay dos tipos de errores conceptuales. El primer tipo de error está dado por el contenido. Una definición errónea es una que contiene notas que no pertenecen a un concepto. El segundo tipo de error es de índole formal. Sucede cuando la definición contiene notas que necesitan ser explicadas y no las elucidada. En matemática sólo es posible este segundo tipo de errores. El error de contenido es inconcebible en el caso de la Matemática, pues en ella la definición

⁵²⁵ El texto de Kant presenta aquí el verbo *erklären*, que Caimi traduce con el verbo español *explicar*. Creo que esta decisión puede causar confusión, en virtud de que *Explication* es el modo de abordaje que corresponde a los conceptos empíricos. Por este motivo, aquí utilizamos el verbo *elucidar* para traducir *erklären*.

⁵²⁶ Traducimos aquí el verbo *machen* por *hacer*: Caimi, en cambio, elige *producir*.

⁵²⁷ KrV, A 730.

⁵²⁸ KrV, A 731.

da el concepto⁵²⁹. Por esto, el concepto no puede tener otras notas que las contenidas en la definición. En cambio, es posible que la definición matemática sea defectuosa en su aspecto formal. Kant argumenta esto por medio de un ejemplo, que ya hemos encontrado en las lecciones de Lógica, como una objeción a la filosofía de Wolff. Se trata del ejemplo de la definición usual de la circunferencia, que contiene una nota que requiere ser ella misma definida. Se trata de la noción de curva. Estudiaremos este ejemplo, en detalle, a continuación. Pero antes, concluyamos con el corolario b que encontramos en la KrV. Si la definición matemática sólo puede tener errores formales, “las definiciones analíticas pueden ser erróneas de muchas maneras”⁵³⁰. Kant menciona dos errores posibles del análisis. Uno de ellos consiste en incluir en la definición notas que no pertenecen al concepto. Puede resultar misterioso este error, pues Kant no explica aquí cómo podrían incrementarse las notas de esta manera, de dónde podría sacarlas el analista. Resulta más fácil comprender el otro error mencionado pues es precisamente el rasgo que distingue las exposiciones de las definiciones. En el caso de los conceptos analizados, en efecto, la exhaustividad del análisis no está asegurada. Luego, puede suceder que la definición (estrictamente, la exposición) contenga menos notas que el concepto definido.

III. 5.1. El ejemplo de la circunferencia.

Hemos visto que en el segundo corolario, entre los posibles errores de las definiciones, Kant indica un error formal que puede tener lugar en la Matemática. Para ilustrarlo, utiliza el ejemplo de la circunferencia como una línea curva cuyos puntos son equidistantes del centro. El problema de esta definición es que la noción *curva* es redundante. Si se dijera que la circunferencia es una línea todos cuyos puntos son equidistantes de uno mismo, entonces la figura trazada no podría sino ser una circunferencia. Por eso, Kant señala que puede identificarse un teorema que puede obtenerse a partir de la definición y ser demostrado. Este teorema dice que una línea cuyos puntos equidistan de un centro es curva.

Como ya hemos señalado, la explicación de este problema y de su carácter formal es sucinta. Los comentarios del texto de Kant casi no se detienen en ella. Heimsoeth, por ejemplo, se limita a señalar que el ejemplo ha ocupado bastante al filósofo y que lo desarrolla en discusión con Wolff. Pero no exhibe los resultados del interés kantiano por la

⁵²⁹ Heimsoeth indica que este rasgo de las definiciones matemáticas se funda en que ellas son originarias. El carácter originario de las definiciones es una nota necesaria de ellas, que está contenida en la elucidación de ellas con las que comienza la argumentación kantiana. Cf. Heimsoeth, 1966: 679.

⁵³⁰ KrV, A 732.

definición de la circunferencia, ni analiza las objeciones a Wolff.⁵³¹

No hemos encontrado referencias que nos permitan elucidarlo en otros pasajes de esta época. Sin embargo, contamos con un registro del tratamiento de este mismo ejemplo en lecciones de lógica de la década silenciosa. En particular, se desarrolla en la denominada “Lógica Blomberg”, datada hacia 1771 y comentada en el capítulo previo de esta tesis. En este apunte, el ejemplo de la definición de la circunferencia se exhibe en el marco de la presentación de tres condiciones que deben satisfacer las definiciones. Una definición, señala Kant, es un concepto (i) distinto, (ii) completo y (iii) preciso.⁵³² El ejemplo surge en relación con la última característica de las definiciones.

La precisión, señala Kant en las lecciones, es un rasgo no esencial de las definiciones. Éstas pueden prescindir de esa característica, que sin embargo las vuelve más amenas. Una definición precisa, como hemos advertido antes en esta tesis, es generosa con el pensamiento, en la medida en que le ahorra esfuerzos que no son necesarios. Precisamente, el ejemplo de la definición de la línea circular (i.e., la circunferencia) ilustra esto. En ella, la palabra “curva” no se requiere en absoluto y, de hecho, señala Kant, se encuentra ya contenida en el concepto desarrollado de la circunferencia. Pues curva es aquella línea cuyas partes⁵³³ son equidistantes del centro. Por esto, no conviene introducir en la definición algo que ya estaba contenido en ella, con otras palabras.⁵³⁴

Lo que puede resultar sorprendente si se analiza la evolución de la lógica kantiana es que ese ejemplo ya no vuelve a utilizarse para referirse a esta característica de las definiciones. De hecho, las notas sobre ella se vuelven más escuetas en las lecciones posteriores a las testimoniadas en Blomberg. Esto no significa que Kant descarte la referencia a la definición de la circunferencia⁵³⁵. En cambio, en las lecciones siguientes, ese ejemplo se utiliza para ilustrar una objeción al modo como Wolff diferenciaba las definiciones nominales de las definiciones reales.⁵³⁶

⁵³¹ Cf. Heimsoeth, 1966: 679.

⁵³² V-Log/ Blomb, AA 24:263.

⁵³³ En los apuntes de lógica citados aquí, se utiliza la noción de parte (*Teil*), en la *Crítica*, en cambio, Kant emplea la noción de punto.

⁵³⁴ V-Log/Blom, AA 24: 267.

⁵³⁵ Se encuentran numerosas referencias a este ejemplo en el *corpus* kantiano. Algunas reflexiones de lógica lo contienen (cf. R 2969, en AA 16: 589s.), así como la carta a Reinhold del 19 de mayo de 1789 (cf. Br. An Reinhold, AA11: 43), la carta a Herz del 29 de mayo de 1789 (Br. An Herz, AA 11: 52) y una nota al pie de la *Metafísica de las costumbres* (MS, AA 6: 433). En las reflexiones, el ejemplo funciona como en las lecciones de los '80, en referencia a la distinción entre definiciones nominales y reales. En las cartas, es un mero ejemplo de construcción matemática. En la nota al pie de la MS, el comentario kantiano parece relativo a las indicaciones de la *Crítica*.

⁵³⁶ Cf. V-Log/ Pöl, AA 24: 573; V- Log/ Wien, AA 24: 919 s.; V- Log/ Hechs, 401; V- Log/ Warsch, 617.

III. 6. Las exposiciones filosóficas.

En esta sección, analizaremos el tratamiento de dos clases de conceptos filosóficos, en el ámbito de la Doctrina trascendental de los elementos de la *Crítica de la razón pura*. En primer lugar, estudiaremos el tratamiento del espacio y el tiempo, las formas puras de la intuición, en la “Estética trascendental”. En segundo término, nos ocuparemos del tratamiento de las categorías a lo largo de la “Analítica trascendental”. Como hemos señalado, la “Doctrina trascendental del método” constituye el plan para un sistema de Metafísica para el que la *Crítica* es, apenas, una propedéutica. Es decir, que no hemos de esperar que la DTM proporcione indicaciones acerca de cómo procede la DTE. No obstante ello, hemos advertido que en la Disciplina Kant desarrolla juicios negativos, que trazan el límite para evitar que la razón cometa errores. Esos juicios negativos deben tener alcance con respecto al enjuiciamiento de la razón. Entre esos juicios negativos, hay uno que indica que la Filosofía no puede comenzar con definiciones. Esas definiciones son una meta para ella, y no un punto de partida. Además, en sentido estricto, los conceptos que interesan en Filosofía, entre los que se cuentan el espacio, el tiempo y las categorías, no pueden ser definidos, sino apenas expuestos. El propósito de esta sección de esta tesis es exhibir que Kant es consecuente con estas consideraciones en las secciones de la DTE mencionadas.

III. 6.1. Las formas puras de la intuición: Las exposiciones en la “Estética trascendental”.

En la segunda edición de la *Crítica*, Kant introdujo algunas modificaciones en la disposición de la “Estética trascendental”, que tornan más nítida su estructura. La ET tiene ocho párrafos. El primero de ellos es una elucidación de conceptos. Luego tiene una “primera sección”, dedicada al espacio, y una “segunda sección”, dedicada al tiempo. Cada una de esas secciones está compuesta por dos párrafos. El primero de ellos exhibe la exposición metafísica del concepto correspondiente, y el segundo de ellos exhibe su exposición trascendental. Luego de ello, encontramos unas “conclusiones” que se siguen de esos conceptos, una “explicación” y unas observaciones finales. Los títulos de las secciones no se encuentran en la edición de 1781, y es éste el motivo por el que en esta sección, de manera excepcional, estudiaremos la segunda edición del texto.

Hemos señalado en este capítulo que para Kant, la DTM no se encuentra referida a la DTE, sino, antes bien, a un sistema de Metafísica. Este sistema se presenta como un

proyecto todavía no realizado. Y entre las indicaciones contenidas entre la DTM hemos hallado una que manda no comenzar con definiciones en Metafísica y una que señala que los conceptos de esta ciencia no pueden ser definidos, sino, solamente, expuestos. Si revisamos a la luz de estas indicaciones la estructura de la ET, advertiremos rápidamente que (i) ella comienza con definiciones, y (ii) en ella los conceptos se exponen. (i) parece ilustrar el hecho de que las indicaciones de la DTM se refieren a la Metafísica y no a su propedéutica. Es decir, que la *Crítica* podría comenzar con definiciones. (ii), en cambio, parece constituir un ejemplo de la aplicación de los preceptos metódicos en el desenvolvimiento de la *Crítica*. Intentaremos, a continuación, revisar cada una de estas dos apreciaciones.

III. 6. 1.1. Las definiciones del §1 de la ET.

Si consideramos una definición⁵³⁷ como una proposición que enuncia una identidad entre un sujeto y un predicado, podemos reconocer en el texto de Kant, en conformidad con el modo como se denomina esa identidad, tres clases⁵³⁸. La primera de ellas es la que utiliza el verbo ser (*sein*) para ello. La intuición, v.g, *es* la manera como los conocimientos se refieren inmediatamente a objetos⁵³⁹. Sensación *es* el efecto de un objeto sobre nuestra capacidad representativa⁵⁴⁰. En segundo lugar, Kant utiliza el verbo *llamarse* (*heißen*). Así, por ejemplo, nuestra capacidad de recibir representaciones se llama “sensibilidad”⁵⁴¹, la “intuición que se refiere al objeto por medio de la sensación se llama *empírica*”⁵⁴², el “objeto indeterminado de una intuición empírica se llama *fenómeno*”⁵⁴³ y la forma pura de la sensibilidad se llama “intuición pura”⁵⁴⁴. Por último, Kant utiliza el verbo “denominar” (*nennen*). Así, en el fenómeno, Kant denomina “materia” a aquello que corresponde a la sensación, y “forma” a lo que hace que el múltiple pueda ser ordenado. Además, denomina “puras” a aquellas representaciones que no contienen nada tomado de la sensación⁵⁴⁵. Por último, denomina “Estética transcendental” a la ciencia de los principios de la sensibilidad

⁵³⁷ Vaihinger hace referencia a esta sección del texto como un “parágrafo introductorio” que proporciona definiciones importantes y presupuestos fundamentales. Cf. Vaihinger, 1892: 1. Brandt, por su parte, sostiene que en este parágrafo Kant presenta el concepto fundamental de la realidad “dual” del conocimiento, que es el tema de toda la obra. Cf. Brandt, 1998: 81.

⁵³⁸ Brandt señala que en este texto hay determinaciones (*Bestimmungen*) y denominaciones (*Benennungen*). Brandt, 1998: 84.

⁵³⁹ KrV, B33.

⁵⁴⁰ KrV, B34.

⁵⁴¹ KrV, B33.

⁵⁴² KrV, B34.

⁵⁴³ KrV, B34.

⁵⁴⁴ KrV, B34s.

⁵⁴⁵ KrV, B35.

a priori, y “Lógica trascendental”, a la ciencia de los principios del entendimiento puro.⁵⁴⁶

Si retomamos la caracterización de las definiciones proporcionada en las lecciones de Lógica o la de la DTM de la *Crítica*, advertimos de inmediato que estas definiciones no son definiciones reales o genéticas. Ellas no presentan los contenidos de nuestras representaciones. En cambio, parecen ser definiciones nominales, que explican el sentido de las palabras. Recordemos que para el filósofo no es una tarea de la Metafísica explicar el sentido de las palabras. La propedéutica para la Metafísica, empero, comienza con tales explicaciones. Advertimos que el texto inicia con una representación muy simple: la representación de que nuestro conocimiento se refiere a objetos⁵⁴⁷. A partir de ella, Kant comienza a establecer nociones que le permitirán especificar la naturaleza y los procedimientos de una tarea que es novedosa. Se trata de una ciencia que se ocupa, como ya señalamos, de los principios a priori de la sensibilidad: la Estética trascendental. Esta ciencia es nueva, de modo que Kant no puede prescindir de su elucidación. Luego de explicarla, detalla el procedimiento de aislamiento, por medio del cual pretende llegar desde el conocimiento referido a objetos hasta las formas a priori de la sensibilidad. La explicación de ese procedimiento supone las elucidaciones conceptuales previas. Primero se separará la sensibilidad del entendimiento. Luego, se separará la mera forma, que es la parte pura de la sensibilidad, de la sensación, que es la materia empírica. Entonces, presentada la ciencia y sus procedimientos, es posible expresar con distinción cuál es la tarea que se propone realizar: se mostrará que hay dos formas puras de la intuición, que son el espacio y el tiempo y que son principios a priori del conocimiento.⁵⁴⁸

III. 6.1.2. Las exposiciones del espacio y el tiempo.

En segundo término, en la ET Kant expone dos conceptos que, en las obras que hemos estudiado, se presentan como conceptos propios del ámbito de la Metafísica. Nos interesa analizar aquí cuál es el propósito de tal exposición y cuáles son los motivos de la elección, por parte de Kant, de esa forma de abordaje.

En la literatura que hemos consultado hemos encontrado una tendencia a considerar las exposiciones como una línea de argumentación que Kant recorre para demostrar alguna tesis. Para H. J. Paton, por ejemplo, “Kant cree que el espacio y el tiempo son las condiciones necesarias sólo bajo las cuales los objetos pueden darse a nuestros sentidos y que pertenecen a la naturaleza de la sensibilidad humana. Esto tiene que *probarse* y no

⁵⁴⁶ KrV, B35s.

⁵⁴⁷ KrV, B33.

⁵⁴⁸ KrV, B36.

puede ser asumido”⁵⁴⁹. Paton evalúa la sección a la luz de su alcance *demonstrativo*. En la misma línea se mantiene H. Allison. Omitiendo en gran medida la descripción de procedimientos que Kant explicita. Allison lee la “Estética Trascendental” toda como un intento argumentativo de demostrar la concepción crítica del espacio y el tiempo, haciendo de su trabajo exegético un intento de deslindamiento de argumentos, con premisas y conclusiones, de modo que lo indagado es el alcance lógico del mecanismo⁵⁵⁰. En estas interpretaciones, las exposiciones se presentan como secuencias de argumentos y su interpretación debe exhibir cómo se organizan las premisas y cómo se infieren las conclusiones. Del mismo modo, Brandt, haciendo referencia a la exposición metafísica del espacio, sostiene que allí debe demostrarse (*zeigen*) que el espacio es dado efectivamente a priori. La exposición trascendental, por su parte, debe mostrar que el espacio es la única fuente posible de un determinado tipo de conocimiento puro y sintético: la Geometría.⁵⁵¹ G. Mohr también interpreta las exposiciones como secuencias de argumentos, cada elemento de las cuales debe mostrar que el espacio (o el tiempo) tiene una cualidad determinada, como, v.g., ser una intuición, o ser a priori.⁵⁵²

R. Torretti describe la sección como una secuencia de argumentos. Sin embargo, este autor se demora en la cuestión de la índole de las exposiciones. Enmarcando el despliegue de la exposición en los desarrollos previos de Kant, Torretti se detiene en la especificidad del concepto de exposición y es consecuente en su descripción de la estructura de los párrafos correspondientes. Torretti da cuenta en su interpretación del carácter peculiar de la disposición del texto, si bien no lo evalúa a la luz de las pretensiones que ser una exposición metafísica o trascendental involucra⁵⁵³. En un estudio más reciente, K. Michel dedica mayor atención al concepto que aquí nos ocupa. En el desarrollo de lo que debe entenderse por *exposición metafísica*, su lectura intenta no obstante ordenar la disposición de las notas constitutivas de las exposiciones y fuerza una interpretación que la funda en el ordenamiento que adopta la presentación de las categorías del entendimiento⁵⁵⁴.

F. Chenet, por su parte, dedica una sección de su estudio de la “Estética Trascendental” a la cuestión de la exposición metafísica. Allí, aferrándose a un pasaje de la *Lógica Jäsche* enfatiza en la distinción de desarrollos sintéticos y analíticos, según la cual aquéllos realizan una enunciación de lo que pertenece a un concepto, en tanto que éstos

⁵⁴⁹ Paton, 1936: 107.

⁵⁵⁰ Allison, 1983, II, 5.

⁵⁵¹ Brandt, 1998: 86.

⁵⁵² Mohr, 1998: 111.

⁵⁵³ Torretti, 1980, §§16, 19.

⁵⁵⁴ Michel, 2003:18-24.

realizan una descomposición de lo que él contiene. A partir de ese pasaje señala el carácter sintético de la exposición y subraya que ella no involucra una descomposición. Esta decisión, como el mismo Chenet señala en nota al pie, lo conduce a admitir una dificultad con los señalamientos en la propia *Crítica*, que en la “Doctrina Trascendental del Método” describe las exposiciones como enunciados analíticos⁵⁵⁵.

Para R. Brandt, en el primer párrafo la ET ha presentado como evidentes sin más la dicotomía entre intuición y pensamiento, el concepto de fenómeno y la distinción, en éste, entre la materia y la forma. A partir de allí, la tarea de la ET se presenta como la de investigar cuáles son las formas puras de la intuición propias del hombre.⁵⁵⁶

M. Caimi encuentra en la ET el avance desde una representación poco clara de uno de los aspectos de nuestro conocimiento, el de la sensibilidad, hasta el establecimiento de sus condiciones a priori. En primer lugar, alcanza una elucidación de la naturaleza de esa receptividad pasiva y de la necesidad de hallar las formas puras que involucra. En segundo término, muestra que el desarrollo de las exposiciones es el intento kantiano de indagar dos “candidatos” a ser esas formas. Finalmente, rastrea cómo dar cuenta de que esos candidatos son los únicos. Caimi presenta en orden el avance de los argumentos de Kant, de modo que la “Estética Trascendental” se torna más comprensible⁵⁵⁷.

H. Vahinger objeta la incorporación, en la segunda edición de la *Crítica*, de la definición de “exposición metafísica” que es nuestro tema de interés. La considera un agregado extremadamente oscuro que no añade mejora alguna. Para Vahinger no resulta claro que los desarrollos *efectivos* de las exposiciones metafísicas del espacio y el tiempo correspondan a las pretensiones involucradas en la definición de “exposición metafísica”⁵⁵⁸. No es el propósito de la presente investigación evaluar si las exposiciones de Kant cumplen su propósito. En cambio, intentaremos especificar en qué consiste ese propósito.

Kant introduce por medio de una precisión terminológica la primera exposición metafísica, que corresponde al espacio. En el segundo párrafo de ese texto, en efecto, Kant expresa: “Entiendo por exposición (*expositio*) la representación distinta (aunque no detallada) de lo que pertenece a un concepto”⁵⁵⁹. Esta explicación de la noción de *exposición* es exactamente la que hemos encontrado en el texto de la “Disciplina”. La

⁵⁵⁵ Chenet, 1994, cap. IV.

⁵⁵⁶ Brandt, 1998: 82.

⁵⁵⁷ Caimi 1996, 2007.

⁵⁵⁸ Vahinger, 1881: 151ss.

⁵⁵⁹ KrV, B 38.

exposición es una representación distinta, pero no detallada. La exposición es distinta, pues sus notas son claras. No obstante, la exposición no contiene todas las notas y, por este motivo, no es detallada.

Luego del concepto de *exposición*, Kant elucida en el segundo párrafo de la Estética su carácter de “metafísica”. Allí, en efecto, se lee: “[L]a exposición es metafísica cuando contiene lo que representa al concepto como dado a priori.”⁵⁶⁰ Si la exposición es una exhibición de algunas de las notas de un concepto, el carácter metafísico de ella proporciona el criterio para la selección de esas notas. Hay que buscar, a saber, las características de ese concepto que exhiben que es dado a priori. Que sea dado implica que el concepto pertenece a la intuición, y no al entendimiento. Y que es a priori significa que ese concepto no está tomado de la experiencia. En otras palabras, la exposición metafísica debe presentar las características del espacio (o el tiempo) que muestran que éste es una intuición pura. El punto de partida de esa exposición es una representación poco elucidada: la representación de una forma determinada para el sentido externo (o interno).⁵⁶¹

La exposición transcendental de un concepto, por su parte, es la elucidación de éste (*Erklärung*) que exhibe que es un principio a partir del cual puede comprenderse la posibilidad de conocimientos sintéticos a priori.⁵⁶² En este caso, el análisis debe exhibir las características del concepto que muestran que tales conocimientos se siguen de él y que sólo bajo la suposición de ese concepto son posibles aquellos conocimientos.⁵⁶³

Para los fines de nuestra indagación es relevante reseñar algunos rasgos de la exposición que se siguen de estos textos. En la ET Kant no pretende definir el espacio y el tiempo, si bien las exposiciones colaborarán para la discusión acerca de qué son⁵⁶⁴. El hecho de que proporcione exposiciones de ellos da cuenta de que es suficiente una presentación clara aunque no exhaustiva de sus notas. En las exposiciones metafísica, busca las características del espacio y el tiempo que los señalan como las formas puras de nuestra intuición. En las exposiciones transcendentales, busca las características que los señalan como condiciones que debemos suponer para que sean posibles otros conocimientos sintéticos a priori (que son posibles porque de hecho existen). La determinación de qué sean el espacio y el tiempo es algo que tiene lugar después, algo para

⁵⁶⁰ KrV, B38.

⁵⁶¹ KrV, B38.

⁵⁶² G. Mohr considera que “exposición transcendental” mienta las consecuencias de aplicar los resultados de la exposición metafísica para la resolución de la pregunta que conduce la empresa crítica: ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?. Cf. Mohr, 1998: 108.

⁵⁶³ KrV, B40.

⁵⁶⁴ KrV, B37.

lo que estas exposiciones pueden contribuir.

Así, tanto las indicaciones del primer párrafo de la ET como las de las exposiciones de las formas puras de la intuición muestran que Kant es consecuente con su pretensión de que la *Metafísica*, en este caso su propedéutica, no comience con definiciones. En el primer párrafo hemos encontrado elucidaciones de términos, que permiten que Kant exprese con claridad y distinción cuál es la tarea que va a realizar y cuáles son los procedimientos que seguirá para ello. En las exposiciones hemos hallado una pretensión de analizar ciertos conceptos dados, con el fin de encontrar en ellos información provechosos y, por último, buscar saber cuál es el significado de ellos.

III. 6.2. Las categorías.

Kant se refiere una y otra vez, a lo largo de la *Crítica*, a la cuestión del abordaje de los conceptos puros del entendimiento, los cuales coinciden, significativamente, con algunos de los conceptos dados a priori que se mencionan como ejemplos en los textos acerca de la definición⁵⁶⁵. En la sección de la “Análítica de los conceptos” titulada “Del hilo conductor para el descubrimiento de los conceptos puros del entendimiento” afirma que se dispensará, de manera voluntaria, de definir⁵⁶⁶ las categorías, porque eso distraería la atención de la empresa que se lleva a cabo. Sin embargo, añade, realizar esas definiciones sería posible. Es algo que, además, debe exigirse en un sistema de razón pura. Es decir, es algo que debe hacerse en el sistema del que se distingue la crítica en la introducción y para el que, según la DTM, la KrV proporciona los elementos y el plan. Por último, sostiene que crear un diccionario completo con esas definiciones es una tarea no sólo posible, sino, también, fácil.⁵⁶⁷

Ese pasaje resulta llamativo, a la luz de las apreciaciones acerca de la definición que hemos hallado en la doctrina del método. Recordemos que esta doctrina se encuentra mucho después, en la *Crítica*. De hecho, entre la “Análítica de los conceptos” y la “Doctrina trascendental del método” se halla otro pasaje que conviene revisar, pues permite comprender la coherencia del planteo de Kant. Este pasaje pertenece al tercer capítulo de la “Análítica de los principios”, que es la segunda parte de la “Análítica trascendental”. Allí, Kant señala que si bien antes la prudencia ha motivado que se prescindiera de las definiciones de las categorías, en rigor la definición de ellas *en ese*

⁵⁶⁵ “Substancia”, “causa”, “efecto” en V-Log/Pöl, AA 24, 565, y en V-Log/Warsch, 607; “causa”, “magnitud”, “cualidad” en V-Log/Wien, AA 24: 905, y en V-Log/Hechs, 391.

⁵⁶⁶ El término alemán que utiliza es *Definition*.

⁵⁶⁷ KrV, A 82s.

marco no era posible. El pasaje es de interés para esta tesis por numerosos motivos. En primer lugar, porque en él se pone el foco en la cuestión de la definición de algunos conceptos de la filosofía, que son conceptos dados. En segundo término, en este pasaje se bosqueja una suerte de doctrina del significado que forma parte, allí, de la cuestión. Además, en ella se introduce como ejemplo guía el caso de los conceptos matemáticos. Por último, la exposición kantiana introduce un elemento de la doctrina lógica de la definición que no se encuentra presente en el texto de la Disciplina que hemos analizado.

El texto al que nos referimos se encuentra en A238- A246. En primer lugar, comentaremos la argumentación que presenta el filósofo y después de eso retomaremos los aspectos de esa argumentación que resultan de interés para los objetivos de esta tesis. El texto de Kant que vamos a estudiar es una argumentación que se refiere a la tesis según la cual el entendimiento no puede hacer otro uso de sus conceptos que el uso empírico. Esta tesis se encuentra expresada en el último párrafo de A 238 y en el penúltimo de A 246. En la argumentación que se desarrolla entre ambos pasajes es posible identificar tres momentos. En el primero de ellos, Kant introduce ciertas especificaciones terminológicas que son necesarias para comprender su razonamiento. En el segundo momento, desarrolla una doctrina del sentido. Para ello, recurre al paradigma de los conceptos matemáticos y señala las semejanzas que los conceptos puros del entendimiento tienen con ellos. Por último, Kant exhibe ejemplos de categorías que resultan sin significado, tan pronto como se desatienden sus esquemas. Con esto, pretende mostrar que esas categorías sólo son significativas en la medida en que se utilizan para referirse a los objetos de la experiencia, y resultan vacías si se desatienden las condiciones sensibles en la que ella tiene lugar. A continuación, pues, analizaremos cada uno de estos tres momentos.

III. 6.2.1. Las especificaciones terminológicas.

El primer paso de Kant en el pasaje delimitado consiste en explicar qué entiende por “uso empírico” y qué entiende por “uso transcendental” de los conceptos. En su uso empírico, el concepto se encuentra referido (*sich auf etw. bezogen wird*) a objetos de una experiencia posible, es decir a fenómenos. En su uso transcendental, un concepto es referido a cosas.⁵⁶⁸

⁵⁶⁸ En este punto, aunque en rigor no sea relevante para esta tesis, debemos advertir que Kant señala que en su uso transcendental el concepto se encuentra referido a “*Dinge überhaupt und an sich selbst*”. Creo que podría realizarse una interpretación fuerte de este enunciado, y sostener que en su uso transcendental los conceptos serían predicados de las cosas en sí. Pero también, atendiendo al adverbio “*überhaupt*”, podría hacerse una interpretación ontológicamente más laxa, según la cual este uso de los conceptos simplemente no atiende a las condiciones de una experiencia posible y pretenda referirse a las cosas con

Además, Kant proporciona una especificación de los elementos de un concepto en general. En esta especificación resuena un elemento de la lógica general kantiana, según el cual los conceptos tienen una forma lógica, la universalidad, que es un producto del intelecto, y un contenido, cuyo origen no interesa a la lógica, la cual apenas se ocupa del pensar en general⁵⁶⁹. En el pasaje de la *Crítica* que aquí nos ocupa, Kant señala que todo concepto requiere dos cosas: i) la forma lógica de los conceptos en general, ii) que sea posible darle un objeto al cual esté referido. La clave para la discusión acerca de los dos usos de los conceptos está dada, evidentemente, por este segundo requisito. La estrategia argumentativa de Kant consiste en asociar el significado (*Bedeutung, Sinn*)⁵⁷⁰ del concepto a esa posibilidad de referencia (*Beziehung auf etw.*). Sin el requisito ii), el concepto no tiene sentido. Es, prosigue Kant, un concepto vacío de contenido, aunque “conserva la función lógica de hacer un concepto a partir de *datis* cualesquiera”⁵⁷¹.

Así, es necesario analizar las condiciones que involucra ii). Debe ser posible dar un objeto al que el concepto que nos interesa se encuentre referido. Lo que está en cuestión es la validez objetiva del concepto. Para Kant, ésta involucra una referencia a la intuición, en la medida en que sólo en la intuición pueden ser dados objetos. Más aún, Kant se refiere en este pasaje a la intuición *empírica*. No se trata, apenas, de que los conceptos se encuentren referidos a la intuición pura, que no es más que la forma a priori de la intuición. La intuición pura, señala, no tiene validez objetiva “si no es sólo mediante la intuición empírica, de la cual ella es la mera forma”⁵⁷². Sin referencia a la intuición empírica, los conceptos no tienen validez objetiva.

III. 6.2.2. Los conceptos matemáticos y las categorías.

El paso siguiente de Kant consiste en utilizar los conceptos matemáticos como modelo para ilustrar este rasgo del significado, antes de extenderlo a los conceptos puros del entendimiento, que son aquellos sobre los que se debe pronunciar. Kant repite una tesis

independencia de estas condiciones. Desde luego, según la argumentación kantiana esta intención es absurda y sólo puede haber un uso empírico de los conceptos.

⁵⁶⁹ Cf. V-Log/Wien, AA 24: 908; V-Log/Pöl, AA 24:568; V-Log/ Hechs., 393; V-Log/Warsch, 609.

⁵⁷⁰ En este texto, los términos *Sinn* y *Bedeutung* parecen intercambiables. Sin embargo, traduciremos aquí “*Sinn*” como “sentido”, y “*Bedeutung*” como “significado”. Lo que estos términos significan en el pensamiento de Kant y las dificultades que se asocian a ellos son temas marginados en la presente investigación. Sobre ellos, cf. Montero, 1989: 258ss. En el clásico estudio de Nolan (1979) se mencionan, empero, pasajes en los que los términos *Sinn* y *Bedeutung* no son intercambiables. Arias Albizu (2010) se apropia de los resultados de esa investigación para sostener que hay, según Kant, significado, más allá del mero sentido. Las investigaciones de Loparic (2010), por su parte, no reconocen esa diferencia.

⁵⁷¹ KrV, A 239. “Ohne diesen letztern hat er keinen Sinn und ist völlig leer an Inhalt, ob er gleich noch immer die logische Function enthalten mag, aus etwanigen *datis* einen Begriff zu machen”.

⁵⁷² KrV, A 239.

básica de su concepción de la matemática. Según esta tesis la representación de los objetos matemáticos es generada a priori. Los conceptos matemáticos, desde luego, no tienen para Kant un origen empírico. Sin embargo, continúa, esas representaciones no significarían (*bedeuten*) nada, si no pudiéramos exhibir (*darlegen*) en los fenómenos lo que ellas significan (*ihre Bedeutung*). Reparemos aquí en que esta indicación acerca de los conceptos matemáticos permite establecer una diferencia que debemos tener presente en el tratamiento de los conceptos en general. Hasta ahora, en la investigación de los conceptos y de sus definiciones nos hemos interesado principalmente por el origen de aquéllos. En el texto que ahora nos ocupa la cuestión no es el *origen* de los conceptos, sino su significado. En particular, encontramos una noción de significado que involucra una referencia a la intuición empírica.

De la tesis según la cual la significación de los conceptos matemáticos involucra una referencia a la intuición empírica, se sigue la necesidad de *hacer sensible* (*sinnlich machen*) un concepto que es abstracto (*abgesondert*). Para que el concepto tenga sentido (*Sinn*), hay que poder exhibir (*darlegen*) su objeto en la intuición. La matemática lo hace por medio de la construcción. La geometría, v.g., construye sus figuras. La figura es un fenómeno que, por un lado, se presenta a los sentidos y, por el otro, tiene un origen a priori. La génesis de los conceptos es a priori, pero su uso y la referencia que tengan son empíricos.⁵⁷³

Reparemos, antes de continuar analizando la argumentación de Kant, en este punto: el tema que le interesa es el de la diferencia entre el uso empírico y el uso transcendental de los conceptos. Es decir, que está en juego la cuestión del *uso* de los conceptos. La indagación de los conceptos matemáticos nos ha colocado frente a otros dos aspectos de la doctrina de los conceptos, que no se identifican, o al menos no directamente, con éste. Son, insistimos, el origen de los conceptos y su significado. El origen de los conceptos matemáticos, al igual que el de los conceptos puros, es la razón humana (en sentido amplio). Y el significado de ellos, o al menos un aspecto del significado, está dado por su referencia a la intuición empírica. Hay un sentido de la significación conceptual que involucra una relación con la intuición empírica. Como veremos, es este aspecto del significado el que está implicado en la posibilidad de proporcionar definiciones reales de las categorías.

A continuación, Kant extiende las características descubiertas en los conceptos matemáticos a los conceptos intelectuales puros. En primer lugar, señala Kant, *no podemos*

⁵⁷³ KrV, A 240.

proporcionar definiciones reales de las categorías, si no recurrimos a las formas sensibles de los fenómenos. Sólo bajo esta condición es que las categorías tienen significado, es decir: pueden estar referidas a objetos. Sin ello, no podemos concebir a qué se alude con cada concepto. En este momento de su argumentación, Kant recuerda el pasaje de la Deducción que hemos comentado antes. En él, de acuerdo con una “regla de la prudencia” se ha dejado en suspenso la definición de las categorías, pues no era necesaria en ese momento.⁵⁷⁴ Sin embargo, añade ahora Kant, incluso si esa empresa hubiera sido conveniente, no era posible. Pues, si se omiten, como en la Deducción de conceptos puros del entendimiento, las condiciones de la sensibilidad, *no es posible indicar el objeto al que ellos se refieran.* En el comienzo de la Deducción, sólo era posible “considerar la función lógica en los juicios como condición de posibilidad de las cosas mismas”⁵⁷⁵.

En la Deducción *no era posible*, pues, definir las categorías. Esto significa, especifica el filósofo en una nota al pie, que allí no podía proporcionarse la *definición real (Realdefinition, Realerklärung)*⁵⁷⁶ de ellas. La definición real no consiste en explicar una palabra por medio de otras. En cambio, implica proporcionar una indicación que permita señalar los objetos a los que un concepto se refiere. Esa indicación es algo que hace que el concepto se pueda aplicar. En este punto, Kant introduce un señalamiento que requiere atención: “La definición real sería, por consiguiente, aquella que no solamente hace distinto (*deutlich*) a un concepto, sino también, a la vez, a la *realidad objetiva (objektive Realität)* de él. Las definiciones matemáticas, que exhiben en la intuición al objeto, de acuerdo con el concepto, son de esta última especie”⁵⁷⁷.

III. 6.2.3. El recorrido por las categorías y la recapitulación.

Tras establecer la necesidad de que se cumpla el segundo requisito de los conceptos en el caso de las categorías, por medio de su semejanza con los conceptos matemáticos, Kant exhibe la imposibilidad de definir algunos conceptos del entendimiento, sin la referencia a la intuición. Es decir, recorre los conceptos mismos: cantidad, realidad, substancia, causa, comunidad, posibilidad, existencia, necesidad. Y señala que, en cada caso, si no se piensan las condiciones (espacio temporales) se la subsunción, no tenemos más que representaciones lógicas, cuyo objeto no podemos señalar. Kant introduce dos nociones que permiten especificar qué es lo que falta en los conceptos, considerados sin

⁵⁷⁴ KrV, A 241.

⁵⁷⁵ KrV, A 242.

⁵⁷⁶ En este pasaje, Kant utiliza indistintamente los términos *Erklärung* y *Definition*.

⁵⁷⁷ KrV, A 241s.

referencia a la intuición. Por un lado, menciona la *posibilidad lógica* de un concepto, que está dada por la falta de contradicción en él. Un concepto con notas contradictorias es lógicamente imposible. Podríamos pensar en el ejemplo, usualmente mencionado en las anotaciones kantianas, del círculo cuadrado. En el interior de él encontramos, en efecto, rasgos incompatibles. Por otro lado, Kant habla de la *posibilidad real* del concepto, que consiste en que podamos dar ejemplos de él. Esto depende, insistimos, de que contenga una referencia a la intuición sensible. La posibilidad real del concepto no es otra cosa que su significación.⁵⁷⁸

En este desarrollo del texto, Kant introduce numerosos conceptos que requieren elucidación. Algunos de ellos tienen un tratamiento en el marco de la lógica general clásica. Pero otros parecen responder a una necesidad propia de la filosofía crítica. El primer grupo de términos que tienen una función importante en el texto crítico que nos interesa es el que se refiere al uso empírico y el uso trascendental de los conceptos. Esta distinción es propia de la filosofía trascendental y no se desarrolla en la lógica general. En ésta, de acuerdo con los apuntes disponibles, Kant distingue el uso concreto y el uso abstracto de los conceptos. En el uso concreto de los conceptos nos referimos con ellos a las cosas que están contenidas bajo ellos. Es decir, utilizamos los conceptos como predicado de las cosas en las que pensamos con ellos. En un uso abstracto de los conceptos, hacemos abstracción de los casos que podrían estar involucrados y nos referimos al contenido mismo del concepto, con independencia de las cosas. Además, Kant se refiere al uso singular o general, respectivamente, de los conceptos. Para ello, se atiende a la cantidad de objetos considerados en el juicio.⁵⁷⁹ Todos esos casos son ejemplos del uso empírico de los conceptos, en la medida en que en ellos los conceptos se utilizan sin pretensiones de trascender los límites de la experiencia posible. El problema del uso trascendental de los conceptos se presenta con la investigación crítica, que muestra que los conceptos puros del entendimiento tienen un dominio de aplicación significativa delimitado por las condiciones de la experiencia posible.

Otro concepto que es importante para comprender el pasaje analizado es el concepto de significado (*Bedeutung, Sinn*). En el texto que nos interesa, la noción de significado

⁵⁷⁸ En el texto, Kant también menciona un tercer tipo de posibilidad, que quizás pueda identificarse con la posibilidad real. Se trata de la posibilidad trascendental *de las cosas*. Ésta consiste en que a un concepto le corresponda un objeto. Esta explicación es idéntica a la de la posibilidad real de los conceptos. Cf. KrV, A 244 y 244 n.

⁵⁷⁹ Cf. V-Log/Pöl, AA 24: 567s.; V-Log/Wien, AA 24: 908; V-Log/Warsch, 608s.; V-Log/Hechs, 395.

aparece estrechamente vinculada, como hemos señalado, con la de la referencia a objetos. Para Daniel Leserre, es posible identificar tres sentidos diferentes de “significado” en la *Crítica* de Kant. El primer sentido, que Leserre denomina “léxico”, está referido a lo que una palabra significa en un sistema lingüístico. El significado lógico, por su parte, está determinado por el entendimiento. Es el significado que tienen los conceptos en la medida en que son representaciones del pensar⁵⁸⁰. El significado objetivo, por último, es el que tiene un concepto en virtud de su relación con un objeto posible.⁵⁸¹ Es este último tipo de significado el que está involucrado en el pasaje que nos interesa y el que condiciona la posibilidad de las definiciones reales. Los conceptos que no tengan una referencia posible se presentan como vacíos e insignificantes. Sus definiciones no serían más que tautologías, es decir enunciados redundantes, y no permitirían identificar los objetos de los que se prediquen esos conceptos.

Otras dos nociones que se presentan en el texto y que requieren especial atención son las de realidad objetiva y validez objetiva. Ambas se presentan en estrecha relación con el significado referencial que hemos mencionado antes y, por ese motivo, pueden prestarse a confusión. Sin embargo, no significan lo mismo. La realidad objetiva del concepto es la representación de que el objeto al que se refiere existe. La realidad objetiva de un concepto es, en otras palabras, la posibilidad del objeto al que se refiere. Un concepto que tiene realidad objetiva puede ser exhibido en la intuición y no es, por tanto, un concepto vacío⁵⁸². La validez objetiva de los conceptos del entendimiento es un tema de investigación propio de la *Lógica trascendental* y consiste en que un concepto pueda ser aplicado legítimamente a algún objeto⁵⁸³.

Algunos de estos conceptos permiten a Kant especificar los motivos por los cuales no era posible proporcionar una buena definición, es decir una definición real, en el comienzo de la *Analítica*. En términos generales, el problema es que, despojadas de toda referencia sensible y analizadas como meros productos del entendimiento puro, las categorías no eran más que funciones lógicas. La referencia de ellas, es decir el hecho de que pudieran ser predicados, está condicionada por la posibilidad, que entonces necesitaba ser investigada, de que ellas se refieran a los objetos de una experiencia sensible.

La razón que esgrime Kant para señalar que estos peculiares conceptos no podían

⁵⁸⁰ Arias Albizu (2010) ha desarrollado una argumentación detallada para mostrar que hay significado lógico según la *Crítica* de Kant. Además, ha explicado en qué consiste ese significado lógico.

⁵⁸¹ Cf. Leserre, 2008: 111-115.

⁵⁸² Cf. *Diccionario de la filosofía crítica kantiana*, 2017: 408.

⁵⁸³ Cf. *Diccionario de la filosofía crítica kantiana*, 2017: 489.

definirse *en ese momento de su argumentación* es, así, a primera vista, diversa de las que hemos hallado en la Disciplina. En este texto acerca del Método, Kant considera, como ha sido estudiado aquí, que los conceptos de la filosofía son conceptos dados, no hechos. Por este motivo, no podemos proporcionar una definición exhaustiva de ellos y, en consecuencia, en filosofía no es posible comenzar la investigación con la definición de los conceptos. Esta definición es una meta, y no un punto de partida. En la “Doctrina trascendental de los elementos” Kant es consecuente con esas consideraciones. Su texto no sólo no inicia con definiciones reales de sus conceptos, sino que, más aún, nunca las proporciona.

Hemos indicado que las razones por las que hace eso parecen no coincidir con las desarrolladas en la Disciplina. ¿Es en verdad así? En lo que sigue, veremos que, antes bien, esta argumentación no hace más que ratificar las indicaciones de la Disciplina. En ese texto hemos hallado que la Filosofía trata con conceptos que son dados a priori. Este rasgo del origen de esos conceptos hace que nuestro modo de abordaje de ellos sea de carácter analítico: hemos de buscar las notas que se encuentran contenidas en ellos, sin tener garantías de exhaustividad en esa indagación. Ahora bien, Kant señala expresamente que en su “Analítica de los conceptos” no hará eso. Esta analítica, dice, no consiste en un análisis de conceptos, ni en “el procedimiento habitual en las investigaciones filosóficas, de descomponer y llevar a distinción, según su contenido, los conceptos que se ofrecen”⁵⁸⁴. Así que no hay que pretender que el texto contenga definiciones o exposiciones de las categorías. La tarea que se lleva a cabo es otra: hay que “investigar la posibilidad de los conceptos a priori”⁵⁸⁵ y para ello no se analizan esos conceptos, sino la facultad misma en la que tendrían su origen. Esta tarea pertenece a la filosofía trascendental⁵⁸⁶.

En el comienzo de esa investigación, como ya hemos visto, Kant señala que podrían definirse las categorías pero que no es una tarea necesaria en ese momento y por este motivo la omite. Más tarde, empero, señala que no era posible proporcionar una definición real de las categorías. E indica, en una nota que por lo demás omitirá en la segunda edición, que una definición real debe permitir señalar los objetos a los que un concepto esté referido. Y esto es algo que la mera categoría, separada de la intuición, no permite conocer. Como consecuencia del aislamiento metodológico⁵⁸⁷ emprendido en el comienzo mismo de

⁵⁸⁴ KrV, A 65.

⁵⁸⁵ KrV, A 65.

⁵⁸⁶ En las lecciones de Lógica, Kant señala que la investigación acerca de si hay conceptos puros es propia de la Metafísica y no de la Lógica, y que por ese motivo se desentiende de ella en esas clases. Cf. V-Log/Pöhl, AA 24: 566; V-Log/Wien, AA 24: 905; V-Log/Warsch, 607; V-Log/Hechs, 391.

⁵⁸⁷ KrV, A21s., A51s., A57.

la investigación de la “Lógica trascendental”, hay un aspecto del significado de las categorías que se sustrae e impide que podamos intentar una definición de ellas: cualquier intento resultará vacío. El problema que aquí se señala está dado por el modo de este abordaje, que no apunta a elucidar el significado de las categorías. El abordaje responde a la necesidad de llevar a cabo una tarea que es anterior a la definición de las categorías y que está vinculada, antes bien, a especificar su origen y su legitimidad. Esta tarea es una tarea que (a) incumbe a la filosofía trascendental, que (b) puede prescindir de las definiciones de las categorías y que (c) involucra un procedimiento metodológico que dificultaría la búsqueda de esas definiciones en el comienzo de la investigación.

III. 6.2.4. Las definiciones y el método de la Metafísica, según las lecciones de Metafísica de la época.

Ya hemos recurrido a las lecciones de Metafísica con el fin de analizar en ellas el tratamiento de la doctrina de los conceptos. La investigación de las definiciones en la *Crítica de la razón pura* nos ha colocado frente a otra cuestión que nos remite a estas fuentes. Se trata de lo siguiente. En los pasajes en los que se refiere a las definiciones, Kant suele enumerar conceptos de la filosofía que no pueden ser definidos. Muchos de esos conceptos se encuentran en la *Crítica*, como conceptos puros del entendimiento o categorías. Hemos visto que en el comienzo de la deducción de estos conceptos Kant señala que la definición de ellos, aunque posible, no es necesaria. Por eso, alegando prudencia, no la emprende. Finalizada esa deducción y estudiados, además, los principios del entendimiento puro, Kant retoma la cuestión de la definibilidad de las categorías, en la tercera parte de la “Analítica de los principios”, en un pasaje que hemos analizado.

Como resultado de ese análisis, hemos concluido que la *Crítica* no puede llevar a cabo la definición de las categorías. El motivo de esto no es el esgrimido en la Doctrina trascendental del método, según el cual no es posible un análisis exhaustivo de los conceptos dados, de modo que el estudio de éstos conduce a su *exposición*, y no a su *definición*. Recordemos, además, que a partir de su desarrollo de la doctrina de las definiciones en ese texto, Kant extrae dos corolarios. El segundo de ellos establece que en filosofía las definiciones van al final, a diferencia de lo que sucede en la Matemática, que comienza con las definiciones. La argumentación por medio de la cual Kant justifica esta tesis no es bastante detallada, pero se funda en lo siguiente. Los conceptos de la Filosofía son conceptos dados a priori. Es decir, que antes de definirlos ya contamos con una representación que, ciertamente, no es clara y distinta. El punto de partida es esa

representación, y no la elucidación que realicemos a partir de ella. En Matemática, en cambio, antes de la definición no hay nada. Por este motivo, esta ciencia comienza con las definiciones.

Como hemos señalado, empero, el motivo por el que Kant no emprende la definición de los conceptos en la “Lógica transcendental” no tiene que ver con el origen o la naturaleza de esos conceptos. Hemos visto que en este texto Kant introduce una compleja noción de significado, que involucra la posible referencia a la intuición empírica. El motivo por el que allí no podía proporcionarse una definición de las categorías es que, marginada la sensibilidad y considerados en su pureza intelectual, esos conceptos resultaban vacíos. En otras palabras, es el aislamiento impuesto por el método de investigación lo que hacía que no fuera posible exhibir el significado de los conceptos. Es más, el objetivo expreso de la investigación crítica no consistía en analizar esos conceptos. La tarea de definir los conceptos es atribuida en el comienzo de la “Analítica de los conceptos” a la Lógica general, y no, en cambio, a la Lógica transcendental. Esta última debe analizar la facultad misma del entendimiento, y no sus productos.⁵⁸⁸ Ahora bien, resulta indeterminada todavía la cuestión de si, abordadas de otra manera, las categorías pueden ser definidas, o, más precisamente, expuestas. De acuerdo con los resultados de la “Disciplina”, no ha de esperarse que Kant emprenda una investigación filosófica que comience con definiciones reales de sus conceptos, pero ¿habría que esperar que la filosofía de Kant exponga conceptos tan importantes para la tradición filosófica, como el concepto de substancia o el de causa? ¿O todo lo que cabe esperar es el tratamiento crítico de estos conceptos?

La presente investigación, abocada a la doctrina kantiana de la definición en la época de la emergencia del criticismo, no puede recorrer todas las fuentes kantianas y proponer una respuesta satisfactoria y exhaustiva para esa pregunta. Sin embargo, hay una tarea más acotada que sí podemos llevar a cabo aquí. Consiste, a saber, en investigar en los textos sobre Metafísica datados en estos años si el filósofo proporciona alguna pista al respecto⁵⁸⁹. No se trata ahora de recorrer la doctrina de la definición o de revisar las objeciones al método dogmático. Ya nos hemos ocupado de eso. Simplemente, buscaremos indicaciones acerca de si la Metafísica puede proporcionar exposiciones conceptuales.

⁵⁸⁸ KrV, A 66.

⁵⁸⁹ En apuntes de lecciones previos, correspondientes a mediados de la década silenciosa, Kant no especifica si las categorías deben ser definidas o no, pero señala que la lógica transcendental debe contener una analítica de los conceptos, en la que los conceptos del entendimiento puro sean investigados. Cf. V-Met/Heinz, AA 28: 185.

Encontramos esas indicaciones, en verdad escuetas, en apuntes de clase sobre Metafísica, precisamente. En particular, hemos hallado un tratamiento del tema en las lecciones de Metafísica Mrongovius, correspondientes, de acuerdo con el juicio de los editores, al semestre de invierno de 1782/1783. En estas lecciones, se encuentra una insistencia en la especificación de la tarea de la *Crítica* y una distinción entre ella y la Metafísica, y entre ella y la Ontología. Además, estas lecciones son provechosas para el estudio del significado de la Filosofía trascendental. La Filosofía trascendental, especifica Kant, es a la Metafísica lo que la Lógica es a la Filosofía. La Lógica contiene las reglas del entendimiento y la razón, y es una introducción para la Filosofía. La filosofía trascendental, por su parte, sirve de introducción para la Filosofía pura. En ella no se estudian objetos, sino la razón misma. Por esto, Kant señala que la Filosofía trascendental puede ser denominada una Lógica trascendental.⁵⁹⁰

En la Ontología, como en la *Crítica*, señala Kant, se habla de las cosas en general, y no de esta o aquella cosa. En la Ontología, continúa, se analizan los conceptos por medio de los cuales se piensa una cosa en general, es decir los conceptos del entendimiento y la razón pura. Ahora bien, en la *Crítica* no se analizan cuáles son las propiedades de las cosas, sino que se examina el origen de aquellos conceptos y sus límites.⁵⁹¹ Más aún, en relación con los conceptos de la razón pura, se dice que la *Crítica* debe indicar cuántos son, qué significado pueden tener, es decir: a qué objetos pueden referirse, cómo pueden usarse y cuáles son sus límites.⁵⁹²

Kant objeta el carácter dogmático de la exposición del autor del texto utilizado en las lecciones, que es Baumgarten. Esta manera de hacer Metafísica se caracteriza por no estar precedida por una crítica y, en consecuencia, no tener presentes los límites en el uso de los conceptos de la razón⁵⁹³. Kant indica que el primer paso que debe realizarse en el sistema de Metafísica consiste en analizar y elucidar qué es lo que la razón significa, cuando utiliza este o aquel concepto. A esta parte analítica, que no amplía el conocimiento sino que sólo lo elucidada, le sigue una parte sintética en la que se proporciona una respuesta a las preguntas de la Metafísica. En este momento de la ciencia es muy importante el análisis previo, pues permite saber si efectivamente se han respondido las preguntas. Y también es importante la Crítica, pues evita que la razón vaya más allá de sus límites.⁵⁹⁴ En la

⁵⁹⁰ V-Met/Mrong, AA 29: 755s.

⁵⁹¹ V-Met/Mrong, AA 29: 752.

⁵⁹² V-Met/Mrong, AA 29: 782.

⁵⁹³ V-Met/Mrong, AA 29: 801.

⁵⁹⁴ V-Met/Mrong, AA 29: 783s.

exposición de los prolegómena no resulta claro si ese momento analítico pertenece a la Crítica (que es la primera parte de la Metafísica, su propedéutica), o si corresponde al sistema de Metafísica mismo.

En la sección denominada “Ontología”, sin embargo, leemos nuevamente las indicaciones que ya hemos encontrado en el texto crítico. Allí, en efecto, se señala que se ha analizado la extensión y los límites de la razón pura en la *Crítica*, pero no se han analizado los conceptos mismos, pues no era necesario (*nötig*). Ésa es una tarea que debe hacerse todavía y que se realizará en las clases de metafísica, aunque sin respetar el orden de la tabla.⁵⁹⁵

III. 7. Recapitulación.

A lo largo de este capítulo ha sido examinados la función y el desarrollo de la doctrina de las definiciones en la *Crítica de la razón pura*. Para ello, en primer lugar, se han indagado las pretensiones que tiene Kant en este texto y la tarea que se espera que cumpla. El estudio del Prólogo y de la Introducción de la primera edición, de 1781, condujo a las siguientes conclusiones. La *Crítica* es una investigación de los límites y las posibilidades del conocimiento por razón pura, que es efectuada por la razón en conformidad con una regla que ella misma se da. Ahora bien, este enjuiciamiento de la razón no es otra cosa que la investigación de la posibilidad de la Metafísica. La Crítica estudia los elementos y la estructura que tendrá este sistema de conocimientos por razón pura. En este sentido, se presenta como una propedéutica para esa ciencia. Esa propedéutica toma elementos de una ciencia general, que estudia la mera forma del pensar en general: la Lógica. Por este motivo, la Crítica puede ser considerada, como señala Tonelli, como una Lógica especial para una ciencia especial, que es la Metafísica.

La segunda parte de la Crítica consiste en una “Doctrina transcendental del método”. Si el sistema de la Metafísica es visto como un edificio, la DTM es el plan para ese edificio. Ahora bien, este plan no debe ser confundido con una idea vaga y pretenciosa, que orienta la investigación en el inicio. La idea rectora original ha sido descartada porque sus pretensiones eran excesivas, a la vista de los materiales estudiados en la primera parte de la Crítica. La DTM es, antes bien, la “determinación de las condiciones formales de un sistema completo de razón pura”⁵⁹⁶ e indica las condiciones que hacen posible que el conjunto de los conocimientos sea sistemático. La DTM se refiere al sistema de la

⁵⁹⁵ V-Met/Mrong, AA 29: 806.

⁵⁹⁶ KrV, A 707s.

Metafísica. La Crítica es una propedéutica para ese sistema. Luego, la DTM no se refiere a la organización argumentativa de la Crítica.

Ahora bien, el recorrido de las exposiciones del espacio y el tiempo, que tiene lugar en la primera parte de la Crítica, parece exhibir un caso en el que las indicaciones acerca del método valen. En particular, esas exposiciones ilustran el modo de elucidación de los conceptos de la Metafísica que se indica en la DTM. La doctrina de las definiciones se incluye en este texto crítico en el marco de la Disciplina de la razón pura. Esta disciplina es un conjunto de juicios negativos orientados a restringir los procedimientos del uso puro de la razón, con el fin de impedir el error. Kant indica tres usos posibles de la razón, que son el uso empírico, el uso matemático y el que tiene lugar en la Filosofía. Los dos primeros encuentran una guía en la intuición, empírica y pura respectivamente, que impide el error. El conocimiento de la razón en su uso puro no tiene ese asidero y corre el riesgo de caer en error. Por este motivo, este uso requiere disciplinamiento. A pesar de la diferencia señalada entre el uso matemático y el uso transcendental de la razón, Kant prosigue su argumentación comparándolas.

La “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático”, en efecto, es una comparación de ambas formas del uso de la razón. En particular, en este texto Kant retoma sus argumentos juveniles en contra del monismo metodológico de las ciencias de la razón. La noción de las ciencias de la razón, que agrupa a la Metafísica y la Matemática, se refiere a la producción de conocimiento sin el auxilio de la experiencia. Este rasgo común permite que Kant reúna en una categoría dos ciencias que había separado en su Disertación, en la medida en que la Matemática exhibe sus conceptos en la intuición (pura). Como en el *Preisschrift*, las dos ciencias tienen algo en común y es necesario discernir si ese rasgo involucra que puedan seguir los mismos procedimientos. En la Crítica, una vez más, la causa de la confusión está dada por el carácter ejemplar de la Matemática. El éxito en el uso puro de la razón que ha logrado esta ciencia tienta a la razón a seguir los mismos procedimientos en otro ámbito de conocimiento. La argumentación kantiana muestra en primer lugar los motivos de la confusión y en segundo término exhibe que no es posible conocer en Metafísica por medio del método matemático.

La Matemática construye sus conceptos en la intuición. Es decir, exhibe en la intuición los objetos que les corresponden. La Matemática conoce por medio de conceptos que se pueden construir. Es decir, conceptos que se crean arbitrariamente y se exhiben en la intuición pura. La Metafísica, en cambio, se ocupa de analizar conceptos que ya están dados, es decir, que ella no produce. La diferencia entre ambas ciencias, sostiene Kant

como desde los años '60, no está dada por la índole de su objeto. En cambio, ambas ciencias son el producto de sendos modos de proceder de la razón. Como consecuencia de ellos, no debe esperarse que los procedimientos del conocimiento matemático sean convenientes para la Metafísica. Es decir, no hay que esperar que la Metafísica proceda por medio de definiciones, axiomas e hipótesis. En primer lugar, señala Kant, sus modos de elucidar sus conceptos son diferentes.

La Matemática comienza con definiciones. Las definiciones son exhibiciones originarias y detalladas del concepto. La Matemática puede ofrecer definiciones satisfactorias porque sus conceptos surgen al ser definidos. Los conceptos empíricos no se pueden definir porque sus características dependen de la donación empírica, cuyos límites no podemos determinar. Siempre es posible que la experiencia nos enseñe nuevos rasgos de un objeto dado. Los conceptos dados a priori, que son los conceptos que interesan a la Metafísica, no se pueden definir porque su elucidación es analítica y no tenemos certeza de la exhaustividad de nuestro análisis: siempre podrían restar notas de las que no seamos conscientes. Para Kant, los conceptos dados a priori no pueden ser definidos, pero sí pueden ser expuestos. Es decir, es posible desarrollar sus características, sabiendo empero que ese desarrollo podría no ser completo.

La diferencia entre los conceptos matemáticos y los conceptos dados a priori es que los primeros son creados arbitrariamente, de modo que en el acto de crearlos se proporcionan todas sus notas. Si no fuera así, la adición posterior de notas daría origen a un nuevo concepto. Además, en esa creación no hay notas excedentes, pues un concepto con menos notas sería un concepto diferente del concepto definido. La Metafísica, en cambio, lidia con representaciones que ella no crea. Esta exterioridad de las representaciones implica que no hay una determinación necesaria del contenido y de los límites de ellas. La Metafísica debe hacer un trabajo analítico para investigarlas y a partir de ese trabajo es que procura obtener un concepto distinto y detallado de ellas. Este concepto es la exposición de las representaciones y es un resultado de la investigación metafísica.

En la *Crítica de la razón pura*, la doctrina de las definiciones se inscribe, como en el *Preisschrift* de los '60, en la objeción del monismo metodológico. Pero en el texto de 1781 esta objeción tiene un significado específico, dado por el proyecto crítico. Kant utiliza esa doctrina como un elemento para indicar qué es lo que el sistema de los conocimientos metafísicos no puede hacer. Y ese sistema no puede proporcionar definiciones y no puede, en particular, comenzar con definiciones, en virtud de la naturaleza de los procedimientos

de la razón, que es la fuente única de ellos. Las indicaciones kantianas acerca de las definiciones, que han sido estudiadas en este capítulo, están referidas, como hemos advertido, a un proyecto futuro, del que la *Crítica* es una propedéutica. Ahora bien, ¿tienen alguna incidencia en el tratamiento de los conceptos a priori que se desarrolla en la Doctrina trascendental de los elementos”? Las indicaciones acerca del tratamiento del tiempo y el espacio en la “Estética trascendental” muestran que Kant es consecuente con su doctrina de la definición y que ese modo de abordaje de los conceptos puros es una buena forma de conocimiento.

En la “Analítica trascendental”, en cambio, ha sido hallado un modo de tratar los conceptos dados a priori que es diferente del modo expositivo. En ese texto no encontramos una exposición de las categorías. En el texto de Kant se menciona una razón para ello, que se repite en las lecciones de Metafísica y que es consecuente con la naturaleza del proyecto crítico. Este proyecto no es una Metafísica y, por lo tanto, no tiene como tarea definir (exponer) los conceptos puros del entendimiento, sino, en cambio, examinar los límites y las posibilidades del uso puro de nuestras facultades de conocer. Esta investigación debe ser previa a la Metafísica, si esta ciencia va a tener un suelo firme.

Conclusiones

La investigación que hemos presentado comienza y finaliza con la pregunta acerca de si son posibles las definiciones en Metafísica y si, en tal caso, ellas pueden encontrarse en el punto de partida de la investigación. Tanto a comienzos de la década de 1760 como veinte años después, Kant ha considerado que la Metafísica no tiene definiciones, en un sentido específico de esta noción, y que, además, la elucidación de los conceptos es un resultado en esta ciencia, y de ninguna manera un punto de partida. Es posible preguntar si, respecto de esta cuestión, ha cambiado en algo el pensamiento de Kant a lo largo de esas dos décadas. Esta tesis exhibe que en lo esencial, la doctrina de la definición no se modifica. Desde inicios de los '60, la definición (sintética) se presenta como un procedimiento de colección arbitraria de notas, en tanto que el abordaje de los conceptos metafísicos involucra una elucidación que comienza con representaciones confusas y que nunca es completa. No obstante ello, esa doctrina cambia de estatus, altera algunos de sus contenidos y cumple una función diferente en el texto crítico.

En el *Preisschrift* hay una exhibición poco detallada de las diferencias entre las definiciones matemáticas y las exposiciones metafísicas. Luego de ese texto, en sus clases, Kant desarrolló con mayor precisión esa doctrina. La retomó finalmente en la *Crítica de la razón pura*, de 1781, en el marco de la “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático”. En cada uno de los capítulos de esta tesis se ha recorrido uno de esos momentos.

En el **primer capítulo** se ha estudiado la doctrina kantiana de la definición en la época en la que tuvo lugar el concurso de la Academia de Ciencias de Berlín en el que el filósofo obtuvo el segundo puesto con un texto sobre el método de la Matemática y el de la Filosofía. Para ello, en primer término, se analizaron la pregunta académica y las respuestas de otros filósofos. Luego se comentó la respuesta kantiana. El diagnóstico que este filósofo realiza de la situación actual de la Metafísica indica que esta ciencia necesita desarrollar un método que oriente sus investigaciones. La argumentación de Kant señala que, para ello, la Metafísica no puede servirse de los procedimientos matemáticos. Para él, la Filosofía no puede definir sus conceptos de la misma manera que la Matemática, y no puede comenzar con definiciones. Este aspecto de la inclusión del tema de las definiciones se mantendrá, con variaciones, en la *Crítica*. Las definiciones se encuentran en el marco de una investigación que no pertenece al desenvolvimiento de la Metafísica, pero que se refiere, empero, a él. En 1763, Kant no consigue precisar cuál es la índole de esa

investigación. En los años siguientes, sus elementos se incluirán en el marco de la Lógica general, mientras el filósofo exhiba la necesidad de llevar a cabo una propedéutica que prevenga los errores de la Metafísica, por un lado, y una doctrina del método que la organice, por el otro.

En el texto del *Preisschrift*, Kant distingue dos modos de obtener definiciones: el análisis y la síntesis. El análisis comienza con una representación compleja, cuyos elementos no son nítidos. Busca alguno de esos elementos que resulte claro y estudia su naturaleza y sus relaciones con los demás. Así, se pretende alcanzar, de manera gradual y ordenada, todos los elementos constitutivos de la representación, con el fin de que ésta devenga clara y distinta. La posibilidad de un análisis supone una serie de diferenciaciones entre las representaciones. En primer término, debe haber representaciones simples y representaciones complejas. El análisis consiste en descomponer las representaciones complejas en sus representaciones simples. Además, si el análisis ha de tener término, debe haber representaciones elementales. Por otro lado, debe ser posible clasificar las representaciones, tanto las complejas como sus componentes, según la claridad con la que se nos presenten. Hemos encontrado algunas indicaciones acerca de estos tipos de representaciones en textos de la época.

La síntesis, en cambio, compone una representación a partir de sus elementos. Comienza con representaciones elementales, claras y distintas, y las reúne de manera arbitraria, para formar una representación compuesta. Nuevamente, es necesario tener presentes las indicaciones sobre las representaciones que detallamos en relación con la análisis. La síntesis, empero, nos sitúa frente a nuevas dificultades. En este caso, se hace necesario comprender cuál es la naturaleza y cuál es el origen de los elementos, por un lado, y cuáles son los criterios para la agregación de elementos en un concepto, por el otro.

Para Kant, la Filosofía procede analíticamente y la Matemática procede por síntesis. El filósofo proporciona algunos ejemplos que ilustran ambos procedimientos y que, interpretados, pueden elucidar las inquietudes que mencionamos con respecto a ellos. Por otro lado, señala que en el análisis el concepto confuso antecede a su definición, que es un resultado de la investigación, en tanto que la síntesis inaugura la investigación con la definición de un concepto.

A partir de estos señalamientos podemos obtener nuevas conclusiones. En el caso de la síntesis, la determinación del significado de la palabra (“trapecio”) coincide con la determinación del contenido de la idea ('cuadrilátero cuyos lados opuestos no son paralelos'). En el análisis, en cambio, hay una diferencia entre ambos momentos: la

Filosofía no busca definir la palabra “tiempo”, sino especificar cuál es el contenido de nuestra representación del tiempo.

En el **segundo capítulo** de esta tesis se ha presentado la doctrina de las definiciones a lo largo del período transcurrido entre la publicación del *Preisschrift* y la de la Primera Crítica. Para ello, hemos analizado en primer lugar algunos textos publicados por Kant en ese período. En el Anuncio de 1765-1766 hemos hallado una indicación sobre la Lógica, que es la ciencia en cuyo seno se desarrolla la doctrina de las definiciones. La Lógica se presenta allí como un órgano que se refiere al método y al orden del conocimiento. La Metafísica necesita, según Kant, una Lógica de esta índole, que estudie sus procedimientos. Así, la cuestión que interesaba al filósofo por lo menos desde su *Preisschrift* encuentra su sitio en la distribución de las ciencias. La cuestión del método de la Metafísica, una cuestión crucial y urgente, es tema de la Lógica.

En la *Disertación* de 1770 Kant considera que la peculiar naturaleza de sus conceptos hace que para la Metafísica no sean pertinentes las indicaciones de la Lógica que sirven de guía para todas las ciencias. Ella necesita un método diferente, que no se describe en este texto. Así, el problema del método de la Metafísica, que en el *Preisschrift* se presentaba como una tarea urgente y como una condición para su desenvolvimiento como ciencia, se excluye de la Lógica general. En la *Disertación*, además, se indica que la Metafísica necesita, asimismo, una propedéutica, que distinga el conocimiento sensible del conocimiento intelectual. Esta propedéutica no es una Lógica. En cambio, la *Disertación* misma proporciona tal propedéutica.

Por otra parte, en este texto Kant compara las ciencias y especifica la naturaleza de la Metafísica. La Ciencia Natural y la Matemática se basan en la intuición. En ellas, el intelecto simplemente ordena la materia de conocimiento. En Metafísica, en cambio, hay un uso real del intelecto, que proporciona los conceptos y las proposiciones primitivos. Aquí, Kant no afirma, como en el *Preisschrift*, que tales conceptos deben tomarse de la experiencia interna. Ellos tampoco son innatos, a diferencia de algunos de los conceptos metafísicos reseñados en los textos de los '60. Los conceptos que interesan a la Metafísica son adquiridos y se obtienen por abstracción, a partir de las leyes de la mente, que se ponen de manifiesto con ocasión de la experiencia.

Así, por un lado, Kant se distancia de la relación estrecha entre la Metafísica y la Matemática, que había admitido desde el concurso y que se retomará en la *Crítica*. Este distanciamiento tiene lugar cuando encuentra el elemento de la síntesis matemática: este

elemento pertenece a la intuición, y no al intelecto. La Matemática se presenta como una ciencia de la intuición (pura), de modo que puede ser legítimamente comparada con la Ciencia Natural. La Metafísica, por su parte, se mantiene en el dominio del conocimiento por razón pura.

La clave de esa clasificación es la respuesta a otra inquietud que hemos encontrado en los textos de los '60. Esa inquietud está referida al origen de los conceptos que se analizan. Los conceptos que interesan a la Filosofía no pertenecen ya al sentido interno. No son conceptos de origen empírico-psicológico. Tampoco son, como parecía indicarse en *Beweisgrund*, conceptos innatos. Los conceptos de la Metafísica son conceptos *sui generis*, que tienen su origen en las facultades del sujeto en la medida en que estas facultades intervienen en la constitución de la experiencia. Y son estos productos los conceptos dados a priori que es menester que se analicen en la Metafísica.

Un estudio de la naturaleza de los conceptos en general es tarea de la Lógica. Como ya hemos advertido, para el Kant de la *Disertación* la Lógica general *no puede* proporcionar indicaciones metodológicas pertinentes para la Metafísica. Sin embargo, en ella se desarrollan algunos temas que serán de utilidad para la discusión del método de esa ciencia. Uno de esos temas, como Kant ya había advertido en el *Preisschrift*, es el de los conceptos y sus definiciones. En la segunda parte de este capítulo hemos estudiado el tratamiento de este tema en los cursos de Lógica. Una definición, de acuerdo con esos textos, es un concepto distinto, completo y preciso de una cosa. Para comprender esta elucidación, nos hemos demorado en el concepto de concepto y en las nociones de su distinción, completitud y precisión. En la explicación del origen formal de los conceptos hemos hallado una objeción a Meier. Para este filósofo, la abstracción es una operación que hace posible la emergencia de algunos conceptos. Kant se opone a esta tesis con una doctrina compleja de los conceptos que distingue entre su materia y su forma. La forma de todos los conceptos es de origen intelectual e involucra tres operaciones, entre las que se cuenta la abstracción. La abstracción es un procedimiento que informa cierta materia, pero no es capaz, ella misma, de proporcionar contenidos. Para Kant, no hay, por tanto, conceptos empíricos, arbitrarios y abstractos. Esta última categoría debe recibir una denominación (y una elucidación diferente). Según el origen de su contenido, para Kant, hay conceptos empíricos y conceptos a priori. Cada uno de ambos tipos de conceptos puede ser, a su vez, dado o hecho. Esta clasificación está determinada por la incidencia de nuestro arbitrio en la emergencia de ellos. Como resultado de la superposición de estas dos

clasificaciones es posible concebir cuatro tipos de conceptos: i. conceptos empíricos dados, ii. conceptos empíricos hechos, iii. conceptos a priori dados, iv. conceptos a priori hechos. Todas las consideraciones acerca de la definición, que Kant exponía después en sus cursos, están ordenadas según esta original y sistemática clasificación de los conceptos.

Los conceptos empíricos solamente pueden ser descriptos. Nuestra investigación de ellos involucra una intervención en la experiencia que nos proporciona las propiedades de las cosas y una reunión gradual de las notas conquistadas. No tenemos control de esa donación y no podemos saber si contamos con las notas esenciales de esos conceptos. Los conceptos dados a priori se analizan. Nunca tendremos certeza acerca de la exhaustividad de ese análisis. La definición de estos conceptos es la meta de un camino cuyo fin no conocemos. Los conceptos matemáticos se crean sintéticamente. Nuestro arbitrio determina qué notas los constituyen, de modo que conocemos con certeza sus límites y sus contenidos. La definición de estos conceptos es lo que los origina, no hay nada más en ellos. De estos conceptos podemos tener una definición real, es decir: genética.

En el **tercer capítulo** ha sido examinados la función y el desarrollo de la doctrina de las definiciones en la *Crítica de la razón pura*. En la presentación de este capítulo hemos recordado dos inquietudes que puede suscitar el estudio de ese texto de Kant. La primera inquietud está referida a la función de este texto, la segunda se refiere a la relación entre sus dos partes. Se ha sugerido en esta tesis que el estudio de las definiciones contribuye en la elucidación de ambas, por un lado, y que la doctrina de las definiciones se resignifica al ser incluida en el texto crítico, por otro. Con el fin de exhibir los motivos de estas dos posiciones, se han estudiado en el capítulo los paratextos de la KrV y los textos de la “Doctrina trascendental del método” que anteceden a la presentación de las definiciones. Además, con el fin de discutir las relaciones entre la DTM y la sección de la KrV acerca de los elementos, se han estudiado las indicaciones metodológicas para el tratamiento de las formas puras de la intuición y las categorías.

El estudio del Prólogo y de la Introducción de la primera edición, de 1781, ha enseñado que la *Crítica* es una investigación de los límites y las posibilidades del conocimiento por razón pura, que es efectuada por la razón en conformidad con una regla que ella misma se da. Ahora bien, este enjuiciamiento de la razón no es otra cosa que la investigación de la posibilidad de la Metafísica. La *Crítica* estudia los elementos y la estructura que tendrá este sistema de conocimientos por razón pura. En este sentido, se presenta como una propedéutica para esa ciencia. Esa propedéutica toma, y resignifica,

elementos de una ciencia general, que estudia la mera forma del pensar en general: la Lógica. Por este motivo, la Crítica puede ser considerada como una Lógica especial para una ciencia especial, que es la Metafísica.

La segunda parte de la Crítica consiste en una “Doctrina trascendental del método”. Si el sistema de la Metafísica es visto como un edificio, la DTM es la “determinación de las condiciones formales de un sistema completo de razón pura”⁵⁹⁷ e indica las condiciones que hacen posible que el conjunto de los conocimientos sea sistemático. La DTM se refiere al sistema de la Metafísica, es decir a un rasgo de sus conocimientos que los constituye como ciencia. La Crítica es una propedéutica para ese sistema. Luego, la DTM no se refiere a la organización argumentativa de la Crítica.

En la “Disciplina de la razón pura en su uso dogmático”, Kant retoma sus argumentos en contra del monismo metodológico de las ciencias de la razón. La noción de las ciencias de la razón, que agrupa a la Metafísica y la Matemática, se refiere a la producción de conocimiento sin el auxilio de la experiencia. Este rasgo común permite que Kant reúna en una categoría dos ciencias que había separado en su Disertación, en la medida en que la Matemática exhibe sus conceptos en la intuición (pura). Como en el *Preisschrift*, las dos ciencias tienen algo en común y es necesario discernir si ese rasgo involucra que puedan seguir los mismos procedimientos.

La Matemática construye sus conceptos en la intuición. Es decir, exhibe en la intuición los objetos que les corresponden. La Matemática conoce por medio de conceptos que se pueden construir. Es decir, conceptos que se crean arbitrariamente y se exhiben en la intuición pura. La Metafísica, en cambio, se ocupa de analizar conceptos que ya están dados, es decir, que ella no produce. La diferencia entre ambas ciencias no está dada por la índole de su objeto. En cambio, ambas ciencias son el producto de sendos modos de proceder de la razón. Como consecuencia de ello, no hay que esperar que la Metafísica proceda por medio de definiciones, axiomas e hipótesis. Para comenzar, sus modos de elucidar sus conceptos son diferentes.

Los conceptos dados a priori, que son los conceptos que interesan a la Metafísica, no se pueden definir porque su elucidación es analítica y no tenemos certeza de la exhaustividad de nuestro análisis: siempre podrían restar notas de las que no seamos conscientes. Para Kant, los conceptos dados a priori no pueden ser definidos, pero sí

⁵⁹⁷

pueden ser expuestos. Es decir, es posible desarrollar sus características, sabiendo empero que ese desarrollo podría no ser completo. La diferencia entre los conceptos matemáticos y los conceptos dados a priori es que los primeros son creados arbitrariamente, de modo que en el acto de crearlos se proporcionan todas sus notas. Si no fuera así, la adición posterior de notas daría origen a un nuevo concepto. Además, en esa creación no hay notas excedentes, pues un concepto con menos notas sería un concepto diferente del concepto definido. La Metafísica, en cambio, lidia con representaciones que ella no crea. Debe hacer un análisis para investigarlas y obtener un concepto distinto y detallado de ellas. Este concepto es la *exposición* de las representaciones y es un *resultado* de la investigación.

Al menos desde principios de la década de 1760, Kant ha pensado cómo definir los conceptos. Desde el comienzo, esta inquietud se encuentra vinculada con una cuestión que le parece urgente: la cuestión de hacer posible una Metafísica cierta. En el *Preisschrift* y en la *Crítica* esta posibilidad está vinculada con el desarrollo de un método de investigación que sea conveniente para la Metafísica. En los dos textos, la búsqueda de ese método se encuentra obstaculizada por éxito de una ciencia diferente, la Matemática, y la tentación de imitar los procedimientos de ella. Desde el comienzo, el esfuerzo argumentativo de Kant se dirige a explicar los motivos de esa tentación y a exhibir el error que implica tal imitación.

En este marco se ocupa, en los dos textos, de qué significa definir un concepto. Para Kant, definir un concepto es exhibirlo completamente determinado. Es decir, mostrar todas las notas que él contiene, sin repetir ni añadir nada. En la *Crítica* se incorpora una indicación que no hemos conseguido explicar satisfactoriamente aquí: la definición debe ser originaria (*ursprünglich*). Esto no parece corresponder con el requisito, presente desde antes en las fuentes, de que las definiciones sean genéticas. Al margen de esto, advertimos que los requisitos de la definición sólo pueden ser satisfechos, para Kant, en el abordaje de conceptos matemáticos, que son conceptos sintéticos, hechos de manera arbitraria sin la mediación de la experiencia. Los conceptos metafísicos, dados a priori, sólo pueden exponerse. Esta diferencia es crucial para la objeción del empleo del método matemático en Metafísica. Esta ciencia cuenta con representaciones que necesita elucidar, su primer paso es analítico. En líneas generales, estas indicaciones se mantienen inalteradas entre ambos textos.

Sin embargo, la evolución del pensamiento de Kant durante las casi dos décadas que transcurren entre ambas publicaciones incide en el tratamiento del tema. En los '60 el origen y la naturaleza de los conceptos matemáticos y metafísicos se explicaba con

vaguedad, y éstos eran pensados como representaciones dadas en la experiencia interna; la investigación, además, de la cuestión del método no se incluía en ninguna ciencia determinada, aunque fuera urgente. El texto crítico incorpora el problema de las definiciones en el examen de la razón pura. Este examen puede ser pensado como una propedéutica lógica para la Metafísica. Esta propedéutica examina a la razón misma. El error de imitar el método matemático y la necesidad de evitar ese error encuentran su fundamento en la naturaleza de esa razón. El estudio de las condiciones de la posibilidad de la Metafísica, ésta podría ser otra manera de describir la empresa crítica, enseña que esta ciencia debe exponer sus conceptos. No es una tarea de la *Crítica*. No debemos buscar una exposición satisfactoria de los conceptos de la Metafísica en ella. La exposición es la tarea de una ciencia, de un sistema de conocimiento, cuya posibilidad y cuyas condiciones están siendo investigadas.

V. Bibliografía

Fuentes:

Textos de Kant:

Kant, I. (1900ss.) *Kants gesammelte Schriften herausgegeben von der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften* (antes: Preußischen Akademie der Wissenschaften). Berlin: Walter de Gruyter.

Tomo 2: Vorkritische Schriften.

Tomo 10: Briefwechsel.

Tomo 16: Reflexionen zur Logik.

Tomo 17: Reflexionen zur Metaphysik.

Tomo 24: Vorlesungen über Logik.

Tomo 28: Vorlesungen über Metaphysik.

Tomo 29: Vorlesungen über Enzyklopädie, Mathematik, Physik.

Textos de otros filósofos:

Baumgarten, A. G. (1963) *Metaphysica*. Hildesheim: Olms.

Crusius, C. A. (1747) *Weg zur Gewissheit and Zuverlässigkeit der menschlichen Erkenntnis*, Leipzig.

Lambert, J. H. (2008) „Über die Methode, die Metaphysik, Theologie und Moral richtiger zu beweisen“. *Philosophische Schriften, Band X: Philosophische Schriften, Entwürfe und Rezensionen aus dem Nachlaß. Teilband 2*. Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms Verlag.

Meier, G. F. (1900ss.) *Auszug aus der Vernunftlehre*, Halle: Johann Justinus Gabauer, 1752. Rep. en Kant, AA XVI: 3 – 872.

Mendelssohn, M. (2008) „Abhandlung über die Evidenz in metaphysischen Wissenschaften“. *Metaphysische Schriften*. Hamburg: Felix Meiner Verlag.

Wolff, C. (1973) *Anfangs-Gründe aller mathematischen Wissenschaften*, Hildesheim-New York: Georg Olms Verlag.

Wolff, C. (1713) *Auszug aus den Anfangsgründe aller matematischen Wissenschaften*. Halle.

Wolff, C. (1996) *Discursus praeliminaris de philosophia in genere. Einleitende Abhandlung über Philosophie im allgemein*. Stuttgart-Bad Canstatt: Frohmann- Holzboog.

Bibliografía secundaria:

Allison, H. (1983) *Kant's Transcendental Idealism. An Interpretation and Defense*, New Haven- London: Yale University Press.

- Arana Cañedo Argüelles, J. (1982) *Ciencia y metafísica en el Kant precrítico (1746-1764). Una contribución a la historia de las relaciones entre ciencia y filosofía en el siglo XVIII*. Sevilla: Ed. Universidad de Sevilla.
- Artosi, A. (2010) *L'esperienza come sistema. Leibniz, Kant e l'architettura della ragione*, Bologna: ArchetipoLibri.
- Barale, M. (1988) *Kant e il metodo della filosofia*, Pisa: ETS Editrice.
- Barone, F. (1956) "Kant e la logica formale", *Filosofia*, 7, 697-750.
- Barone, F. (1957) *Logica formale e logica trascendentale*, Turín: Ed. di Filosofia.
- Basso, P. (1999). *Filosofia e geometria. Lambert interprete di Euclide*. Milano: Pubblicazioni della Facoltà de Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Milano.
- Basso, P. (2004) *Il secolo geometrico. La questione del metodo matematico in filosofia da Spinoza a Kant*, Milano: Casa Editrice LeLettere.
- Beck, L. W. (1956) "Kant's Theory of Definition", *The Philosophical Review*, 65, 179-191.
- Beck, L. W. (1969) *Early German Philosophy. Kant and His Predecessors*, Cambridge: Belknap Press of Harvard Univ. Press.
- Boswell, T. (1991) *Quellenkritische Untersuchungen zum Kantischen Logikhandbuch*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Brandt, R. (1998). *Transzendente Ästhetik*, §§1-3. En: Mohr, Willaschek (eds.), *Kritik der reinen Vernunft*. Berlín: Akademie-Verlag.
- Bröcker, W. (1962) *Formale, transzendente und spekulative Logik*, Frankfurt am Main: Klostermann.
- Bryushinkin, V. (1995) "The Interaction of Formal and Transcendental Logic". En: Robinson, H. (ed.), *Proceedings of the Eighth International Kant Congress*. Milwaukee: Marquette University Press.
- Büchel, G. (1987) *Geometrie und Philosophie*. Berlin; New York: De Gruyter.
- Butts, R. (1962) "Kant on Hypotheses in the 'Doctrine of Method' and the Logik", *Archiv für Geschichte der Philosophie*, 44, 185-203.
- Caimi, M. (1982) *Kants Lehre von der Empfindung in der Kritik der reinen Vernunft : Versuch zur Rekonstruktion einer Hyletik der reinen Erkenntnis*, Bonn: Bouvier Verlag Herbert Grundmann.
- Caimi, M. (1989) *La metafísica de Kant*, Buenos Aires: Eudeba.
- Caimi, M. (1992) "Consideraciones acerca de la metafísica de Kant", Buenos Aires: *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. 18, 259-286.
- Caimi, M. (1996) "About the Argumentative Structure of the Transcendental Aesthetic", Pisa: *Studi Kantiani*, IX.

- Caimi, M. (2009) “Yo, sujeto, identidad. El nacimiento de estos conceptos en la Edad Moderna”, Corona, N. (ed.), *La cuestión de la subjetividad*, Buenos Aires: Prometeo, 75-131.
- Caimi, M. (2011) “Application of the Doctrine of Method in the Critical Examination of Reason”. Río de Janeiro: *Studia Kantiana*.
- Caimi, M. (2013). El concepto de sagacidad; su función en el método de la filosofía. *Estudios de Filosofía*, 85–98.
- Capozzi, M. (1981) “Kant on Mathematical Definition”. En: M. L. Dalla Chiara, R., Cohen, S., Wartofsky, M. W. (Eds.), *Italian Studies in the Philosophy of Science*. Dordrecht: D. Reidel Publishing Company, pp. 423–452.
- Capozzi, M. (2010) „Logica“. En: Besoli, S., La Rocca, C., & Martinelli, R. *L'universo kantiano*. Roma: Quodlibet.
- Cassirer, E. (1907) *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*, Bd.2, Berlin.
- Cassirer, E. (1921) *Kants Leben und Lehre*, Berlín.
- Cassirer, E., (1928) „Zur Theorie des Begriffs“, *Kant-Studien*, 33, 129-136.
- Charrak, A. (2009) „De l'imitation à l'application: mathématiques et métaphysique chez Kant à partir du concours de 1761“. En: *Les cahiers philosophiques de Strasbourg. Kant et les mathématiques*, 26.
- Chenet, F.-X. (1994) *L'assise de l'ontologie critique: l'Esthétique Transcendentale*, Lille: Presses Universitaires.
- Cohen, H. (1989). *Kommentar zu Immanuel Kants Kritik der reinen Vernunft*. Hildesheim, Zürich, New York: Olms Verlag.
- Cohen, H. (1918) *Kants Theorie der Erfahrung*, Berlin.
- Conrad, E. (1994) *Kants Logikvorlesungen als neuer Schlüssel zur Architektonik der Kritik der reinen Vernunft. Die Ausarbeitung der Gliederungsentwürfe in den Logikvorlesungen als Auseinandersetzung mit der Tradition*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog.
- De Angelis, E. (1964) “Il metodo geometrico da Cartesio a Spinoza”, *Giornale Critico della Filosofia Italiana*, XVIII, 395-427.
- De Felice, F. (2011) "Il problema del metodo nella *Deutlichkeit*". En: Cataldi Madonna, L., & Rumore, P. (comp.). *Kant und die Aufklärung. Akten der Kant-Tagung in Sulmona, 24.-28. März 2010*. Hildesheim, Zürich, New York: Georg Olms Verlag.
- de Vleeschauwer, H.-J. (1939). *L'évolution de la pensée kantienne*, Paris, Alcan.
- Domski, M. (2012) “Kant and Newton on the a priori necessity of geometry”, *Studies in History and Philosophy of Science*, 44(3), 438–447.
- Dunlop, K. (2012) „Kant and Strawson on the Content of Geometrical Concepts“, *Noûs*,

46(1), 86–126.

Dunlop, K. (2013) „Mathematical method and Newtonian science in the philosophy of Christian Wolff“, *Studies in History and Philosophy of Science*, 44(3), 457–469.

Eisler, R. (2002) *Kant-Lexikon: Nachschlagewerk zu Kants sämtlichen Schriften, Briefen und handschriftlichen Nachlaß*. Hildesheim, Zürich & New York: Olms Verlag.

Engfer, H.-J. (1982) *Philosophie als Analysis*, München: Frommann-holzboog.

Engfer, H.-J. (1986) „Zur Bedeutung Wolffs für die Methodendiskussion der deutschen Aufklärungsphilosophie: Analytische und synthetische Methode bei Wolff und beim vorkritischen Kant“, en: Schneiders, W. (ed.), *Christian Wolff. 1679-1754*, Hamburg: Meiner.

Förtster, E. (1984) „Kants Metaphysikbegriff: vor-kritisch, kritisch, nach-kritisch“, en: *Metaphysik nach Kant?*, Stuttgarter Hegel-Kongreß, ed. por Dieter Henrich y Rolf-Peter Funke, G., “Lógica, sistemática y arquitectónica en la filosofía trascendental de Kant”, *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, 4, pp. 145-164.

Frängsmyr, T. (1975) “Christian Wolff’s Mathematical Method and its Impact on the Eighteenth Century”, *Journal of the History of Ideas*, 36(4), 653–668.

Freuler, L. (1992) *Kant et la métaphysique spéculative*, Paris: Vrin.

Friedman, M. (1998) *Kant and the Exact Sciences*. Harvard University Press.

García Belsunce, E. (2007) *Cuestiones Kantianas*, Buenos Aires: Prometeo.

Gensler, H. (1985) “Logic and the First Critique”, *Kant-Studien*, 76, 276-287.

Gerhardt, V., (1998) “Die Disziplin der reinen Vernunft, 2. bis 4. Abschnitt”. En: Mohr, G., Willaschek, M., *Immanuel Kant. Kritik der reinen Vernunft*, Akademie Verlag, Berlin, pp. 571-595.

Gerhardt, V. (2001) „Selbstüberschreitung und Selbstdisziplin. Zur Aktualität des Systembegriffs nach Kant“, en: *Architektonik und System in der Philosophie Kants*, ed. por Hans Friedrich Fulda y Jürgen Stolzenberg, Hamburg: Meiner, pp. 245-261.

Gilead, A. (1982) “The Relationship between Formal and Transcendental- Metaphysical Logic according to Kant”, *The Monist*, 65, pp. 437-443.

Gilson, Étienne (2004) *La unidad de la experiencia filosófica*, Madrid, Ediciones RIALP.

Giordanetti, P. (2008) „Objektive Zweckmäßigkeit, objektive und formale Zweckmäßigkeit, relative Zweckmäßigkeit (§§61-63)“. En: Höffe, O., (Ed.), *Immanuel Kant Kritik der Urteilskraft*. Berlin: Akademie Verlag.

Grayeff, F., (1959) “The Relation of Transcendental and Formal Logic”, *Kant-Studien*, 51, 349-352.

Guyer, P. (ed.) (2010) *The Cambridge Companion to Kant’s Critique of Pure Reason*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Hahmann, A. (2009) *Kritische Metaphysik der Substanz. Kant im Widerspruch zu Leibniz*. Berlin, New York: Walter de Gruyter.
- Hammer, M. (2018). „Lambert als Quelle Kants: Einzelne Urteile und die metaphysische Deduktion der Allheit“. En: Weibel, V. (ed.), *Freiheit und Natur. Akten des XII. Kant-Kongresses*, Berlin, De Gruyter. En prensa.
- Heimsoeth, H. (1966) *Transzendente Dialektik. Ein Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft*, Berlin: Walter de Gruyter & Co. Tomo IV.
- Henrich, D. (1967) „Kants denken 1762/63. Über den Ursprung der Unterscheidung analytischer und synthetischer Urteile“ en Heimsoeth, Heinz; Henrich, Dieter, Tonelli, Giorgio (eds.) *Studien und Materialien zur Geschichte der Philosophie, Band 6: Studien zu Kants Philosophischer Entwicklung*, Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 9 – 38
- Hinske, N. (1970) *Kants Weg zur Transzendentalphilosophie. Der dreißigjährige Kant*, Stuttgart: Kohlhammer.
- Hinske, N. (1974) „Kants neue Terminologie und ihre alten Quellen. Möglichkeiten und Grenzen der elektronischen Datenverarbeitung im Felde der Begriffsgeschichte“, *Akten des 4. Internationalen Kant-Kongresses*, Mainz.
- Hinske, N. (1991) “Die Wissenschaften und ihre Zwecke. Kants Neuformulierung der Systemidee”, en: *Akten des 7. [Siebenten] Internationalen Kant-Kongresses*, Berlin: Bouvier, 157-177.
- Hinske, N. (1992) „Zwischen Aufklärung und Vernunftkritik. Die philosophische Bedeutung des Kantschen Logikcorpus“, *Aufklärung*, 7, 57-71.
- Hinske, N. (1998) *Zwischen Aufklärung und Vernunftkritik. Studien zum Kantschen Logikcorpus*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog.
- Hinske, N.. (1999). *Tra Illuminismo e critica della ragione. Studi sul corpus logico kantiano*. Pisa: Scuola Normale di Pisa.
- Höffe, Ö. (2002) “Architektonik und Geschichte der reinen Vernunft”, ivi, en: Duque, F., *La fuerza de la razón. Invitación a la lectura de la «Crítica de la razón pura» de Kant*, Madrid, Dykinson.
- Irmscher, H. D. (1964) *Immanuel Kant. Aus der Vorlesungen der Jahre 1762-1764. Aufgrund der Nachschriften J. G. Herders*, Köln: Universitätsverlag.
- Jáuregui, C. (2008) *Sentido interno y subjetividad*, Prometeo, Buenos Aires.
- Jong, W. R. De. (1995). How is Metaphysics as a Science Possible? Kant on the Distinction between Philosophical and Mathematical Method. *The Review of Metaphysics*, 49(2), 235–274.
- Kanzian, C. (1993) „Kant und Crusius 1763“, *Kant Studien*, (83), 399–407.
- Kaulbach, F. (1968) „Diskussion. Kants Theorie der Dialektik. Zu: Heinz Heimsoeth, *Tranzendentale Dialektik*“, *Kant-Studien*, 59, pp. 240-250.

Kaulbach, F. (1981) „Der Primat der Substanzkategorie in Kants Program der ‚transzendentalen Logik‘“, en: Heidemann, I. y Ritzel, W., *Beiträge zur Kritik der reinen Vernunft 1781*1981*, Berlin-New York: de Gruyter, 182-199.

Kemp Smith, N. (1918) *A Commentary to Kant's Critique of Pure Reason*, London: Macmillan.

Kim, J. (2006) *Substanz und Subjekt – Eine Untersuchung der Substanzkategorie in Kants ‚Kritik der reinen Vernunft‘*, Würzburg: Königshausen & Neumann.

Klemme, H. F. (1996) *Kants Philosophie des Subjekts*, Hamburg: Felix Meiner Verlag.

Koriako, D., „Unerweisliche Sätze, erdichtete Begriffe: Kant über den Gebrauch mathematischer Argumente in Philosophie“, *Studia Leibnitiana*, 1(30), 1998, 24–48.

Koriako, D. (1999) *Kants Philosophie der Mathematik*. (W. Brandt, Reinhard; Stark, Ed.), Hamburg: Meiner.

Kreimenthal, L. (1990). *Kant-Der Durchbruch von 1769*. Köln: Jürgen Dinter. Verlag für Philosophie.

Kühn, M. (2005). *Kant. Eine Biografie*. München: C. H. Beck Verlag.

Kuliniak, R. (2014). *Johann Heinrich Lambert und Kants Reform der Metaphysik*. Wrocław- Dresden: Neisse Verlag.

Langbehn, L. (2014) „La concepción kantiana del método matemático en su escrito 'Sobre la nitidez de los principios de la teología natural y la moral'“. En: Caimi, M. (comp.), *Temas kantianos*. Buenos Aires: Prometeo.

La Rocca, C. (2003) “Istruzioni per costruire. La Dottrina del metodo della prima Critica”, en *Soggetto e mondo. Studi su Kant*, Venezia, Marsilio, 183-215.

La Rocca, C. (2008)“Der dunkle Verstand. Unbewusste Vorstellungen und Selbstbewusstsein bei Kant”, Rohden, Terra, de Almeida (eds.), *Recht und Frieden in der Philosophie Kants. Akten des X. Internationalen Kant-Kongresses*, tomo 2, pp. 447-458. Berlin y New York, de Gruyter.

La Rocca, C. (2015) „La sfera e il circolo. L'architettonica nella *Methodenlehre* della *Critica della ragion pura*“. En: Jáuregui, C., Moledo, F., Pringe, H., & Thisted, M., *Critica y Metafisica. Homenaje a Mario Caimi*. Hildesheim, Zürich, New York: Georg Olms Verlag.

Lequan, M. (2009) „Quelle est chez Kant la science mathématique pure du temps?“. *Kant et les mathématiques. Les cahiers philosophiques de Strasbourg*, 11, 27-56.

Leduc, Ch. (2011) „Les degrés conceptuels dans les logiques de Wolff et de Kant“. En: AA.VV., *Kant et Wolff. Héritages et ruptures*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.

Lenders, W. (1971) “The Analytic Logic of G. W. Leibniz and Chr. Wolff: A Problem in Kant Research”, *Synthese*, 23, 147-153.

Lerussi, N. (2010) “En realidad, ¿por qué 'debe juzgar' la facultad de juzgar reflexionante?

Hacia una reconstrucción de la deducción trascendental del principio de la conformidad a fin formal de la naturaleza según la Kritik der Urteilkraft de I. Kant". *Methodus*, 5, 7–34.

Leserre, D. (2008) *La comprensión del lenguaje en la Crítica de la razón pura de I. Kant*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Longuenesse, B. (1998) „The Divisions of the Transcendental Logic and the Leading Thread“. En: Mohr, Willaschek (eds.), *Kritik der reinen Vernunft*. Berlín: Akademie-Verlag.

Malter, R. (1979) “L’analyse comme procédé de la métaphysique”, *Archives de Philosophie*, 42, 575-591.

Malter, R. (1981) “Der Ursprung der Metaphysik in der reinen Vernunft. Systematische Überlegungen zu Kants Ideenslehre”, en: J. Kopper y W. Marx (ed.), *200 Jahre Kritik der reinen Vernunft*, Hildesheim: Gerstenberg Verlag, 169-236.

Malter, R. (1981b) „Logische und transzendente Reflexion. Zu Kants Bestimmung des philosophiegeschichtlichen Ortes der *Kritik der reinen Vernunft*“, *Revue Internationale de Philosophie*, 35, 284-301.

Martin, G. (1967) „Die mathematischen Vorlesungen Kants“, *Kant Studien*, 58:1, 58-62.

Martin, G. (1972) *Arithmetik und Kombinatorik bei Kant*, Berlin- New York: De Gruyter.

Martínez, L. (2014) „Algunas consideraciones acerca de la noción de substancia en la sección 'De los paralogismos de la razón pura' de la *Crítica de la razón pura A*“. En: Caimi, M. (ed.), *Temas kantianos*. Buenos Aires: Prometeo.

Martínez, L. (2014b) “Las nociones de claridad y oscuridad en los Apuntes de Lecciones de Antropología de la ‘década silenciosa’ de Kant”, *Studia Kantiana*, n° 17.

Martínez, L. (2017) “La conformidad a fin de las figuras geométricas”, *Ágora: papeles de Filosofía*, Vol. 36, N° 2, 29-51.

Martínez, L. (2018) „Die Lehre vom Genie in Kants Vorlesungen über Philosophische Enzyklopädie“. En: Weibel, V. (ed.), *Freiheit und Natur. Akten des XII. Kant-Kongresses*, Berlín, De Gruyter.

Martínez, L. (2018b) “El concepto de genio en las lecciones de Antropología de la década silenciosa de I. Kant“. En: Leyva, G., Peláez, A., Stepanenko, P. (eds.), *Immanuel Kant. Los rostros de la razón*. Vol.III. México.

Menzel, A. (1911) *Die Stellung der Mathematik in Kants vorkritischer Philosophie*. Halle: Hofbuchdruckerei C. A. Kaemmerer & Co.

Menzel, L. (1966) „Das Problem der formalen Logik in der Kritik der reinen Vernunft“, *Kant Studien*, 56, 396-411.

Michel, K. (2003) *Untersuchungen zur Zeitkonzeption in Kants Kritik der reinen Vernunft*, Berlin- New York: Walter de Gruyter.

Miles, M. L. (1978) *Logik und Metaphysik bei Kant. Zu Kants Lehre vom zweifachen*

Gebrauch des Verstandes und der Vernunft, Frankfurt am Main: Klostermann.

Moledo, F. (2011). Función sistemática y naturaleza del esquematismo trascendental. *Ágora-Papeles de Filosofía*, 30, 163–185.

Moledo, F. (2011b), „Grenzen und Widersprüche der reinen Vernunft zwischen der *Dissertatio* (1770) und der *Kritik der reinen Vernunft* (1781)“, *Cuadernos de Filosofía Alemana*, São Paulo, vol. 18, pp. 29-40.

Moledo, F. (2014) *Los años silenciosos de Kant. Seguido de la traducción del legado de Duisburg, ca. 1775*. Buenos Aires: Prometeo.

Mohr, G. (1998) “Transzendente Ästhetik, §§4-8”, *Klassiker Auslegen. Immanuel Kant: Kritik der reinen Vernunft*, Berlin: Berlin Akademie.

Moore, A. W. (2010) “The Transcendental Doctrine of Method”, en: Guyer, P. (ed.), *The Cambridge Companion to Kant's Critique of Pure Reason*, Cambridge, CUP, 310-326.

Moretto, A. (2010) „Matemática“. En: Besoli, S., La Rocca, C., & Martinelli, R. *L'universo kantiano*. Roma: Quodlibet.

Moretto, A. (2015) „Chapter 18. Herder's Notes on Kant's Mathematics Course“. En: Clewis, R. R. (ed.), *Reading Kant's Lectures*. Berlin, Boston: De Gruyter.

Natterer, P. (2003) *Systematischer Kommentar zur Kritik der reinen Vernunft. Interdisziplinäre Bilanz der Kantforschung seit 1945*, Walter de Gruyter: Berlin, New York.

Newton, A. (2015). „Kant on the Logical Origin of Concepts“. *European Journal of Philosophy*, 23(3), 453–484.

Nolan, J. P. (1979). „Kant on Meaning Two Studies“, *Kant Studien*, 70, 122-130.

Parellada, R. (2011) „Kant y la geometría“. En: Teruel, P. J., *Kant y las ciencias*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Paton, H. (1936) *Kant's Metaphysic of Experience*, London-New York.

Paton, H. (1957/58) “Formal and Transcendental Logic”, *Kant Studien*, 49, 245-278.

Pelletier, A. (2005) “La théorie kantienne de la définition dans les Leçons de logique”, en: R. Theis et al., *Les sources de la philosophie kantienne aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Paris, 175-184.

Pelletier, A. (2009) „Les Réflexions mathématiques de Kant (1764-1800)“. En: *Les cahiers philosophiques de Strasbourg. Kant et les mathématiques*, 26.

Peters, W. S. (1986) “Kants Verhältnis zu J. H. Lambert”, *Kant-Studien*, 59, 448- 53.

Pierobon, F. (2003) *Kant et les mathématiques*. Paris: Vrin.

Posy, C. J. et. al. (1992) *Kant's Philosophy of Mathematics*. (Carl J. Posy, Ed.), Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

Pozzo, R. (1989) *Kant und das Problem einer Einleitung in die Logik. Ein Beitrag zur Rekonstruktion der historischen Hintergründe von Kants Logik-Kolleg*, Frankfurt am Main: Peter Lang.

Pozzo, R. (2000) *Georg Friedrich Meiers "Vernunftlehre."* Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-holzboog.

Pozzo, R. (2003) „Meier, Georg Friedrich. About Logic, Asthetics and Rethoric in German Enlightenment Philosophy“, *Agora- Papeles de Filosofía*, 22(2), 131–141.

Pozzo, R. (2005) „Prejudices and Horizons: G. F. Meier's Vernunftlehre and its Relation to Kant“, *Journal of the History of Philosophy*, 43(2), 185–202.

Pozzo, R., & Oberhausen, M. (2002) „The Place of Science in Kant's University“, *Science History Publications*, XL, 353–368.

Prien, B. (2006) *Kants Logik der Begriffe. Die Begriffslehre der formalen und transzendentalen Logik Kants*. Berlin; New York: Walter de Gruyter.

Pringe, H. (2004) “El papel de la Exposición Transcendental en la argumentación de la Estética”, Buenos Aires: *Cuadernos de Filosofía*, 25-42.

Prunea-Bretonnet, T. (2011). *Crusius et la certitude métaphysique en 1762. Astérian*, 9.

Puech, M.(1990) „Kant et la Métaphysique en 1762-1764: les lecons de la 'Metaphysik Herder.'“, *Les Etudes Philosophiques*, 2, 187– 204.

Rosales, A. (2007) “El camino de Kant hacia el esquematismo”. En Castañeda, F, Durán, V., Hoyos, L. E. (Eds.), *Immanuel Kant: vigencia de la filosofía crítica* (pp. 111–124). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de los Andes; Universidad Nacional de Colombia.

Rovira, R. (2011) „¿Es $7+5=12$ un juicio sintético? Examen de las razones de Kant (y de Schultz)“. En Teruel, P. J., *Kant y las ciencias*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Rohden, V. (2009) “Representações não-conscientes em Kant- Versão introdutória”, *AdVerbum*, 1, 3–9.

Rumore, P. (2007). *L'ordine delle idee*. Firenze: Le Lettere.

Rumore, P. (2011) "Meier, Kant e il materialismo psicologico". En: Cataldi Madonna, L., & Rumore, P. (comp.). *Kant und die Aufklärung. Akten der Kant-Tagung in Sulmona, 24.-28. März 2010*. Hildesheim, Zürich, New York: Georg Olms Verlag.

Sánchez Rodríguez, M. (2010) *Sentimiento y reflexión en la filosofía de Kant*, Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms Verlag.

Sánchez Rodríguez, M. (2012) „Pequeñas percepciones e Ilustración en Leibniz y Kant . Una revisión de la intepretación deleuziana de Leibniz“. En: *Revista Filosofía Universidad Costa Rica*, (Enero/ diciembre).

Sánchez Rodríguez, M. (2014) „La teoría de los tipos de representación en Leibniz y sus principales influencias en la estética y la lógica de la Ilustración alemana“. En: *Cultura*.

Revista de História E Teoria Das Ideias (Universidade Nova de Lisboa).

Sánchez Rodríguez, M. (2015). „Estudio preliminar“. En: Kant, I. *Lecciones de Antropología*, Granada: Comares.

Sans, G. (2005) „Wie viel Substanz braucht Kant?“, *Revista Portuguesa de Filosofia*, 61, 707-730.

Satura, V. (1971) *Kants Erkenntnispsychologie in den Nachschriften seiner Vorlesungen über empirische Psychologie*, Bonn, Bouvier Verlag Herber Grundmann (Kant Studien).

Scheffel, D. (1979) *Kants Theorie der Substantialität*, Köln und Wien: Böhlau Verlag.

Schönfeld, M. (2000) *The Philosophy of the Young Kant*, Oxford: Oxford University Press.

Schulthess, P. (1981) *Relation und Funktion. Eine systematische und entwicklungsgeschichtliche Untersuchung zur theoretischen Philosophie Kants*, Berlin-New York: De Gruyter.

Seeböhm, T. (1995) „Some Difficulties in Kant's Conception of Formal Logic“. En: Robinson, H. (ed.), *Proceedings of the Eighth International Kant Congress*. Milwaukee: Marquette University Press.

Sepkoski, D. (2005) „Nominalism and constructivism in seventeenth-century mathematical philosophy“, *Historia Mathematica*, 32(1), 33–59.

Sgarbi, M. (2010) *Logica e metafisica nel Kant precritico*. Frankfurt am Main: Peter Lang GmbH.

Sgarbi, M. (2010b) „Metaphysics in Königsberg prior to Kant (1703-1770)“, *Trans/Form/Ação*, vol.33 no.1, Marília.

Sgarbi, M. (2011) "Kant e la *Schulphilosophie* a Königsberg nee'età dell' *Aufklärung*", En: Cataldi Madonna, L., & Rumore, P. (comp.). *Kant und die Aufklärung. Akten der Kant-Tagung in Sulmona, 24.-28. März 2010*. Hildesheim, Zürich, New York: Georg Olms Verlag.

Stark, W. (1999) Hinweise zu Kants ›Kollegen‹ vor 1770, in: Studien zur Entwicklung preußischer Universitäten. Unter Mitwirkung von Werner Stark herausgegeben von Reinhardt Brandt und Werner Euler. (= Wolfenbütteler Forschungen, Bd.88), Wiesbaden, 113-162.

Stark, W. (2010) „Herder's Kant-Papiere. Eine kurze Klarstellung“, *HerderJahrbuch / HerderYearbook*, Heidelberg: Synchron, tomo 10, 13-24.

Stark, W. (2014) „Kant und Baumgarten: Exemplare der 'Metaphysica'. Ein nachfragender Bericht“, *editio. Internationales Jahrbuch für Editionswissenschaft*, 27/2013, 96-111

Strawson, P. F. (1997) „Kant on Substance“, *Entity and Identity and Other Essays*, Oxford: Oxford University Press, 268- 279.

Stuhlmann-Laeisz (1976) *Kants Logik. Eine Interpretation auf der Grundlage von Vorlesungen, veröffentlichten Werken und Nachlass*. Berlin; New York: Walter de Gruyter,

1976.

Sutherland, D. (2014) Kant 's Philosophy of Mathematics and the Greek Mathematical Tradition. *The Philosophical Review*, 113(2), 157–201.

Thiel, K. M. (2008) *Kant und die „Eigentliche Methode der Metaphysik“*, Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms Verlag.

Tomasoni, F. (2004). Mendelssohn and Kant: *History of European Ideas*, 30(3), 267–294.

Tonelli, G. (1954) „Von der verschiedenen Bedeutungen der Wortes Zweckmässigkeit in der Kritik der Urteilskraft“. *Kant Studien*, 154–166.

Tonelli, G. (1959) *Elementi metodologici e metafisici in Kant dal 1745 al 1768*, Torino: Ed. di Filosofia.

Tonelli, G. (1959b) „Der Streit über die mathematische Methode in der Philosophie“, *Archiv für die Philosophie*, IX, 37-66.

Tonelli, G. (1964) „Das Wiederaufleben der deutsch- aristotelischen Terminologie bei Kant während der Entstehung der *Kritik der reinen Vernunft*“, *Archiv für Begriffsgeschichte*, IX, 233-242.

Tonelli, G. (1994) *Kant's Critique of Pure Reason within the Tradition of Modern Logic*, Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms Verlag.

Torretti, R. (1974) „La Geometría en el pensamiento de Kant“, *Anales del seminario de Metafísica (Universidad Complutense de Madrid)*, 9, 9-60.

Torretti, R. (1980) *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*, Buenos Aires: Charcas.

Vaihinger, H. (1982) *Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft*, Stuttgart.

Vázquez Lobeiras, M. J. (1995) „Entwicklungsgeschichtliche Betrachtung des Verhältnisses zwischen formaler und transzendentaler Logik im Denken Kants“. En: Robinson, H. (ed.), *Proceedings of the Eighth International Kant Congress*. Milwaukee: Marquette University Press.

Vázquez Lobeiras, M. J. (2000) “Estudio Preliminar”, en: Kant, I., *Lógica*, Madrid: Akal.

Vázquez Lobeiras, M. J. (2001) „Kann man Kants transzendentaler Logik ‚besondere Logik‘ nennen?“, *Kant und die Berliner Aufklärung*, Berlín: De Gruyter.

Vázquez Lobeiras, M. J. (2001b) „Kants Logik zwischen Tradition und Innovation, en: Oberhausen, M. y Pozzo, R., *Norbert Hinske zum siebzigsten Geburtstag*, Stuttgart- Bad Cantstatt: Fromann-Holzboog.

Vázquez, Lobeiras, M. J. (2006). „Metafísica y crítica o ¿cómo es posible aprender a filosofar?“, en: Kant, I., *Metafísica Dohna*. Traducción de Mario Caimi. Salamanca: Sígueme.

von Wolff-Metternich, B-S. (1995) *Kants Grenzbestimmung von Mathematik und*

Philosophie, Berlín- New York, De Gruyter.

Vuillemin, J., (1960)“Reflektionen über Kants Logik”, *Kant-Studien*, 52, pp. 310-335.

Watkins, E. (2012) “The early Kant’s (anti-) Newtonianism”, *Studies in History and Philosophy of Science*, 44(3), 429–437.

Wellmann, G. (2017). Towards a new conception of metaphysics: Lambert’s criticism on Wolff’s mathematical method. *Revista de Estudios Kantianos*, 2(2), 135–148.

Werkmeister, W. H. (1980) *Kant, The Architectonic and Development of His Philosophy*, La Salle: Open Court Publishing Company.

Willaschek, M. (Ed.), Stolzenberg, J. (Ed.), Mohr, G. (Ed.), et al. (2015) *Kant-Lexikon*. Berlin, Boston: De Gruyter.

Winter, Eduard (ed.) (1957) *Die Registres ds Berliner Akademie der Wissenschaften 1746-1766*, Akademie Verlag, Berlin.

Wundt, M. (1992). *Die deutsche Schulphilosophie im Zeitalter der Aufklärung*. Hildesheim, Zürich, New York: Georg Olms Verlag.